LIMA DICIEMBRE 1954

V CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL Y MARIANO

LIBRARY OF PRINCETON
JUN 24 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

BX
9815
.A1
C631
1954

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/cronicaydocument00cong

Alabad al Señor todas las gentes;
alabadle todos los pueblos.

(Salmo 116)

Mi alma glorifica al Señor.
y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios Salvador mío.

Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava;
por tanto, ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque ha hecho en mí cosas grandes
Aquel que es poderoso,
cuyo nombre es santo;
y cuya misericordia se extiende de generación en generación
sobre los que le temen.

Hizo alarde del poder de su brazo;
deshizo las miras del corazón de los soberbios,
derribó del solio a los poderosos
y ensalzó a los humildes.

(Magnificat)

V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano

V CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL Y MARIANO

CRONICA Y DOCUMENTOS

LIBRARY OF PRINCETON
JUN 24 1989
THEOLOGICAL SEMINARY

LIMA - 1954

Con las debidas licencias.

Este libro recoge la crónica y los documentos del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, que se realizó en Lima entre el 8 y el 12 de diciembre de 1954.

Quiere reiterar, asimismo, el profundo sentido del Congreso:

— Profesión de fe.
— Acción de gracias.
— Renovación de la vida cristiana.

Excmo. Sr. General de División Don Manuel A. Odría, Presidente de la República

Organización y Actos Preparatorios

En los acuerdos de la Conferencia Episcopal del año 1949, "Se designó a la ciudad de Lima, como sede del próximo V Congreso Eucarístico Nacional que deberá celebrarse en fecha que el Episcopado anunciará oportunamente". La Conferencia Episcopal de 1952 dispone: "Debiendo celebrarse el próximo Congreso Eucarístico Nacional en Lima, el año 1954, en que se cumplirá el Primer Centenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, se acordó dar a dicho Congreso carácter de Eucarístico Mariano y rodearlo de la mayor solemnidad posible".

El Eminentísimo Señor Cardenal Guevara, con nítida visión del significado del Congreso Eucarístico y Mariano, procuró desde 1953, la iniciación de las labores, y por Decreto del 6 de febrero retuvo la alta dirección de los trabajos y designó Presidente de la Junta Organizadora del Vº Congreso Eucarístico Nacional y Mariano al Excmo. Señor Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo Coadjutor de Lima, y miembros a los siguientes señores:

Vice-Presidente: Mons. Hernando Vega Centeno, Arcediano de la Catedral.

Tesorero: Waldemar Schröder Mendoza.

Secretarios: José de la Puente Candamo — Rosa Stiglich Gazzani.

Vocales: R. P. Medardo Alduán — R. P. Valentín Alcalde — R. P. Arturo de la Inmaculada — R. P. José Dammert — R. P. César Abarca — María G. de Miró Quesada — Aurora Laña de Espinosa — María Ayulo de Alvarez Calderón — María Luisa Montori — Rosario Araoz — Luis de Idiáquez Elías — Luis Iglesias Luna — Félix

Navarro Irvine — Roberto Pérez del Pozo — Jorge Alayza Grundy — Andrés Aramburú Menchaca — Andrés Boggio.

El Lunes 9 de Febrero de 1953 a las 7 p. m., en la Basílica Metropolitana de Lima, se instaló la Junta Central Organizadora del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano. Presidió la ceremonia el Señor Cardenal Arzobispo, asistieron los Excelentísimos Señores Obispos presentes en la ciudad, el Cabildo Metropolitano, Párrocos y Sacerdotes del Clero Diocesano y Regular, los miembros de la Junta Central y numeroso público.

El Eminentísimo Señor Cardenal Guevara, en brillantes palabras, manifestó la honda trascendencia religiosa y nacional del Congreso y subrayó la responsabilidad de los encargados de la organización.

Luego se expuso solemnemente el Santísimo Sacramento y se rezaron las primeras preces por el éxito del Congreso Eucarístico.

Mons. Landázuri, desde la iniciación de las actividades de la Junta Organizadora, interpretó fielmente las directivas que impartió el Cardenal Guevara, y presidió la preparación del Congreso procurando siempre coordinar la profunda actitud espiritual con los aspectos concretos indispensables que la técnica moderna requiere y que el apostolado contemporáneo debe usar para su más plena eficacia.

La Junta Central Organizadora celebró reuniones ordinarias en el Palacio Arzobispal, cada Viernes a las 7 p. m. durante los dos años de la labor preparatoria.

En sesión del Viernes 18 de Diciembre de 1953 y a propuesta del Excelentísimo Señor Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo Coadjutor y Presidente de la Junta del Congreso Eucarístico, ésta designó dentro de sus Miembros un Comité denominado "Comisión Coordinadora", compuesto por el R. P. Arturo de la Inmaculada, Sra. Aurora Laña de Espinosa, Srta. Rosa Stiglich, Sr. José Agustín de la Puente, Sr. Jorge Alayza Grundy, Sr. Luis de Idiáquez Elías, Sr. Luis Iglesias Luna, y Secretaria de la Oficina Central, Srta. Victoria Moreno. Este pequeño Comité recibió facultades para estudiar con más atención asuntos referentes al Congreso y proponer a la Junta Organizadora las soluciones pertinentes.

El 20 de febrero de 1954 falleció inesperadamente el R. P. Arturo de la Inmaculada Alberdi. Causó hondo dolor la desaparición de quien fuera ejemplo de cordialidad humana, espíritu apostólico y dedicación al trabajo.

Emmo. Sr. Federico, Cardenal Tedeschini, Legado Pontificio

EL ESCUDO DEL CONGRESO EUCARISTICO

Uno de los primeros actos de la Junta Central Organizadora fué adoptar un distintivo para el V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano que expresase al mismo tiempo su carácter nacional, eucarístico y mariano; este último en mérito a celebrarse en el año 1954 el primer centenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. El escudo del Congreso fué ideado y realizado por el artista peruano Sr. Reinaldo Luza, quien prestó generosamente su concurso para los trabajos del Congreso relacionados con su especialidad. El escudo del Congreso representa a la Santísima Eucaristía mediante la hostia y el cáliz, sobrepuesto al monograma de la Santísima Virgen, estando coronado por doce estrellas que representan los privilegios de la Madre de Dios, y rodeado de otras tres coronas que simbolizan la Ciudad de Lima. Su campo es azul, cuya significación es al mismo tiempo que el transparente cielo peruano, uno de los colores de la Inmaculada Concepción. Todo el escudo Eucarístico Mariano se asienta sobre los colores nacionales. Lleva como leyenda estas palabras: "V Congreso Eucaristico Nacional y Mariano — 8-12 Diciembre 1954" — Lima — Perú". Se contrató con la casa Lorioli y Fratelli, de Milán, Italia, mediante su agente en Lima, Sr. Humberto Fornaro, la cantidad de 68,219 escudos en dos tamaños, esmaltados y barnizados y a precios módicos. Luego la Casa Sanmarti se encargó de confeccionar, en cartón, los escudos para las casas en la cantidad de 20,000 en tamaño grande, 30,000 en mediano y 40,000 en pequeño.

PATRONOS DEL CONGRESO

El Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Lima, siguiendo la tradición de los anteriores Congresos realizados en el Perú, declaró como Patronos especiales del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano al Sacratísimo Corazón de Jesús, cuya devoción está hondamente vinculada a la tradición religiosa de nuestra Patria; al Inmaculado Corazón de María, advocación con que se honra a la Santísima Virgen en su Inmaculada Concepción; a San Pascual Bailón, humilde lego franciscano a quien Su Santidad León XIII el 28 de Noviembre de 1897 declaró Patrono de todos los Congresos Eucarísticos; a Santa Rosa de Lima, la primera flor de santidad de América que entre otras altas virtudes exhibió una piedad notable hacia la Santísima Eucaristía, unida a su gran amor a la Patria; a Santo Toribio de Mogrovejo, segundo Arzobispo de Lima, cuyo celo apostólico, talento organizador y amor eucarístico, son

tan alabados por todas las generaciones; a San Francisco Solano, apóstol franciscano del Perú y América, que vivió y murió en Lima, donde se conserva su tumba y crece su devoción.

HIMNO OFICIAL

Una de las Conferencias Episcopales del Perú, determinó que el himno ofical de todos los Congresos Eucarísticos Nacionales fuese el del Primer Congreso Eucarístico celebrado en el año 1935.

Este hermoso himno fué compuesto en el año 1934 por el Ilustrísimo Monseñor Pablo Chávez Aguilar, entonces Maestro de Capilla de la Basílica Metropolitana de Lima; la letra del R. P. Francisco Jambrina, O. E.S.A.

ORACION POR EL CONGRESO

El Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo proclamó la siguiente oración para pedir por el éxito del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, tomada de la Colección de Preces y Piadosos Ejercicos Indulgenciados por la Santa Sede;

"¡Oh Jesús! que estáis real y sustancialmente en el Santísimo Sacramento del altar para servir de alimento a nuestras almas; dignaos bendecir y coronar con éxito completo todos los Congresos y reuniones eucarísticas y especialmente el próximo Congreso Eucarístico Nacional de Lima.

Inspirad con este fin los trabajos, las resoluciones y los votos, aceptad los homenajes solemnes que en él se os tributarán, inflamad el corazón de los sacerdotes y de los fieles, de los padres y de los hijos, a fin de que la comunión frecuente y cuotidiana, y la comunión temprana de los niños se practique en todos los países del mundo y que el Reino social del Sagrado Corazón sea reconocido en todas partes.

¡Sagrado Corazón de Jesús, bendecid el Congreso!
¡Corazón Inmaculado de María, interceded por el Congreso!
¡San Pascual Bailón, rogad por nosotros!
¡Santa Rosa de Lima, rogad por nosotros!
¡Santo Toribio, rogad por nosotros!
¡San Francisco Solano, rogad por nosotros!"

De esta oración impresa en papel fino y corriente se hizo un tiraje de 500,000 que circuló en todo el país, recitada en todos los templos después de las Misas rezadas en acatamiento al Mandato del Episcopado.

CUADRO DE COMISIONES

He aquí las distintas Comisiones:

Propaganda — Economía — Parroquial — Catecismo para Misiones — Misiones-Lima — Misiones-Rurales — Concurso Interescolar de Religión — Congregaciones Religiosas — Estudio — Alojamiento — Atenciones — Transporte — Campo Eucarístico — Ornamentos Eucarísticos — Policía Eucarística — Concentraciones — Ornato — Cine — Teatro — Música y Coros — Primeros Auxilios — Exposición Misional — Exposición Bibliográfica — Exposición Escultórica — Universitarios — Abogados — Médicos — Ingenieros — Arquitectos — Maestros — Empleados — Obreros — Institutos Armados — Enfermos — Penados — Comunidades Religosas — Asistentas Sociales — Entronización Corazón de Jesús — Catequesis para Adultos- Lima - Callao - Balnearios — Insignias — Colecta Pública — Comunión de los Niños — Ropero Eucarístico — Estampilla — Carroza Eucarística.

El Señor sabe como fue de verdad muy sincero el esfuerzo y plena la dedicación de los hombres y mujeres que en Lima y en todo el país trabajaron por la realización del Congreso Eucarístico y Mariano; no pasajera muestra de entusiasmo, sino muy al contrario testimonio de vida cristiana y esperanza en el renacimiento católico del Perú.

Corresponde aquí expresar particularmente el reconocimiento de la Junta Organizadora a todos los miembros de las diversas comisiones que ofrecieron su responsabilidad, su preparación y su trabajo, y a todos los que con la oración, la limosna, o la tarea apostólica concreta, colaboraron con la Jerarquía Eclesiástica y reiteraron su fe en Cristo, su amor a Nuestra Señora, y su devoción a la Iglesia.

PARTICIPACION DEL SUPREMO GOBIERNO

El Señor Presidente de la República y el Supremo Gobierno ofrecieron amplio apoyo a la tarea de organización del Congreso y durante su desarrollo ratificaron plenamente su adhesión.

a).—En el Presupuesto General de la República, pliego de Justicia y Culto para el año 1954, se señaló una contribución económica apreciable para los gastos del Congreso.

b).—Las Cámaras Legislativas del país aprobaron la Ley Nº 12073, por la cual se dispuso que en el territorio de la República todas las cartas debían llevar un franqueo adicional de 0.05 ctvs. para contribuir a la realización del Congreso Eucarístico, autorizando también el uso de otros sellos en forma voluntaria.

c).—El señor Presidente de la República, en su Mensaje al Honorable Congreso Legislativo, del 28 de Julio de 1954, manifestó la honda simpatía de su Gobierno por el Congreso Eucarístico y prometió todo el apoyo necesario.

d).—En Agosto del mismo año, el Presidente del Gabinete Ministerial, al presentarse a las Cámaras Legislativas para trazar su programa de trabajo, insistió nuevamente en la solicitud del Gobierno por el éxito del Congreso Eucarístico, teniendo en cuenta los sentimientos religiosos del pueblo y los fines perseguidos por tan magno certamen.

e).—El Ministerio de Educación Pública oficializó el Concurso Inter-escolar de Religión, organizado por primera vez en el país con ocasión del Congreso Eucarístico, y prestó todas las facilidades del caso para que se llevase a efecto en las fechas señaladas.

Impartió, asimismo, las órdenes necesarias para que todas las Escuelas Públicas y Privadas del Perú recibiesen oportunamente la preparación religiosa adecuada para participar en la Comunión de los Niños y en las demás actividades del Congreso Eucarístico. Debe destacarse en justicia la suspensión de los exámenes de fin de año en los días inmediatamente próximos al Congreso y durante la celebración del mismo.

El Congreso Nacional que votó la ley de la estampilla del Congreso, los Señores Ministros de Estado que en diversas oportunidades concedieron la más franca y cordial cooperación, el señor Alcalde y la Municipalidad de Lima, que siempre atendieron toda solicitud e iniciativa y que aportaron la suma necesaria para la construcción de la Cruz Monumental en el Campo Eucarístico, la Municipalidad del Callao y las Municipalidades Distritales, así como todas las instituciones públicas que siempre vieron al Congreso con afecto y simpatía, son acreedores al reconocimiento más sincero.

APERTURA DEL AÑO EUCARISTICO Y MARIANO

En la noche del 7 al 8 de Diciembre de 1953 el Auditorio del Campo de Marte fué estrecho para recibir a más de sesenta mil personas que reiteraron su fe en la Eucaristía y su devoción indeclinable a Nuestra Señora, la Madre de Dios. La espontaneidad de la multitudinaria concurrencia, el fervor al asistir a la Santa Misa que ofició el Excmo. Señor Arzobispo

Emmo. Sr. Juan Gualberto. Cardenal Guevara, Arzobispo de Lima y Primado del Perú

Coadjutor, los millares de fieles que recibieron a Jesucristo en la Comunión, todo confirmó el acto de fe, de agradecimiento y de esperanza, de esa noche magnífica en que Lima y todo el Perú, pidieron por las necesidades de nuestro país, por la moralidad de nuestra vida, por la familia, por la educación cristiana, por la urgente realización de la Justicia Social. Y en todas las almas fué sincerísima y alegre la oración por el V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano y por la renovación de la vida cristiana en el Perú. Fue noche de perdón y de esperanza.

LA VOZ DEL EPISCOPADO

La realidad nacional del Congreso estuvo palmaria en el interés de los Señores Arzobispos y Obispos para que cada Diócesis estuviera presente en las tareas de organización, en el aporte material y en el trabajo apostólico. Las Pastorales de los Excmos. Prelados, ricas en doctrina y en ánimo de trabajo, insistieron en la trascendencia del Congreso y en la responsabilidad de laborar por él.

ESFUERZOS APOSTOLICOS CONCRETOS

La Junta Organizadora procuró desde la iniciación de las labores que se viera en el Congreso el sentido profundo de la reforma de la vida y de la rectificación de los errores; el Congreso como público testimonio de una fe íntegra y vivida y como promesa de renovación. Para este arduo propósito, con las instituciones existentes y con los medios que fué necesario crear, mediante la instrucción religiosa y campañas de diverso tipo, se obtuvo que participaran en el empeño común los más diversos sectores del país. Comisiones específicas trabajaron en su propio medio profesional o en su respectiva actividad, y la presencia del espíritu del Congreso llegó a los hospitales, a los colegios, a las fábricas, a las cárceles, a los suburbios, a la vida universitaria, y a todos los sectores sociales. Y las Semanas Eucarísticas, las Horas Santas, las ofrendas espirituales, los ejercicios y las peregrinaciones significaron una plegaria colectiva de toda la ciudad y del país.

CURSOS Y CONFERENCIAS

La revisión ponderada y metódica de las principales verdades del dogma y moral católicos se desarrolló en los cursos que, en el Colegio de Belén, en el Instituto Riva-Agüero y en el Teatro Segura, respectivamente, dictaron distinguidos sacerdotes del Clero Secular y Regular.

Acerca de la Santa Misa ofreció siete charlas el Rvdo. Padre Bernardo Weber, Misionero del Sagrado Corazón y Párroco de San Felipe.

Sobre el Protestantismo, especialmente en la América Latina, disertó en tres conferencias el Ilustrísimo Señor Doctor Luis Lituma, Prelado Doméstico de Su Santidad y Chantre de la Basílica Metropolitana de Lima.

De la Santísima Eucaristía y de los privilegios de la Madre de Dios habló el Rvdo. Padre Felipe Mc. Gregor S. J., todos los Jueves durante los meses de Mayo a Noviembre a hs. 7 p. m.

El Rvdo. Padre Federico Kaiser, Misionero del Sagrado Corazón, expuso la doctrina católica acerca de la Sagrada Escritura, particularmente lo que se refiere a la Santa Eucaristía y a la Virgen María, todos los Miércoles, en los meses de Mayo a Noviembre.

El Rvdo. Padre Felipe Mc. Gregor S. J. dió tres conferencias sobre "El divorcio" en el Teatro Segura, los días 23, 24, y 25 de Noviembre.

El Rvdo. Padre José Antonio de Laburu, S. J. sacerdote español, conocido orador sagrado, Profesor de Biología en la Universidad Gregoriana de Roma, especialmente invitado por la Junta Organizadora del Congreso Eucarístico para colaborar en la preparación de los católicos peruanos, dictó dos conferencias sobre "La Familia" en los días 4 y 5 de Noviembre; dos conferencias sobre "El por qué del malestar del Mundo y su única solución integral", los días 8 y 9 de Noviembre; seis conferencias para hombres en el Templo de San Pedro, del 15 al 20 de Noviembre; tres conferencias acerca de "La Santa Eucaristía", en los días 4, 5 y 6 de Diciembre en la Basílica Metropolitana; una conferencia acerca de: "María Modelo y Medianera en el caos del mundo actual" el 22 de Noviembre en el Teatro Municipal y un curso especial sobre Psicoterapia, en el Instiuto Daniel A. Carrión.

En el mes de Marzo, el Rvdo. Padre Michel Phillipon, O. P. dictó varias lecciones en el Templo de Santo Domingo y en otros lugares.

Mons. Oscar Larson, Prelado Doméstico de Su Santidad, antiguo Catedrático de la Universidad Católica de Santiago de Chile y muy conocido en el Perú por su brillante participación en el Primer Congreso Eucarístico Nacional de 1935, especialmente invitado por la Junta Organizadora del Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, sostuvo dos conferencias para señoritas en la Basílica de La Merced los días 16 y 17 de Noviembre; cuatro conferencias para hombres sobre el tema: "La Divinidad de Cristo y la Razón", en el mismo Templo, los días 23, 24, 25 y 26 de Noviembre; y dos conferencias para señoras en la misma Basílica los días 29 y 30 del mismo mes.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Francisco Lardone, Nuncio de Su Santidad

El Rvdo. Padre Dr. Ignacio María Orbegoso, del Opus Dei, especialmente invitado por la Junta Organizadora, dictó una serie de conferencias y Ejercicios Espirituales para Universitarios, señoras y hombres, durante el mes de Noviembre.

El Rvdo. Padre Bernardino Pérez, O.E.S.A. dió seis conferencias para hombres los días 29 y 30 de Noviembre, y del 1º al 4 de Diciembre, en el Templo de María Auxiliadora.

El conocido escritor mexicano Don Alfonso Junco, que llegó a nuestra Capital por especial invitación de la Junta Organizadora para tomar parte en las solemnidades del Congreso, dictó dos charlas en el Colegio de Belén, sobre la "Santísima Virgen", dedicando una de ellas a la devoción mejicana: La Virgen de Guadalupe.

JIRAS DE PROPAGANDA A LAS DIOCESIS DEL PERU

Para incorporar más directamente a todas las provincias al empeño del Congreso, salieron en julio y agosto de 1954, diversas comisiones integradas por sacerdotes y seglares de la Acción Católica que llevaron la palabra de Cristo y explicaron el sentido del tiempo que vivía el Perú. Desde Iquitos hasta Piura y desde Cerro de Pasco hasta Arequipa y Cuzco se escuchó el mensaje del Congreso.

CONCURSO INTER-ESCOLAR DE RELIGION

Entre todas las labores prepartorias ésta del Concurso de Religión tuvo un hondo y múltiple significado. No sólo en el estímulo al estudio de la religión y en la búsqueda de su mayor perfeccionamiento, sino que además con el Concurso penetró la preocupación por el tema religioso en todos los ámbitos de la ciudad y millares de familias recibieron así una voz del Congreso.

Con la más plena y cordialísima colaboración del Señor Ministro de Educación Pública, de los señores Directores e Inspectores, de todos los centros de enseñanza y del Consorcio de Maestras de la Acción Católica, participaron en el Concurso 90,326 alumnos de educación primaria, 32,858 de educación secundaria, y 8,067 de Educación técnica; y 8,000 personas cuidaron el buen desarrollo y análisis de las pruebas.

Los premios de este concurso —ejemplar por el espíritu y la organización— a colegios y a estudiantes vencedores, los entregó al Eminentísimo Cardenal Legado, en el Campo Eucarístico, el día 8 de diciembre.

GRANDES CONCENTRACIONES

Los 12 meses del Año Eucarístico Mariano fueron dedicados no solamente a procurar la santidad de la vida cristiana en grupos reducidos, en los cuales es posible vivir más íntimamente los postulados del Evangelio, sino que se destinaron también a un trabajo incansable para llegar a todos los sectores de la ciudadanía y conseguir que la gran masa de católicos en el Perú sintiese como suyos los fines del Congreso y los tradujese en el perfeccionamiento palpable de la actividad cotidiana.

Por eso, una de las primeras preocupaciones del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Lima, fue señalar los Santuarios Marianos en los cuales, de modo preferente, se pudiesen lucrar las Indulgencias concedidas para el Año Santo Mariano. Los fieles podían visitar todos los templos, en los cuales se rinde culto especial a la Santísima Virgen bajo cualquiera de sus advocaciones, ganando las Indulgencias concedidas por la Santa Sede. Sin embargo, y sin ánimo de excluir los demás templos, el Emmo. Prelado recomendó acudir particularmente a la Basílica del Rosario y a los templos de Copacabana, Cocharcas y Desamparados, célebres en los anales de la devoción mariana, a causa de la preferente inclinación del pueblo católico hacia ellos; particularmente si se tiene en cuenta que la Basílica del Rosario guarda la preciosa Imagen de la Santísima Virgen del Rosario, ante la cual oraron la Virgen limeña Rosa de Santa María, y los Beatos Martín de Porres y Juan Masías.

Igualmente, la Junta Organizadora del Congreso preparó un vasto conjunto de actuaciones públicas para los fieles de nuestra capital, con el objeto de reagruparlos junto a Cristo, haciéndoles sentir la urgencia de compenetrar toda la vida humana con el fermento evangélico.

Relieve extraordinario revistió la Semana Santa del Año Eucarístico Mariano. Multitudes incontables llenaron los templos, se acercaron a los confesonarios para purificar sus conciencias en cumplimiento del Precepto Pascual y se alimentaron del Cuerpo y Sangre del Redentor para fortificar sus espíritus frente a los peligros, cada vez mayores, que cercan al cristiano. Particularmente notable fue la Concentración de Hombres del Jueves Santo, que, como todos los años, invade las calles de nuestra capital para hacer una demostración colectiva de su fe e implorar del Señor las gracias necesarias para mantener la unidad espiritual del país. Podemos decir, que la Semana Santa significó la mejor promesa, a la vez que la parcial realización de los fines del Congreso.

Excmo. Sr. Dr. Don Alejandro Freundt Rosell, Ministro de Justicia y Culto

Con ocasión del Año Santo Mariano, que por primera vez en la historia de la Iglesia había sido proclamado por Su Santidad Pío XII, felizmente reinante, para conmemorar dignamente el centenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de María, y como un homenaje anticipado al V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, se preparó una grandiosa peregrinación de hombres, que tendría como punto final el Morro del Solar, en el cual existe una Imagen de la Inmaculada Concepción, colocada ahí con ocasión del cincuentenario de la definición dogmática.

Quince mil hombres, en limpio testimonio de fe, recorrieron los diecisiete kilómetros desde el Templo de María Auxiliadora, en Lima, hasta el Morro Solar, en Chorrillos. El Arzobispo Coadjutor se sumó y presidió el recorrido de los peregrinos y celebró la Santa Misa en la cumbre del Morro ante la imagen de la Inmaculada, y el Eminentísimo Cardenal Arzobispo envió un bello y caluroso mensaje.

El 15 de agosto, Festividad de la Asunción de Nuestra Señora, en la Parroquia de Fátima, Unidad Vecinal Nº 3, el Excmo. Sr. Francisco Lardone, Nuncio Apostólico, celebró la Santa Misa, al caer de la tarde, en la cual se pidió especialmente por la unidad y santificación de la familia.

LA SANTA MISION

A la renovación de la vida cristiana, propósito esencial y profundo del Congreso, dedicaron atención preferente los sacerdotes y los seglares durante las labores de organización. Para este empeño, la Santa Misión en Lima, Callao, Balnearios, suburbios, parroquias rurales, y pueblos y aldeas de la arquidiócesis de Lima, fué la tarea más amplia y la de mayor responsabilidad y trascendencia.

Dos comisiones de sacerdotes, una para la Misión en Lima y lugares cercanos, y otra para las Misiones Rurales, consideraron el plan de la Misión, bajo la dirección de la Jerarquía, y contemplaron los problemas técnicos y los detalles que precisaba la organización.

La propaganda fué intensa y plena. La radio, los cinemas, los periódicos, los carteles, las hojas volantes, todo hablaba de la misión y del próximo Congreso. Conferencias especializadas para obreros, empleados, universitarios, para madres de familia y para hombres, para jóvenes y señoritas, reiteraron la responsabilidad del cristiano y la importancia del tiempo que vivía la ciudad.

En iglesias, capillas, escuelas, en lugares provisionales, la voz del misionero se escuchaba desde el Rosario de la Aurora hasta el momento del Vía Crucis que ya de noche recorría las parroquias de Lima.

En su labor esforzada y meritísima los sacerdotes desarrollaron en dos etapas su labor apostólica; una primera para Callao y alrededores, y otra segunda para el centro de Lima y barrios más populosos.

Dios conoce el fruto de la Misión. Aquí le dimos gracias por el bien que a todos ofreció y por ésta que fué la auténtica preparación al Congreso.

EXPOSICIONES

La presencia del Congreso recordó la obra de la Iglesia en las misiones, en el arte, en la cultura.

La Exposición Misional Amazónica, que se realizó con la cooperación de los Vicariatos y Prefecturas Apostólicos, subrayó la empresa espiritual y nacionalista de los sacerdotes católicos. En la Exposición de arte religioso, al lado de muestras importantes de escultura y pintura virreinales se presentaron exponentes del arte contemporáneo y fue de verdad útil una sección educativa. En la Biblioteca Nacional, y con el apoyo pleno de este centro de cultura, la exposición del libro religioso, con unidades bibliográficas muy valiosas, mostró la intervención de la Iglesia en la vida intelectual y en la cultura del Perú.

EL CAMPO EUCARISTICO

Desde los primeros días de 1954 una comisión de arquitectos estudió el lugar conveniente para las instalaciones del Campo Eucarístico y también consideró los muy varios problemas de orden técnico. Luego de la propuesta y de las licencias consiguientes se designó el Campo de Marte como el lugar más apropiado por su amplitud, ambiente, y facilidad en las comunicaciones.

La indicada Comisión convocó a los arquitectos a un concurso para el diseño del altar monumental y para la organización del campo y de los servicios anexos. El proyecto de los arquitectos César Díaz González, Luis Castro Becerra y Alfredo Luna Román obtuvo el premio, y se entregó la realización a la firma Guillermo Payet S. A.

JORNADA CINEMATOGRAFICA

A fines de noviembre, las jornadas de cine que presentaron películas del mayor interés doctrinal o histórico y de indudable calidad téc-

Excmo. y Rvdmo. Sr. Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo Vicario Capitular de Lima

nica, plantearon la realidad del espectáculo cinematográfico interesante y honesto, y llevaron a los diversos ambientes de la ciudad la preocupación por el Congreso y la vivencia de su espíritu.

Las películas, todas de estreno absoluto en Lima, que presentaron durante la Jornada Cinematográfica, realizada por primera vez en el mundo dentro del programa de manifestaciones preparatorias de un Congreso Eucarístico, fueron las siguientes:

"La Rosa Blanca" (Vida del "Apóstol" José Marti), dirigida por Emilio Fernández (Cubano-Mexicana).

"Pepino y Violeta" (Aventuras de un niño en Assís y en el Vaticano), dirigida por Maurice Cloche (Italiana).

"El último puente" (Misión humanitaria de una doctora en la cautividad), dirigida por Helmut Káutner, Premio de la O. C. I. C. en el Festival de Canes de 1954 (Austriaca).

"El Padre Brown" (Aventura cómico-policial de un sacerdote, inspirada por los famosos cuentos de G. K. Chesterton), dirigida por Robert Hamer, interpretada por Alec Guinness (Inglesa).

"Resplandece el Sol" (Exaltación de la caridad cristiana personificada por un juez modelo), dirigida por John Ford (Norteamericana).

"El Renegado" (Francia), dirigida por Leó Joannon y actor Pierre Fresnay.

"Llora amada tierra mía" (Inglaterra).

"El Diario de un Cura Rural" (Adaptación magistral de la novela de George Bernanos), dirigida por Robert Bressin (Francesa). Premio de la O. C. I. C. en el Festival de Venecia de 1951.

"El Cura Lorenzo" (Historia de la fundación del famoso equipo de fútbol argentino, de San Lorenzo de Almagro), (Argentina).

"Las campanas de Nagasaki", (La vida auténtica del Prof. Takashi Nagai, convertido al catolicismo), dirigida por Hideo Oniwa (Japón).

Cada pelicula fué acompañada de cortos de gran interés, enviados por Brasil, Canadá, Bélgica, Austria, España, Portugal, etc.

JORNADAS DE ESTUDIO

Dentro del tema general de estudio del Congreso: la situación del católico en el mundo contemporáneo, las jornadas para el clero y para los laicos respondieron a ese planteamiento y, —para los laicos— luego de puntos generales de doctrina, cada profesión o actividad estudió un temario propio en función de estas ideas centrales: tesis de la profesión, problemas morales, posibilidades apostólicas.

Dilecto Filio Nostro
Friderico Episcopo Tusculano
S.R.E. Cardinali Tedeschini
Patriarchalis Basilicae Vaticanae Archipresbytero
Sacri Consilii Petrianae Fabricae Praefecto
eidemque Nostro Datario

Pius P.P. XII

Dilecte Fili Noster,
salutem et Apostolicam Benedictionem.

Peruvianae nationi, tot laudibus decorae, singulari tribuitur honori erga catholicam fidem incensum studium. Quod quidem in praesenti confirmatum videmus, quum consilium susceptum sit celebrandi, exeunte anno Deiparae Immaculatae dicato, Congressum e tota natione Eucharisticum atque Marianum. Profecto perquam apta et convenientia videntur ad religionem

erga Augustum Sacramentum fovendam atque ad cultum erga caelestem Reginam exercendum, sollemnia, quibus excellentia et fructus Sanctissimae Eucharistiae laudesque Beatissimae Virginis Mariae maxima in luce collocantur. Quoniam igitur ipsa Congressio sacrorum rituum splendore, Peruviae episcopatus civilium que moderatorum praesentia, cleri populique frequentia, utilibusque argumentis in coetibus agitandis magnifice perageturr, Nostra auctoritate eandem adaugere decrevimus. a Te itaque, Dilecte Fili Noster, qui, Romana purpura exornatus, tanta dignitate in Urbe atque in Civitate ipsa Vaticana nites, Legatum Nostrum per hasce Litteras deligimus ac renuntiamus, ut, Nostram gerens personam, Congressui Eucharistico et Mariano ex tota Peruviana natione Limae, in urbe reipublicae capite, proxime habendo, sollemniter praesideas. Illud autem fore confidimus, ut, ejusmodi Conventus, pro tua pietate ac sollertia in animarum bonum atque incrementum feliciter vertat. Superni interea auxilii in auspicium, inque

praecipui Nostri amoris pignus, Apostolicam Benedictionem tibi, Dilecte Fili Noster, cunctisque iis, qui celebrationi favebunt, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum, die VIII mensis Novembris, anno MDCCCCLIV, Pontificatus Nostri sexta decimo.

Pius PP. XII

EL EMINENTISIMO SEÑOR JUAN GUALBERTO CARDENAL GUEVARA

El XXIX Arzobispo de Lima, Juan Gualberto Cardenal Guevara, falleció el 26 de Noviembre, festividad de San Silvestre, en plena preparación del Vº Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, del cual fué su Director General.

Sacerdote apostólico, párroco activo y fervoroso, periodista batallador, Obispo infatiglable y dignísimo, el Eminentísimo Cardenal Guevara fué un servidor verdadero de su país, que amó hondamente, y de la Iglesia, a la que consagró su vida.

Se recoge aquí la biografía publicada en el Manual del Congresista.

Su Eminencia Juan Gualberto, Cardenal Guevara, Primer Príncipe de la Iglesia, de nacionalidad peruana, nació en Arequipa, del matrimonio cristiano de don Simón Guevara y de doña Eulogia Cuba, el 11 de julio de 1882. Fué bautizado al día siguiente de su nacimiento. Habiendo recibido la instrucción media en el Colegio de San Vicente de Paúl de la ciudad de Arequipa, dirigido por el R. P. Hipólito Duhamel, virtuoso sacerdote lazarista e insigne maestro; cursó los estudios superiores en el Seminario Conciliar de San Jerónimo y en la Universidad del Gran Padre San Agustín, en la que se graduó en Filosofía y Letras. El 2 de junio de 1906, recibió la ordenación sacerdotal de manos de Mons. Puirredón, Obispo de Puno, y el mismo año fué nombrado Vicario Cooperador de la Parroquia de Arica, que desempeñó hasta 1910. En esta fecha las autoridades chilenas de ocupación lo expulsaron juntamente con otros sacerdotes peruanos, lo que le obligó a volver a Arequipa, haciéndose cargo entonces de la Parroquia de Yura.

Fué llamado al Seminario de Arequipa el año 1914, para encomendarle el Vicerrectorado de dicho plantel. Después de esa fecha se le nombró párroco de Vítor, cargo que desempeñó durante un año y tres meses, nombrándosele en 1916, Sacristán Mayor de la Iglesia Catedral de Arequipa.

Celoso apóstol de la Iglesia, ofrécese íntegramente en su defensa y así se explica su dedicación al periodismo católico, iniciando sus la-

bores en "El Morro de Arica", diario peruano, al propio tiempo que daba comienzo a su ministerio sacerdotal en esa ciudad. Más tarde actúa como redactor de "El Deber", diario católico arequipeño, a partir de 1916 a 1920. Luego viaja a Roma para ingresar a la Universidad Gregoriana, siendo alumno del Colegio Pío Latino Americano, y el año 1922 recibe en la Ciudad Eterna el doctorado en Derecho Canónico. Al año siguiente vuelve al Perú y asume la dirección de "El Deber", realizando labor inteligente y mesurada, valiente y caballerosa. En 1936 fué honrado con el nombramiento de Prelado Doméstico de Su Santidad. Su amplia versación cultural la desarrolló en el magisterio, que comenzó en el mismo colegio de San Vicente de Paúl, donde cursó la instrucción media, y la continuó en el Seminario de San Jerónimo y otros planteles de Arequipa, enseñando Matemáticas, Ciencias Naturales, Religión, Historia y Filosofía. El año 1914 recibió el grado de bachiller en Filosofía y Letras en la Universidad del Gran Padre San Agustín de Arequipa.

Vacante la Sede Episcopal de Trujillo, el año 1940 fué designado Obispo de la Diócesis. Constituído en Pastor de tan vasta grey, desarrolla actividades de gran envergadura; emprende y concluye el arreglo del Palacio Episcopal y también de la Iglesia Catedral; igualmente restaura la Iglesia de Santa Rosa. Tanto en Trujillo como en Chiclayo, capital del departamento de Lambayeque bajo su jurisdicción eclesiástica, organiza las cuatro Ramas de la Acción Católica. En 1943 la diócesis trujillana es elevada a la categoría Arzobispal y en octubre del mismo año se realizó el Tercer Congreso Eucarístico Nacional, el que constituyó un verdadero testimonio de devoción a Jesús Hostia. En cumplimiento de su misión sagrada, realiza la visita Pastoral a todas las parroquias de la Arquidiócesis hasta los lugares más lejanos y peligrosos. A través de su gestión, publicó varias Cartas Pastorales y numerosos mensajes, en circunstancias diversas.

Al fallecimiento de Monseñor Pedro Pascual Farfán, Arzobispo de Lima, el hasta entonces Monseñor Guevara fué preconizado para sucederle en la sede limeña, como Primado del Perú y Vicario Castrense. A los pocos días recibió la noticia de que sería creado Cardenal de la Santa Iglesia Romana, por Su Santidad el Papa Pío XII en el próximo Consistorio. Con tal motivo fué a la Ciudad Eterna, en donde el 18 de febrero de 1946 recibió el Capelo Cardenalicio, retornando al seno de la Patria el 2 de abril del mismo año, investido con la Púrpura Cardenalicia, siendo objeto de un apoteósica manifestación de bienvenida que se le tributara por todos los elementos de la Capital, así oficiales como religiosos y sociales.

En la Domínica de Cuasimodo del mismo año de 1946 dirigió al catolicismo peruano su Primera Carta Pastoral y con motivo de conmemorarse la epopeya de Arica, el 7 de Junio del mismo año, dirigió en su condición de Vicario General Castrense un Mensaje a las Fuerzas Armadas de la Nación.

En ocasión de celebrar el cuadragésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, cristalizó en una féliz realidad la fundación de la "Liga de Hogares Apostólicos" cuya finalidad es fomentar las vocacio-

nes religiosas en la vida familiar, demostrando de esta manera su clara visión sobre la salud espiritual de los millares de almas a él confiadas.

En Junio de 1946 fué nombrado por el Santo Padre Pío XII, Legado Papal en el Tercer Congreso Eucarístico Nacional de Bolivia, que tuvo lugar en Sucre, visitando también con tal motivo las ciudades de Cochabamba y La Paz, en las que fué objeto de cálidas ovaciones y de sinceras demostraciones de afecto y veneración. En Mayo de 1947, también como Legado Papal coronó canónicamente a la Virgen de la Candelaria de Caima (Arequipa) y con el mismo carácter asistió al IV Congreso Eucarístico Nacional del Perú realizado en el Cuzco en mayo de 1949. Coronó a la Virgen de La Legua, en ceremonia que se realizó con gran solemnidad en la ciudad del Callao; el 7 de octubre de 1951.

Fué invitado de honor y asistió a los Congresos Eucarísticos de Buffalo (EE. UU.) en octubre de 1947, y al de Rosario (Argentina) en octubre de 1950; y al Internacional de Barcelona (España).

Durante los años que estuvo al frente de la Arquidiócesis de Lima, fue su labor muy intensa para poder conseguir que sean una verdadera realidad los tres grandes ideales de su vida: el Seminario, la Acción Católica y la Casa del Sacerdote. A él se debe la creación de "Comunidades Parroquiales de Sacerdotes Seculares" que con tanto éxito se están desarrollando en diferentes Parroquias de provincias.

Cumpliendo con fidelidad la misión de Buen Pastor, muchas son las Pastorales que ha dirigido a los fieles de la Arquidiócesis, señalando rumbos para la mayor gloria de Dios, y la santificación de las almas. Cabe señalar aquí su Prontuario de Acción Católica, que aclaró y orientó el verdadero sentido de lo que es la Acción Católica.

El Eminentísimo Cardenal Guevara ha muerto como había vivido; junto al altar, después de celebrar la Santa Misa y de recibir los últimos Sacramentos de la Iglesia, con la placidez de los justos, feliz augurio de la recompensa que habrá recibido ya del Padre Celestial. Entre tanto, quiens lo amamos en vida no dejaremos de elevar nuestras preces al Altísimo por su alma repitiendo la oración de la iglesia: "Descansa en paz".

SU EMINENCIA EL CARDENAL FEDERICO TEDESCHINI, LEGADO PONTIFICIO

Su Eminencia el Cardenal Federico Tedeschini nació en Antrodoco, Diócesis de Rieti, bajo el Pontificado de Pío IX, el 12 de octubre de 1873.

Hizo estudios en el seminario de Rieti, donde ingresó a los 11 años de edad y salió en 1889 para terminar su carrera en el Pontificio Seminario Romano de la Ciudad Eterna.

Los exámenes del brillante alumno Tedeschini obtuvieron las más altas calificaciones, lo que dió lugar que al vacar en el seminario Pío la beca correspondiente al seminario de Rieti le fuera concedida. obteniendo más tarde en el seminario Apolinar los doctorados en Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Civil y el de Letras, siendo ordenado sacerdote el 25 de Julio de 1896, en Rieti, donde celebró su primera Misa al siguiente día.

No había aún rebasado la categoría de colegial, y ya era admirado, respetado y tratado por sus compañeros como si perteneciera a una jerarquía superior. Así se explica que en 1898, aún antes de terminar su carrera, fuese nombrado canónigo Lectoral de Rieti, con dispensa de residencia.

No es, pues, de extrañar que en enero de 1900, Monseñor Volpini. Secretario de Breves a los Príncipes, le llamase al Vaticano y por encargo del Santo Padre le confiriese un trabajo cuyo cometido llenó a plena satisfacción, tanto que mereció ser elegido por el Papa León XIII para el cargo de Minutante de la Secretaría de Estado del Vaticano.

Con ocasión de su traslado a Roma, al vivir en el Palacio del Vaticano para cumplir con su nuevo cargo de Minutante, en la tercera "loggia" de este Palacio, tuvo la oportunidad de conocer a Monseñor Jaime della Chiessa (posteriormente el Papa Benedicto XV), nombrado tres meses hacía Sustituto. Aquellos dos corazones se unieron tan estrechamente que ya jamás dejaron de comunicarse sus penas y alegrías.

El 6 de noviembre de 1903 fué nombrado Camarero Secreto de Su Santidad y el 18 de marzo de 1908 Prelado Doméstico. Por voluntad de San Pío X dejó el cargo de Minutante y fué nombrado Canciller de Breves Apostólicos el 20 de octubre de 1908, y el 24 de enero de 1912 Consiliario-Asistente Eclesiástico del Consejo de la Juventud Italiana.

Al advenimiento de Benedicto XV, Monseñor Tedeschini fué nombrado Sustituto de la Secretaría de Estado de la cifra. El 13 de no-

viembre del mismo año Consultor del Santo Oficio, siendo su actuación de gran eficacia en una época muy difícil para la Iglesia ya que concidió con el desarrollo de la primera guerra europea. Monseñor Tedeschini fué encargado especialmente por Benedicto XV de dirigir todas las actividades del Vaticano en relación con la asistencia a los refugiados y a los prisioneros, realizando una labor eficacísima durante todos los años de la guerra. El 5 de mayo de 1921 el entonces Monseñor Tedeschini fué consagrado con gran solemnidad por el propio Papa Benedicto XV, en la Capilla Sixtina, recibiendo el título de Arzobispo de Lepanto, con el que fué destinado a la Nunciatura Apostólica de España.

Su Santidad Pío XI nombró a Monseñor Tedeschini Cardenal de la Sagrada Iglesia Romana el 13 de mayo de 1933, reservando "in peto" el nombramiento, que no fué hecho público hasta el Consistorio del 16 de diciembre de 1935, dándole al nuevo Cardenal el título de Santa María de la Victoria.

Bajo el Pontificado de Pío XII, el Cardenal Tedeschini es nombrado Datario del Estado Pontificio; además es Archipreste de la Patriarcal Basílica Vaticana, Prefecto de la Sagrada Congregación de la Fábrica de San Pedro y Camarlengo del Sagrado Colegio Cardenalicio. Forma asimismo parte de las Congregaciones Consistorial, de Sacramentos, del Concilio, de Ritos, del Ceremonial, de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y de Seminarios y Universidades. Es Protector de numerosas Congregaciones Religiosas.

Igualmente forma parte del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica y de las Comisiones Pontificias para la Interpretación del Código de Derecho Canónico, y Cardenalicia para la Administración de los Bienes de la Santa Sede.

Sr. Don Luis T. Larco, Alcalde de Lima

CARTA DEL EMMO. CARDENAL LEGADO AL EMMO. CARDENAL GUEVARA, ARZOBISPO DE LIMA, PRIMADO DEL PERU

Roma, 28 de octubre de 1954.

Emmo. y Rvdmo. Señor Cardenal:

Honrado por el Santo Padre con la nobilísima misión de Legado Pontificio en el Congreso Nacional Eucarístico y Mariano del Perú, es mi deber el dirigir, antes de todo, mi homenaje a Vuestra Eminencia Reverendísima, como a Representante de la Santa Iglesia en esa amada nación, que se reúne, con tan grandiosa solemnidad, para honrar, individual y colectivamente, a la Santísima Virgen en el Año Mariano y a Nuestro Señor Sacramentado, nunca separable de su Augusta Madre.

Tal vez no sepa V. E. que, desde el mes de abril hasta estos últimos días, mi vida ha sido un continuo viajar por las varias ciudades de Italia y también por Portugal y España, con el objeto de presidir Congresos y Conmemoraciones de nuestra Reina Celeste, y alentar a los pueblos en el amor de Madre y de Hijo, y en la devoción y adhesión a la Santa Sede Apostólica.

Esto me ha quitado toda posibilidad de cumplir con mi deber hacia Vuestra Eminencia y hacia la dilecta Patria Peruana, y de manifestarle cuan grande ha sido mi alegría por tan honrosa designación y con cual profunda satisfacción he aceptado el excepcional encargo tan pronto como Su Santidad ha tenido la dignación de ofrecérmelo.

Deseo con toda mi alma llegue el momento de arribar al Callao, abrazar a Vuestra Eminentísima Persona y a los demás Prelados y a las Autoridades dignísimas de esa querida nación, y ponerme, con todas mis humildes, pero fervorosas fuerzas, al servicio de Dios, de la Iglesia y de la Santa Sede y del Perú en la magna Asamblea, que va a llenar de gozo y de gloria al Perú católico, mariano y eucarístico.

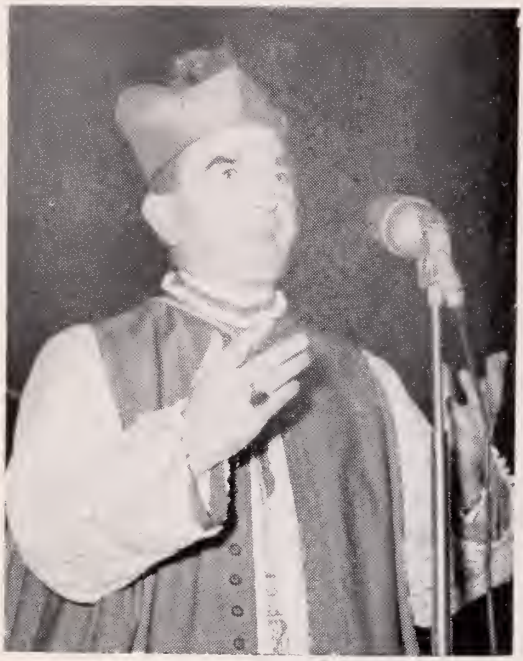
Presento ahora y renovaré de viva voz mis gracias más efusivas por el mensaje que Vuestra Eminencia se ha dignado enviarme; y con la más cordial veneración me complazco en decirme a Vuestra Eminencia.

Afectísimo en Cristo.

(Fdo.)
FEDERICO CARDENAL TEDESCHINI

Crónica del Congreso

Emmo. y Rvdmo. Sr. José María, Cardenal Caro Rodríguez, Arzobispo de Santiago de Chile



Excmo. y Rvdmo. Sr. Casimiro Morcillo, Obispo de Bilbao (España)

Excmo. y Rvdmo. Sr. Abel Antezana y Rojas. Arzobispo de la Paz, Bolivia

Excmo. y Rvdmo. Sr. Tulio Botero Salazar, Obispo Zipaquirá, Colombia

Rvdmo. Mons. Luis Henriquez, Camarero Secreto Supernumerario. Representante del Episcopado de Venezuela

Excmo. y Rvdmo. Sr. Tomás Wakida, Obispo Titular de Jaima y dimisionario de Yokohama

Rvdmo. Mons. Agustín Blujaki, Representante del Episcopado de Paraguay

Excmo. y Rvdmo. Sr. Teodoro Eugenin, Vicario Castrense de Chile

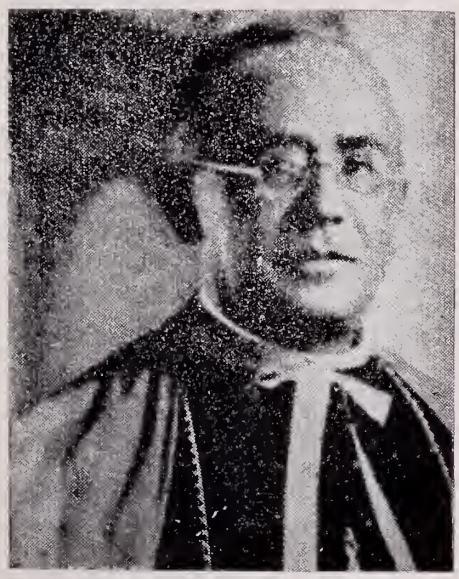
Excmo. y Rvdmo. Mons. Felipe Santiago Hermoza, Arzobispo del Cuzco

Excmo. y Rvdmo. Mons. Leonardo J. Rodriguez Ballón, Arzobispo de Arequipa

Excmo. y Rvdmo. Mons. Aurelio M. Guerrero, Arzobispo de Trujillo

Excmo. y Rvdmo. Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Ica

Excmo. y Rvdmo. Mons. Atanasio Jáuregui, Vicario Apostólico de Yurimaguas



Excmo. y Rvdmo. Mons. Víctor Alvarez, Obispo de Ayacucho

Excmo. y Rvdmo. Mons. Buenaventura León de Uriarte, Vicario Apostólico del Ucayali

Excmo. y Rvdmo. Mons. Federico Pérez Silva, Obispo de Piura

Excmo. y Rvdmo. Mons. Pablo Ramírez Taboada, Obispo de Cajamarca

Excmo. y Rvdmo. Mons. Alberto M. Dettman, Obispo de Puno

Excmo. y Rvdmo. Mons. José García Grain, Vicario Apostólico de Puerto Maldonado

Excmo y Rvdmo. Mons. Mariano Jacinto Valdivia Ortiz, Obispo de Huaraz

Excmo. y Rvdmo. Mons. Daniel Figueroa Villón, Obispo de Huancayo

Excmo. y Rvdmo. Mons. Teodosio Moreno Quintana Obispo de Huánuco

Excmo. y Rvdmo. Mons Carlos Alberto Arce Masías, Obispo de Tacna

Excmo. y Rvdmo. Mons. Carlos María Jurgens Byrne, Vicario Castrense

Excmo. y Rvdmo. Mons. Otoniel Alcedo, Obispo Auxiliar de Chachapoyas

Iltmo. y Rvdmo. Mons. Ignacio García Martín, Prefecto Apostólico del Marañón

Excmo. y Rvdmo. Mons. José Dámaso Laberge, Prefecto Apostólico del Amazonas

Excmo. y Rvdmo. Mons. Martín Elorza Legaristi, Prelado Nullius de Moyobamba

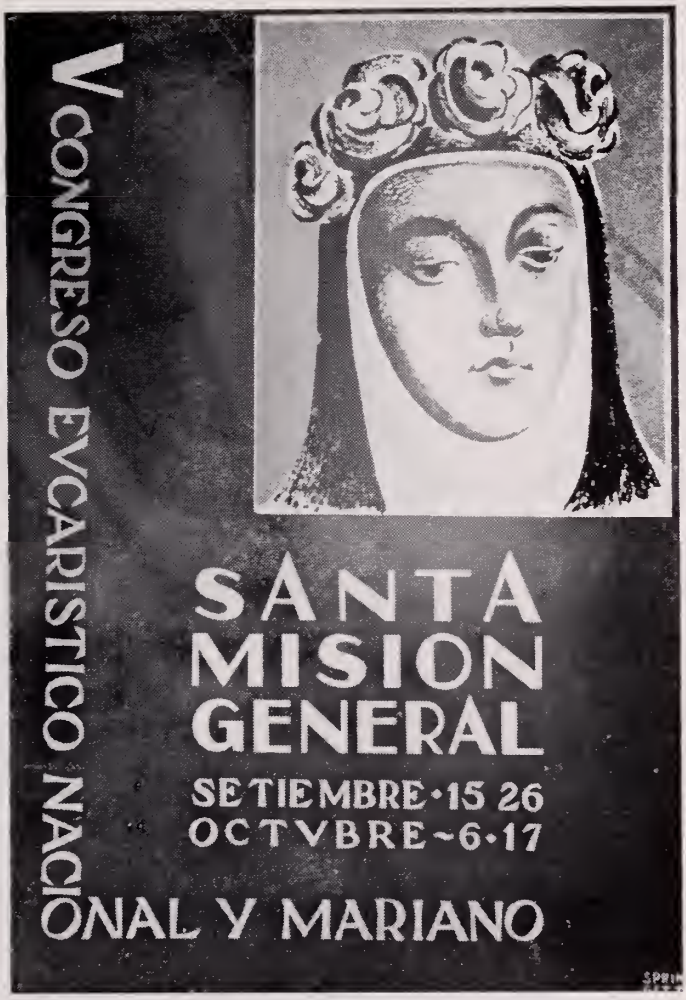
Excmo. y Rvdmo. Mons. Javier Ariz. Obispo Coadjutor de Puerto Maldonado

Excmo. y Rvdmo. Mons. Alfonso Zaplana. Obispo Auxiliar de Trujillo

Excmo. y Rvdmo. Mons. Elías Olazar, Obispo Auxiliar de Yurimaguas

V° CONGRESO EUCARISTICO
NACIONAL Y MARIANO
8-12 DICIEMBRE 1954

...emblemas y recuerdos del V Congreso...


V CONGRESO EVCARISTICO NACIONAL Y MARIANO
SANTA
MISION
GENERAL
SETIEMBRE·15 26
OCTVBRE~6·17

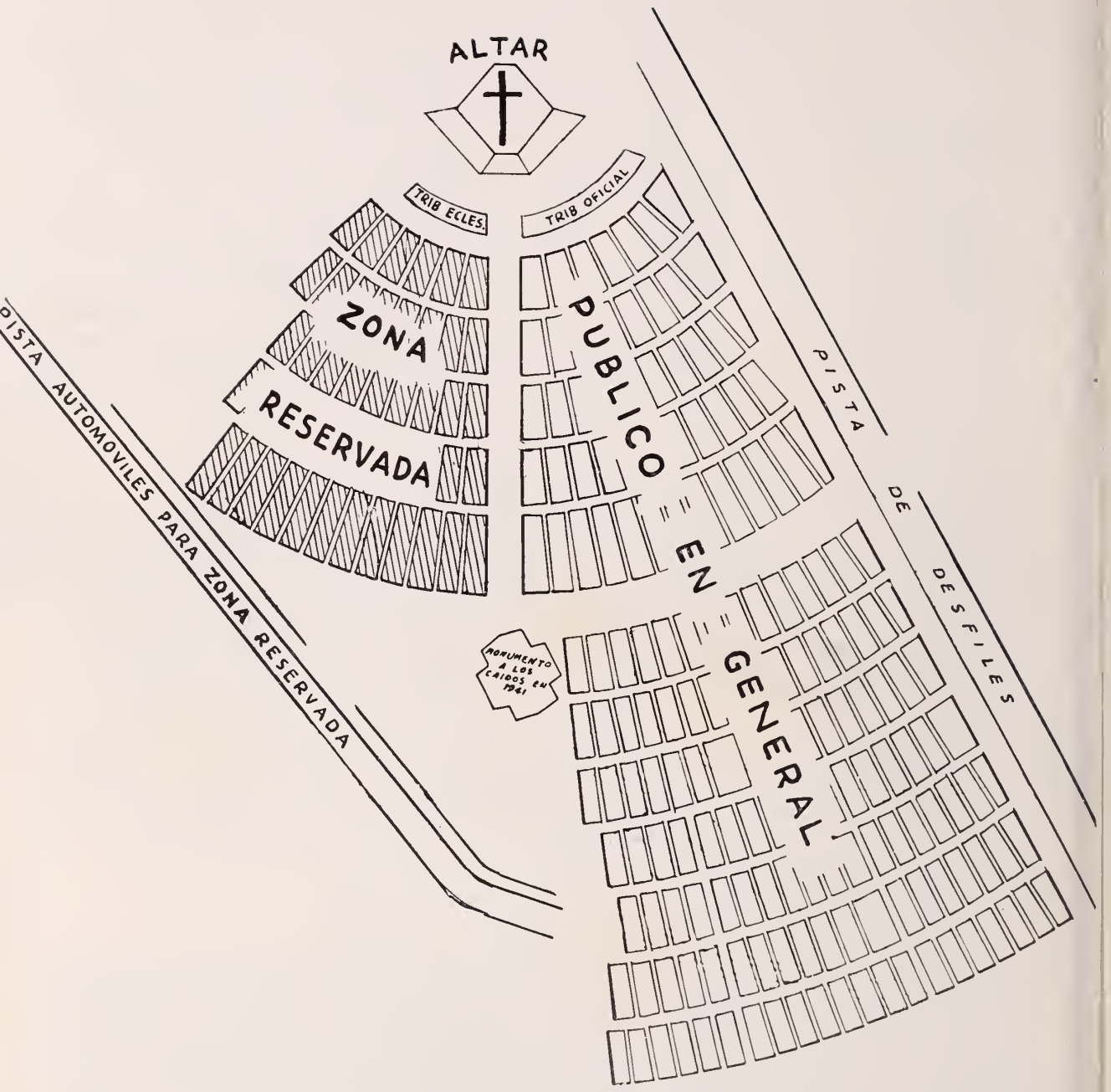
SANTA
MISION
GENERAL
SETIEMBRE·OCTVBRE

Santa Misión General

...momentos de ferviente oración...

...día a día la Reina del cielo visita las casas de vecindad...

...grandiosos actos dieron fin a las misiones en los barrios...



Plano del Campo Eucaristico

MARTES 7 DE DICIEMBRE

VIGILIA DE LA INMACULADA

ACTO DE APERTURA

CAMPO EUCARISTICO

A horas 6.30 p.m.

Angelus.

Ecce Sacerdos Magnus. Motete a 4 voces mixtas, del Maestro Blond, por el Coro Polifónico.

El Señor Doctor Don Alejandro Freundt Rosell, Ministro de Justicia y Culto, izará la Bandera Nacional. Himno Nacional.

El Excelentísimo y Reverendísimo Señor Francisco Lardone, Nuncio Apostólico, izará la Bandera Pontificia. Himno Pontificio.

Discurso del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo Coadjutor de Lima y Presidente de la Junta Organizadora del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.

Discurso del Señor Doctor Don Félix Navarro Irvine.

Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos Nacionales.

Exposición del Santísimo Sacramento.
Pange Lingua.

Lectura de la oración a la Santísima Virgen, compuesta por el Santo Padre.

Tantum Ergo, canto gregoriano, coro general.

El Excelentísimo y Reverendísimo Señor Francisco Lardone, Nuncio Apostólico, impartirá la Bendición con el Santísimo Sacramento.

Luego de la Bendición, en este día y en todos los siguientes, se trasladará el Santísimo del altar del Campo Eucarístico a la Capilla, que se halla en la parte inferior del mismo, donde se realizará la Adoración diurna y nocturna, durante el Congreso. Las campanas de las Parroquias e Iglesias de Lima, Callao y Balnearios, anunciarán la apertura del Congreso al repicar simultáneamente a las 6.00 p.m.

En la tarde del 7 de diciembre las campanas de todas las iglesias de Lima y alrededores, lanzadas al vuelo anunciaron la esperada apertura del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.

Millares de fieles ocuparon el Campo Eucarístico, frente a la Cruz Monumental de 40 metros de altura y al austero altar techado por un blanco voladizo agilísimo, alarde original de moderna arquitectura.

En la Tribuna Oficial se encuentran el Presidente del Consejo de Ministros y Titular de la Cartera de Marina, Vicealmirante Roque Saldías y los Ministros de Justicia y Culto, Dr. Alejandro Freundt Rosell; de Fomento y Obras Públicas, Ingº Fernando Noriega Calmet; y de Relaciones Exteriores, Dr. David Aguilar Cornejo.

La Sra. Doña María Delgado de Odría, esposa del Presidente de la República está acompañada por las esposas de los Ministros de Estado.

Miembros del Cuerpo Diplomático, representantes a Congreso, altos Jefes del Ejército, el Alcalde de Lima, Sr. Luis T. Larco; los Rectores de la Universidad Mayor de San Marcos Dr. Mariano Iberico Rodríguez y de la Pontificia Universidad Católica, Mons. Fidel Tubino, ocupan los sitios que se les había reservado para presenciar la magna ceremonia.

A las 6.30 de la tarde, con gran solemnidad y entre fervorosos aplausos, ingresó al Campo Eucarístico, precedido por el Cabildo Metropolitano, el Cortejo Episcopal compuesto por los Arzobispos, Obispos y Vicarios Apostólicos del Perú y por los Prelados representantes de diversos países: de España, Mons. Casimiro Morcillo; de Colombia, Mons. Tulio Botero Salazar; de Venezuela, Mons. Luis Henríquez; de Bolivia, Mons. Abel Antezana; del Paraguay, Mons. Agustín Blujaki; de Chile, el Vicario Castrense, Mons. Teodoro Eugenin,

presididos por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Francisco Lardone Nuncio de Su Santidad y por el Arzobispo Coadjutor de Lima y Vicario Capitular Excelentísimo Sr. Juan Landázuri Ricketts.

El claro son de las campanas del Angelus vibró en los aires: el carrillón venido para la iglesia de Tacna cumplía el deseo del Prelado, Mons. Arce Masías, de entregar sus primeras notas en el Perú, sobre el Campo Eucarístico, al iniciarse el Congreso.

El Coro Polifónico integrado por 500 voces —escolares de diversos planteles, todos hombres— bajo la dirección del Rvdo. P. Raimundo Klytta, Salesiano, entonó el Ecce Sacerdos Magnus, a cuatro voces mixtas del maestro Blond.

Flamearon las banderas: la del Perú, saludada por el Himno Nacional cantado por todos con emoción; la Pontificia, en medio de estruendosos aplausos, vivas a Cristo, al Papa Pío XII y al V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.

El Vicario Capitular, Arzobispo Coadjutor y Presidente de la Junta Organizadora del Congreso, Excmo. Sr. Juan Landázuri Ricketts da lectura a su discurso: "Nuestra alegría no es completa, dice, nuestro gozo está entremezclado con dejos de tristeza"... Se refiere a la ausencia del Emmo. Cardenal Guevara, el llorado Pastor de la grey limeña, el sacerdote ejemplar, el Prelado de activa energía, propulsor del Congreso que anheló ver este día y fue llamado a "entrar en el gozo de su Señor" en vísperas de celebrarse.

La muchedumbre escucha conmovida las palabras del Excmo. Vicario Capitular que añade: "Con todo, la luz de la fe mitiga y alivia nuestro pesar. Sabemos que él ya está rodeado de la eterna claridad, de la visión inefable de Dios y que desde el cielo nos acompaña en estos momentos, siendo un poderoso intercesor ante el trono del Altísimo, para que este Congreso produzca los resultados espirituales, profundos y permanentes que de él se esperan".

Luego se escuchan las vibrantes palabras del Dr. Félix Navarro Irvine, Vocal de la Junta Organizadora del Congreso que invoca su condición de laico creyente para hablar en nombre de los católicos del Perú.

Las notas del Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos Nacionales evocan el Primero de estos Congresos, realizado en Lima el año 1935, para el cual fuera especialmente escrito y la emocionada memoria de muchos fieles recuerda al Excmo. y Rvdmo. Mons. Pedro Pascual Farfán, "el Arzobispo de la Eucaristía", el Prelado del Primer Congreso Eucarístico Nacional, el de ardiente celo y paternal bondad que,

seguramente, desde el cielo bendice a esa multitud anhelante de encontrar en Cristo, ahora como entonces, la solución de todos sus problemas.

El momento más solemne de la tarde ha llegado: mientras el Coro entona el Pange Lingua, Jesucristo, el Hijo de Dios vivo, oculto bajo las especies sacramentales, es colocado en la gran custodia, sobre el altar, para recibir el tributo de adoración, la súplica de perdón, las promesas de enmienda de la recogida multitud.

La voz del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico se eleva recitando la bellísima oración a la Stma. Virgen compuesta por el Santo Padre. La oración del Año Mariano que terminará esa noche. "¡Toda hermosa eres, María; Tú, la gloria; Tú, la alegría; Tú, la honra de nuestro pueblo!". Las palabras resuenan en los corazones. Los hijos pródigos invocan a la Madre de Dios. Y la Bendición con el Santísimo impartida por el Excmo. Señor Nuncio desciende sobre ellos.

En la Capilla que se halla en la parte inferior del Altar Monumental se guarda al Santísimo. Allí se realizará la Adoración, diurna de las mujeres y nocturna de los hombres, mientras dure el Congreso.

●

Discurso del Excmo. y Rvdmo. Señor Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo Vicario Capitular de Lima y Presidente de la Junta Organizadora del Congreso.

El momento solemne y mil veces venturoso de la apertura del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano ha llegado.

La hermosa explanada del Campo de Marte será de hoy en adelante no el lugar donde se recuerde al dios mitológico de la guerra y la destrucción, sino el Campo Eucarístico donde levante su trono el verdadero Dios de la paz y del amor. Aquí, bajo la sombra bendita del augusto signo de nuestra redención, cubiertos con la serena majestad del firmamento, unidos en un mismo ideal de fe y de fervor, impulsados por un mismo sentimiento de adoración y recogimiento vendrán los católicos de Lima y del Perú entero a rendir su homenaje de pleitesía y amor a Jesús Sacramentado, que, bajo los velos de la Eucaristía, establecerá su morada en este campo, convirtiéndolo así en gi-

gantesco templo, que servirá de apropiado y digno recinto para la celebración de las maravillosas jornadas eucarísticas que presenciaremos.

¡Que bien podemos exclamar aquí las palabras del Real Profeta, cuando decía: "Haec dies quam fecit Dominus, exultemus et laetmur in ea". (Salmo). Alegrémonos y regocijémonos en este día designado en los arcanos infinitos del Omnipotente, para ser comienzo de días de grandeza y de gloria, de exultación y alegría para la Iglesia y la Patria en el Perú.

En efecto el Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, que en estos momentos solemnemente se inaugura, es un justificado motivo de alegría y regocijo, ya que es una fundada esperanza de renovación espiritual, una afirmación pública y solemne de fe, un florecer de virtudes y un renacer de moralidad, una profesión de sano y puro patriotismo, una vibración de la conciencia nacional.

Sin embargo esta alegría no es completa. Este gozo va entremezclado con dejos de tristeza. Cuando ya clareaba la aurora de estas memorables jornadas eucarístico-marianas, que hoy se inician; cuando ya se levantaba esplendoroso y brillante el sol del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, vése de pronto velado y obscurecido por la inesperada desaparición del amado Pastor de la grey limeña, el Eminentísimo Señor Juan Gualberto Cardenal Guevara, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, dejándonos en la orfandad. La realización de este Congreso fue uno de sus grandes ideales; por él se esforzó, preocupó y trabajó hasta sus últimos momentos.

Con todo la luz de la fe mitiga y alivia nuestro pesar. Sabemos que él ya está rodeado de la eterna claridad de la visión inefable de Dios y que desde el cielo nos acompaña en estos momentos, siendo un poderoso intercesor ante el trono del Altísimo, para que este Congreso produzca los resultados espirituales, profundos y permanentes que de él se esperan. Su noble figura perdurará de generación en generación a través de su luminoso ejemplo, de su pastoral celo y sus sabias enseñanzas.

Como un homenaje de filial afecto, de agradecido sentimiento y de hondo recuerdo pido a la Asamblea entera ponerse de pie y elevar por breves momentos del fondo del corazón una plegaria al cielo por el ilustre y amado ausente.

El V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano abre un capítulo más de gloria en los anales de nuestra Patria y reviste la más honda trascendencia religioso-nacional. Esta Asamblea reúne a la Nación entera, representada por sus Supremas Autoridades en el orden religio-

so y civil. El Estado y la Iglesia, en admirable consorcio, todos los fieles hermandados en la sangre redentora de Cristo, sin distinción de clases ni condiciones: el pobre y el rico, el grande y el pequeño, el niño y el anciano, todos formando un solo corazón y una sola alma para renovar a los pies de Jesucristo en la Eucaristía el homenaje de su fe y el tributo de su adoración, junto con la promesa de superación espiritual. El Congreso que hoy se inicia unirá más y más a la gran familia peruana con los lazos de la comprensión y la caridad; exaltará los valores morales que dignifican y perfeccionan la vida; reafirmará los tradicionales y profundos sentimientos religiosos de la Nación y abrirá las conciencias y los corazones hacia el cumplimiento de las virtudes cristianas, que florecen principalmente en amor de caridad, de justicia, de humildad, de limpieza de espíritu, elevando el alma de las multitudes hacia la majestad infinita y misericordiosa de Jesucristo N. S. Todo ello traerá a las generaciones presentes y futuras el inestimable tesoro de la paz, el orden y el bienestar.

La intención general y el Lema de nuestro Congreso es: "La renovación de la vida cristiana en el Perú". Convencidos estamos de que, si nuestra Patria se mantiene fiel a las grandes tradiciones de fe y de virtud que le legaron sus fundadores, le esperan días de progreso y de triunfo en el orden espiritual y material. La Eucaristía, como fuente de gracias, inspiradora de heroísmos, alentadora en el cumplimiento del deber, es el gran don que este Congreso nos presenta y nos ofrece. Y con la Sagrada Eucaristía nos brinda el admirable ejemplo de la Madre de Dios y de los hombres, la Virgen María, ya que este Congreso es también mariano, en conmemoración particular del Centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, y se tiene presente el hermoso axioma: "Ad Jesum per Mariam", a Jesús por María, expresión corroborada ampliamente en los últimos tiempos por las apariciones y los mensajes de Lourdes y Fátima.

El Congreso se inaugura después de una diligente preparación, que ha sido planeada con casi dos años de anticipación por la Junta Organizadora, y que por parte de los fieles ha durado un año.

Hoy precisamente se cumple el primer aniversario de aquella noche memorable del 7 de diciembre de 1953, noche de dulce recuerdo y suave emoción en la que más de 60,000 almas se juntaron en el Auditorium de este Campo, para asistir al Sacrificio de la Misa y recibir millares de ellas el pan eucarístico, celebrando así el comienzo del Año Eucarístico-Mariano.

Vino después la gran peregrinación, la mañana del 30 de mayo. 10,000 hombres caminando en perfecto orden y recogimiento, en medio de cánticos y rezos, la gran distancia de 15 kilómetros que median desde la Basílica de María Auxiliadora hasta el Morro del Solar en Chorrillos para depositar allí a los pies de la Virgen la delicada flor de su penitencia y su amor. Acto único sin precedentes entre nosotros.

Siguió después la hermosa y triunfal Procesión eucarística del Corpus Christi, resultando al final de ella pequeña la Plaza de Armas de nuestra ciudad para contener la gran multitud que acudió allí para recibir la bendición de Jesús Sacramentado.

Los escolares han tenido la gran preparación del Concurso Catequístico interescolar, tomando parte en él más de 130,000 estudiantes; certamen perfectamente organizado y que fue oficializado por el Ministerio de Educación Pública, único en su género que se haya realizado en América y que ha dado resultados altamente halagadores. Como afirmación del hogar cristiano, hubo una gran concentración familiar en el Parque de la Unidad Vecinal de Fátima, acto que resultó brillante y conmovedor.

Las diversas Provincias de la Arquidiócesis han sido recorridas por más de 100 sacerdotes, misioneros de diferentes órdenes y congregaciones religiosas, quienes, colaborando con los respectivos párrocos, han llevado hasta los rincones más apartados e inaccesibles, juntamente con el consuelo de los sacramentos y el estímulo de la palabra divina, el Mensaje de nuestro Congreso Eucarístico Mariano.

Y llegó el turno de la preparación espiritual a fondo de la gran Lima, para lo cual se organizó la Misión General, en dos etapas, cada una de ellas con la cooperación de 140 sacerdotes misioneros dedicados exclusivamente a predicar la misión, actuando en 70 Centros misionales esparcidos en Lima, Callao y Balnearios. Esta Misión ha llegado al profundo del alma de los fieles de la Capital en todas sus clases sociales y en todas sus actividades, en todos los estados y en todas las condiciones, habiéndose obtenido resultados grandemente satisfactorios, que han sobrepujado las más halagüeñas espectativas. Baste decir que ha habido Parroquia donde los matrimonios católicos que se han realizado han superado el número de 500 en pocas semanas. Para muchísimas almas ha brillado de nuevo la luz de la fe práctica y han encontrado el camino del perdón y la gracia, de la paz y alegría espiritual.

La Gran Misión General de Lima, Callao y Balnearios, por primera vez realizada en nuestra Patria en tan vastas proporciones, ha re-

movido de tal manera el ambiente espiritual, que bien puede afirmarse que el Congreso Eucarístico y Mariano, que hoy se inaugura, tiene en ella su más sólido fundamento de preparación espiritual y que ella es un índice de las proporciones que tomarán las grandes jornadas que hoy se inician.

Siguiendo el plan trazado por la Junta Organizadora del Congreso, en el mes de noviembre se ha continuado la preparación espiritual con la colaboración de distinguidos oradores sagrados y conferencistas laicos, algunos de ellos invitados especialmente del extranjero, dando apropiado marco la realización de diversas Exposiciones, que han relievado el arte religioso, la actividad misional y el pensamiento católico escrito. Merece también destacarse el Festival de Cine Católico Internacional, efectuado por primera vez en Sudamérica.

Siendo el Congreso *Nacional,* la preparación se ha extendido a toda la República, y en las diversas jurisdicciones eclesiásticas bajo la iniciativa y la autoridad de los respectivos Excmos. Sres. Prelados, se han llevado también a efecto diversas misiones y actos que han preparado a los fieles de todo el territorio nacional al gran evento que hoy nos congrega.

La preparación ha sido, pues, diligente y adecuada. El Congreso planeado, de grandes proporciones espirituales. Es por eso que el Santo Padre, sabiendo la importancia del Congreso, teniendo en cuenta la prestancia de la Iglesia en nuestra Patria y los sentimientos profundamente católicos de toda la Nación, se ha dignado enviarnos un representante personal suyo desde la lejana y amada Ciudad Eterna. El Perú entero agradece profundamente esta distinción y benevolencia, renovándole su indeclinable acatamiento y homenaje de amor y veneración, rogando al mismo tiempo en la forma más viva y fervorosa, para que el Altísimo lo alivie y restablezca cuanto antes de la grave enfermedad que lo ha postrado últimamente produciendo la más grande inquietud, no sólo dentro de la Iglesia Católica, sino en el mundo todo, sin distinción alguna, ya que la augusta figura de Su Santidad Pío XII pertenece por mil títulos a la humanidad entera.

Saludamos, pues, con filial alborozo el Emmo. Sr. Federico Cardenal Tedeschini, Legado Pontificio "a látere" para nuestro Congreso, a quien mañana lo tendremos entre nosotros y a quien Lima y el Perú se aprestan a recibirlo triunfalmente. Por la augusta representación que trae, por sus virtudes personales, por la brillante trayectoria de su vida, puesta por completo al servicio de Dios y de la Iglesia, el Perú católico se siente honrado sobremanera y formula por el Legado de Su

Santidad los mejores votos de ventura y bienestar personal, agradeciendo profundamente se haya dignado aceptar la misión encomendada entre nosotros.

Saludamos también, en la forma más cordial a los Excmos. Señores Prelados que han venido de diversas naciones de Europa y de América, trayéndonos un mensaje de simbólica y fraterna unión, que nosotros agradecemos y apreciamos sobremanera. A ellos, a los Excelentísimos Señores Prelados del País y a todas las Peregrinaciones venidas de naciones hermanas, o de diversas Provincias del Perú, para participar del Congreso, les damos la bienvenida y les deseamos, junto con una feliz permanencia entre nosotros, las gracias y dones del Cielo.

Las grandes jornadas quedan abiertas. El Altar del Campo Eucarístico será el altar de la Patria, donde los niños, las fuerzas armadas, las mujeres y los hombres en general vendrán a cumplir con el sagrado deber de testimoniar solemnemente a Jesús Sacramentado el tributo de su amor y su adoración. Aquí también la Virgen María abrirá su corazón, para que sea depositada en él la ofrenda filial de la Consagración del Perú, que quiere así quedar eternamente ligado a ella.

Que Jesús Sacramentado, por la intercesión de la Virgen María y de nuestros Santos peruanos Rosa de Santa María, Toribio de Mogrovejo, Francisco Solano y los Beatos Martín de Porres y Juan Masías, bendiga ampliamente el Congreso y bendiga a nuestra Patria, para que la claridad y la paz de la fe vivida, la felicidad y la dicha del deber cumplido, el bienestar y la prosperidad, frutos de la moralidad y el trabajo, sean por siempre la preciada herencia del Perú.

•

Discurso del Señor Doctor Félix Navarro Irvine.

Para los que saben que la Iglesia Católica no es sólo una agrupación de jerarcas, ni una mera organización de religiosos y clérigos, sino que es un organismo viviente formado por todos los individuos creyentes, o sea por el mismo pueblo católico, no puede extrañar que en este trascendente acto inaugural del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, haciendo un paréntesis a los actos piadosos y religiosos, se deje oír la voz de una laico y de un laico que no tiene ninguna categoría oficial que le dé significación particular, sino que es uno de los tantos que for-

man esta asamblea de fieles, uno cualquiera de sus numerosos miembros, ni teólogo, ni filósofo, ni señeramente virtuoso, sólo uno de los que cuotidianamente desenvuelven su vida en el trabajo, sirviendo al bien común.

Pero es precisamente porque mi persona se confunde con los millares de católicos congregados en este campo, que mi palabra se levanta y hace presente para que sea escuchada como la palabra del pueblo peruano, de ese pueblo que consciente de su destino es el elemento fundamental y permanente de la nación, que es el depositario de nuestras tradiciones patrias, que es quien con sus sentimientos y sus ideas forma la verdadera opinión pública. Resulto así no el intérprete, para lo que carezco de títulos, sino el exteriorizador de una voz que es la voz sencilla pero sincera, simple pero auténtica, de la mayoría católica del Perú, fortificada por obra de las misiones y campañas desarrolladas en este año Mariano, que en estos momentos quiero afirmar, ante las ilustres personalidades extranjeras y peruanas que nos escuchan, no exactamente su íntima devoción e indeclinable amor a Cristo-Dios, que para eso están los ejercicios de culto y los himnos y oraciones que aquí mismo entonaremos al unísono, sino su decidida voluntad de proclamar y poner en evidencia sus aspiraciones para que en el Perú no se descristianice la sociedad, ni se olvide el mensaje del Salvador, y diciéndolo con palabras más densas para que nuestra civilización sea una civilización católica de la que su Iglesia vuelva a ser alma inspiradora e informadora.

Pocos países como el nuestro pueden exhibir en América una tradición católica más antigua y más gloriosa, calificada como el cimiento más sólido e inconfundible de nuestra legítima nacionalidad, en lo que no se ha estado exagerado, ya que ni por la fusión y mezcla de nuestras diferentes razas, ni por la aproximación de nuestras costumbres, llegaremos a alcanzar una verdadera cohesión nacional. Hace falta la profunda unidad de nuestras creencias y fines, el juzgarnos todos hijos del mismo Padre y regenerados por un sacramento común viendo sobre nuestras cabezas, sea en las alturas de las sierras o en los llanos de la costa y montaña, la protección de un mismo Dios. Sin sentir cada día esa misma protección sobre nuestros hijos, nuestros hogares y nuestros centros de trabajo; sin creer que este mismo favor del cielo que vierte el tesoro de la luz y de la lluvia sobre nuestros campos bendice también el lazo jurídico que cada cual establece con su prójimo y consagra con el óleo de justicia la potestad que unos a otros nos delegamos para bien de la comunidad, nunca seremos un pueblo grande y unido, capaz de arrojarnos con fé y alientos al torrente de los siglos. Sólo por la adhesión completa a nuestra religión unitaria ganaremos cada uno seguridad

propia y todos juntos conciencia de nuestro común destino, impulsando que corra la savia de la vida hasta los más pobres estratos y las últimas ramas del tronco social.

Querer prescindir al juzgar a los peruanos, al orientarlos y dirigir sus destinos de la presencia activa y de la acción constante y laboriosa del catolicismo, sería partir de un absurdo, ponerse deliberadamente en la situación de no comprender ya nada, renegando de hechos históricos sustantivos y primordiales. La realidad concreta de nuestra experiencia histórica de los últimos cuatro siglos se define por la adhesión irrevocable del pueblo a su fé religiosa. Es por eso una obligación fundamental de todo el que tiene autoridad legal o moral robustecer y atesorar nuestra genuina tradición católica y no solamente para repetirla sino para continuarla, no unicamente para representarla en oficios y ceremonias, sin o para renovarla, para hacerla más adherente a nuestros actuales problemas y necesidades, con su plenitud y esencia inmutables.

Adquiramos el convencimiento de que la verdad de nuestra Iglesia, precisamente por ser la Verdad, ofrece la posibilidad de satisfacer íntegramente las exigencias humanas en todos los tiempos y lugares que sólo el catolicismo puede lograr una civilización auténtica, que no sea oropel del espíritu ni fútil curiosidad de la razón, sino capital espiritual, esto es riqueza productora de otra riqueza, salud y salvación del alma. Solamente él, en nombre de la civilización y del destino eterno de la naturaleza humana, restituye el hombre a Dios "lo hace libre en la Verdad de Cristo", le devuelve su dignidad de creatura espiritual, le señala y conduce al inmenso e insubstituible canal a través del cual en todos los tiempos ha pasado el agua viva de la fe. Es la Iglesia la que nos enseña que hay deberes de justicia y de caridad para con nosotros mismos y para con el prójimo; que tenemos instituciones sociales que salvaguardar, derechos naturales humanos que defender y que unos y otros nos obligan ante el mismo Dios; y que en ninguna de estas exigencias ni en todas juntas se agota la humana perfectibilidad, cuyo cumplimiento trasciende a la esfera de las virtudes sobrenaturales. Es también nuestra Iglesia la que pone en movimiento el freno moderador cuando el llamado progreso amenaza implacable con aplastar al mismo hombre que se propone liberar, dando frecuentes pruebas de ser la única institución firmísima, arraigada hace veinte siglos por encima y fuera de los imperialismos, de los nacionalismos y de los partidos; la única capaz de asegurar, cuando nos arrolla el huracán, los socorros materiales y espirituales más urgentes, que nos sirven de tabla de salvación y de cohesión en medio de la inundante anarquía social.

Profundo error padecen quienes piensan que el hombre puede bastarse a sí mismo y que cabe fecundar la civilización con un cristianismo sin trascendencia, sin sobrenaturaleza, desprendido de la enseñanza de la Iglesia, con una doctrina que desplaza el polo de la vida del cielo a la tierra: religión laica y puramente racional que hace a los hombres autosuficientes y libres en el uso de su razón y de su incondicionada voluntad. Este cristianismo meramente cultural y social, sin Dios, sin Cristo y sin Iglesia, está llamado a corromperse pues queda fuera de su legítima raíz y sustentación eterna. Prevengámonos contra los que vana e ilusoriamente sostienen que el hombre por medio de su autosuficiencia puede ser conquistado para el mundo del espíritu, de la verdad del bien. Los que creen bastarse a sí mismos, desprendidos de toda dependencia de Dios y de sus leyes, ni siquiera conquistan su propia naturaleza, no podrán mantenerse al nivel del espíritu, sino que convertidos en dueños árbitros, déspotas de sí y de su mundo, decaen invenciblemente en la violencia, en la barbarie y en la materia y sus obras se convierten en instrumentos de opresión, de ferocidad, y de embrutecimiento.

Aprovechamos de esta ocasión para sacar a la luz del día nuestra condición de católicos confiados en que la Iglesia nos da la justa concepción de un humanismo digno de este nombre, que no es renuncia a la vida sino enriquecimiento de ella, que no es deserción del puesto que nuestro deber nos señala, ni evasión de la vida de nuestro tiempo, sino acción en todos los campos con espíritu de fraternidad sustentado en una común paternidad divina y con caridad inspirada en la Cruz eterna. Afirmemos nuestra convicción de que el respeto a un código moral inalterable, el culto al Creador, a la fe y a la caridad constituyen factores indispensables de la recta vida del hombre en la tierra y forman el principio activo que asegura un medio idóneo para la justicia social, que entendemos como una justicia verdadera, una manera de ser justo, es decir, como la virtud de la justicia rigiendo la conducta de los hombres con sus semejantes y de los gobernantes con sus gobernados.

Si estas son las convicciones de los católicos que forman la mayoría del pueblo peruano debemos reconocerle su sacrosanto derecho o que ningún laicismo, ninguna ideología le ponga obstáculos y dificultades y que, por lo contrario, respetándose su auténtica voluntad de libre profesión de su fe, patentizada en la Carta Constitucional cuando obliga al Estado a darle su protección, se orienten las leyes y actos

de la autoridad en el sentido de permitir a la Iglesia que salve y desenvuelva sus valores religiosos, morales y culturales.

En la defensa de ese derecho no admitimos pactar compromisos ni aceptar tácticas políticas, es una cuestión para nosotros de claridad, de valor y de sinceridad. Ante cualquier ataque que hiera su conciencia individual, familiar o social ningún católico debe permanecer neutral porque la neutralidad en las decisiones que se refieren a la esencia misma de la vida espiritual es siempre una traición.

Pero todo esto no basta. La misión del católico en la hora presente no es sólo defenderse, no se agota en la resistencia al ataque de los adversarios, es necesario orientar, informar y conquistar para que los bellos principios de nuestra doctrina se impongan en el ambiente y para que la sociedad peruana del futuro sea una sociedad integralmente cristiana. El pueblo católico quiere que las jornadas de este Congreso sean la alborada de un mañana en que el amor de Cristo, con todas sus consecuencias morales, políticas y económicas, venza a las fuerzas paganas y materialistas que pretenden dominar nuestras instituciones. Para lograrlo no podemos conformarnos a vivir entre las ruinas morales y sociales que son el resultado de esas fuerzas que operan exaltando extremadamente la voluntad del poderío y la idolatría de los intereses materialistas. Vivir en esas condiciones es sólo vegetar y lo que necesitamos es ganar a los demás a nuestra doctrina, conquistar para los católicos el derecho a no pertenecer simplemente al número de los tolerados, como se ha osado decir, sino de ser el rostro auténtico de la vida pública.

Si en tiempos pasados la Iglesia convirtió continentes enteros a la cristiandad, si con sólo el amor de Dios abatió civilizaciones paganas milenarias, nada puede impedirnos hoy día que con fervor y tesón reconquistemos el terreno perdido, pongamos diques a la disgregación y hagamos de nuestra querida patria una gran nación cristiana en la que el catolicismo sea el alma de todas sus instituciones y de sus múltiples manifestaciones externas e internas.

Para esta batalla necesitamos no sólo sacerdotes de temple paulino, valerosos, benignos, probos, de costumbres puras, sino que uno por uno de todos los que estamos en vivo y constante contacto con los hombres sacudamos la tendencia a la abulia y la pasividad, para luchar juntos, cada cual en su ambiente, con verdadero espíritu cristino, despojados de arcaísmos sociales y culturales, sin faltar a nuestra rigurosa ortodoxia, pero en una acción penetrante que nos acerque al mundo moderno y permita mostrarle nuestra doctrina que por ser la única ver-

dadera es también la única que, pese a todas las conmociones sociales y políticas, reflorece con eterna juventud.

El triunfo será nuestro si cumplimos una sola pero fundamental condición: aprestarnos a seguir una concepción integral y completa del catolicismo, viviéndolo espiritualmente además de practicarlo exteriormente, de ideas y no de palabras, de acción y no de propósitos, dinámico y no mecánico, que sea potencia de amor, misticismo creador de obras, encarnación de valores cristianos, para que éstos se presenten no sólo como ideas racionalistas, sino que vistan carne, huesos y nervios.

Esto es lo que a su vez espera la Iglesia de sus fieles como resultado del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, que confesando sus amarguras y sus culpas dejen de ser católicos tibios y retraídos: y esto es lo que debemos prometerle para ser consecuentes con su doctrina. "No son los que dicen ¡Señor! ¡Señor! quienes entrarán en el reino de los Cielos, sino los que hacen la voluntad de mi Padre" tuvo la precaución de advertirnos el mismo Cristo. Acabemos con el concepto de considerar nuestro credo como una de las tantas comodidades que nos hacen grata la vida y casi como una póliza de seguro contra la ultratumba. Precisamente lo que quiso nuestro recordado Cardenal al organizar este Congreso, lo que ha perseguido la Jerarquía, es que no nos quedemos satisfechos con los símbolos sensibles de los ejercicios de culto que se desarrollarán en estas jornadas, por extraordinarios que sean, sino que penetremos en su contenido, preocupándonos de las realidades divinas subyacentes que han de forjar nuestro carácter de verdaderos cristianos. Que no nos baste ostentar como ornamento decorativo los valores morales y religiosos en la casa o en la iglesia, sino que nos persuadamos que todo católico debe dar testimonio de Dios como Cristo dió testimonio del Padre y que para ello por lo menos una vez en la vida debe sentirse encendido de luz de fe y de fuego de caridad para quemar las larvas de los ídolos que el perenne paganismo de la Humanidad fabrica en todas las épocas. De este catolicismo que sepa encontrar en los actos litúrgicos y piadosos la manera de someterse al deber y la voluntad de Dios y el ansia profunda de justicia inherente a la naturaleza humana, siente el pueblo peruano extrema penuria y también extrema necesidad.

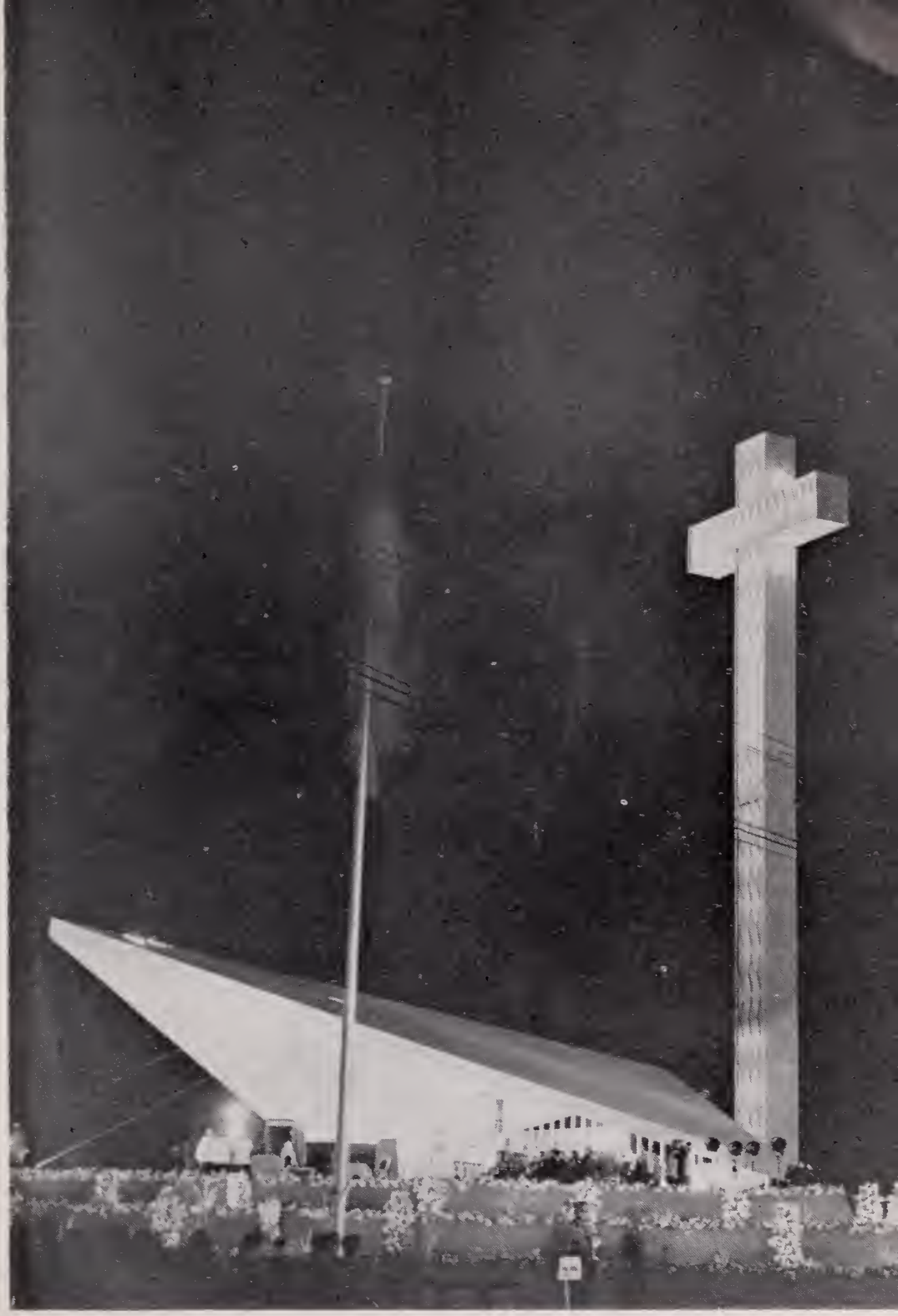
El día que se opere ese cambio fundamental en la vida de la mayoría de los católicos, que el hombre sienta que su religión no se limita a un sistema de creencias teológicas y de prácticas rituales que pueden separarse del plano de la conducta humana, sino que es una forma de vida, que debe respetarse en el pensamiento y en la acción y

por eso abarca la totalidad del hombre, en todos sus esfuerzos, problemas y disciplinas, ese día sin que el catolicismo sea directamente un sistema sociológico, mucho se habrá ganado para el mejoramiento del mundo. No otra deducción cabe sacar de la observancia de los dos grandes mandamientos del cristianismo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas" y "Amarás a tu prójimo como a tí mismo", dos mandamientos que dentro de la concepción doctrinaria forman una sola unidad de observancia absoluta, ya que no hay ningún derecho, necesidad o deber humano que justifique desobedecerlos. La comunidad cristiana será el corolario obligatorio cuando los hombres se decidan a romper el falso dualismo entre lo espiritual y lo material, cuando rechacen en su vida mundana todo lo que sea incompatible con los preceptos de la caridad o de la moral, cuando condenen todo sistema de explotación, sea estatal, sea capitalista, sea sindicalista, en fin, cuando denuncien como contrario a la dignidad humana cualquier condición social inícua o degradante y al mismo tiempo se apresten con decisión a hacerla desaparecer.

En este imponente acto inaugural los laicos peruanos afirman con fuerte optimismo que este Congreso contribuirá que el catolicismo se tonifique en el Perú, como natural resultado de los afanes de sus organizadores hábilmente presididos por nuestro querido Arzobispo Coadjutor; de las intensas prácticas de culto, misiones, ejercicios, conferencias y otros actos piadosos que han iluminado muchas inteligencias al demostrarles que el hecho de vivir en cristiano es la mejor manera de realizar el ideal del hombre honrado, actos todos en los que nuestro reducido clero se ha multiplicado dando ejemplo vivo de caridad ardiente y ganando con su misión pastoral muchos espíritus vacilantes; como resultado también de la contribución de un selecto grupo de seglares que han contribuído con valiosas energías y su gran corazón a inspirar elevados ideales de altruismo y de solidaridad; y, sobre todo, porque fue por el Congreso que nuestro recordado Cardenal agotó sus últimas energías, dedicándole con verdadero celo, gran voluntad de sacrificio y alto espíritu sobrenatural todos sus trabajos, preocupaciones y oraciones hasta su postrer aliento.

Y para terminar tengamos una actitud de vivo reconocimiento para todos los que han hecho posible la realización de este Congreso, cuyos frutos somos nosotros los que vamos a aprovechar; y hagamos brotar del interior de nuestros corazones una plegaria para que Dios nos ayude a ser católicos de carácter y de conciencia.

Así sea.



Acto de Apertura

El Excmo. Sr. Ministro de Justicia y Culto, iza el pabellón Nacional

El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, iza la bandera Pontificia

Los Excmos. Arzobispos y Obispos, ingresan al Campo Eucarístico

...imagen de la Santísima Virgen, considerada como una de las primeras en el Perú, e imagen de Santa Rosa de Lima, también muy antigua, que presidieron los actos del Congreso...

El servicio de radio...

...los puestos de socorro...

...con los autores del diseño del Campo Eucarístico

...coro polifónico en las Jornadas del Congreso

l Excmo. Vicario Capitular lee el Discurso e Apertura. "...El Congreso que hoy se ini-ia unirá más y más a la gran familia peruana on los lazos de la comprensión y la caridad..."

Sr. Dr. Aleiandro Freundt Rosell, Ministro de Iusticia y Culto. "...el Perú, fiel a su tradición, prosterna su rodilla ante Jesús Crucificado, Dios Omnipotente y ante su excelsa Madre la Virgen Santísima..."

La esposa del señor Presidente de la República, señora María Delgado de Odría

Dr. Félix Navarro Irvine. "...Que no nos baste ostentar como ornamento decorativo los valores morales y religiosos en la casa o en la Iglesia, sino que nos persuadamos que todo católico debe dar testimonio de Dios como Cristo dio testimonio del Padre"

Excmo. Mons. Santiago Hermoza. "...Dos cosas son necesarias al hombre para conseguir su eterno destino: el amor a María Santísima y a Jesús Sacramentado..."

Dr. Alberto Wagner de Reyna. "...En el sacerdocio se cumple en la forma más perfecta y elevada la misión de toda criatura, que es ser para Dios, entregarse a El, glorificarlo servirlo..."

...en la noche del 30 fueron repartidos los premios a los ganadores...

...árdua fue la labor de calificaciones...

...el Eminentísimo Cardenal Legado, desciende del barco que lo condujo al Perú...

...las tropas peruanas le rinden honores...

...el público se desborda entusiasta y trata de estrechar su mano...

...la llegada a la Catedral de Lima, fue apoteósica...

...el Eminentísimo Sr. Cardenal Legado, sale del Palacio de Gobierno luego de presentar su saludo al Presidente de la República...

...el Excmo. Sr. Presidente de la República, retorna la visita al Eminentísimo Sr. Cardenal Legado...

...de la llegada del Emmo. Sr. Cardenal Legado...

MIERCOLES 8 DE DICIEMBRE

CONSAGRACION DEL PERU A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

DIA DE LA NIÑEZ Y DE LA JUVENTUD

INTENCION:

Por las Vocaciones Sacerdotales.

CAMPO EUCARISTICO

A horas 8.00 a.m.

Concentración de los niños.

A horas 8.30 a.m.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Daniel Figueroa Villón, Obispo de Huancayo, oficiará la Santa Misa y pronunciará la alocución.

Un joven alumno de 5º año de instrucción secundaria, hablará en nombre de los estudiantes.

Una niña, alumna de instrucción primaria, leerá la ofrenda a la Santísima Virgen María.

Cantos.—**Ave María de Lourdes** — Coro y Banda.

María, Tú Eres mi Madre — Coro y Banda.

Domine non sum dignus — Victoria — Motete a 4 voces mixtas por el Coro Polifónico.

¡Oh Buen Jesús, yo creo firmemente — Coro general y Banda.

Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos Nacionales.

RECIBIMIENTO AL EMMO. SR. CARDENAL LEGADO

A horas 10.30 a.m.

Llegada al Callao. Salvas de estilo al ingresar al puerto la nave cardenalicia.—En el Terminal se le rendirá honores militares especiales. Aguardarán al Eminentísimo Señor Cardenal Legado, Altas Autoridades Nacionales, el Nuncio Apostólico, Arzobispo Coadjutor de Lima y Dignidades Eclesiásticas.

El Ministro de Relaciones Exteriores invitará al Eminentísimo Señor Cardenal Legado, a tomar asiento en su automóvil, iniciándose el desfile a la ciudad de Lima.

Honores Militares

A horas 11.45 a.m.

Llegada a la Santa Iglesia Catedral.

El Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Juan Landázuri Ricketts. Arzobispo Coadjutor, con capa pruvial y mitra, Excelentísimos Señores Arzobispos, Obispos, Cabildo Metropolitano y Clero recibirán al Eminentísimo Sr. Cardenal Legado, quien ingresará bajo palio dirigiéndose al altar del Santísimo.

Himno Pontificio.

Tu es Petrus.— Ravanello.

Veni Creator, entonado por el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo Coadjutor de Lima.

Lectura del Breve Pontificio.

Saludo del Excelentísimo Sr. Arzobispo Coadjutor de Lima.

Oremus Pro Pontifice.—Chlondowsky.

Discurso del Eminentísimo Sr. Cardenal Legado.

Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos.

Ecce Sacerdos Magnus.

A horas 12.30 p.m.

El Eminentísimo Sr. Cardenal Legado, visitará al Presidente de la República. Sr. Manuel A. Odría, en el Palacio de Gobierno.

TARDE

A horas 4.00 p.m.

El Sr. Presidente de la República retornará la visita del Eminentísimo Sr. Cardenal Legado.

Residencia Cardenalicia

A horas 5.00 p.m.

Saludo al Eminentísimo Sr. Cardenal Legado de los Excelentísimos Señores Jefes de las Misiones Diplomáticas acreditadas en el Perú.

Residencia Cardenalicia

A horas 5.15 p.m.

Saludo al Eminentísimo Sr. Cardenal Legado de los Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales, Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos visitantes y del Episcopado Peruano.

Residencia Cardenalicia

CAMPO EUCARISTICO

A horas 6.30 p.m.

Angelus.

Llegada al Campo Eucarístico del Emmo. y Rvdmo. Sr. Federico Cardenal Tedeschini, Legado Pontificio.

Sacerdos et Pontifex — A. Blond — Motete a 4 voces mixtas por el Coro Polifónico.

Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos.

Saludo de las Delegaciones Extranjeras.

Ave María de Fátima. Popular — Coro general y Banda.

Entrega de los premios del Concurso Interescolar de religión.

"La Vocación Sacerdotal", discurso del Sr. Dr. Alberto Wagner de Reyna.

Aprendet Ríos y Fuentes — Antolisei — Canto a la Virgen, a 4 voces mixtas, por el Coro Polifónico.

"La Eucaristía y la Santísima Virgen María", discurso del Excmo. y Rvdmo. Sr. Santiago Hermoza, Arzobispo del Cusco.

Exposición del Santísimo Sacramento.

Discurso del Sr. Dr. Don Alejandro Freundt Rosell, Ministro de Justicia y Culto, en nombre del Gobierno de la República.

O Salutaris Hostia, Perosi — Coro a 4 voces mixtas.

Tantum Ergo — Pagella — Coro a 4 voces mixtas por el Coro Polifónico.

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Jaime Cardenal de Barrós Cámara. Arzobispo de Río de Janeiro, impartirá la Bendición con el Santísimo Sacramento.

●

En la Capilla dispuesta bajo el Altar del Campo Eucarístico más de 250 copones, algunos de gran tamaño, conteniendo 150,000 formas, se hallan colocados sobre la amplia mesa del altar. Se ha cubierto el césped con una alfombra roja. Dos armarios antiguos forrados en raso blanco servirán para guardar los copones con las hostias consagradas. A la derecha de la Capilla, en la rústica sacristía, ordenados sobre largas mesas se pueden contar 200 roquetes con sus respectivas estolas e igual número de platillos y palmatorias que serán usados al repartir la Comunión. Las Rvdas. Madres Salesianas y las Canonesas de la Cruz han sido encargadas de la atención de la sacristía.

A las 7 a.m. el Rvdmo. Canónigo Magistral José Dammert Bellido, Asesor de la Comisión de Ornamentos, celebra en la Capilla el Santo Sacrificio de la Misa y consagra las 150,000 hostias. Poder inexplicable del sacerdote. El amor de Cristo hace el milagro: El está allí para ser entregado a los 120,000 niños que más tarde llenan el Campo Eucarístico y en emocionante ceremonia reciben al Señor Sacramentado.

Las Vocaciones Sacerdotales es la intención señalada para ese día y la oración de los niños, tan grata a Dios, implora por la gran necesidad del Perú: numerosos y santos sacerdotes.

El Prelado celebrante, Mons. Figueroa Villón Obispo de Huancayo, se dirige a los niños y en conmovedoras palabras les habla de las excelencias del Sacramento Eucarístico, de la protección maternal de la Inmaculada Virgen María y de las dificultades que deberán arrostrar para conservarse puros en medio del mundo.

En la mañana primaveral, se levantan las voces de los niños para renovar las promesas del bautismo y consagrarse a la Santísima Virgen.

Finalizada la ceremonia se repartió el desayuno seco obsequiado por el Ministerio de Salud Pública y con la misma disciplina y orden observados a su llegada, guiados por la Guardia del Congreso se retiraron los niños.

La movilización de los 120,000 escolares perfectamente organizada, fué cumplida con matemática exactitud.

●

A la misma hora se daba comienzo en las calles y avenidas del Callao y de Lima, a la interminable ovación que había de repetirse, con renovado júbilo, cuantas veces apareciera en público el Legado Papal.

El Emmo. Cardenal Federico Tedeschini, luego de recibir en nuestro primer puerto el saludo de las Altas Dignidades Eclesiásticas y de las Autoridades Nacionales, cumplida la primera parte del Programa Oficial hacía su entrada a la ciudad.

La veneración del pueblo peruano por el Santo Padre se concretó en los ardientes y continuos vivas que escuchó el Legado y la intensa preocupación por la salud del Pontífice hizo brotar, en las diversas ceremonias, preces de todo el pueblo al Altísimo. La singular distinción, el privilegio entre los Congresos Eucarísticos simplemente nacionales, de recibir como Legado a un Cardenal tocó las fibras más íntimas de todos los peruanos que lo siguieron siempre con clamorosas ovaciones.

Y, así, ingresó en la Catedral rodeado de una multitud devota y enardecida.

El Arzobispo Coadjutor y Vicario Capitular entonó el Veni Creator.

La lectura del Breve Pontificio fue seguida de impresionantes aclamaciones.

Luego, en medio de un profundo y emocionado silencio, se oyeron las palabras de bienvenida que el Cardenal del Perú había preparado para saludar al Legado Papal y que el Vicario Capitular leyó.

Eminentisimo Sr. Cardenal Legado Pontificio:

Las palabras de bienvenida que voy a tener el alto honor de dirigiros en estos momentos fueron escritas con grande afecto hacia Vos por nuestro recordado Pastor el Emmo. Sr. Cardenal Juan Gualberto Guevara, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, quien, a pesar de la grave dolencia que le aquejaba, se aprestaba con gran ilusión a recibiros en estas solemnes circunstancias. El está, pues, aquí presente y a través de sus palabras podréis apreciar el entrañable amor y acatamiento que sentia en su alma hacia nuestro Padre, Su Santidad Pío XII, asi como el afecto y veneración hacia vuestra ilustre persona, cuya venida le llenó de alegría y gratitud. Su discurso, conservado fielmente, dice así:

Eminencia Reverendísima:

Desde el momento en que comenzamos a organizar los preparativos para celebrar este Quinto Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, pusimos los ojos en Roma, para que el Santo Padre se dignase honrarlo, nombrando como Legado Papal a uno de los Eminentísimos Purpurados que estuviera íntimamente ligado con la Augusta Persona del Romano Pontífice.

De modo que cuando supimos que esa Delegación había recaído en la ilustre persona de Vuestra Eminencia Reverendísima, nos causó gratísima impresión, tanto por vuestras brillantes prendas personales como por saber que vuestra persona está íntimamente ligada a la del Sumo Pontífice. Sabíamos también que antes de pertenecer al Sacro Colegio desempeñásteis lucidamente el cargo de Nuncio Apostólico en España, donde dejásteis muy gratos recuerdos. Como testigo de excepción puedo certificar de ello, pues durante el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en la Ciudad Condal de Barcelona, tuve ocasión de escuchar elogiosos comentarios de vuestra persona y de admirar vuestra destacada actuación en ese evento eucarístico. En cuanto a la estima que os profesa el Soberano Pontífice, sabemos que es tanta que alguna vez llegó a decir: "el que ama al Papa debe amar a Mons. Tedeschini".

Si a los méritos personales vuestros se añade que traéis a nuestro Congreso la representación más alta que puede ostentar un Prelado católico como es la de Legado Papal "a latere", ya podéis figuraros, Eminentísimo Señor, el efecto producido en nuestro ánimo, al tener noticia de vuestro nombramiento.

He dicho que una de nuestras aspiraciones era, la que presidiera nuestro Congreso un Purpurado que estuviese íntimamente ligado con la sagrada persona del Papa, porque desde la instauración de la República, el Perú ha mantenido siempre estrechos vínculos con la Santa Sede. Jamás en los ciento treinta y tres años que llevamos de vida republicana, hemos tenido ningún desacuerdo con la Cátedra de Pedro; todos nuestros Gobiernos se han interesado siempre, en mantener las más cordiales relaciones con el Vaticano. Ya Bolívar, uno de los próceres más destacados de la Independencia Americana, recomendaba al Congreso de su país, que no cometiese el error de separarse de la Santa Sede, porque decía ese hombre superior, que la Religión Católica formaba parte de la esencia de la nacionalidad de los nuevos pueblos latinoamericanos.

El Perú, muy cuerdamente, se ha ceñido a esa norma, como lo acreditan las hechos y como puede verse en la larga sucesión de Representantes pontificios en esta tierra de Santa Rosa. Cierto es también que los ilustres Representantes del Papa ante nuestro Gobierno han contribuído en mucho a mantener esa estrecha vinculación, por la manera tan inteligente y sagaz como se han conducido en el desempeño de su alta investidura, mereciendo muchos de ellos ser creados Cardenales, a raíz de haber desempeñado el cargo de Delegados o Nuncios Apostólicos en el Perú. Prueba tangible de esta afirmación son los nombres de los Eminentísimos Serafín Vanutelli, Mario Mocenni, Benjamín Cavichioni, Pedro Gasparri, Angel María Dolci, Lorenzo Lauri, Primer Nuncio en el Perú, Enrique Gasparri, que ejerció el cargo de Secretario de Mons. Gasparri y Cayetano Cicognani. Aunque todos los Representantes pontificios han dejado profunda huella a su paso por la Nunciatura Apostólica de Lima, algunos de ellos se han hecho dignos de la gratitud nacional, por su marcada actuación diplomática, por su ciencia o por la importancia de sus obras. Tales son Mons. José Machi, que apaciguó en 1895 la lucha intestina que sembró las calles de Lima de cadáveres insepultos y que sorteando peligros y exponiendo su propia vida, en medio de las balas fratricidas, se dirigió al Palacio de Gobierno, para rogarle al Presidente Cáceres en nombre propio y del Cuerpo Diplomático que dimitiese el Poder; el Eminentísimo Pedro Gasparri, célebre canonista, que tuvo destacada actuación en la redacción del Código de Derecho Canónico y Mons. Fernando Cento, a cuya iniciativa se debe, la construcción del actual Palacio de la Nunciatura.

Os doy la bienvenida, Eminentísimo Señor, en esta Alma Basílica Catedral que guarda celosamente los restos de Santo Toribio de Mogrovejo, segundo Arzobispo de Lima, uno de los Pastores de almas más grandes que ha tenido la Iglesia. El fue virtualmente el Metropolitano de la Iglesia Hispano-Americana durante el Coloniaje, pues sus Sufragáneos se extendieron desde Guatemala, en la América Central, hasta Tucumán en la Argentina. El presidió también casi todos los célebres Concilios Limenses, que dieron normas y leyes para todo el territorio separado de España por la Guerra de Emancipación. En este recinto sagrado, yacen también los restos de Francisco Pizarro, el Conquistador del Perú.

De los claustros limeños salieron también los grandes misioneros que se extendieron por todo el Nuevo Mundo, llevando la fe de Cristo a los lugares más apartados, fundando pueblos y echando los cimien-

tos de las nuevas nacionalidades hispanoamericanas. Fue así como Lima ejerció una hegemonía espiritual sobre gran parte del Nuevo Mundo, hegemonía que todavía existe mediante el culto a Rosa de Santa María, declarada Patrona del Perú, de América, Filipinas e Indias por el Supremo Jerarca de la Iglesia.

Bien sabéis, Eminentísimo Señor, que nuestra Santa Rosa, no ha sido la única persona elevada en Lima a la dignidad de los altares, los nombres de Toribio de Mogrovejo, Francisco Solano, el Beato Juan Masías y el peruanísimo Beato Martín de Porres, que perfumaron esta tierra con el aroma de sus virtudes así lo acreditan.

Pero no son sólo vuestros méritos los que nos llenan de complacencia en estos momentos, como lo tengo dicho, es la alta representación de vuestra investidura, la misión honrosísima de representar la Augusta Persona del Soberano Pontífice a quien se le tiene singular afecto en el Perú. Esta corriente de simpatía se puso de manifiesto cuando se tuvo noticias de su última enfermedad que puso en peligro su preciosa existencia. En esos azarosos días de dolor y la angustia invadieron nuestro ánimo. Ese sentimiento de pesar, se traducía en todos nuestros ambientes, en el Gobierno, en la prensa, en los círculos religiosos y sociales de todo género. Cómo se elevaron entonces devotas plegarias al cielo pidiendo el pronto restablecimiento del ilustre enfermo. Y así como el pesar fue grande durante su dolencia, fue grande también la alegría cuando se supo que se había verificado una reacción favorable en la salud del Papa y mucho más cuando llegó la noticia de que ya había pasado la hora del peligro.

Y no era para menos. ¿Quién no sabe lo que es y lo que representa para la suerte de la humanidad la Augusta Persona del Pontífice, felizmente reinante? ¿Qué sería del mundo si desapareciese un tan gran Pontífice, que como luminaria mayor proyecta sus rayos en esta noche de tragedia, de confusión y de caos, por la que atravesamos en estos momentos? ¿Cómo se verían los pueblos civilizados, si se apagase esa voz que desde la altura del Vaticano señala al mundo la única vía que puede conducirnos al puerto de la paz? Bien es cierto que cualesquiera que sean las vicisitudes por las que atraviese la Iglesia y su Cabeza Visible, el Papa, siempre se realizarán las palabras de Cristo: "las puertas del infierno, no prevalecerán contra élla". Todo eso es verdad, pero es cierto también, que mucho es que en los momentos de peligro, en las grandes tempestades que agitan la Barca de Pedro, la gobierne un piloto tan experto como el actual Pontífice.

Día de la Niñez

"...Aquí, bajo la sombra bendita del augusto signo de nuestra redención, cubiertos con la serena majestad del firmamento, unidos en un mismo ideal de fe y de fervor, impulsados por un mismo sentimiento de adoración y recogimiento vendrán los católicos de Lima y del Perú entero a rendir su homenaje de pleitesía y amor a Jesús Sacramentado..."

...Ciento veinte mil escolares comulgan en el Campo Eucarístico...

...Tomad y comed...

El Excmo. Sr. Obispo de Huancayo, celebra la misa en el día de la niñez y de la juventud

Una alumna lee la ofrenda a la Stma. Virgen

...Miles de colegiales participaron en el Concurso Interescolar de Religión...

Por todos estos motivos, Eminentísimo Señor, podéis sentiros en el Perú como en vuestra propia casa. Os doy pues, la más cordial y afectuosa bienvenida; mis labios y junto con ellos millares de voces, repiten las palabras del Evangelio: "Bendito sea el que viene en el nombre del Señor".

Extiendo mis cordiales y respetuosos saludos a los distinguidos miembros de vuestra Comitiva, a vosotros Excmos. Prelados de las naciones amigas.

Os doy pues la bienvenida en nombre de los niños que os aclaman, como aclamaron a Jesús el día triunfal de su ingreso a Jerusalén, en nombre de los hombres de edad madura, de nuestros ancianos, de la mujer cristiana, del Episcopado, de Gobernantes y gobernados, de todo este pueblo fiel que contempla en Vos al Soberano Pontífice, para quien el Perú está muy agradecido por los singulares favores que hemos recibido de él.

Seguro estoy, Eminentísimo Señor, que han de ser muy copiosos los frutos de este Congreso que vais a presidir y que hemos preparado con todo cuidado y diligencia, así lo esperamos de la Providencia Divina y de la especial protección de la Virgen María, de tal manera que cuando regreséis a la Roma inmortal y déis cuenta de vuestro cometido al Soberano Pontífice, podáis decirle: "dejo un Perú santificado por la gracia divina, un Perú que os respeta, que os ama, que os admira y que está dispuesto a seguir con docilidad vuestras sabias normas y vuestros paternales consejos".

•

El Cardenal Tedeschini en brillantísima y elocuente improvisación manifestó su antiguo y vehemente deseo de conocer el Perú, invocó los nombres de Isabel Flores de Oliva, la Rosa del mundo y del Beato Martín de Porres, Patrón de la Justicia Social y reveló su profunda tristeza por la infausta nueva de la desaparición del Emmo. Cardenal Guevara cuyas palabras de saludo había escuchado con íntima emoción.

Destacó el profundo cariño que Su Santidad siente por el pueblo peruano y la gratitud que llenaba su corazón por haber sido designado por él para representarlo en los magnos acontecimientos eucarísticos que se celebran. Finalmente, señaló la importancia del Centenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción que en ese día se conmemora en todo el mundo y la trascendencia de los Congresos

Eucarísticos, ofreciendo contribuir con todas sus energías para que el resultado del V Congreso Eucarístico y Mariano, por el que tanto interés demostrara el Santo Padre, obtuviera el más óptimo fruto. Culminó su alocución con un: Viva el Perú.

Al salir de la Basílica Metropolitana para dirigirse al Palacio de Gobierno el Emmo. Cardenal Legado fue intensamente vitoreado por la multitud reunida en la plaza. El Señor Presidente de la República General de División Don Manuel A. Odría lo recibió acompañado del Consejo de Ministros y Altas Autoridades Nacionales.

A las 4 de la tarde el Presidente de la República retornó la visita al Emmo. Cardenal Legado en su residencia ubicada en la Avenida Salaverry, gentilmente cedida por la Sra. Anita Fernandini de Naranjo.

El anuncio de que el Legado Papal llegaría a las 6 y 30 p.m. al Campo Eucarístico había congregado allí a millares de fieles.

El Emmo. Cardenal Tedeschini, Legado de Su Santidad, no pudo concurrir a la ceremonia. Habiendo llegado en las primeras horas de la mañana, después de un largo viaje desde Roma y luego de atender a diversas actuaciones, el Cardenal Legado se sintió ligeramente indispuesto excusando su inasistencia por medio del Excmo. Nuncio Apostólico Mons. Francisco Lardone.

Lo mismo que el día anterior y que todas las tardes siguientes, los Excmos. y Rvdmos. Prelados se habían reunido en la casa del Sr. Don Fortunato Ganoza y de allí, el imponente Cortejo Episcopal se dirigió al Altar por la Avenida Central del Campo Eucarístico.

Numerosos Prelados comisionados por sus respectivas Delegaciones presentaron sus saludos y votos por el éxito del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.

Por encargo del Obispo de Cajamarca, habló el Hermano Eugenio de la Escuela Normal de Cajamarca; el R.P. Fernando Calle lo hizo en representación del Vicariato Apostólico de Iquitos; continuaron Mons. Alfonso Zaplana, Obispo Auxiliar de Trujillo; Mons. Federico Pérez Silva, Obispo de Piura; Mons. Agustín Blujaki que traía el saludo del Episcopado Paraguayo y Mons. Tulio Botero en nombre del Episcopado, Clero y Gobierno de Colombia.

El Coro Polifónico entona el Ave de Fátima y a él se une la voz de la jubilosa multitud para saludar a la Virgen Madre de Dios en el día Centenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción.

El Ministro de Justicia y Culto Dr. Alejandro Freundt Rosell, en nombre del Gobierno, dá lectura a su discurso.

"Reiteración de fe"... "Confirmación del credo que vive latente en las conciencias"... "Homenaje de admiración sin reservas al Supremo Hacedor del Cielo y la Tierra", dice, refiriéndose al Congreso Eucarístico. La ovación que se escucha al terminar demuestra la satisfacción con que han sido recibidas sus palabras.

En medio de vibrantes aplausos los 240 alumnos campeones del Concurso Interescolar de Religión reciben los premios de manos del Excmo. Nuncio Apostólico, del Excmo. Vicario Capitular y de los Prelados peruanos y extranjeros.

Toca al filósofo Dr. Alberto Wagner de Reyna tratar de un tema de esencial interés: Las Vocaciones Sacerdotales.

En el Perú la escasez de sacerdotes crea un problema cuya gravedad es seria preocupación para los Prelados y cuyas consecuencias sufren los fieles, principalmente los campesinos. Urge conseguir el aumento de vocaciones y para ello exaltar la sublime grandeza, la dignidad incomparable del sacerdocio.

Con gran atención se escucha al Dr. Wagner de Reyna, sus profundos conocimientos litúrgicos y teológicos le permiten alcanzar cumplidamente la finalidad deseada.

El Excmo. Señor Santiago Hermoza, Arzobispo del Cuzco, en elevadas frases destaca que nuestro Congreso Eucarístico es también Mariano y exalta la Realeza de la Madre del Rey Sempiterno que el Augusto Pontífice acaba de proclamar.

Ante el Rey de Reyes expuesto en el altar el Excmo. Arzobispo Coadjutor lee la bella Consagración del Perú al Corazón Inmaculado de María especialmente escrita por el Padre Mateo Crawley SS.CC.

Los fieles de rodillas repiten las palabras de oblación, de petición, de esperanza, invocando a la Madre de Dios y rogando en su nombre: "¡Con María y por María venga a nos, Jesús, tu reino!".

El Arzobispo de Trujillo Excmo. Señor Aurelio Guerrero imparte la Bendición con el Santísimo Sacramento.

•

"LAS VOCACIONES SACERDOTALES"

Discurso del Señor Doctor Alberto Wagner de Reyna.

Nos hemos reunido en esta gran asamblea cristiana para dar gracias a Dios por su grande gloria. Todas las creaturas de los cielos y la tierra, desde los astros lejanos y luminosos y el Coro de los Serafines hasta el último grano de polvo, existen como alabanza del Señor, tienen por función esencial —cada cual a su modo— bendecir y exaltarlo; han sido sacados por El de la nada, son el resplandor de su Gloria, y con su presencia dan testimonio de la omnipotente sabiduría del Creador. Entre todo este enjambre de seres, sólo uno es capaz de agradecer a Dios en forma condigna la inmensidad de su Gloria. Y ese ser único es el hombre o, para ser exactos, el cristiano, tú y yo, y aquel prójimo y vecino tuyo y mío que no conocemos, pero con el cual constituímos, en unión de millones de hermanos, el Cuerpo Místico del Redentor.

Surgen inmediatamente en nuestro espíritu dos preguntas: ¿Por qué habremos de agradecer a Dios su Gloria? Y ¿Cómo lograremos hacerlo dignamente? Meditemos juntos, estos interrogantes, tan actuales que nunca, desde que el mundo es mundo, han perdido su urgencia y ello porque se dirigen a desentrañar el último trasfondo de otros problemas, que, por más premiosos que sean, siempre son pasajeros; porque van al foco en que todo se explica y desde el cual todo se aclara.

¿Qué razones tenemos para agradecer a Dios su Gloria? ¿Qué nos hace a nosotros (Pedro, Sancho y Martín, abogado, panadero o leproso) la Gloria de Dios?, preguntará un escéptico de poco ingenio y mucha chispa. ¿Por qué nos regocijamos de que Dios no sea como los dioses falsos —como los ídolos de barro y oro que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen— o como los ídolos modernos de oro y barro, que nos empujan al abismo de la esclavitud exterior e interior, que nos devoran porque necesitan de la humanidad para subsistir?

Es esta la pregunta central de toda creatura, en especial del cristiano, y para la cual quiero proponer una breve respuesta.

Porque es nuestro Dios y lo amamos. Y cuanto mayor es la grandeza y felicidad de lo amado, tanto más dulce es la ofrenda del que ama. Por ello nos regocijamos de la magna Gloria de Dios, por ello le damos gracias.

Nos regocijamos también porque es la verdad misma, y no puede inducirnos a error al adorarlo. Y por ello le damos gracias.

Nos regocijamos de que no sea El en razón de nosotros, sino nosotros para El; que no requiere para su grandeza de nuestra alabanza o tributo sino nosotros justifiquemos nuestra existencia en la adoración de su nombre; que las tribulaciones y dolores que nos envía no carezcan de sentido, sino sean las vías de su misericordia sin número, que a la vez es su justicia infinita. Y por ello le damos gracias. Y así porque grande es la Gloria del Señor, lo es también nuestra consolación y alto el contentamiento en la sumisión a sus designios.

Si hay algo que podamos pedir desde el fondo de nuestro corazón es lo que suplica el salmista: No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu Nombre dá Gloria. Gracias, te damos, Señor, por tu grande Gloria, y al hacerlo, al renunciar a nuestra pequeñita y vanidosa gloria —la luz de un fósforo ante la luminosidad del mediodía— al confesar nuestra mendiguez de siervos, cumplimos con nuestro esencial destino y nos afianzamos en la casa del Padre Celestial.

Pero ¿cómo dar al Creador gracias en forma condigna, nosotros pecadores, nacidos en pecado y que moriremos a causa del pecado? La acción de gracias a Dios sólo puede ser a la medida de su grandeza, si la realiza Dios mismo. La muerte de Cristo en la Cruz, Dios de Dios, Luz de Luz, Verbo encarnado consustancial con el Padre, fue el inefable sacrificio de agradecimiento por la excelsitud de su Gloria; acción de gracias con el triple carácter de acabado holocausto de adoración de la suprema bondad del Creador; de ofrenda expiatoria por la que se lavó con sangre del Ungido la mancha del pecado; y de sacrificio suplicatorio que abrió la fuente de la gracia santificante a los hombres. A esta presentación de Cristo como víctima realizada en un momento histórico y en un lugar determinado, nos acogemos los que formamos una unidad con El, sus fieles y lo ofrecemos como nuestro, porque El al darse al Padre se entregó por nosotros.

Pero el sacrificio de la Cruz, por voluntad del propio Cristo se ha perennizado entre los hombres. ¿Cómo comprenderlo? ¿Cómo explicarlo? Es el misterio de la Eucaristía, que en griego significa exactamente esto: Acción de gracias.

¿Queréis quizá, hermanos, entender porque Cristo encarnó y se inmoló al Padre? ¿Penetrar así en lo recóndito de la Santísima Trinidad? ¿Buscáis dar razón de cómo el hecho real del martirio en la Cruz se prolonga por los siglos en el Sacramento del Altar? ¿Tratáis de columbrar la relación entre el Salvador y sus discípulos? La clave está en el

amor; en ese Amor sobrenatural y sin límites incomprensible para el afecto terreno; es la Caridad eterna de Dios, inconmensurable con el cariño perecedero de los hombres.

Las preguntas que nos hemos formulado van hacia lo más hondo, hacia Dios y la creación. Las respuestas son misterios. Pero los misterios no son oscuros, ni densos ni alejados de la vida real. Son comparables al sol, que no deja mirarse de frente, pero cuyas consecuencias sentimos; en la luz y en el calor, en la primavera y la alegría; pero también en la fortaleza de la madre que lucha por sus hijos, en la esperanza del incomprendido, en las lágrimas de arrepentimiento, en la última palabra de agonizante. En el misterio sacrosanto de la Eucaristía es el único verdadero Sacerdote y mediador entre el Todopoderoso y su pueblo, la víctima misma: Jesucristo. Pero, como su ministro e instrumento en la acción sagrada está un hombre, un hombre que por delegación se convierte en otro Cristo, que como intermediario entre el Cielo y la tierra eleva la alabanza al trono del Señor y nos hace llegar su gracia santificante.

El sacerdote, un hombre como tú o yo, por la función que desempeña no sólo en el sacrificio de Cristo sino también en la oración oficial de la Iglesia, la administración de los Sacramentos, el Ministerio de la enseñanza y del gobierno de la grey, es ungido por la Divinidad, se convierte en su representante; aunque sigue actuando en el mundo —y conserva sus virtudes y flaquezas naturales— recibe por la ordenación un carisma sobrenatural e imborrable del que carecen los Angeles.

En el sacerdocio se cumple en la forma más perfecta y elevada la misión de toda creatura, que es ser para Dios, entregarse a El, glorificarlo, servirlo. Es la dura ciudadanía de dos mundos, del espiritual y del temporal; la constante tensión entre la realidad circundante y la trascendencia a la eternidad; el estar expuesto a los requerimientos del siglo y sus halagos cuando se tiene una obligación imperiosa y suprema que cumplir. Pero por ello mismo es el vértice que une lo Alto y nuestra baja condición de pecadores, la mano tendida por Dios, la mano tendida por nosotros hacia Dios en demanda de misericordia.

Tan difícil tarea requiere desde luego predisposición natural, pero también algo más, que es decisivo: el llamado del Señor, la vocación. Muchas vías tiene El para llegar a sus fines, y de allí que este llamado pueda ser de diversas maneras: ya desde la niñez o al caer la tarde de la vida; violento grito interior que sacude, como si hubiera un terremoto en el alma, o quedo y constante murmullo en el hontanar de ella;

amor a la contemplación de la belleza divina o deseo de trabajar en su campo —sembrando y recogiendo la mies— o impulso a ayudar al desvalido y desamparado; diáfano mensaje o indefinible nostalgia; signo externo y evidente en una encrucijada del camino o presentimiento angustioso que como una sombra acompaña el fluir de los días; pecado que de repente muestra su diabólica faz o un sacerdote amigo que da la clave del impulso hacia lo desconocido.

Lo importante es oir el llamado, entender el mensaje, y después, como si fuera una semilla, hacerlo germinar y florecer en la intimidad, que siempre Dios sabe regar con su asistencia una elección aceptada en humildad.

La vocación sacerdotal difiere pues fundamentalmente de cualquier otra; viene de Dios, y se dirige a Dios, y por ello es menester comprenderla y respetarla. Felizmente ya pasaron aquellos tiempos en que muchas veces se trataba de desviar en los jóvenes el deseo de consagrarse a Dios. Pero a los absurdos y sacrílegos prejuicios de esa época se debe una dolorosa llaga en la comunidad cristiana, que también existe en nuestra Patria: la falta de sacerdotes.

Las sociedades materialistas y descristianizadas parecen no comprender la excelsitud del sacerdocio ni la labor que le cabe realizar en diversos campos humanos. Tienen a menos al curita, que con su sotana raída y sus anteojos estropeados viaja en el tranvía atestado de gente. ¡Cuanto más importante es el comerciante opulento o el profesional distinguido que pasa en raudo automóvil! ¡Y, después, únicamente sabe de latines y otras cosas inútiles! Pero esto es sólo apariencia. Cuando las sociedades materialistas y paganas toman conciencia plena de sí, entonces —¡quién lo creyera!— confieren al curita de sotana raída el más alto honor, lo colocan de primero, lo mandan al suplicio antes que al acaudalado capitalista o influyente personaje; le montan un proceso espectacular, porque saben que en él hay verdadera resistencia contra sus designios perversos, porque le reconocen la más alta categoría.

Muy satisfechos señores materialistas a mitad de camino, que adoráis al becerro de oro y por ello olvidáis al Cordero que borra los pecados del Mundo, y pensad que muchos colegas vuestros, en otros países, cuando llegaron al término de la jornada, fueron vencidos por un tiro en la nuca por ese materialismo que sin saberlo favorecieron, y que el pobre curita, recibió, también con el tiro en la nuca, la palma de la Victoria. Ellos fueron simplemente "liquidados"; el curita, en

cambio, el Ungido por la mano del Altísimo, alcanzó en el martirio la plenitud de su vocación.

Luchemos, hermanos, contra el materialismo en sus múltiples formas, de ateismo militante o sobretendido, contra la adoración, sea individual o colectiva del becerro de oro, luchemos por la dignidad del espíritu, por la justicia social y la jerarquía de valores, en una palabra, por la Ciudad de Dios. Y pensemos que el portaestandarte en esta batalla es el sacerdote, aquel que no dispone de armas ofensivas sino sólo de la espada de la verdad, que no pelea por odio sino por amor, que no ve enemigos al frente sino cautivos que redimir.

A la función sobrenatural del sacerdote se añade —no es cosa de hoy sino de siempre— la tarea de ser la levadura de la comunidad. Urge resolver el problema de la escasez de sacerdotes en nuestra Patria. Cada vocación sobrenatural atañe al país entero, a la familia en que se produce, al medio ambiente en que surge. Es obligación de cada cual —padre y madre, profesor, párroco, patrón, amigo— tener conciencia de la necesidad de ministros de Dios en el Perú, y cooperar con su consejo, con una palabra de aliento, con una beca, a que las vocaciones cuando se presenten no perezcan por la indiferencia, las dificultades externas, la ausencia de un guía espiritual o de un ejemplo edificante.

De otro lado es indispensable evitar que personas que no tengan una auténtica vocación —como a veces acontecía antaño y aún ahora en ciertos sectores— tengan acceso al estado eclesiástico; según el principio *corruptio optimi pessima* en vez de cumplir dignamente su alto ministerio se exponen ellas a ser dañosa piedra de escándalo y a alejar a quienes abrigan deseos sinceros de entrar al servicio de Dios.

Indudablemente que seguir la mal llamada "carrera eclesiástica" implica una serie de renunciamientos: a tener una familia propia, a lograr una situación holgada para la vejez, a abstenerse de intervenir directamente en la vida pública, a ser blanco de ignaros y malintencionados; pero todo ello es una ofrenda para agradecer la merced de la elección divina.

Sin embargo, en esta espera natural, recibe el sacerdote una compensación positiva en la humana satisfacción de servir a Dios, de ayudar al prójimo, de luchar en la avanzada del espíritu; pero por encima de ello, en consonancia con el recato íntimo que significan sus deberes de eclesiásticos, posee el inigualable galardón de ser el paladín de María Santísima.

Existe una mística y secreta analogía entre el sacerdote y la Madre de Dios. Así como ella concibió al Verbo encarnado en su seno virginal, así entre las manos del oficiante se realiza la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y Sangre del Mesías. En uno y otro caso por acción del Altísimo, que recae en una creatura elegida por El. Pero hay algo más: al aceptar la doncella María ser Madre de Cristo, se hizo Madre en la gracia de todos los que habían de ser redimidos por su Hijo, pues su asentimiento, el "fiat" dado en respuesta al Angel, fue indispensable para nuestra salvación. Ahora, bien, aparte de la maternidad en la gracia que abarca a la Cristiandad entera, es la Virgen en un modo especial Madre de los Sacerdotes, pues siendo Madre del Divino Pontífice, que es Cristo Jesús, del cual deriva todo sacerdocio, se puede decir que los es de todos los Ministros del Altar, que los ha engendrado al estado levítico de la nueva Ley.

Como si no bastara esta mística analogía entre la concepción y la transubstanciación de Cristo y la doble maternidad de la Reina de los Angeles frente a los representantes de su Hijo para establecer una especialísima vinculación entre ella y los Ministros del Señor, acontece que participando la Bienaventurada Virgen María, en cierto modo, en el sacerdocio de Cristo (como co-redentora y co-medianera) y habiéndole sido infundido en el día de Pentecostés el Espíritu Santo con mayor plenitud a que los propios Apóstoles, es ella, sin haber recibido el sacramento del orden, en verdad Reina de los Sacerdotes, lo que no es un nuevo título, sino fuente de consuelo para hombres que se encuentran, por las circunstancias de su Apostolado frente a la vida y la muerte, frente al infierno, al Paraíso, frente al Hacedor y al demonio.

La Iglesia católica contrapone a la corrupción y desorden de estos siglos, como celestial antídoto, la figura de la Virgen Madre, espejo de perfecciones humanas, que la gracia del Señor ha elevado sobre todas las creaturas; ejemplo de virtudes es también imagen de la Sabiduría y símbolo de la Iglesia de Cristo.

Inspírense en la suya nuestras vidas —de sacerdotes y laicos—; confiemos en su maternal bondad nunca en vano invocada; sea ella el refugio en las penas y la depositaria de nuestras alegrías. ¡Y cuán dulce será —en medio del materialismo bastardo que nos circunda— quebrar por la Reina de los Cielos las lanzas del desinterés, de la generosidad y de la limpieza de ánimo! A ella elevemos nuestras súplicas para que interceda ante el Trono del Altísimo por sus hijos, para que bendiga nuestra Patria y despierte y ampare aquellas vocaciones que ne-

cesita para consolidar su desarrollo espiritual. Y hagámoslo con la letanía poética del Jesuíta peruano José M. de Romaña, que os propongo, hermanos, en esta tarde de acción de gracias por la grande Gloria del Señor.

Santa María del Tráfico,
Santa María de la Existencia,
Santa María de la Intemperie,
Santa María de la Luna de Miel,
Santa María de las Minas,
ruega por nosotros a Dios.

Santa María de las Clínicas,
Santa María de los Campos de Concentración,
Santa María de la Muerte,
Santa María del Hermoso Amor,
Santa María de la Emigración,
ruega por nosotros a Dios.

Santa María del Arte,
Santa María de la Calle,
Santa María de la Casa,
Santa María sin Casa,
Santa María del Silencio,
Santa María del Hambre,
Santa María del sueldo escaso
ruega por nosotros a Dios.

Santa María de la Alegría,
Santa María de la Mujer Enferma,
Santa María del Hijo con Parálisis,
Santa María de Fin de Mes,
Santa María de la Esperanza,
Santa María del Primer Hijo,
Santa María de la Primera Arruga,
ruega por nosotros a Dios.

Santa María de la Amistad,
Santa María del Verano,
Santa María del Invierno sin carbón,

Santa María de la Novia desconocida,
Santa María del Cáliz y la Primera Absolución,
Santa María del Novio que no llegará
Santa María del Cáncer,
ruega por nosotros a Dios.

Santa María del Viejo sin hijos,
Santa María del Jubilado sin recuerdos,
Santa María bajo las Bombas,
Santa María de la Tarde del Domingo,
Santa María de la Noche,
Santa María de lo que ya no será,
ruega por nosotros a Dios.

Santa María de la Música,
Santa María de la Iglesia,
Santa María del Servicio,
Santa María del Olvido,
Santa María de la Salud,
Santa María de la Prisa
Santa María de la Canción,
Santa María de la Realidad,
Santa María de la Bendición,
ruega por nosotros a Dios.

Santa María de Dios
Santa María del Hombre.

LA EUCARISTIA Y LA SANTISIMA VIRGEN

Discurso del Arzobispo del Cuzco, Mons. Santiago Hermoza.

¡Alabado sea el Augusto Sacramento del Altar, y la Virgen Concebida sin pecado original!

Este brevísimo himno de alabanza que concentra la fe y el amor de nuestros abuelos, es preciada herencia espiritual que constituye nuestra riqueza.

Y esta asamblea en que el alma nacional sube como incienso sagrado, es reafirmación de ese espíritu abierto al Sol de la Verdad, que proclama su fe y está pronta a declararse al lado de los que en veinte siglos de lucha, la sellaron con la púrpura de su propia sangre, como la ofrendan hoy en la Iglesia del silencio y desde mazmorras y campos de concentración, en defensa de la verdad que hace libres a los hijos de Dios.

Está en su lugar el tema y como no hay casualidades en el movimiento del mundo, en esta hora en que la Patria de Rosa de Lima y Fray Martín rinde al Divino Rey de la Eucaristía, el máximo homenaje de su fe, en unión íntima con el Augusto Padre de la Cristiandad, Pío XII, por cuya salud este Congreso eleva fervientes votos, quien está presente en la Persona de su dignísimo Legado, y ante los eminentes y apostólicos Prelados de Europa, Asia y América, que han venido trayéndonos en su corazón las flores de sus vergeles eucarístico-marianos; en esta hora de luz sobrenatural y divina, el Pastor de la Ciudad destrozada por el sismo de 1950 ofrece a su Madre Inmaculada el corazón de aquella raza grande y conquistadora que, ante la visión sublime de María aparecida en el Cielo azul de la Capital incaica, sobre el Palacio de Sunturhuasi, le hizo filial ofrenda de su alma, y en abrazo fraterno con los hijos de la Madre España y heraldos de una civilización signada con el sello de la Cruz, fusionó su sangre con la noble, intrépida y cristiana de los hijos de Palyo, de Fernando e Isabel la Grande.

El Augusto Pontífice Romano, gloriosamente reinante, Pío XII, acaba de entonar un nuevo himno que habrán coreado los Angeles y los Patriarcas, los Profetas y los Apóstoles, los Mártires y Confesores, las Vírgenes y todos los ciudadanos de la gloria; himno que resonará eternamente en el Cielo empíreo a la Realeza de María y que hoy día por privilegio providencial, lo entonan todos los hijos de esta Patria.

En su áureo mensaje "Ad coeli Reginam" para culminar dignamente el Año Mariano que "en todas las latitudes de la tierra, ha aumentado más y más esa reverencia filial hacia la Madre de Dios", decidió instituir la fiesta litúrgica de la Santísima Virgen María como Reina.

Sí, obedece a un designio providencial. Nuestro Congreso Eucarístico es también Mariológico, pero entonces la voz del Augusto Padre nos recuerda que al Rey Eucarístico se va por María Reina.

Reina y Señora, su frente ha sido coronada con la diadema de la gloria Real en la beatitud de los Cielos (Enc. "Ad coeli Reg.").

La Madre del Rey Sempiterno "obtenía una posición eminente y principal, procedente de la dignidad infinita del Divino Hijo" (Ibid).

El Maestro Universal escoge del vergel Mariano de los siglos el más hermoso ramillete para depositarlo en el mismo corazón de la Madre de Dios y Madre de los Hombres. "Doncella, Emperatriz y Gobernante, Reina y Señora protégeme y cúbreme, para que Satán no triunfe sobre mí", dice San Efrén".

San Juan Damasceno, San Jerónimo y San Pedro Crisólogo, San Andrés de Creta y San Bernardo, Domingo de Guzmán y Tomás de Aquino, Buenaventura y Pedro Pascual a porfía proclaman la Realeza de María; Iñigo de Loyola y Alfonso María de Ligorio, Vicente de Paúl y Juan Bautista de la Salle, Juan Bosco y Antonio María Claret y Luis Griñón de Monfort y nuestra Rosa de Lima... a qué más citar? Son legión los maestros en la Iglesia que la llaman Reina y Señora, Madre y Corredentora.

El Vicario de Cristo recoge en cada momento de la historia los testimonios filiales, y los consagra poniéndolos a la práctica de los fieles en la Sagrada Liturgia. La Liturgia es la voz del culto en todos los tiempos, la expresión de la piedad, la práctica de la fe.

Finalmente, concluye Pío XII, aquel arte fundado en los principios cristianos y animado por su espíritu, como fiel intérprete de la sincera y fiel reverencia de los fieles ha retratado a María, desde el Concilio de Efeso, como Reina y Emperatriz, sobre trono real, con corona y diadema reales, rodeada de una corte de ángeles y santos". La Iconografía sagrada se enriquece hasta presentar al Divino Redentor en los Cielos coronando a su Madre con espléndida diadema.

La Madre del Divino Rey es la Reina Madre.

Dos cosas son necesarias al hombre para conseguir su eterno destino: el amor a María Santísima y a Jesús Sacramentado. El amor a María y a la Sagrada Eucaristía se reducen a uno solo, pues, que uno solo es el supremo manantial que los produce, fomenta y perfecciona.

La Sagrada Eucaristía, donde, como en su mismo origen bebemos la gracia, el amor y el espíritu de Dios, es también la fuente de vida eterna de donde dimana a raudales el verdadero afecto filial y la sólida devoción a María. Por eso María aparece en la Escritura, en frase de Ezequiel, como la puerta oriental de Santuario, como la aurora que anuncia al Sol Divino y Eterno y como el trono donde descansa y tiene su morada el Verbo de Dios, y desde donde tiene sus delicias en morar con los hijos de los hombres.

La Eucaristía es la carne y la sangre del Redentor, carne y sangre que son el manjar necesario para la vida del alma y para resurección del cuerpo.

La Madre de Dios dió la vida al Hombre-Dios. El Hombre-Dios dá a la humanidad la vida por el misterio de su propio cuerpo y sangre.

Pero es también María la singular cooperadora de nuestra redención, dando de sus propias entrañas y ofreciendo a su Divino Hijo por nosotros. De este vínculo con Cristo Rey adquiere María un esplendor y eminencia que supera la excelencia de todos los seres. De ahí procede la eficacia de su intercesión maternal ante el Hijo de Dios y ante el Padre Celestial, eficacia tan extraordinaria que se la llama, la Omnipotencia Suplicante.

Tres son las causas que mueven nuestro corazón al amor: la bondad y la hermosura, el conocimiento y la semejanza según Tomás de Aquino.

Discurso del Señor Doctor Alejandro Freundt Rosell, Ministro de Justicia y Culto, en nombre del Gobierno de la República.

Eminencia Reverendísima
Excelencias,
Señoras y señores:

Reiteración de Fe; despertar de las llamas del espíritu; elevación de corazones; confirmación del credo que vive latente en las conciencias; unificación de sentimientos que comulgando en la misma religión avivan el de la Patria; corriente incontenible que desborda cauces, destruye la indiferencia y la apatía, incorporando a su fuerza a quienes nacieron bajo la Cruz; luz sin crepúsculo; horizonte infinito que hace brillar las creencias de la Catolicidad pura y resuelta de quienes somos peruanos; emoción profunda que se mantiene vibrante desde el inicio preparatorio de este Congreso, y que encendiendo sin desmayos todo el vasto territorio de nuestra soberanía, llega a su culminación esplendorosa en la semana que ayer principió y en las magnas ceremonias con que toda una Nación con fervor insuperado rinde el homenaje de

su adoración sin reservas al Supremo Hacedor de Cielo y Tierra; al Creador de la vida; a quien hizo al Hombre a su imagen y semejanza, lo bendijo y ordenó la propagación del género humano, encarnándose hace cerca de dos mil años para difundir de nuevo su Doctrina y por el sufrimiento redimirnos del pecado; al Dios Creador, Legislador, Salvador, cuya palabra está en el Evangelio; a quien instituyó los Sacramentos, canales de la Gracia que producen pureza, luz y rectitud; a quien hizo de su Iglesia columna de la Verdad con las bíblicas palabras: "Tú eres Pedro y sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella"; al Ser Supremo que al instituir la Eucaristía en el exceso de su munificiente bondad, nos elevó al orden sobrenatural, levantándonos a altura infinitamente superior a todo lo que exigía nuestra naturaleza, manifestación de su sabiduría y misericordia que al consumar la redención del hombre y volver al seno del Eterno Padre nos dejó su cuerpo místico: "He aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos"; institución sublime de la Eucaristía, conjunto de la grandeza del Señor, prodigio por el que ocupando su lugar en el Cielo hizo del ser humano su Tabernáculo en la Tierra.

Semana a la vez de privilegio en la que rendimos nuestro fervor filial a María Santísima, Soberana de Cielos y Tierra, Reina de los Angeles, de los Santos y de los Hombres, precisamente cuando se cumple una Centuria que Pío IX el Grande en su "Bulla Ineffabilis" pronunció Urbi et Orbi, el fallo dogmático sobre su Concepción Inmaculada, y cuando hace cuatro años, Pío XII inspirado por la luz sobrenatural y con la unánime opinión del Episcopado y el ansia de la humanidad Católica, proclamó el Dogma de la Asunción en cuerpo y alma a los Cielos, dejando definida su Realeza por nadie discutida. Obra Maestra del Creador, la primera en la mente divina, la más perfecta en el cuadro de todas las criaturas, la más admirable en su existencia terrestre; Sol de grandeza y hermosura, estrella de salud, llena de gracia, objeto eterno de la complacencia de Dios, Madre de todos los mortales, máxima intercesora ante las gradas del Altísimo, eficiente lenitivo de la Humanidad que enjuga nuestras lágrimas y esfuerza nuestra debilidad para soportar la pesadumbre de los males, mostrándonos en su heroísmo el modelo que debemos elevarnos a imitar.

Y en este Congreso Eucarístico y Mariano, Su Santidad nos hace el gran honor de enviarnos desde la Augusta Roma, a uno de los más ilustres Príncipes de la Iglesia, Su Eminencia el Cardenal Federico Tedeschini, que Lima recibe en grandiosa y multitudinaria mani-

festación de alegría, de respeto y acatamiento sincero a su elevadísima representación y a su obra múltiple, brillante y larga desempeñada al lado de Pontífices como León XIII, Benedicto XV, San Pío X, Pío XI y Pío XII que sucesivamente confiaron a su saber, a sus virtudes y a su esfuerzo, que el trabajo no cansó jamás, cargos de relieve como los de Canónigo Lectoral de Rieti, Minutante de la Secretaría de Estado, Camarero y Prelado Doméstico de Su Santidad, Canciller de Breves Apostólicos, Sustituto de la Secretaría de Estado de la Cifra, Consultor del Santo Oficio, Nuncio Apostólico ante la Madre Patria, Datario Pontificio, Obispo de Frascati, Archipreste de la Patriarcal Basílica Vaticana y Cardenal de la Orden de los Obispos del Título de Santa María de la Victoria desde hace 21 años, quien por singular y feliz coincidencia nació un día 12 de octubre, fecha que lo vincula estrechamente con la fiesta anual matriz del Continente, fiesta de la Raza, fiesta de la América.

Altísimo honor que aprecia con vigor intenso nuestra Patria tan de veras unida en su historia a la Doctrina Santa de la Iglesia, desde la edad remota en que los Conquistadores Españoles nos trajeron con la civilización de Europa, el sublime Estandarte del Crucificado.

Misioneros y soldados la esparcieron en nuestro vasto territorio salvando desiertos, arenales y montañas, vadeando caudalosos ríos e internándose en la selva rebelde y dilatada. La Fe de Cristo penetró en la conciencia de sus moradores y ella nunca abandonó la marcha organizada de la Colonia en los siglos dei Virreinato, infundió valor y entereza en las luchas por la Independencia y presidió soberana el establecimiento de la República, alentando a todos los Gobiernos que nos han regido hasta la fecha.

El Perú recibió siempre la protección bendita del Altísimo que ha mirado nuestra tierra con singular predilección haciendo brotar sublimes flores de santidad que hoy día engalanan los Altares o merecen tan excelso galardón, son nuestro más legítimo orgullo y reciben la veneración universal: Santa Rosa de Lima, la Rosa más preciada de la América; el Beato Fray Martín de Porres, Patrono de la Justicia Social; la Venerable Madre Monteagudo; el Apostólico y Venerable Padre Francisco del Castillo que en la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados instituyera la hoy universal devoción de las Tres Horas en el Viernes Santo; la Beatita de Humay; el Siervo Nicolás Ayllón; el Venerable Fray Pedro de Urraca; el Beato Fray Juan Masías; Santo Toribio de Mogrovejo Arzobispo de esta Capital; y San Francisco Solano, Su Apóstol, de donde partiera a la conquista Evangélica del Tu-

cumán y del Paraguay; varones los cuatro últimos que si bien nacieron en el Solar de la Raza, al Perú legítimamente pertenecen porque aquí floreció el ramillete sagrado de sus virtudes; constelación de estrellas, ofrenda de la Patria al Trono del Señor.

Por tan inmarcesibles títulos por la protección uniforme brindada a la Iglesia en todos los períodos de nuestra Democracia, marcada de excepcional relieve por el espíritu religioso del actual Jefe del Estado al subvencionar con largueza a los Seminarios Diocesanos y a la labor Misional, al proporcionar medios para la reconstrucción y reparación de innúmeros Templos, al erigir a la vez dos magníficos Santuarios, recién inaugurados y al prestar su decidido apoyo a cuanto atañe a nuestro Culto y al éxito de estas Jornadas Eucarísticas; el Perú, fiel a la Silla de San Pedro, de catolicidad recia y profunda, es uno de los hijos predilectos de la Iglesia, calidad que defiende, ya que en su pueblo nunca penetró el hálito emponzoñado de la apostasía, rechazando el bárbaro sistema del materialismo ateo y comunista, el Perú, repito, aprecia el honor que le discierne Su Santidad Pío XII, en estas horas memorables que Lima vive bajo la unión estrecha de todos los peruanos, cuyas filas compactas arden en profundo fervor, en acendrada piedad al Dios Eucaristía y a la Virgen Santísima, elevando hasta la Mansión Celestial ferviente súplica para que el Divino Poder conserve y acreciente la Paz, Paz de la Patria, Paz de las Naciones, Paz de los hombres, que ella se logre acatando las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia, observando dóciles los mandamientos de la Ley Suprema; frecuentando los Sacramentos, ejercitando las virtudes, prodigando el bien a nuestros semejantes, respetando sus derechos que no sólo son los que constan en las leyes, sino los que inspira la razón natural; aborreciendo el crimen y los bajos sentimientos que alimentan torcidos la maledicencia y la calumnia, cáncer corrosivo que mina a la sociedad causando daños que siempre son funestos e imborrables, pero que traen tarde o temprano con la justificada ira del Altísimo, el condigno castigo a quienes inconscientes utilizan la ponzoña para satisfacer los bajos apetitos de la envidia; induciendo a la caridad para con el prójimo, sublimando la humildad y consiguiendo el imperio del bien, la recristianización de los hogares y todo lo que encamine al engrandecimiento de la Patria, dentro de la Religión verdadera, que ancestralmente lo fue de sus mayores y que continúa siendo la llama inextinguible de su vida.

Eminencia Reverendísima: Con el intenso pesar de la reciente pérdida del Eminentísimo y Venerable organizador de este Congreso, Cardenal Guevara, ejemplar Pastor de la feligresía; con nuestro rendido

agradecimiento por vuestra calificada presencia entre nosotros: haced llegar al Soberano Pontífice, amado Padre Pío XII, junto con la plegaria que elevamos al Cielo por su salud, el convencimiento que habéis de alcanzar en estos días, de que el Perú, fiel a su tradición, prosterna su rodilla ante Jesús Crucificado, Dios Omnipotente y ante su excelsa Madre la Virgen Santísima, implora su protección infinita y unido y fiel a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, pide la bendición de quien sabia y dulcemente la gobierna como su Pontífice máximo.

JUEVES 9 DE DICIEMBRE

DIA DE LA PATRIA

INTENCION:

Por la unidad espiritual del Perú.

CAMPO EUCARISTICO

A horas 7.30 a.m.

Delegaciones de las Fuerzas Armadas trasladarán procesionalmente la Imagen de Nuestra Señora de Las Mercedes, Patrona de las Armas y Mariscala de los Ejércitos del Perú, de su Santuario, al Campo Eucarístico.

A horas 9.00 a.m.

El Excelentísimo y Reverendísimo Señor Carlos M. Jurgens, Vicario General Castrense, oficiará la Santa Misa y pronunciará la alocución.

Discurso del Señor General de Brigada Don Carlos A. Miñano, Ministro de Guerra, en nombre de las Fuerzas Armadas del Perú.

Te-Deum, en acción de gracias.

A horas 11.00 a.m.

Las Delegaciones de las Fuerzas Armadas, llevarán procesionalmente la Imagen de Nuestra Señora de Las Mercedes del Campo Eucarístico, a su Santuario.

Cantos.—**Salve, salve cantaban, María** — Coro General y Banda.

Nombre Dulcísimo — Cimatti — Coro a dos voces iguales, por el Coro Polifónico.

Firme la Voz — Coro y Banda.

O Quam Amabilis — N. N. Motete a tres voces mixtas, por el Coro Polifónico.

Cantemos al Amor de los Amores — Coro y Banda.

Yo te Adoro Hostia Divina — Coro y Banda.

Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos Nacionales.

A horas 12.00 m.

Sesión Solemne en la Municipalidad de Lima.

El Eminentísimo y Reverendísimo Señor Federico Cardenal Tedeschini, Legado Pontificio, será declarado Huésped Ilustre de la ciudad de Lima.

TARDE

A horas 6.30 p.m.

Angelus.

Llegada al Campo Eucarístico, del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Federico Cardenal Tedeschini, Legado Pontificio.

Marcha Pontificia — Coro y Banda.

Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos Nacionales.

Saludo de las Delegaciones Extranjeras.

"La Unidad Espiritual del Perú", discurso del Señor Doctor Don Víctor Andrés Belaúnde.

Tu es Petrus — Ravanello — Motete a 4 voces mixtas.

"La Eucaristía y la Educación Cristiana", discurso del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Víctor Alvarez, Obispo de Ayacucho.

Cantate Domino — Hassler — Motete a 4 voces mixtas, por el Coro Polifónico.

Exposición del Santísimo Sacramento.

Christus Vincit — Coro y Banda.

Tantum Ergo — Aicúa — Himno a 4 voces mixtas, por el Coro Polifónico.

El Excelentísimo y Reverendísimo Señor Aurelio Guerrero, Arzobispo de Trujillo, impartirá la Bendición con el Santísimo Sacramento.

Alabado sea el Augusto — Coro y Banda.

●

Desde antes de las 7 de la mañana las tropas de la Guarnición de Lima comenzaron a llegar al Campo Eucarístico tomando los emplazamientos señalados por la Superioridad. Actuó de Jefe de Línea el General de Brigada Dn. Juan Mendoza R., Comandante General de la División Blindada.

A las 7 y 30 la Virgen de Las Mercedes, Patrona y Gran Mariscala de las Armas del Perú, fue sacada en hombros en su Basílica y sobre una cureña de cañón se le condujo procesionalmente al Campo Eucarístico, escoltada por cadetes de las Escuelas Naval, Militar, Aeronáutica y de la Guardia Civil y acompañada por los Rvdos. Padres Mercedarios y numerosos fieles.

Poco antes de las 9 y 30 el Legado Pontificio Emmo. Cardenal Federico Tedeschini llegó al Campo Eucarístico acompañado de su séquito integrado por Mons. Guiseppi Cattani; Mons. Alfredo Orpelli; Mons. Pedro Rodolfi; Dr. Octavio Flagani; Dr. Guillermo Radeschini; el Caballero Pagani di Natali, Maestro de sala y el Sr. Rómulo Benabas, Gran Oficial de Capa y Espada. También lo acompañaban el Dr. José Félix Aramburú, Embajador en el Servicio Diplomático, nombrado por el Ministerio de RR. EE. Adjunto al Cardenal Legado; el Coronel Héctor Bejarano, Adjunto Militar y los Monseñores Hernando Vega Centeno y Luis Lituma Portocarrero, Deán y Chantre, respectivamente, del Cabildo Metropolitano, nombrados Prelados Asistentes.

Las tropas le rindieron los honores de estilo.

Al pie de la escalinata que conduce al Altar lo esperaba el Excmo. Sr. Arzobispo Coadjutor de Lima, Presidente de la Junta Organizadora del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, acompañado de los Prelados peruanos y extranjeros.

El Emmo. Cardenal Legado ocupó el Trono Cardenalicio colocado a la derecha del Altar.

El toque de la Marcha de Banderas anunció la presencia en el Campo Eucarístico del Presidente de la República, General de Divi-

sión Manuel A. Odría. Lo acompañaban el Ministro de Guerra, General de Brigada Dn. Carlos A. Miñano; el Jefe de su Casa Militar, Coronel Dn. Manuel Valencia Astete y los Edecanes de Servicio.

Después de recibir el saludo del Excmo. Vicario Capitular Mons. Juan Landázuri Ricketts, el Señor Presidente de la República se dirigió a la Tribuna Oficial. En ella tomaron asiento a su derecha: el Ministro de Guerra, General de Brigada Carlos A. Miñano; el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. David Aguilar Cornejo; el Ministro de Justicia y Culto, Dr. Alejandro Freundt Rosell; el Ministro de Fomento y Obras Públicas, Ingeniero Fernando Noriega Calmet; y el Ministro de Salud Pública y Asistencia Social, Dr. Armando Montes de Peralta. A su izquierda se hallaban el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Marina, Vicealmirante Roque A. Saldías; el Ministro de Gobierno y Policía, Coronel Augusto Romero Lovo; el Ministro de Educación Pública, Teniente Coronel Carlos González Iglesias y el Ministro de Agricultura, Ingeniero Jaime Miranda Sousa.

Iniciando la solemne ceremonia el Comandante Tafur da lectura a la Resolución Suprema que manda se condecore a la Virgen de Las Mercedes.

El General Odría acompañado de los Ministros de Marina y de Guerra y de los miembros de su Casa Militar se acerca a la venerada imagen de la Patrona y Gran Mariscala de las Armas del Perú y le impone la Condecoración de Gran Cruz de la Orden Militar de Ayacucho en medio de entusiastas aclamaciones.

El Excmo. Sr. Carlos Jurgens, Vicario General Castrense, celebra el Santo Sacrificio de la Misa y en fervorosa y patriótica alocución exalta el catolicismo del soldado peruano, citando diversos pasajes de nuestra historia en los cuales se evidencia la fe cristiana de nuestros héroes.

Vibran en el aire los metales. Los soldados presentan armas. La Hostia blanca se eleva en las manos del Prelado celebrante. Todos adoran al Rey de las Naciones.

Se escucha la voz del sacerdote que dirige la ceremonia pidiendo a los soldados que repitan con él las palabras del Centurión romano, soldado como ellos, cuya fe mereció el elogio de Cristo: "Señor yo no soy digno de que entres a mi pobre morada, más di una sola palabra y quedará sana mi alma".

Los Prelados seguidos de más de cincuenta sacerdotes descienden del Altar acompañados de los Seminaristas de Santo Toribio para distribuir la Sagrada Comunión. El Excmo. Señor Presidente de la Re-

pública es el primero en recibirla; luego lo hacen los miembros del Gabinete y los 14.000 soldados de la guarnición de Lima.

Sobre el cielo, la Fuerza Aérea rinde su homenaje: una escuadrilla vuela en formación dibujando una cruz.

Terminada la Misa, el General Carlos A. Miñano, Ministro de Guerra, proclama en nombre de las Fuerzas Armadas la catolicidad del Perú. Una fuerte ovación sigue a sus encendidas palabras.

El Excmo. Vicario Castrense entona el Te Deum.

De todos los corazones sube la acción de gracias al Señor de los Ejércitos.

El Emmo. Cardenal Legado, en emocionada improvisación, agradece al Señor Presidente de la República y a los miembros de los Institutos Armados la demostración de fe que acaba de contemplar; de esa fe, dice, que es capaz de obrar milagros.

Un numeroso grupo de señoras obsequia a los Jefes y soldados de la guarnición de Lima pequeñas medallas en recuerdo de la emocionante ceremonia cumplida en el día aniversario de la batalla de Ayacucho, dedicado a la Patria, en el V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.

Al retirarse del Campo Eucarístico el Excmo. Sr. Presidente de la República es saludado con una larga y espontánea ovación.

La imagen condecorada de la Virgen de Las Mercedes, luciendo sobre el pecho la Gran Cruz de la Orden Militar de Ayacucho, regresa procesionalmente a su Santuario. Avanza mostrando en sus manos los grillos rotos de los cautivos y recogiendo la súplica de sus hijos que le ruegan por un Perú católico, unido y libre.

A las 12.00 m. la Municipalidad de Lima, en sesión solemne declara Huésped Ilustre al Eminentísimo Cardenal Legado, le hace entrega de las Llaves de la Ciudad y luego ofrece una recepción en su honor. El Alcalde señor Luis T. Larco subraya en su discurso la tradición católica de Lima y el espíritu religioso de su historia.

•

La concurrencia de los fieles al Campo Eucarístico aumenta cada tarde.

Aún parece escucharse el eco de los sones marciales de la mañana, cuando las campanas del Angelus anuncian el comienzo de la ceremonia vespertina.

Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Ica, en representación de la Provincia Eclesiástica de Lima; Mons. Casimiro Morcillo, Obis-

po de Bilbao y Mons. Abel Antezana, Arzobispo de La Paz, expresan su saludo en significativas palabras.

La unidad espiritual del Perú es la intención del día y es, también, el tema del brillante discurso que pronuncia el destacado intelectual Víctor Andrés Belaúnde.

"Hay un tesoro, dice, al que no podemos renunciar; hay una esencia que constituye la esencia de la nacionalidad: es la unidad espiritual que ha creado en nosotros la fe católica. He dicho que este Congreso está simbolizado por dos palabras: gratitud y plegaria. Gratitud para el pasado, plegaria para las necesidades, los peligros y las esperanzas del porvenir".

Mons. Víctor Alvarez, Obispo de Ayacucho, con su experiencia de maestro y Salesiano y con su apostólico fervor de Prelado, desarrolla el tema: "La Eucaristía y la educación cristiana", expresando que el problema de la educación debe resolverse en la verdad y en la caridad.

Con gran solemnidad, Mons. Abel Antezana, Arzobispo de La Paz, expone el Santísimo Sacramento.

El Coro inicia el Himno que pregona el poder y la realeza de Cristo.

La multitud repite con unción: "Christus vincit. Christus regnat. Christus imperat".

Y estas palabras traducen el significado profundo del homenaje rendido a Jesucristo Sacramentado en el Día de la Patria.

Homenaje que es acatamiento y clamor, ruego y afirmación.

El Excmo. Sr. Arzobispo de La Paz imparte de Bendición con el Santísimo Sacramento.

●

Discurso del General Carlos A. Miñano M., Ministro de Estado en el Despacho de Guerra.

En este día grandioso del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, dedicado exclusivamente a nuestra Patria y reunidos al pie de esta Cruz que es símbolo de sacrificio y de fe, toca a las Fuerzas Armadas del Perú rendir público y contrito homenaje al Supremo Hacedor del orden universal.

El Perú entero, católico por tradición, y hoy a través de sus elementos armados no puede dejar de hacer pública profesión de fe acer-

Día de la Patria

...la enseña de la Patria, es llevada hacia el altar...

...el Emmo. Cardenal Legado, pasa revista a las tropas peruanas...

...el Señor Presidente de la República condecora a la venerada imagen de Ntra. Sra. de las Mercedes, Patrona de las Armas del Perú...

...el Emmo. Cardenal Legado imparte su bendición...

el Excmo. Mons. Carlos M. Jurgens, Vicario General Castrense, pronuncia su alocución

...el General de Brigada Don Carlos A. Miñano, Ministro de Guerra, habla a nombre de las Fuerzas Armadas del Perú...

..estrado oficial en el día de la Patria...

...el Sr. Presidente de la República abandona el Campo Eucarístico...

Excmo. y Rvdmo. Mons. Víctor Alvarez. "La Eucaristía y la educación cristiana"

Doctor Víctor Andrés Belaunde. "...la esencia de la nacionalidad es la unidad espiritual que ha creado en nosotros la fe católica..."

cándose a este Altar para encomendar sus destinos a los altos designios de Dios.

Porque en medio de la sociedad humana, la Iglesia de Cristo prevalece como "pilar y campo de verdad"; porque enseña principios morales inconmovibles, y porque desde la época del Pontífice Pío XI se ocupa francamente de todos los aspectos morales de la vida social y económica del individuo; porque la verdad, la ley y la justicia divinas al perfeccionar las relaciones sociales sirven la causa de la verdadera paz del mundo; los representantes de la Marina, de la Aviación, del Ejército, y de la Policía aquí presentes nos sentimos satisfechos y orgullosos de ofrendar nuestra fe y devoción al servicio de los superiores ideales de la Iglesia.

Identifiquémonos con los anhelos de nuestro Santo Padre Pío XII y dejando de lado falsos principios que generan falsas líneas de conducta, formulemos votos porque el espíritu de Cristo reine en nuestras mentes y en nuestros corazones como guía de perfeccionamiento moral y espiritual.

Que nuestro Gobierno, teniendo en cuenta la naturaleza moral y religiosa de los peruanos, fortalezca su fe y haga que el hogar, la Escuela y la Universidad o el Cuartel constituyan santuarios de perfeccionamiento patriótico de nuestras juventudes.

Que bajo los auspicios de este V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano el Hijo de Dios proteja y guíe al Perú; que nuestros sentimientos de amor a la Patria y de respeto y amor a Dios se confundan y, en toda circunstancia de la vida, actuemos y luchemos por Dios y por la Patria.

●

Discurso del Señor Doctor Víctor Andrés Belaunde.

En estos días memorables hemos visto reunirse al pie de esta Cruz a inmensas multitudes representativas del alma peruana. Niños, mujeres, ancianos, profesionales y trabajadores, han venido aquí a participar de la mesa eucarística, agregando a la unidad religiosa los sentimientos de la más intensa comunidad patriótica. Hoy, los soldados de nuestro Ejército han formado la guardia de honor ante Jesús Sacramentado. El Perú entero en su personalidad viviente y perenne ha rendido homenaje a nuestro Redentor. Esta visión nos produce un sen-

timiento de sublimidad y de majestad indescriptibles. Es el alma misma del Perú la que se ha manifestado en estos días en su aspecto más alto y *glorioso*: el de su sentimiento religioso, el de su aspiración hacia Dios.

Para subrayar la prestancia de estos momentos, S. S. el Papa ha querido obsequiarnos con su presencia, pues tal significado tiene el viaje de un Legado *a latere*, prolongación de la persona misma del Pontífice. Y en este caso particular, esa representación queda reiterada por la amistad fraternal que lo une a la persona de Pío XII. Me parece contemplar su egregia figura, presidiendo esta reunión. Pío XII, por designio providencial, es no sólo un gran Pontífice en la lista de los Jefes de la Iglesia Católica; es además por el reconocimiento explícito y el homenaje inequívoco de ciertos sectores protestantes, el vocero de la cristiandad, la encarnación suprema de los valores espirituales en esta hora de crisis. El dice las palabras oportunas y definitivas y señala los rumbos indeclinables. Cuando levanta sus manos descarnadas y frágiles parece recoger todas las plegarias de la tierra para presentarlas al Cielo, y cuando las vuelve hacia la tierra parece traer sobre ella todas las bendiciones del Cielo.

Hay sólo una nota triste en este concurso de majestad y de alegría. Hay un solio cardenalicio vacío: el que debía ocupar el Primado de la Iglesia Peruana, Juan Gualberto, Cardenal Guevara. Pero si ese trono está vacante, todos sentimos la presencia espiritual de nuestro Pastor. El último ideal de su vida fue la celebración de este Congreso. Lo sorprendió la muerte trabajando por él. Aquella muerte, fue consecuencia remota pero cierta del golpe que sufriera en su visita pastoral por los riscos y breñas de su dilatada Diócesis que él recorrió con el cariño y la escrupulosidad que ponía en estas visitas el maestro y el paradigma de los Obispos de América, Santo Toribio de Mogrovejo. No le ha tocado presidir junto con el Cardenal Legado la solemnidad de estas reuniones, pero todos sentimos que su espíritu ofrece hoy al Señor a nombre de sus hijos la esplendidez de este homenaje patrio.

Dos palabras sintetizan el significado de este Congreso: gratitud y plegaria. Parece que en el día de hoy la nación peruana quiere manifestar a Cristo Eucaristía todo lo que debemos a la formación espiritual que nos dió el Cristianismo. El Congreso en realidad significa el reconocimiento pleno de la comunidad espiritual peruana. El alma de la nación ha sido creada, educada y desarrollada por el Cristianismo. La fe ha fundado la nacionalidad porque la nacionalidad no es

solamente la unidad política, que juntó los sectores de nuestro territorio disperso, la multiplicidad de tribus y razas bajo la hegemonía del imperio incaico. Unidad política que mantuvo dentro de los moldes jurídicos admirables la monarquía española, encarnada en el virreynato peruano, que se plasmó y aún rebasó en territorio de las conquistas incaicas. Ni la identidad de un gobierno general ni la comunidad de intereses económicos o los hábitos de convivencia social constituyen el alma de una nación. Una nación sólo existe cuando hay un grado espiritual, cuando existe una comunidad de valores que trascienden del espacio y del tiempo y que dan al pueblo que comulga con ellos cierto sentido de eternidad. Fue la Iglesia la que inspiró a las razas conquistadora y conquistada en pie de perfecta igualdad y con idéntico amor el sentimiento de esos valores espirituales; la dignidad suprema de la persona humana sin discriminaciones biológicas, económicas o sociales, la unidad de una familia, ambiente indispensable para el cumplimiento de los destinos humanos y la perpetuación de la especie; la solidaridad del cabildo que reúne y que junta a las familias en una personalidad superior que será la célula viva de la nación; el sentido eterno y divino de la justicia y una educación inspirada en el destino superior del hombre. imagen de Dios y colaborador de la providencia divina. Sólo cuando esos valores fueron difundidos por misioneros y catequistas y encarnados en instituciones, apareció la verdadera alma nacional. Y aquella alma nacional debería traducirse en una transformación del paisaje peruano, en un cambio efectivo en la fisonomía de nuestro territorio. Antes de la predicación del Evangelio se elevaban las huacas, especie de montículo, imitación o continuación de accidentes telúricos. En las laderas o en las rinconadas se acumulaban las casas de adobe con sus techos pajizos. Pero cuando los misioneros comienzan a recorrer el territorio nacional se levantan las cruces en la división de los caminos o en las cumbres de los montes. En lugar de la huaca telúrica se yergue la graciosa fachada barroca de nuestros templos, que junta las líneas de la arquitectura hispánica con los motivos indígenas para simbolizar la unión efectiva y profunda de las dos razas. Y se yerguen las siluetas de las torres, y vibrará en el paisaje el son de sus campanas traduciendo nuestros dolores, y nuestras alegrías y nuestras esperanzas. Aún no se han levantado las casas en las nuevas ciudades, distribuídos apenas los solares, y ya se celebra el sacrificio de la misa y se bendice el estandarte de la nueva ciudad, estandarte que se levantará luego en defensa de los derechos del Rey y se levantará mañana por la causa de la libertad y de la Patria. No hay

hecho en nuestra vida familiar o ciudadana, que no tenga una nota religiosa. Cristo ha querido participar de todos los aspectos de nuestra existencia: bendice la cuna de los niños, la constitución de nuestros hogares, consagra el sentido religioso de las tumbas de nuestros padres, preside nuestras labores, enaltece nuestra actividad comunal, y da como una especie de aliento divino a las empresas de nuestra Patria.

Esta comunidad de sentimientos ha tenido una expresión estética y sentimental, de una intensidad incomparable, en el culto de la Virgen María. Ella representa la nota afectiva y el sentido maternal de nuestra vida religiosa. Por eso los misioneros heroicos de la primera época: Diego Jumilla, Francisco Solano, Diego de Porras, José Ramírez, Domingo de Santo Tomás, no separaron nunca de su predicación la persona de Cristo y la persona de María. El culto mariano, en América como en Europa, transformó la sensibilidad de las razas autóctonas, creando una vinculación honda, una verdadera unión indisoluble entre la raza dominadora y la raza dominada. El culto mariano transformó la sensibilidad religiosa del indio, y yo me felicito de que esta tesis mía haya sido defendida por un sociólogo de la talla de Gilberto Freyre. El sentimiento religioso del indio era un sentimiento de temor, de reverencia, de distancia, y de propiciación mágica, pero carecía de intimidad y de confianza. La madre tierra, impasible y muda, podía recibir nuestros homenajes y acudir a nuestros deseos; pero no existió nunca entre esa deidad, confundida con la naturaleza misma, y el hombre el misterioso lazo nutricio, hecho de ternura, de abnegación y de solicitud maternales, que aparecen en el culto mariano. Desde el momento en que la imagen de María, arquetipo de belleza, de pureza y de dulzura maternal, aparece en el ámbito espiritual del indígena, se trasforma su sensibilidad religiosa. Se acercará a la deidad sin reverencia distanciada, sin temor; sin la esperanza sola de una propiciación mágica que puede ser un homenaje frío. Irá al templo a decir sus congojas, a llorar sus tristezas, a ofrecer el tributo de sus penas y de sus lágrimas, en abandono filial y en la seguridad del afecto divino. Esas notas supremas de abandono y confianza constituyen las características del culto mariano, y en ellas comulgan blancos, criollos, mestizos, indígenas de todas las tribus y de todos los dialectos, fundidos por este doble sentimiento de adoración a la belleza y a la infinita pureza, y de confianza en el infinito amor materno.

El culto mariano surge al parecer espontáneamente de la tierra americana. Cada santuario refleja una modalidad de la vida mariana y al mismo tiempo las características del ambiente. María en sus advoca-

ciones locales, con infinita dulzura, finge adaptarse a las características del paisaje, a la fisonomía del ambiente y al imperio de las necesidades de cada región. Es la misma personalidad casi divina, que reviste formas distintas, como indumentarias diversas, para hablar según los sitios y según las ocasiones el mismo lenguaje de amor y de paz. Ello explica la fuerza del sentimiento mariano en la tradición del Perú, que lo lleva muchas veces —apurando la perfección dogmática a adelantarse a las definiciones eclesiásticas. Por una especie de plebiscito de inspiración divina. ¡Cómo no recordar en estos momentos a las multitudes inmensas que durante las pasadas centurias y en la época actual, se reúnen en los santuarios de Guadalupe y la Puerta en el Norte; Cocharcas y Copacabana, Cayma y Chapi en el Sur! Peregrinaciones de sacrificio, de penitencia y de ideal; noches de vigilia en los templos o simplemente bajo el cielo azul; plegaria hecha de sollozos, congojas y querellas que se prolongan en la noche para recibir al beso de la aurora la luz de un consuelo y de una esperanza. Son estos hechos de la psicología colectiva que valen más que todas las disquisiciones y que contestan los argumentos artificiosos basados en la inevitable imperfección humana de la religiosidad en los pueblos primitivos. ¡Cómo no recordar hoy precisamente, y en un Congreso Mariano, la escena inolvidable que nos relata el diario de Mugaburu, ocurrida en el Templo de Santo Domingo! Un orador demasiado limitadamente apegado a la ortodoxia oficial concluye su sermón con las palabras "Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar". Y movidos como por una especie de inspiración divina, se levantaban los oyentes para completar su frase en desafiadora respuesta: "Y la Virgen María concebida sin pecado original". Y al impulso de estas palabras, que repiten como un himno, salen entusiastas por las calles de la ciudad, improvisan antorchas y recorren plazas e Iglesias. La Lima virreynal se ilumina cual una nueva Jerusalén, toda luces, toda antorchas, y vibrante de emoción, gritan las mujeres los niños y los ancianos: "Y la Virgen María concebida sin pecado original". Doscientos años antes de la declaración dogmática, la ciudad de Lima proclamaba a María limpia de la culpa original. ¿Y qué podríamos hacer nosotros, los hijos de aquellos fieles devotos de la Virgen, un siglo después de proclamado el dogma, en estos días en que conmemoramos aquella sublime proclamación, sino repetir como lo hicieron nuestros padres y con idéntico fervor levantados los corazones: "Y la Virgen María concebida sin pecado original".

Aquel culto de la Inmaculada, que marca uno de los días más jubilosos de nuestra historia colonial, ha querido también sellar el recuerdo del día que marcaba la consumación de nuestra independencia. Llega a mis manos precisamente en estos instantes un precioso dato. El general La Mar, para obtener el triunfo de Ayacucho, en que le cupo parte tan principal, hizo un voto a la Virgen Inmaculada, la víspera de la batalla, el día de su fiesta. Que el voto fue escuchado nos lo revela el triunfo de Ayacucho obtenido justamente el 9 de diciembre, como para significar que en el destino del Perú y de América el culto de la Virgen Inmaculada quedaba unido a la consumación gloriosa de nuestra independencia. No necesito recordar ahora que ese sentimiento eucarístico y mariano ha formado no sólo el alma de nuestras multitudes sino que ha impregnado la obra de los forjadores de la cultura peruana. Podemos decir con orgullo que esta cultura aparece en el Perú con las octavas reales de Hojeda en honor de Cristo, y se afirma en la vida de Cristo del Padre Valverde. Misioneros en sus crónicas admirables descubrieron nuestra naturaleza, revivieron nuestro folklore y nos hicieron conocer el territorio. En pleno siglo XVIII las figuras representativas de nuestra cultura o tuvieron un cristianismo medular como el de Peralta, monstruo de erudición, enamorado de la pasión de Cristo, o volvieron arrepentidos y fervorosos al culto del Evangelio, como Olavide. Los reformadores supieron unir la fe cristiana a las ideas avanzadas de reforma social de su siglo. Nadie puede dudar de la ortodoxia de Unanue o de Baquíjano. Obispos progresistas crearon escuelas o seminarios que fueron el origen de nuestras universidades y colegios. La fe caracterizó a nuestros grandes caudillos y a nuestros educadores. En San Carlos brilló la sabia ortodoxia de Herrera y en San Fernando la ciencia cristiana de Cayetano Heredia. Nuestros grandes caudillos sintieron sea por inspiración individual sea por influencia colectiva la fe cristiana. Sin esa fe seria no se comprende la obra de Castilla. La abolición del tributo y de la esclavitud reflejan un sentimiento esencialmente cristiano y la obra moderadora de los excesos sectarios del 56 sería inconcebible si detrás del gran caudillo que auspició la Constitución prudente del 60 no hubiera existido el aliento de una profunda fe religiosa. Puede concederse a los viejos el privilegio de los recuerdos personales. Alcanzó mi generación a conocer personalmente la gran figura de otro caudillo peruano: el restaurador de la prosperidad nacional después de la gran crisis, don Nicolás de Piérola. Allá por 1911, tras dos años de reclusión obligada, hizo su aparición primera y fue su devota y habitual salida a la misa de San Pe-

dro. En la histórica plazuela se agolpa la multitud para acompañarlo luego a su residencia del Milagro en donde vive su ejemplar vida de pobreza y de esforzado retiro. Pocos años después difúndese la noticia de que está próximo a morir. Otra inmensa multitud —esta vez acongojada y llorosa acude a la calle del Milagro y a la vieja plazuela de San Francisco; los cirios encendidos, muchos ojos humedecidos por las lágrimas y en los labios la plegaria o la expresión de tristeza. Cristo Sacramentado sube las gradas de la pobre mansión. Piérola no quiere recibir en su lecho de dolor al Divino Visitante y se pone de pie, marcha hacia la puerta y allí se arrodilla para hospedar en su pecho al Señor de cielos y tierra. Fue esa la actitud del más gallardo e indomable caudillo del *Huáscar,* de los Angeles y de la entrada por Cocharcas. Las figuras máximas del Perú estuvieron nimbadas por la luz de su fe religiosa. Si la linda imagen de Santa Rosa, cuya presencia exorna este estrado, pudiera desplegar sus labios ¿no nos diría acaso aquellas plegarias, que fueron confidencias, de su diálogo con el Almirante Grau en las aventuras insuperables del *Huascar?* Conservo como el tesoro más preciado de mi biblioteca el libro de los servicios de la Semana Santa en que Francisco Bolognesi seguía paso a paso la bella liturgia romana conmemorando la muerte de nuestro Redentor. El sentimiento religioso que ha forjado los orígenes de la nacionalidad, que ha acompañado como una fuerza oculta y creadora cada paso de nuestra cultura, que ha animado la obra de nuestros caudillos, ha sido también la fuente de inspiración de aquellos héroes, nuevos forjadores de la Patria deshecha y caída, y que han puesto sus hazañas en una zona en que lindan por el grado de heroicidad o la sublimidad del sacrificio con el mito y la leyenda. Y hay ciertos sacrificios heroicos que se confunden con la santidad; tal el sacrificio de nuestros grandes héroes, a los que da un aliento sobrehumano la hondura de su fe religiosa.

Se me dirá que yo cito los ejemplos desproporcionados de los creadores de nuestra cultura, de los dominadores de nuestro territorio, de los misioneros de la Montaña, de los caudillos y de nuestros héroes, y que son ellos ejemplos desproporcionados para nuestra pequeñez y nuestra nada. Ah, pero no es así. Son los hechos que demuestran su relieve magnífico en la historia nacional. Pero ¡cuántos sacrificios ocultos, cuántos heroísmos callados, cuántas acciones meritorias en la sombra de los hogares modestos, realizados por la madre abnegada, por la decidida hermana y por la hija ejemplar! Volvamos la vista a nuestra propia historia y a nuestra vida íntima, y todo lo que hay de bue-

no, de santo y de puro en la vida de nuestros hogares humildes, todo lo que hay de ideal, de anhelo de superación, de caridad y de amor en tantos hombres modestos, que elevan su trabajo como si fuera una oración; toda esa infinita poesia difusa de las vidas humildes e ignoradas para nosotros pero presentes a los ojos del Señor, obra fue, es y será de nuestra fe religiosa.

Hay un tesoro al que no podemos renunciar; hay una esencia que constituye la esencia de la nacionalidad: es la unidad espiritual que ha creado en nosotros la fe católica. He dicho que este Congreso está simbolizado por dos palabras: gratitud y plegaria. Gratitud para el pasado, plegaria para las necesidades, los peligros y las esperanzas del porvenir. Gratitud por todo lo que recibimos. Plegaria para conservar, perfeccionar y acrecentar lo recibido. Recibimos la unidad espiritual; roguemos a Dios conservarla a todo trance y acrecentarla. La necesitamos para defender el territorio de tantos peligros y asechanzas. No lo defenderán los elementos materiales si detrás de ellos no vibra un corazón heroico, una conciencia de un destino trascendental, de una misión de un sello divino. La necesitamos para la solución de nuestros problemas políticos y sociales. La justicia social no es obra simplemente de la técnica, de los reajustes y de la presión de las fuerzas políticas y del impulso multitudinario. Una simple organización burocrática inspirada en estos elementos no resolvería el problema en su esencia. El problema social exige una inspiración de justicia, un aliento de amor, de comprensión, de fraternidad, de verdadera comunidad, que sólo puede darla la fe religiosa. Los problemas políticos no pueden librarse tampoco al azar de las influencias de fuerza material, social o económica. Una verdadera cooperación en la familia peruana sólo puede existir con espíritu de generosidad, de amplitud, de reconciliación y de recíproco perdón, y eso sólo puede darlo la fe religiosa. Necesitamos consolidar el prestigio de nuestra personalidad internacional, personalidad gloriosa, no solamente centenaria sino milenaria, por la prestancia de los imperios prehispánicos, por la obra de irradiación de cultura del virreinato peruano, por la generosidad de nuestros ideales panamericanos después de la independencia. Y esa personalidad internacional debe hoy acentuarse para defender los primeros valores eternos de la cultura cristiana. ¿Y cómo defenderlos si no los sentimos, si no los cultivamos, si no hacemos que sean carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre? El Perú no puede realizar su destino histórico de asimilar a la raza aborigen de fundir en una unidad más fuerte, el desierto, la sierra y la jungla, de representar lo que tiene de más vivo y

glorioso la tradición de América, si no acude a la fuente perenne e inexhausta de todo idealismo: la fe religiosa.

Veo que decoran este campo eucarístico dos banderas: la amarilla y blanca de la Iglesia nuestra Madre, la blanca y roja de nuestra Patria. Al calor del entusiasmo de este Congreso y evocando los días pasados en que se unieron ideales religiosos y patrióticos, finge mi imaginación que estas banderas se acercan y se juntan. Las identifica el blanco, símbolo de la paz por la justicia. La bandera pontificia nos da en su oro el fuego de la fe, y la bandera nacional el vivo rojo de la sangre, del heroísmo y del sacrificio. Y con la luz de aquella fe y con el impulso de esa sangre, podrán las generaciones futuras realizar los gloriosos destinos del Perú.

●

Discurso del Señor Luis T. Larco, Alcalde de Lima.

La Ciudad de Lima, sede durante tres siglos del Virreinato Peruano y a lo largo de poco más de una centuria Capital de la República, se exalta y engalana en estos días, unificada en hondo fervor católico con motivo de la celebración del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano. Este extraordinario acontecimiento religioso que conmemoran todos los pueblos del territorio patrio, congrega en el Altar levantado en esta ciudad a contritas legiones multitudinarias de hombres, de mujeres y de niños para recibir a Jesús-Eucarístico, que es el más preciado de los dones espirituales. A este grandioso certamen de fe y de comunión llegais, Eminentísimo Monseñor Cardenal, portando la representación oficial y personal del Santo Padre Pío XII, gloria de la cristiandad, por cuya ventura y lograda salud elevamos nuestras más hondas y emocionadas preces al Altísimo. Recogemos también nuestro espíritu, en sentida oración, a la venerada memoria del primer Cardenal del Perú, Monseñor Guevara, que, sólo alejado de la vida temporal, rindió su fructuosa existencia en las vísperas de este nuestro V Congreso Eucarístico.

El Perú en general y Lima en particular se ufanan, con piadoso y legítimo orgullo, de su tradicional fe católica, nunca conmovida por las agitaciones de luchas religiosas, porque ella, en su más pristina y pura esencia, la recibió con su incorporación histórica al mundo occidental cristiano y la propagó la obra evangélica de sus primeros y es-

forzados misioneros que, al llevar el sagrado signo de la redención hasta las más lejanas y abruptas regiones de nuestro territorio, a la vez que sembraron la verdadera fe en su misión catequista y dieron una nueva conciencia espiritual a las masas aborígenes, dilataron y afirmaron las lindes de la soberanía nacional.

Lima, la predestinada ciudad que para sede y emporio de un nuevo y prodigioso reino de maravilla crearon nuestros iniciales antepasados venidos de España, fue fundada como reza con sencilla e inspirada elocuencia la partida bautismal de su acta constitutiva "en nombre de la Santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, tres personas en un solo Dios verdadero, sin el cual que es principio y guiador de todas las cosas y hacedor de ellas, ninguna cosa que buena sea se puede hacer, ni principiar, ni arribar ni permanecer".

Aquí en la Lima española e indígena de sus años primigenios estuvieron muchos de nuestros fundamentales establecimientos religiosos y en ella propia quedaron establecidas la primera diócesis obispal y la primera diócesis archiepiscopal de Sud América, que abarcaron en su jurisdicción espiritual y evangelizadora toda la extensión del nuevo mundo austral español. La honda catolicidad de sus generaciones sucesivas decoró la ciudad elegida con la majestad y la suntuosidad de sus templos y conventos y la florecida gala de sus casas profesas de recolección; con sus asilos y establecimientos hospitalarios de asistencia social dirigidos por sacerdotes; con sus hermandades y cofradías de auxilios religiosos y temporales; con sus reverentes procesiones de contrición y penitencia y sus lucidas fiestas votivas que al acercar las almas en una misma comunión olvidaban las separaciones y desigualdades de las clases y de los hombres de entonces, en anticipada democracia y fraternidad cristianas.

Aquí, en esta misma ciudad en la que hoy se realiza con unánime fervor nuestro V Congreso Eucarístico, florecieron Santa Rosa de Lima, Patrona de las Américas, San Francisco Solano, Apóstol de las Indias, y Santo Toribio de Mogrovejo, el piadoso y humilde prelado de la visita pastoral extraordinaria, todos ellos las más eminentes preseas y glorias del mundo católico de Colón. Y también entre nosotros, en la paz de sus sencillos cenobios, derramaron su mística gracia y sus virtudes taumatúrgicas, beatos y bienaventurados como Fray Juan Masías y Martín de Porres.

Toda esta brillante tradición religiosa de un pueblo afirmado en el imperativo inmarcesible de sus convicciones y creencias, que integran la esencia y la potestad de la Nación, determina la solemnidad

y el recogimiento con que estamos realizando los actos y ceremonias de nuestro actual Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, al que concurren, para su mayor brillo y esplendor, altas dignidades del mundo católico y nutridas caravanas de peregrinos procedentes del territorio nacional y de distintos países hermanos por la comunidad de la fe, de la raza, del idioma y de la historia.

Eminentísimo Señor Cardenal:

El recibimiento triunfal que os ha hecho nuestra ciudadanía a vuestro ingreso a Lima y en vuestro recorrido por la ciudad, recibiendo vuestras altas bendiciones. expresa, con mejor rotundidad que las palabras, el júbilo filial de sus habitantes por la honra que Su Santidad nos ha deparado al hacerse representar por tan destacado Príncipe de la Iglesia como lo sois vos, que llegáis hasta nosotros, tras dilatado viaje, a presidir esta magna asamblea católica peruana.

En nombre de la capital de la República os declaro, Eminentísimo Monseñor, en esta sesión solemne, Huésped Ilustre de ella, y en este propio acto me complazco en poner en manos de Vuestra Eminencia, como una simbólica expresión de respeto y de afecto, esta réplica de la original e histórica Llave de la Ciudad, que recibían de su Cabildo secular los virreyes en la época colonial cuando hacían su entrada a Lima y juraban, de rodillas, frente a un sagrado crucifijo y puestas las manos en los Evangelios, defender la religión católica, ejercer justicia cristiana y guardar los fueros y las honras otorgados a la Ciudad.

VIERNES 10 DE DICIEMBRE

DIA DE LA FAMILIA

INTENCION:

Por la indisolubilidad del matrimonio, y la santificación del hogar cristiano.

CAMPO EUCARISTICO

A horas 8.30 a.m.

El Excelentísimo y Reverendisimo Señor Federico Pérez Silva, Obispo de Piura, oficiará la Santa Misa y pronunciará la alocución.

Comunión de mujeres.

Cantos.—**Corazón Santo** — Coro General y Banda.

Lauda Sion Salvatoren — Coro y Banda.

Oh María, Madre Mía — Coro General y Banda.

Cantemos al Amor de los Amores.

Te per Aeternos veneremur Annos — Silesius Motete a tres voces mixtas, por el Coro Polifónico.

Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos Nacionales.

A horas 12.00 m.

Homenaje del Apostolado Seglar en el Perú, al Eminentísimo y Reverendísimo Señor Federico, Cardenal Tedeschini, Legado Pontificio.

Teatro Municipal (programa propio).

Apertura de las Jornadas de Estudio del Congreso.

Tarde

A horas 6.30 p.m.

Angelus.

Llegada al Campo Eucarístico del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Federico Cardenal Tedeschini, Legado Pontificio.

Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos Nacionales.

Sacerdos et Pontifex — Coro a 4 voces mixtas.

El Señor Don Alfonso Junco, peregrino mexicano, hablará en nombre de los congresistas visitantes.

"La Familia Cristiana", discurso del Señor Doctor Don Enrique Cipriani.

O Sanctissima — Coro a 2 voces y Banda.

"La Eucaristía y las Misiones", discurso del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Buenaventura León de Uriarte, Vicario Apostólico del Ucayali.

Oh Divino Corazón — Coro a 2 voces, por el Coro Polifónico.

Exposición del Santísimo Sacramento.
Adoro Te Devote — Canto Gregoriano.

Tantum Ergo — Perosi — Coro y Banda.

El Eminentísimo y Reverendísimo Señor José María, Cardenal Caro Rodríguez, Arzobispo de Santiago de Chile, impartirá la Bendición con el Santísimo Sacramento.

Piedad, Dios Mío — Coro y Banda.

Desde la apertura del Congreso se admiraban, colocadas a los lados del Altar, dos bellas e históricas imágenes: a la derecha, la Inmaculada Concepción que se venera en la Iglesia de San Francisco y que fue traída a Lima en 1624; a la izquierda, la más antigua que se conoce de Santa Rosa de Lima. Es tradicional que esta imagen, que recibe

culto en la Iglesia de Santa Rosa de las Monjas, en diversas ocasiones cambiara de fisonomía pasando del rubor a la palidez según aprobara o no la conducta de los mortales.

Si en los días anteriores, la oración de los fieles subió a Aquella a que fuera proclamada hace 100 años Concebida sin pecado original y a la Santa Patrona de los Congresos Eucarísticos Nacionales, nunca como esa mañana, fueron invocadas con tanta intensidad.

La Madre de Dios, cuya Omnipotencia Suplicante no abandona jamás a los que acuden a Ella y Santa Rosa de Lima, la que en esta misma ciudad y bajo este mismo cielo llegó a la cumbre de la santidad, predisponían a la confianza y estimulaban la fe tan eficazmente que a su intercesión se entregaron las plegarias de las madres y esposas, de las hijas, novias y hermanas que pedían por los suyos, por el matrimonio indisoluble, por la santificación del hogar cristiano.

Momentos antes de que el Excmo. Sr. Casimiro Morcillo, Obispo de Bilbao principiara a celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, llegó al Campo Eucarístico el Emmo. Cardenal José María Caro, Arzobispo de Santiago y Primado de Chile, acompañado de su Secretario Mons. Joaquín Aguilar y de Mons. Ignacio Arbulú Pineda, Canciller del Arzobispado, nombrado Adjunto Eclesiástico. La presencia del ilustre Purpurado chileno provocó una calurosa manifestación de bienvenida.

El Prelado celebrante, Excmo. Sr. Morcillo, hizo un elogio del hogar cristiano, se refirió a la tradicional dignidad de la familia en el Perú y recomendó, en persuasivas palabras, la defensa de los principios de Cristo, haciendo notar la influencia de la mujer dentro del hogar en donde debe esforzarse porque estos principios sean acatados.

La Comunión a las 80.000 mujeres que fervorosamente recogidas llenaban el Campo Eucarístico, fue distribuída por 150 sacerdotes.

Terminada la Santa Misa la Sra. Mercedes Belaúnde de García Rada leyó la Consagración de las Mujeres del Perú a Cristo Rey en la Eucaristía, escrita por Rebeca Bellido de Dammert para el Primer Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Lima en octubre de 1935.

A invitación del Excmo. Vicario Capitular, Mons. Landázuri Ricketts, el Emmo. Cardenal Caro dijo unas palabras de saludo.

Agradeció las ovaciones que se le tributaban y luego de felicitar por el éxito del magno certamen religioso que se celebraba en Lima, expresó que en sus muchos años de vida había adquirido gran experiencia de la importancia del rol que tiene la mujer en el hogar, en la sociedad y en la Iglesia. Para que un hogar sea feliz, dijo, es preciso que las madres inculquen a sus hijos desde pequeños el amor a Dios.

Amando a Dios, los hombres no sólo serán buenos hijos, sino buenos ciudadanos y siéndolo, conseguirán la grandeza de la patria.

Por los micrófonos, la voz del sacerdote que dirigiera la emocionante ceremonia instaba a las mujeres para que al llegar a sus hogares impulsaran a los hombres hacia el Dios del perdón y de la misericordia que, con tanto amor, los esperaba oculto en el Santísimo Sacramento.

En esos momentos llegó al Campo Eucarístico para bendecir a las mujeres del Perú en nombre del Santo Padre, el Legado Pontificio que fue recibido con una clamorosa ovación.

De pie, en automóvil descubierto, avanzaba por la Avenida Central del Campo Eucarístico bendiciendo a la grandiosa concentración femenina.

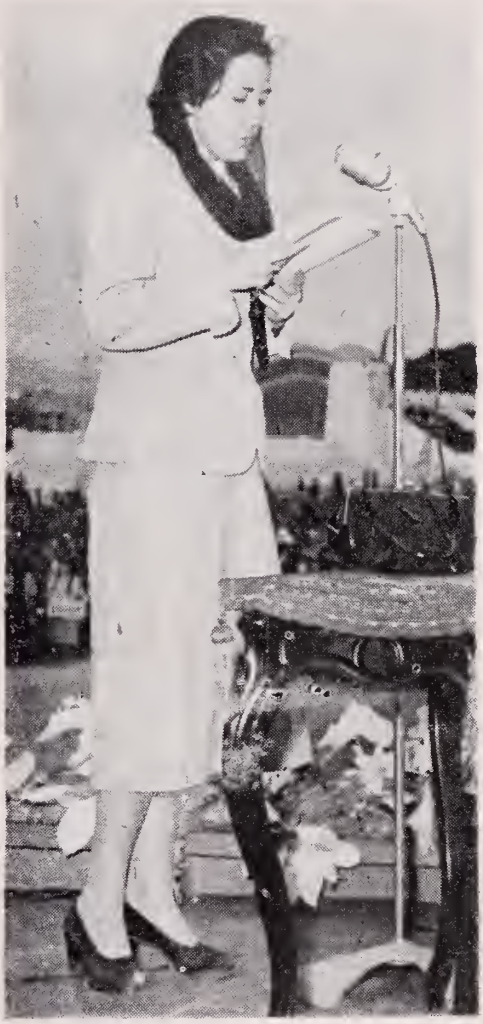
Los vivas al Santo Padre, al Legado Papal y al V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano se sucedían. 80.000 pañuelos se agitaban en el aire cuando el Emmo. Cardenal Tedeschini habló con palabras de ternura y sabiduría sobre "la escala que Dios ha hecho subir a la mujer de una manera maravillosa, haciéndola mujer-madre, madre de hijos, ayudando al Todopoderoso a poblar la tierra y el cielo y dando hijos a la Iglesia: sacerdotes que perpetúen el Sacramento".

A las 12 del mismo día en el Teatro Municipal, el Apostolado Seglar presentaba su Homenaje filial al Legado Pontificio y, al mismo tiempo, se celebraba la apertura de las Jornadas de Estudio del Congreso.

El Emmo. Cardenal Tedeschini fue recibido por el Excmo. Arzobispo Coadjutor Mons. Juan Landázuri Ricketts y por el Alcalde de Lima, Sr. Luis T. Larco y conducido hasta el Trono colocado en el Palco escénico, a ambos lados del cual tomaron asiento el Excmo. Nuncio de Su Santidad, Mons. Francisco Lardone; el Excmo. Arzobispo Coadjutor y Vicario Capitular; Mons. Fidel Tubino, Rector de la Pontificia Universidad Católica; el Sr. Dr. León Barandiarán, Decano del Colegio de Abogados de Lima; el Ing. Enrique Echegaray del Solar, Presidente del Consejo Nacional de la Rama de Hombres de la Acción Católica Peruana; el Rvdo. Padre Medardo Alduán, Presidente de la Comisión de Estudios del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano; la Sra. Herminia Mujica de Alayza, Directora de Debates del Grupo de la Mujer en el Hogar; los Sres. Ernesto Perla Velaochaga, Rómulo Ferrero, César Arróspide de la Flor y Andrés Boggio, Directores de Debates de los Grupos de Abogados, de Hombres de Negocios, de Artistas y de Empleados, respectivamente, así como los Adjuntos de Su Eminencia,

Día de la Familia

...el Sr. Obispo de Bilbao...



Sra. Mercedes Belaunde de García Rada, lee la consagración de las mujeres a Cristo Rey, escrita en 1935, por la Señora Rebeca Bellido de Dammert

...las mujeres dan testimonio de su fe...

Dr. Enrique Cipriani. "...las virtudes que deben caracterizar al padre y a la madre en la sociedad conyugal, sólo pueden florecer con el auxilio de la gracia que el sacramento lleva consigo..."

Excmo. y Rvdmo. Sr. Buenaventura León de Uriarte. "...la Eucaristía y las Misiones..."

...la Guardia Eucarística...

...el servicio de teléfonos en el campo estuvo organizado...

...por las noches la adoración al Stmo. Sacramento...

...las mujeres también desarrollaron su labor...

Manifestación de cariño y adhesión fue el homenaje del apostolado seglar al Emmo. Sr. Cardenal Legado, en el teatro Municipal de Lima.

...el Sr. Enrique Echegaray ofrece al Emmo. Sr. Cardenal Legado, el homenaje de los seglares...

...el Emmo. Sr. Cardenal Legado, agradece...

Dr. José Félix Aramburú, Coronel Héctor Bejarano, Mons. Hernando Vega Centeno y Mons. Luis Lituma.

El Himno Patrio fue cantado por el Coro Polifónico acompañado por la Orquesta Sinfónica Nacional y coreado con gran entusiasmo por la encendida multitud que llenaba todos los compartimentos del Teatro.

El Rvdo. Padre Medardo Alduán explicó la naturaleza y objetivo de las Jornadas de Estudios que se iniciarían el próximo lunes 13.

El discurso de orden estuvo a cargo del Ing. Enrique Echegaray del Solar que en expresivas frases reiteró la adhesión del Apostolado Seglar al Santo Padre.

El Emmo. Cardenal Tedeschini al agradecer el Homenaje, alabó con palabra ardiente la labor de los laicos en la Iglesia desde los tiempos de San Pablo, celebró la colaboración de éstos en el V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano cuya magnitud, dijo, relataría al volver a Roma en donde le aguardaba la gran satisfacción de escuchar los aplausos que se tributarían al Perú católico y terminó impulsando a los miembros del Apostolado Seglar a una acción incesante en el campo social en que a cada uno le ha tocado vivir.

Los enfervorizados asistentes recibieron con profunda emoción y puestos de rodillas la Bendición en que el Legado impartió en nombre del Santo Padre.

El Himno de la Acción Católica, Flote la Bandera, resonó cantando por miles de voces mientras el Legado Papal se retiraba recibiendo una de las más vibrantes manifestaciones de admiración, respeto y afecto que se le haya tributado en nuestra ciudad.

●

Entre la concurrencia que a las 6 de la tarde llenaba gran parte del Campo Eucarístico se advertía fácilmente algo especial, algo distinto de los días anteriores y era la nota gratísima de la presencia de los niños.

Familias enteras habían venido, en muchos casos los padres llevaban a los niños en brazos, para escuchar la doctrina sobre la familia cristiana, para rogar por la indisolubilidad del matrimonio y la santificación de sus hogares.

Con el rezo del Angelus se inicia la ceremonia. Todas las voces se unen saludando a la Madre de Dios.

Mons. Luis Henríquez representante del Episcopado venezolano y Mons. Teodoro Eugenin, Vicario General Castrense de Chile, dicen su palabra de saludo y adhesión al Congreso.

El Excmo. Sr. Leonardo Rodríguez Ballón, Arzobispo de Arequipa, exalta la importancia del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano y refiere las actividades religiosas desarrolladas en su Arquidiócesis con motivo de este Congreso cuyo carácter nacional destaca.

En nombre de los congresistas visitantes habla el distinguido escritor y poeta mejicano Alfonso Junco. Vengo de Méjico, dice, hermano del Perú en la historia y en el amor... Sus palabras son exhortación urgente para mover a todos al apostolado. El bellísimo poema que recita al finalizar conmueve a la muchedumbre de fieles que lo ovaciona cálidamente.

El Dr. Enrique Cipriani desarrolla en un importante discurso, con la autoridad de la propia experiencia, el tema especial del día: La Familia Cristiana, apoyándose en la Sagrada Escritura y la Doctrina de la Iglesia.

Mons. Buenaventura Uriarte, Vicario Apostólico del Ucayali, hace una amplia, fervorosa y amena exposición sobre la Eucaristía y las Misiones. Termina pidiendo a los católicos que reflexionen sobre la tarea de los Misioneros que luchan hace cuatro siglos por incorporar a la peruanidad efectiva a centenares de selváticos.

Ha llegado la noche. Sobre el Altar Jesucristo Sacramentado atrae todas las miradas, recibe las súplicas.

Hay muchos hogares deshechos en el Perú. Muchos niños sufren las nefastas consecuencias de una ley que pretende desunir lo que Dios ha unido.

De todos los corazones brota el ruego: que se respete la unión indisoluble, base de la solidez de la familia que hace la grandeza de la Patria.

El Emmo. Cardenal José María Caro imparte la Bendición con el Santísimo Sacramento.

●

Palabras del Eminentísimo Señor Cardenal Legado.

Yo vengo de visitar un Monasterio, el de La Visitación y de decir la misa delante de ellas, y me inclino, me pongo de rodillas, delante de estas vírgenes, las esposas de Cristo, porque ellas representan a Cristo. Y cuando digo esposas de Cristo y cuando digo religiosas de La Visitación, es un ejemplo que tengo ante mis ojos. Podría buscar

y encontrar el mejor ejemplo que Lima me da en Santa Rosa de Lima, esa es la Virgen, no solamente la Virgen, sino que es la esposa de Cristo. Rosa de mi corazón. Y Cristo le decía: —Tú debes ser mi Esposa; tú serás mi Esposa; sé tú mi Esposa! He aquí la Familia Cristiana.

Yo vengo a vosotros para alabaros de haber puesto en vuestros estudios un tema tan importante para todo el Mundo; yo envidio a vosotros, envidio a toda esta América, por haber aprendido las enseñanzas de España, en donde la familia cristiana es tan fuerte, tan firme, tan arraigada. Vosotros estudiáis el que estudia quiere alcanzar la perfección. Estudiáis la familia cristiana y la indisolubilidad del matrimonio. Cuando yo hablo, hablo en brevísimas palabras, de este inmenso tema: la indisolubilidad del matrimonio. Nadie conoce bastante de este tema; ni las perfectas madres de familia, ni los que enseñan, ni los maestros de Teología, me atrevo a decir ¡cuán grande es este tema!

Dios instituyó este Sacramento por amor a la Humanidad. El ha dado a la Humanidad toda su vida, toda su sangre. Después para constituir, consolidar y formar la Humanidad, ha querido darles este Sacramento. El gesto más hermoso que Dios pudo hacer para el género humano. Que el Ministro del matrimonio sea el mismo que lo contrae y no el sacerdote que lo asiste. No. Vosotros, alcanzáis esta dignidad como alcancé yo el Sacramento de la Ordenación Sagrada; lo mismo; somos colegas. El Mundo no entiende estas cosas y cuando digo mundo, me refiero al que está oscurecido por las pasiones. No entiende. No los que saben de la indisolubilidad del Sacramento de Cristo, que deben resistir y dar el ejemplo. San Pedro dijo una palabra que nosotros debemos repetir, todos: "Non possumus". No podemos. Este es el mandamiento de la indisolubilidad del matrimonio.

Cuando dos almas buenas se acercan al altar, a decir una palabra omnipotente la palabra Sí, es como si dijera el Omnipotente Sí, creando la luz; como si la Virgen Santísima dijera Sí, concibiendo el Verbo Encarnado. Esa es su grandeza. Llegan los dos al altar y es hecho un nudo fuerte que nadie puede romper, más que la Muerte. En la Historia, hay un nudo que se llama de Alejandro el Grande, ¿cómo se deshizo este nudo?, con la espada, rompiéndolo, es decir, dándole muerte; la muerte sola pudo romperlo.

La indisolubilidad del matrimonio, esta hermosa idea católica, este templo católico, que debe estar arraigado en nuestro corazón; debe hacer honor a Lima, honor al Perú, como lo ha hecho en España en donde tanto se quiere ese dogma, donde tanto se le respeta y donde tanto

se le conoce. Santificación de la Familia, esto quiere y a esto Nuestro Señor mira, a la Santificación de la Familia. Cristo Nuestro Señor no ha querido una Familia cualquiera. No. La Familia cualquiera no es la constituída por el Santo Sacramento del Matrimonio. Entonces vemos la escala en que Dios ha subido a la mujer. De una manera maravillosa, es ya una mujer madre, madre de hijos, ayudando al Todopoderoso a poblar la tierra y el cielo, y en dar hijos a la Santa Iglesia y sacerdotes que perpetúen el Sacramento.

Madre, y cuando se dice madre, se dicen cosas que antes del Cristianismo no se conocían. Madre santa, ¿quién es el que antes del Cristianismo invocaba a su madre? ya fuere que la tuviere, ya fuera que hubiere muerto, con ese nombre, Madre santa? Nosotros estamos acostumbrados a decir Madre Santa. porque estamos acostumbrados a decirlo a otra madre: la Virgen Santísima. Madre Santa y después de Santa, Madre Educadora. Esto es lo difícil en el Mundo: educar. San Juan Crisóstomo, el gran orador decía ¿cuál es el pintor, cuál es el escultor, cuál es el maestro, que pueda hacer una estatua con tanta perfección, con la cual hay que hacer la estatua de un hijo formado en los brazos de una madre? Educarlo cristianamente, educarlo es lo difícil. Dar este hijo a la Familia, darlo a la Sociedad. Educar es lindo. Y después, esta madre que ha educado a su hijo, tiene un premio de Dios, un premio que es siempre la Virgen Santísima. Esta madre, en su casa está en un santuario, es santa en su santuario. San Pablo decía: Y yo quiero que lo penséis vosotros yo sé que aquélla casa es una iglesia, una iglesia doméstica, formada por los domésticos, por los familiares, por el padre, la madre y cuantos están en la casa: una Iglesia de Maestros.

El Santo Padre, dando este año a la Virgen Santísima una diadema de gloria, confirmando que siempre ha sido nuestra reina, la ha hecho reina de toda mujer en su casa, coronándola con la potestad y la virtud del amor. Ese es el ejemplo. Si yo viese mañana, que esta población peruana que es tan buena, esta ciudad que yo admiro tanto, pudiese alcanzar la perfección máxima, no la que yo pido, sino la que pide Dios ¡Oh, cuánto lo desearía! Primer puesto en el Mundo. Vosotros, la Familia Cristiana, vosotros pensad en lo que fue la Virgen Santísima Madre. Esta sí que es una familia, la familia que nos parece que debemos imitar. San José dulcísimo, gustoso de la Virgen Santísima y de Nuestro Señor. María la madre de Dios; ¿qué se puede decir más? Y después Nuestro Señor Jesucristo ya sea con nosotros, como en la Iglesia que nos tiene a todos estrechados en su pecho, que

ha dado la vida por nosotros, que todos los días se nos da bajo el fruto de su sangre, los Sacramentos. ¡Qué gran cosa admirable, la Sagrada Familia! Esto sea nuestro modelo. Esto sea para nosotros el ideal, a esto hay que tender. Hijos míos, acordaos, los ejemplos que nos ha dado siempre la Sagrada Escritura que nos ha dado siempre la Familia de la Virgen Santísima. No sólo es la Sagrada Familia; algo más allá ¿qué tales personas tenemos nosotros antes que se creara la Sagrada Familia de Nazareth, la Familia de Nuestro Señor? Tenemos una pareja un "par beatum" una pareja beata: Joaquín y Ana. ¿Quién piensa en estos dos, cuándo en ellos pensamos? ¿Quién piensa en Ana que fue la Madre de la Virgen Santísima, que la formó y la presentó al Templo para que hiciera sus promesas a Dios? Esto debemos pensar, honrar a ellos, imitar a ellos y rogad porque ellos, robustezcan esta familia nuestra, que debe ser el fruto de este bello Congreso Mariano, fruto de la Procesión de la Virgen Santísima, fruto de la Eucaristía que vosotros recibís para fortalecer vuestras almas.

Fruto también, y yo me atrevo a decirlo, de la devoción inmensa que estoy viendo estos días en que recordáis al Papa; no sé qué harían si estuviese en medio de vosotros, cuando ahora sólo véis una purísima sombra del Papa que no representa nada más que su humildad.

¡Viva el Papa! ¡Viva el Padre Nuestro!

¡Vivan las Familias del Perú y Lima! ¡Vivan los hermanos Cristianos de Lima y Perú! ¡Que rueguen por nosotros y conserven al Papa!

●

HOMENAJE DEL APOSTOLADO SEGLAR AL EMINENTISIMO SEÑOR CARDENAL LEGADO

Discurso del Rvdo. Padre Medardo Alduán, C.M.F.

Siempre ha sido la voz del Papa voz de orden para los católicos y aún para los que no lo son, pero que, libres de prejuicios, tienen luz para caminar por la senda de la verdad. Es que la palabra del Papa es la voz de Cristo que era oída y acatada no sólo por los sencillos y limpios de corazón, sino por los mismos demonios, por los muertos, por la tempestad, por las enfermedades y las criaturas insensibles. Y debido a esta eficacia, ha sido el Papado en la sucesión de los siglos el firme apoyo de la gran civilización salvadora de los pueblos, el primer valor moral de la tierra, la más segura esperanza del equilibrio po-

lítico-social en el concierto de las naciones cultas y el árbitro de todas las cuestiones que tienen en el fondo algo de eternidad.

Pero en estos momentos de la vida de la humanidad en que asistimos a un cambio total y profundo de los conceptos y sentimientos éticos; a la decadencia de la época humanista internacional, impregnada de ciencia y de arte y al mismo tiempo capitalista y libre cambista; cuando el grito angustioso de los estadistas se oye anunciando el fin de una sociedad beneficiaria de la civilización más espléndida que hayan visto los siglos; cuando las almas señeras se apresuran nerviosas a trazar sus programas para sustituir el mundo que cae por otro según sus ensueños; oír la palabra del Papa es satisfacer las ansias de los que piensan cumplir la justicia con la humanidad que tiene derecho a la luz de Cristo: es encender una luz de consuelo y esperanza en medio de la oscuridad que a todos nos envuelve.

Y esto es tanto más necesario cuanto que no faltan ahora otros que levantan su voz, preocupados del mismo problema. Porque todos los pensadores, los nuestros y los de enfrente, como si fuesen sismógrafos colocados en el epicentro de un movimiento sísmico, registran con fidelidad la catástrofe y sienten la necesidad de prevenirla. En especial sobre todo los Papas desde León XIII hasta el Angel que hoy extiende las alas de su misión providencial, todos, como por tradición nos anuncian la visión de este momento histórico. Para todos cambia el ritmo de la historia y se hace catastrófico. Sin embargo, no todos los pensadores preocupados del mismo problema pueden elevarse a una altura tal que les permita descubrir en el abismo el camino que guía a la humanidad a su destino. La concepción naturalista del mundo, de casi todos los que no están con la Iglesia, los mantiene al ras del suelo, al margen del pensamiento sobrenatural cristiano; la enorme vacuidad filosófico-teológica de que adolecen las doctrinas, no les permite otear desde las alturas; tienen poco techo, para hablar en términos aeronáuticos, por no dar más de sí la atmósfera filosófica en que se mueven. Pero por desgracia, en ellos están puestos los ojos de gran parte de la humanidad incluyendo muchos católicos, que esperan de ellos fórmulas salvadoras. En cambio, nuestros Pontífices con la fuerza elevadora de la doctrina católica, de un magnífico vuelo escalan alturas inaccesibles a los otros, porque vuelan con el pensamiento cristiano cuyo elemento es la estratósfera del espíritu; y desde esa altura descubren en el caos mundial, un problema esencialmente religioso, que es el desplazamiento del hombre moderno de su centro de gravitación, el Cristianismo. Tomando pensamientos del actual Pontífice, el hom-

bre se arrancó del centro religioso al cual estuvo sometido toda su vida durante la Edad Media, quiso andar por una vía libre e independiente. En nuestro siglo, llegado el hombre culturizado a la cumbre de la era humanista, se yergue en un estado de vacuidad terrible. Ya no se sabe donde está el centro de su vida. No siente porfundidad bajo sus pies... vive con dos dimensiones, como si habitase exactamente en la superficie de la tierra, ignorando lo que está encima y lo que está por debajo de él. Estos son pensamientos del Papa.

Como véis, el problema que obsesiona con tan terribles incógnitas, a las almas pensadoras, no puede estar mejor captado. El mundo cabecea hacia el abismo porque se ha salido de su centro que es Jesucristo camino, verdad y vida del hombre.

Para centrarlo están llamando los cuatro últimos Papas a todos los católicos sinceros, cada vez con más urgencia, requiriendo de todos no sólo una acción individual que brote de la vida cristiana en grado ordinario, sino una acción apostólica en el campo de su especial profesión; y más aún le exigen acción heroica; de modo que acentuando el actual Pontífice en sus mensajes y discursos este calificativo, distingue con él a los que, como en todas las épocas de crisis, forman la selección depurada de auténticos seguidores del Evangelio de aquellos otros tibios y pusilánimes, que vegetan en la mediocridad y en la claudicación más oprobiosa. Y urgiendo esta acción heroica, llega el Papa a desear descartemos, para determinarnos al trabajo heroico, la reflexión cuyo momento dice ha pasado. Y explorando con inquietud este pensamiento en uno de sus mensajes se encara con los católicos y les dice: ¿Estáis dispuestos?...

Por eso la Comisión que ha preparado el temario de estudios no ha dudado un momento en el asunto, que debía proponer, pensando, que no se podía hacer mejor obsequio a Jesucristo, que ofrecerle católicos seleccionados conforme a los deseos del Papa; para lo cual nada más práctico que estudiar las cualidades que debe tener un católico de la hora presente para poder actuar, junto al Papa o la Jerarquía, en el restablecimiento del Reino de Dios: esta es la única manera de contener la catástrofe moral que nos amenaza. Por fortuna, el Papa nos lo da casi todo hecho: si fijamos los ojos a través del tema, en el Clero, el Papa Pío XI en su Encíclica sobre el Sacerdocio, ha trazado con mano sobrenatural el programa para la formación de los sacerdotes que necesita actualmente el mundo, no sólo para mantener en las filas a los que ya militan con Cristo, sino también, como advierte el Papa, para traer a Cristo a los que con recta intención buscan la verdad.

En la Encíclica "Ad catholici sacerdotii" está basado el temario de estudio para el Clero. Hubiéramos deseado también hacer entrar en el estudio a la parte que el Papa Pío XII llama privilegiada de la Iglesia, los religiosos; pero la Sagrada Congregación de Religiosos ha tomado por su cuenta este asunto, y, consultada respondió que está en los planes del Papa celebrar congresos nacionales para elevar la espiritualidad a los religiosos.

Igualmente por fortuna, el Papa Pío XII en uno de sus mensajes delineó o perfiló al verdadero católico de la hora presente con cuatro rasgos tan fundamentales que cuanto más se meditan, más sabiduría se descubre. Son los que están como base de las tesis que se desarrollarán los dos primeros días.

Pero, por dos consideraciones ha ideado la Comisión que el estudio de los temas se haga por grupos profesionales. Primera, porque, debido a resabios del liberalismo ha quedado en muchos católicos la idea de la doble personalidad, y la doble moral: la privada y la pública, pensando que pueda uno ser excelente católico en su vida privada y actuar contra la doctrina católica en su vida profesional. No saben llevar en una sola corriente vital la vida privada y la pública. Por eso, los temas generales que se encaminan a la formación espiritual y son como el fundamento de la vida pública, los trataremos por grupos profesionales para que los problemas de la profesión se incorporen a formar la unidad totalitaria de la vida anímica. Y por otra consideración que es el llamado del actual Pontífice que desea que actúen los católicos en el campo profesional menos tratado que tanto los temas generales como los específicos de cada profesión se encaminen a la formación de un católico profesional, puesto que la profesión y la religiosidad forman una sola pieza inseparable prácticamente los dos elementos. En los últimos mensajes el Papa Pío XII pide que se intensifique el apostolado que llama capilar, que tiene lugar principalmente en el campo profesional y valiéndose de una comparación muy evangélica quiere que los católicos sean la levadura que invada con su contacto la masa social; por lo cual dice y repite que todos se convenzan de la necesidad de un mayor contacto con la masa que se logra dice el Papa evidentemente en el ejercicio apostólico de la propia actividad o profesión.

Esta es la razón porque la Comisión confeccionadora del Temario ha propuesto como línea directiva del estudio, primero conocer la misión espiritual de cada profesión. Nadie, ni por la naturaleza ni por los designios de Dios está aislado, de forma que pueda eludir la res-

ponsabilidad sobre los demás. A todos se nos pedirá cuenta tanto de nuestra vida como de la vida de nuestro hermano, como se pidió a Caín de la vida de su hermano Abel, sin que nos valga la excusa, como no le valió a Caín de que nadie nos la ha encargado. En segundo lugar, han de salir bien perfiladas las cualidades de un profesional para cumplir la misión espiritual que Dios le ha encomendado. Y en tercer lugar debe explorarse el campo donde debe actuar el profesional o el trabajador social para señalar el modo de desarrollar el apostolado. El conocimiento que tiene cada profesional del medio donde se desenvuelve su actividad les guiará mejor que las advertencias que pudieran darse en esta ocasión. La Comisión tiene la ilusión que se logrará con el estudio empeñoso de todos, el tipo de cada profesión, la del católico auténtico que desarrolla su vida en cristiano tanto en el orden privado como en el de la vida familiar, social y profesional, guiado por el ideal sobrenatural que ha de brillar con toda claridad en las sesiones de estudios, y será sostenido después, por alguna institución permanente en cada profesión, respondiendo al desarrollo de la sociabilidad, propia de los tiempos presentes, en la cual hallen todos fuerza, luz, perseverancia.

Que nos sirva en esta ocasión la Historia que es maestra de la vida. Los Apóstoles recibiendo como hijos la bendición de María su Madre que los despidió con su corazón se dispersaron por todo el mundo. Las capillas de la Virgen levantadas en las partes evangelizadas eran centros de población de los fieles salvados por María.

Francia se estremeció de gozo con la conversión de Clodoveo obrada por el conocimiento del Corazón de la Corredentora del mundo; los reyes anglosajones desde Etelberto hasta Etelvaldo pudieron constituir en menos de un siglo una sociedad cristiana que elevó a la Virgen los más bellos monumentos de su amor. Los lombardos entraron en la unidad de la Iglesia confesando y enalteciendo las prerrogativas de la Maternidad divina de María. Los monarcas visigodos de España acuden, adoctrinados por sus egregios pastores San Leandro, San Fulgencio, San Isidro y San Ildefonso, a prodigar sus flores ante los altares de la que derramaba su amor hacia los hombres. Amparados con la maternal tutela de María, San Villibrodo y San Bonifacio consiguieron evangelizar a Alemania y ganar para la fe otros pueblos del Norte.

Los nuevos mundos descubiertos por piadosos e intrépidos navegantes fueron pronto y suavemente ganados a la fe por la devoción a la que tiene un Corazón todo ternura para los hombres. Y así pasará ahora también.

Los católicos de poca fibra filosófica padecen de cierto escepticismo cuando se trata del valor transformativo de las ideas: a esos y a todos corresponde oir la voz del Papa a trabajar, bajo su dirección en la sociedad modelo que debe sustituir a la presente, calificada por él de semipagana. Frente a los hombres fuertes, que tomándolo de Spengler llama grandes animales de presa y que son los que preparan quienes trabajan al margen de la Iglesia, deben colocarse los católicos de la hora presente, perfilados inconfundiblemente por el Papa. Terminando con la exhortación del Papa les diré: llenemos nuestros corazones de imperturbable confianza en el triunfo definitivo de nuestra causa; concibamos prontitud serena e ilimitada para el sacrificio y los sufrimientos; seamos fervorosos contemplativos de la Eucaristía; y tomemos con empeño el obtener una unidad de espíritu y de Jerarquía más íntima y duradera. Porque son las nuevas generaciones que tienen que actuar en la reconstrucción de la sociedad. Hemos de llevar esta sociedad descaminada a Cristo, cargada nuestra alma con un potencial tal que libre la irresistible corriente de alta tensión de nuestro apostolado.

No necesito añadir que por estar en el Año Mariano y en fuerza de la economía de la Encarnación hemos incorporado a todas las tesis la idea de María; si el corazón es el principio de la vida, el Corazón de Cristo formado por el Corazón de María, ha de ser el principio de nuestra vida cristiana.

●

Discurso del Ingeniero Enrique Echegaray del Solar.

Al congregarnos hoy en torno vuestro en manifestación más íntima que aquellas multitudinarias y bulliciosas que os viene tributando, desde vuestro feliz arribo a estas tierras, la población toda de Lima y los peregrinos llegados de los más lejanos confines de esta nuestra Patria y aún de allende sus fronteras, deseamos comunicarnos con vos, para deciros no sólo de nuestra adhesión sincera y del cariño respetuoso que sentimos hacia vuestra ilustre persona y hacia la del Augusto Pontífice al que representáis, sino también, hablaros con filial confianza sobre nuestros anhelos y esperanzas, sobre nuestras luchas con sus victorias y derrotas.

La bondad infinita de Dios, por Cristo "nos escogió antes de la creación del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia por

la caridad", como dice San Pablo. Luego nos hizo sentir la urgencia del apostolado; es decir "la voluntad de prestar cada cual ayuda espiritual a sus prójimos", en palabras de S. S. Pío XI y, nos alistamos bajo las banderas del Gran Rey, del Rey de la Paz.

Formamos el apostolado seglar destinado a difundir el reino de Cristo. Debemos cumplir nuestra misión, sin apartarnos de la vida externa común de una sociedad que tiene como escenario para su desarrollo, un territorio, que siguiendo la ruta del sol, comienza en los bosques inextricables de la amazonía, para ascender al lomo de los Andes separados en dos cadenas que corren de norte a sur, teniendo entre ellas una meseta que está cerca de los cuatro mil metros sobre el nivel del mar, y baja enseguida apresuradamente, junto con los torrentes, por entre desiertos de arenas grises y movedizas o de rocas torturadas que, acarician o golpean las aguas del mar Pacífico. En este paisaje, las regiones habitables están alejadas y el hombre vive en núcleos separados entre sí por obstáculos difíciles de vencer, cuando no insalvables.

Este medio geográfico, marca a la sociedad que en él se desarrolla una evidente dispersión y un marcado hábito de aislamiento.

La conjunción de elementos tierra y hombre con características como las indicadas, son factores adversos para la propagación de todos los valores culturales, entre los que ocupan el primer lugar los religiosos; por esta razón, desde los primeros años en que se plantó la cruz en estas tierras, la labor de la Iglesia docente, buscó la ayuda del doctrinario, ya que la obra permanente de enseñanza de las verdades de la fe y la práctica de la oración en común, no podía ser atendida en cada núcleo humano por sacerdotes cuyo número era escaso. Desde los comienzos del cristianismo en el Perú, se establece pues, en nuestro suelo, la función y la presencia del apostolado seglar.

La rápida conversión al cristianismo de la masa de población indígena, la superposición de valores culturales diversos, el encuentro y mestizaje de razas, la elaboración de elementos propios para la formación de nacionalidades nuevas, con valores culturales comunes, como religión y lengua, dejan en América Latina en general y en el Perú en particular, condiciones religiosas especiales en las que el apostolado seglar se convierte en necesidad ineludible.

Las conmociones políticas que dieron por resultado veintitres naciones que tienen una misma fe, que confiesan una lengua, trajeron como secuela la disminución del clero agravado por los aires laizisan-

tes que, desacreditando al sacerdocio, despoblaron seminarios, parroquias y claustros conventuales.

La Iglesia se reciente en su labor al sufrir los efectos fatales de la peste del laicismo y busca la forma más eficaz para el cumplimiento de su misión divina.

Siguiendo las iniciativas de Roma y acuciados por las circunstancias locales, surgen los movimientos del apostolado seglar bajo los nombres de: "Unión Católica, Congregaciones Marianas de Jóvenes; Centros de Juventudes Católicas; Conferencias de San Vicente; Círculos de Obreros Católicos y Terceras Ordenes, Caballeros de Colón; en una palabra, grupos de católicos militantes organizados.

Pero, es el clima ardiente de apostolado creado por el Primer Congreso Eucarístico Nacional, en 1935, el que hace brotar la colaboración del laicado en el Apostolado Jerárquico, al establecerse por acuerdo de los Señores Obispos, presididos por el entonces Arzobispo de Lima, de santa memoria, Monseñor Pedro Pascual Farfán, la Acción Católica Peruana.

Mas años antes de esta fecha, ya funcionaba en Arequipa, bajo la dirección del entonces canónigo Monseñor Juan Gualberto Guevara, la Acción Católica de Hombres.

Y, aquí Eminentísimo Señor, permitidme rendir emocionado homenaje que, siendo de todos los católicos peruanos, tiene un tinte especial de afecto personal por haber recibido la iniciación en la A. C. el que lo pronuncia; el celo infatigable del más decidido propugnador y alentador de la A. C., el hasta ayer miembro del Sacro Colegio Cardenalicio, Arzobispo de Lima, y Primado del Perú, dormido en el Señor, como mueren los héroes, que tales lo son todos los miembros de la Jerarquía en el Perú, en ejercicio de su función pastoral y luego de haber celebrado el Santo Sacrificio de la Misa.

¿Cuántas fueron las horas de los días de su larga y fecunda vida sacerdotal que dedicó a la A. C.? No lo sabremos, nunca, pero lo que sí sabemos es que la A. C. era la niña de sus ojos. Aún recuerdo con viva emoción, que, en la Asamblea de A. C. de 1949, nos contaba confidencialmente: "Al ver a mis párrocos, tan solos en medio de sus actividades, tan aislados del pueblo fiel, le decía: así no podéis trabajar, necesitáis colaboradores aptos, debidamente preparados para la obra de Dios, dispuestos a prestaros su ayuda incondicional, y estos colaboradores son los militantes de la A. C.".

En la hora presente en que nubes apocalípticas cierran el horizonte del mundo; en que millones de hombres viven torturados por la ex-

periencia trágica de la voluntad de destruir a Dios, se encuentran frente a frente dos colosos que compulsan sus fuerzas a medida que van estrechando el cerco al tomar posesiones sobre continentes convulsionados de cuyo destino nada se puede predecir.

En medio de estas escenas de terror, surge América, como isla de esperanza, emergiendo de las aguas de la mar Océano, como respuesta a la angustia de los hombres, igual a que ahora cuatrocientos años, surgiera inesperadamente para el ansia de "abrir caminos al Evangelio por nuevas tierras y por nuevos mares". (León XIII), que agitara al navegante Cristóbal Colón. América tiene un destino marcado por hitos marianos. Entre las nieblas del amanecer del 12 de octubre, emerge de las ondas estremecidas aún por las vibraciones de las últimas notas del "Salve Regina" que entonaban todas las tardes las voces varoniles de los marineros de las tres carabelas.

En 1531, cuando Enrique VIII abandona la Iglesia y arrastra a Inglaterra; cuando Europa toda tiembla bajo la amenaza de la Media Luna, en México recién conquistado, la Virgen de Guadalupe "en su rostro anuncia y sublima el mestizaje, ella que con Rosas de Castilla, se pintó y entrañó en el ayacate del indio" como bellamente dice Alfonso Junco.

En esta Ciudad de los Reyes, nace la que será más tarde proclamada primera Santa de América y toma por nombre Rosa de Santa María. Contemporáneo y paisano suyo es el mulato Martín de Porres, Patrón de la Justicia social en el Perú.

Estos hechos parecen ser el cumplimiento de un designio providencial para América Latina: ser crisol donde desaparecen las diferencias de razas, donde las corrientes ideológicas concurren para integrarse, convertirse en remanso de paz, en respuesta a la angustia del mundo mostrando la unidad que ya posee, el sentido de dignidad personal que tiene, la fe sin herejías que vive, reconociendo el fin común espiritual y moral del humano linaje aún exento en cierta medida, de la embriaguez que da el poderío de la técnica.

Parece Eminentísimo Señor que es destino de América Latina el ser la matriz de una civilización no mecanicista cuya esencia sea: "buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura". Entre los primeros resplandores del amanecer de una nueva era, de un nuevo pueblo de Dios del que dijo el Vidente de Patmos, "que será su pueblo y el mismo Dios en medio de ellos será su Dios. Y Dios enjugará todas sus lágrimas" parece que se dibuja el perfil de América nuestra.

Esta presunción, por lo mismo que es aventurada y ambiciosa, es el más urgente requerimiento, el llamado más acucioso y el más exigente apremio para formar auténticos católicos, no sólo por la adhesión de la mente a los principios religiosos, sino por la vida inspirada en la fe y nutrida en los sacramentos. Es un imperativo de la presencia de un laicado capaz de tener en su pensamiento, en sus aspiraciones, en sus obras, por encima de todas las cosas, el apostolado, la difusión del Reino de Cristo, sin perderse en cuestiones ni controversias terrenales y por tanto transitorias, con peligro de que estas asfixien el elemento principal, apaguen la llama del espíritu y la acción se vea expuesta a los caprichos de las pasiones políticas y a los procesos de descomposición", como lo quiere S. S. felizmente reinante.

El Reino de Cristo tiene un carácter netamente espiritual y por lo tanto su difusión no puede ser y de hecho no es una política o una economía; es una realidad espiritual, pero para los efectos de su difusión necesita de hombres y se realiza en el orden humano, sea este personal, familiar, social, nacional o mundial. Es esta parte humana la que marca al apostolado con los defectos y deficiencias propias del limo que integra nuestra naturaleza y es en ella en la que tropieza con la hostilidad franca o desembozada de los enemigos del Reino.

No se puede olvidar que el apostolado se desenvuelve a través de los acontecimientos del tiempo que tienen su desarrollo en el espacio de la tierra sobre la que debemos apoyar firmemente los pies para poder llevar nuestra cruz hasta la cumbre donde nos espera nuestro Rey.

La marcha hacia la conquista de nuestros objetivos no puede ser desordenada ni en tropel; nuestro testimonio humano debe ser rendido a través de la comunidad que constituye la parte visible de la realeza espiritual del reino de Dios. Debemos actuar en la Iglesia y por la Iglesia que es el Cuerpo Místico que posee una cabeza que piensa, un corazón que siente, unos miembros que obedecen y un alma que todo lo vivifica y alienta.

La Iglesia tiene su Jerarquía que es la que recibió de inmediato de su Fundador Divino el mandato directo de la difusión del reino, el apostolado y por tanto el Sagrado Principado a la vera del cual, en forma dependiente y subordinada aunque siendo en cierta manera prolongación de él, está el apostolado seglar con su acompañamiento de deficiencias humanas, más, a pesar de ellas, destinado a iluminar, purificar, preservar, fermentar, multiplicar y conquistar.

El apostolado seglar es pues una colaboración al apostolado jerárquico, un instrumento en manos expertas, una luz dirigida, un fue-

go guiado y controlado. Un dar testimonio de Cristo en las actividades todas de la vida por la posesión plena de la fe traducida en obras e integrada en el Cuerpo Místico.

La integración significa unidad en el trabajo, en la relación de los organismos más heterogéneos y autónomos; en el orden táctico de nuestras empresas, en una palabra esa "unidad activa" a la que se refiere nuestro amado Pontífice Pío XII, unidad que no solamente exige que todos y cada uno sacrifiquen, generosamente lo que sea necesario para el bien de la concordia, sino que todo bautizado, consciente de su fe, preste su propia obra para el bien y la redención de los hermanos".

Y para el logro de este objetivo necesitamos lo que ya en 1891 decía San Pío X: ¿qué se deberá hacer para mantener la unión?

1º—Nunca como en estos tiempos el Pontífice augusto ha manifestado sus órdenes, sus deseos con aquella palabra poderosa que es confortación para los buenos y desesperación para los malvados. Hay que escuchar entonces esta palabra que se adapta a las inteligencias más pequeñas para iluminar las mentes, para insinuarse en los corazones y combatir las bajas insinuaciones de quienes quieren hacer creer al mundo que la palabra de El no es libre o declarándose hipócritamente fieles, combaten sus enseñanzas. ¡Pobres obstinados que hostilizan la verdad! ¡Pobres ciegos que odian la luz al rechazar todo remedio que puede curarlos!

2º—Mantener siempre en nuestros corazones y en todas las obras aquella caridad que no se aja a través de las visicitudes porque es paciente; que no se venga de sus enemigos porque es benigna; que se afana por el bien de los demás porque es celosa; aquella caridad que es vínculo de perfección y es distintivo característico de los hijos de Cristo unidos en El de tal modo de formar un solo cuerpo en Cristo y son uno por uno, miembros los unos de los otros".

3º—No hacer jamás cosa alguna sin sacrificio de amor propio, de afectos, de opiniones aunque sean sostenidas y defendidas por personas dignas de consideración, pero que no pueden tener todas las luces necesarias para dirigir la acción y conocer sus últimas consecuencias. Haced vuestro el aforismo: "en lo necesario unidad, en todo caridad", pero recordad que en vuestro trabajo, obra pública y acción práctica, no puede invocarse el "en lo dudoso libertad". La duda debe ser aclarada recurriendo al oráculo de la Iglesia, siempre pronta a mostrarnos la senda que debemos batir".

4º—En fin, los católicos ejercen un apostolado y la regla suprema del apostolado es aquella establecida por Jesucristo que definió su mi-

sión: "por ellos me sacrifico a mí mismo para que ellos sean santificados en la verdad" (Juan 17, 19). El mal existe, pero antes de presentarle guerra en los demás debemos guerrearlo y destruirlo en nosotros mismos; en todo hemos de mostrarnos modelos de buen hacer; en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad, en el discurrir sano e irreprensible, de tal manera que quien está contra nosotros deba sonrojarse, no teniendo nada de que hablar mal".

No sirven pues para esta unión indispensable quienes ignoran deliberadamente o por negligencia las normas dictadas por el sucesor de Pedro; quienes anteponen intereses y beneficios personales al bien general; quienes se mantienen ligados a mentalidad de limitada visión personalista y de conveniencia; quienes son incapaces del supremo sacrificio de negarse a sí mismos; quienes no pueden ser sembradores sin pensar en la cosecha.

Vibran Eminentísimo Señor en nuestros oídos, con caracteres de peregnidad las palabras de nuestro grande y santo Pontífice Pío XII: "En el día de la batalla vuestro lugar está en la vanguardia, luchando al frente".

"Los temerosos de presentarse abiertamente están muy próximos a convertirse en desertores o traidores". Estamos en el día del combate y en el Perú, Eminentísimo Señor, tuvimos un héroe que dijo: "tengo deberes sagrados que cumplir y pelearemos hasta quemar el último cartucho".

De la hoguera de nuestro Primer Congreso Eucarístico Nacional, en el año 1935 salió el fuego que revitalizó el apostolado seglar y el Volcán de Amor, oculto bajo las Especies Sacramentales, será el que en esta fecha, nos preste su poderosa luz, su fuerza incontrastable, para que, ahuyentemos definitivamente de nosotros el miedo que "avergonzado de sí mismo se disfraza ante la muchedumbre de seres humanos que aún aguardan que el derecho y las leyes creen condiciones estables para los individuos... con la engañosa ropa de una declaración de amor hacia los oprimidos, como si los pueblos que sufren pudiesen sacar ventaja alguna de las falsedades y las injusticias, de la táctica demagógica y de promesas que jamás podrán ser mantenidas". Oh, el que se cubre con las apariencias de prudencia cristiana y tras ese pretexto permanece mudo cuando el deber exigiría que dijera a los ricos "non Licet" observándoles abiertamente: no es lícito apartarse, para obedecer a la codicia del lucro o del demonio, de la línea inflexible de los principios cristianos fundamento de la vida social y política,

que la Iglesia ha recordado repetidas veces y con mucha claridad a los hombres de nuestros tiempos (Pío XII).

En Cristo Eucaristía encontraremos la fortaleza y la perseverancia suficientes para "Colaborar sin reservas al advenimiento de un orden público que realice en el más alto grado posible una sana economía y la justicia social; de ese modo será quitada a los explotadores de la lucha de clases la posibilidad de hacer caer en sus redes a los desilusionados y desheredados de este mundo, pintándoles la fe cristiana y la Iglesia Católica bajo el aspecto no de una aliada sino de una enemiga". (Pío XII, 2 junio 1947).

Eminentísimo Señor, los católicos del Perú que militamos en el apostolado seglar, ya sea el del ejemplo realizado a través de los deberes del propio estado; o el de la libre iniciativa, no organizado, ya el organizado fuera de la A. C. o el organizado por esta última; vemos en la persona del Papa vivir la humanidad de Simón Barjona y al mismo tiempo la solidez de Cefas. Vemos la blanca, amable y frágil figura de Pío XII y la roca inconmovible de Pedro; por eso lo amamos a él, a él nos sentimos unidos, en torno de él estamos, hasta él llegamos, como llegan las aguas del mar junto a las rocas, buscando la solidez que a ellas les falta.

Las olas del mar de nuestros anhelos al romperse humildemente a los pies de la roca de Pedro, repiten: ¿A quién iremos Señor, sino es a Tí, que tienes palabra de vida eterna?

Fuera de la Iglesia no hay salvación ni esperanza de un mundo sin temores, sin odios y sin guerras provocadas por las injusticias y es Pedro el que guía a la Iglesia hacia un horizonte en el que al fin, brillará el sol de la Justicia y la Paz.

Eminentísimo Señor, debí rendiros un homenaje, deciros un discurso y me encuentro que sólo he puesto a vuestras plantas un puñado de tierra; pero es tierra del Perú y en ella encontraréis el oro del afecto, el hierro y el tungsteno de una voluntad decidida y el uranio que abre una interrogante para el mundo.

Lo que nada vale, eso es lo mío; lo que estimación merece, se debe a mis hermanos en el apostolado; lo que en ella hay de precioso lo puso el Señor con las pisadas de sus siervos, Toribio Alfonso de Mogrovejo, Francisco Solano, Rosa de Santa María, Martín de Porres y Juan Masías.

●

MARIA Y LA EUCARISTIA
MIEL SOBRE HOJUELAS

Discurso del Señor Alfonso Junco.

No quiero esconder mi emoción y mi alegría al besar por primera vez esta tierra ilustre del Perú, conocida y acariciada largamente de lejos. Vengo de México, hermano del Perú en la historia y en el amor, y traigo encendido el corazón con un mensaje de fraternidad y de esperanza.

Vengo a un Congreso Eucarístico y Mariano: duplicidad insigne que se funde en misteriosa unidad. Porque decir María y la Eucaristía es decir miel sobre hojuelas: María es fortaleza y el candor; la Eucaristía es el pan de los fuertes y el vino que engendra vírgenes.

María es nuestra Madre y ante ella nos sentimos niños. "Si no fuéreis como niños, no entraréis al Reino", dijo Jesús. Y El mismo quiso ser niño por nosotros, hacerse frágil y pequeño, acogerse al regazo de María. Y al quedarse con nosotros en el misterio eucarístico, se ha hecho más diminuto aún en la Hostia, y tiene blancura de inocencia infantil, y está inerme y desnudo, y no puede valerse por sí mismo, como un pequeñuelo menesteroso de ajenos brazos para moverse. Y en esta santa infancia de la Hostia, como que nos recuerda de exquisito propósito su santa infancia en Nazareth, para inducirnos y obligarnos a pensar en María.

La suave claridad de este camino nos lleva más lejos todavía, y nos asoma, conturbados, a otra inefable vinculación —que no suele advertirse y meditarse— de María y la Eucaristía. La Doncella de Nazareth fue quien hizo la Primera Comunión que hubo sobre la tierra.

Cuando el ángel le anunció como había sido electa para el misterio, bajó por primerísima vez a entrañas humanas el Verbo que en ella encarnaba. María recibió aquella comunión celeste con un sobresalto de humildad y con un éxtasis de júbilo; y guardó en sus entrañas a Jesús con reverencia enamorada, y Ella maduró para El, y El maduró en Ella, hasta que la Virgen, Madre ya, nos entregó a Jesús.

¿No debemos así nosotros, Congresistas de este magno Congreso recibir a Cristo en la Eucaristía, hacerlo entrañablemente nuestro, y después, en fecundidad apostólica, entregarlo a los demás?

Porque este admirable Congreso del Perú no ha de ser, no será meramente una grandiosa solemnidad externa, una deslumbradora ex-

ultación colectiva. Ha de ser, será para todos nosotros, señores, un recio aldabonazo de Evangelio, un ardiente llamado a la introspección y al propósito.

Yo quisiera, en estos momentos, destacar dos propósitos viriles que se funden en uno: ser auténticamente cristianos, ser viceralmente apóstoles.

Y para ello, ante todo, esta consigna: romper con la mediocridad.

Mientras nos bienhallamos en la vulgaridad de lo mediocre, todo parece difícil: la virtud tiene aspecto de cosa pesada y sombría; represéntase como una valla múltiple de limitaciones y prohibiciones; como una circunvalación de implacables barreras, en cada una de las cuales se lee esta palabra constrictiva y repelente: ¡No! No vayas, no mires, no escuches, no hagas.

En cambio si sacudimos la vulgaridad, si nos llenamos el alma de aspiraciones generosas, la virtud se nos presenta como lo que es: algo alado y radiante; no vallador, sino liberación; *no* infinitud de barreras que nos rechazan con un múltiple *no* sino infinitud de horizontes que nos atraen y magnetizan en un múltiple *sí*. Sí para amparar a los desvalidos, sí para reparar las injusticias, sí para fortalecer al que flaquea, sí para henchir el mundo de luz y de ternura, sí para levantarnos de nuestro lodo y entregarnos al beso de Dios.

Por eso cristianos, nada de conformismo con la mediocridad; despreciémosla. No concibamos la virtud como desabrimiento, sino como sabor de la vida. No como cosa limitadora y negativa, sino como anchura y afirmación. Nunca la veamos bajo el signo opaco del *no;* veámosla siempre y abracémosla bajo el luminoso magnetismo del *sí*.

Y si rompemos con la mediocridad, nos brincará del alma aquella palabra de Francisco Javier que nos entrega en cifra y desnudez su ambición: ¡Amplius! ¡Más! ¡Más tarea, más sacrificio, más amor, más almas: Amplius. Siempre más.

Mote magnífico, propio de aquel espíritu hidalgo y anchuroso, propio de corazones juveniles e intrépidos, propio de empeños desmesurados e infinitos, que exceden todo término de tierra.

¡Más! sea esta la medida de nuestra apostólica ambición. Sea este el mote de nuestro escudo cristianísimo. No la apocada vulgaridad, no la evasión refunfuñante, no la poltronería cicatera, sino el grito animoso de la superación, la consigna suprema de una estirpe descubridora y evangelizadora de mundos: ¡Más!

Pretendemos en todos acaso la vocación del heroísmo misionero como en Francisco Javier. No, ciertamente. Pero todos, en nuestro cam-

po, en nuestro oficio, en nuestro ambiente amistoso y social, todos podemos y debemos ser apóstoles.

Por desventura los paganos no están solamente en las apartadas regiones de misión. En torno nuestro pululan. No es forzoso ir a buscarlos: nos salen al encuentro y los tropezamos cada día.

Y así como la mayor dificultad de Javier estuvo en la indignidad de los cristianos, que con su torpe ejemplo escandalizaban y retraían a los infieles, así la mayor dificultad actual es nuestra propia miseria, que desacredita al cristianismo y le roba su divina atracción.

El primer apostolado será el silencioso del ejemplo: que vean todos como nuestro cristianismo no es palabra vacía, sino obra llena; cómo no se satisface y concluye en exteriores rutinas, sino que positivamente embebe, polariza y transfigura nuestro vivir.

Y luego el apostolado directo. Una cosa es la tolerancia, que tiene miramiento y caridad para las personas, y otra cosa la indiferencia, que se queda impasible ante el error y ante el mal, y hace que convivamos largamente con prójimos y amigos, sin la menor preocupación operante por hacerles llegar un rayo de luz apologética, un estremecimiento de fe, un contagio de amor ultraterrestre.

Todo ello puede armonizarse con la oportunidad, con la discreción, con la cortesía. Pero es mandato de Cristo: El prohibió esconder la luz bajo el celemín; quiso que su mensaje y sus carismas se derramaran por todas las almas y por todos los ámbitos.

Y a nosotros nos toca singularmente en este gran Congreso Nacional del Perú sacar la conclusión práctica: pensar, con pensamiento de amargura y de amor, no sólo en el lejano paganismo que nuestros portentosos misioneros van a redimir sino el paganismo inmediato que a nuestro lado hormiguea. Y así, difundir fraternalmente nuestro tesoro; y grabar a fuego en nuestra convicción, en nuestro propósito, en nuestra conducta, este axioma: No es cristiano el que no es apóstol.

¿Y dónde encontraremos, señores, el ímpetu supremo sino en la Divina Eucaristía, que es centro, foco, savia, incendio y éxtasis del cristiano? ¿Y cuál apostolado más perfecto que recibir a Cristo en nuestras entrañas como María, y llevarlo a todas partes dentro de nosotros, para entregarlo en celeste donación a nuestros hermanos?

Permitidme, pues, que concluya con un poema en que he cantado algo de este propósito y este anhelo:

Amado que encarcelado
te quedaste en el Altar:
amor te puso cadenas
y sin movimiento estás.

Afuera el mundo se muere
de frío y de soledad...

En tu Sagrario hallaría
su remedio substancial:
la plenitud llameante
del amor y la verdad.

¡Pero lo ignora o lo olvida
y así envejece en su mal!
Tú no te puedes mover,
él no te viene a buscar,
¡y él y Tú, los dos se mueren
de frío y de soledad!

Ven a mi pecho, Señor:
yo te quiero libertar!
Ven conmigo, iremos juntos,
todo lo recorrerás: calles
comercios, talleres, los campos
y la ciudad.

Iremos juntos, Amado:
donde esté yo,
Tú estarás!
(¡Señor, hazme transparente:
no te opaque mi maldad!)

De tu presencia al efluvio
volverán todos la faz;
la sorpresa y el hechizo
poco a poco crecerán;
el asombrado deseo con
más ardor mirará,
¡y al ver tu plena hermosura
conquistados quedarán:
que es conocerte y amarte
un solo rapto vital!

Tu impotencia de moverte
fué designio de bondad
Así como es Tesorero
el rico, de tu caudal
para que al dar tenga el júbilo,
virtud e industria de dar,
pero si cierra su mano
con codicia criminal
a Tí y al pobre defrauda
siendo dos veces rapaz;
así me das el tesoro
de tu cuerpo celestial,
no para el gozo egoísta
de esconderte en mi heredad,
más para el gozo magnánimo
de llevarte a los demás,
entregándoles contigo
la perfecta Caridad.

Amado que encarcelado
te quedaste en el Altar:
ven conmigo; vamos fuera;
donde esté yo Tú estarás;
te llevaré a todas partes,
¡que así te podré pagar
a Tí, libertador mío,
mi deuda de libertad!

•

LA FAMILIA CRISTIANA

Discurso del Doctor Enrique Cipriani.

Ante la invitación de mi Prelado, una orden para mí, cábeme el honor de volver a ocupar esta tribuna frente al altar Eucarístico pasados veinte años; me perdonaréis que haga algunas referencias un tanto personales antes de abordar el tema que debo desarrollar, "LA FAMILIA CRISTIANA".

En el Ideario de la Juventud Católica de Lima, en cuyo nombre hablé en el Primer Congreso Eucarístico Nacional, dije, refiriéndome a la familia "Creemos que la célula de la sociedad, el matrimonio, debe tener no sólo el aspecto de contrato civil, que como trato entre hombres, esté sujeto a revisiones, sino que, instituído como fundamento social, elevando la dignidad humana al rango que merece y sacándola del plan animal, la pone por encima de éste, y establecido como Sacramento garantizando los derechos de los cónyuges y de su descendencia, en forma definitiva, crea así el sólido cimiento del edificio social cristiano". Y en otro párrafo con referencia a la educación de los hijos dije: "Esto sólo se consigue, inculcando la idea de Dios en los niños. Haciéndoles ver lo que es bien y lo que es mal, forjando estas almas juveniles en la atmósfera del hogar cristiano en el que florecen virtudes como la caridad, el amor al prójimo, la castidad, y en fin proporcionando ejemplos vivos que sirvan de modelo a estos seres en cuya sencilla alma hacen impresionante huella todas las primeras percepciones que ciertamente son definitivas".

Estos fueron los puntos doctrinarios con referencia a la familia cristiana vertidos en aquella época. Hoy, hombre maduro ya, debo desarrollar este tema básico, con el sólo título de haber perseverado en la doctrina, y de haber personalmente formado mi familia, dando gracias a nuestra Madre Santa María por permitirme dirigiros la palabra, cuando ya no hablo por mí mismo, sino también, con las responsabilidades que la Providencia me ha deparado ante la formación, dirección y ejemplo que tengo obligación de dar a mis hijos.

Ya en la víspera de inaugurar este Año Eucarístico y Mariano, en el mensaje radial del 7 de diciembre del pasado año, rememorando la actuación pasada decía: "El tiempo ha pasado, los años han corrido y la palabra fogosa y llena de vigor juvenil se ve reemplazada por el lenguaje sereno y tranquilo de la experiencia que dan la madurez y las responsabilidades en la vida. Y es en ese tono que hoy, diecio-

cho años más tarde decía, me dirijo al mismo auditorio de ayer, que como yo, ha pagado su tributo al tiempo. Mas no se crea que el entusiasmo y el espíritu de lucha han decaído, por el contrario; las convicciones se han arraigado y la experiencia vivida hacen que nuestra fe sea hoy tan vibrante o más que ayer y que nuestra actitud ante la vida no sea ya un proyecto, sino plena realidad, dando fuerza y rubricando nuestro verbo". "Es así dije, que no sólo hablo en nombre de los médicos católicos a quienes represento, sino que también imitando a Jones en su famoso discurso ante la National Professional Conference en 1948, hablo también en nombre de mis nueve hijos". Y añadí luego: "Y es que todo padre de familia católico tiene verdadera ansiedad por el futuro de los suyos. El mundo de hoy está poblado de seres, que aún los de propia lengua y con un mismo idioma, parecen estar divididos, y dando la impresión de no poder entenderse aún usando del mismo lenguaje. A este extremo se ha llegado, expresé, y es realmente desorientador el panorama que se vislumbra".

Perdonadme pues, el haberme permitido glosar mis intervenciones pasadas, son la justificación de mi presencia y participación en este acto pleno de emoción y sinceridad.

La trascendencia y proyecciones del tema no escapan a la conciencia de todos. Dios quiera que las expresiones que vais a escuchar, sirvan para reafirmar la conducta de unos y recapacitar y enmendar la de otros, y que en fin el fruto de este discurso sea provechoso particular y colectivamente.

La Familia Cristiana se desenvuelve a base del trinomio padre, madre e hijo. Es realidad biológica y social cuya unidad y firmeza indisolubles son base para que estos tres elementos puedan desenvolver su finalidad armónicamente. El padre, cabeza de la familia, el elemento productor económicamente en la sociedad conyugal; la madre, la cooperadora fiel de la obra en el hogar, los hijos los eslabones que refuerzan el vínculo de los cónyuges y le dan justificación de ser. Todo ello no cabe sin la premisa insustituíble de la unidad en el matrimonio, y a su vez todo esto no funciona, si éste no lleva el sello Sacramental. La elevación del ayuntamiento de la pareja a la dignidad sacramental, hecho singular que distingue esta unión, trasmite a este vínculo las gracias propias que todo sacramento lleva consigo. Las virtudes que deben caracterizar al padre y a la madre en la sociedad conyugal, sólo pueden florecer con el auxilio de la gracia que el sacramento lleva consigo, y éste a su vez, necesariamente tiene que estar sustentado y mantenido por la frecuencia y práctica de los otros sacramentos, que

son por así decir, la savia que nutre y vivifica el frondoso árbol de la familia cristiana, el de la penitencia y la Eucaristía.

Todo los vaivenes, sinsabores, dificultades, desgracias y penurias sólo pueden ser sobrellevados ante la visión de lo eterno a través de una fe sólida, alimentada y acrecentada por la frecuencia del contacto real con Dios.

Sólo el espíritu de Cristo es capaz de mantener la armonía y la unión que debe existir en la pareja, pese a las crisis a que está sujeta y por variadas que estas sean. El espíritu de sacrificio sólo es posible de concebirse ante una plena información e identificación con El y su doctrina, y ésto sólo mediante su contacto íntimo y frecuente.

Todo lo que llevo dicho es de conocimiento de todos, es la oportunidad que constituye una fiesta Eucarística la que motiva volver a revisar estas ideas básicas y es mi anhelo más ferviente que el fruto renovador de este V Congreso Eucarístico Nacional constituya un reajuste en este aspecto fundamental que hace crisis en nuestra sociedad y cuyo remedio es básico en cualquier afán de renovación espiritual que tanto necesitamos.

Nos hemos referido a los progenitores, nos queda ahora puntualizar la posición de los otros elementos del trinomio: los hijos. Estos seres queridos, razón de ser de nuestra existencia, que vienen al mundo como fruto del amor y cuya responsabilidad nos corresponde. Estos hijos nuestros que no van a hacer otra cosa que imitar fielmente los arquetipos que se forjan ante la imagen de sus padres. Estos hijos nuestros de cuya formación debemos rendir escrupulosa cuenta ante el Supremo Hacedor, principio y fin de todo lo existente. Estos hijos nuestros que repetirán todo lo que han visto hacer o no hacer a sus padres. ¡Oh, que tremenda responsabilidad! y cuán poco nos detenemos a meditar en ella.

Y es que en la vida moderna, por sus angustias y premuras, no se dedica el tiempo debido a la meditación, o no se medita, único contrapeso real a la actividad netamente humana, dejando el aspecto espiritual de nuestro ser en abandono tal, que no hay lugar para la reflexión ni para el cultivo de las cualidades que toda alma posee y que como toda actividad requiere adiestramiento y ejercicio. No hay tiempo para orar, esto es, para conversar con Dios, y no musitando oraciones más o menos bien recitadas, sino conversando en ese plan de intimidad que debe caracterizar la relación entre el creador y la creatura. Y así como es agradable la conversación con amigos gratos, cuanto más aquella con el Padre bueno y comprensivo, clemente y bondado-

so, animador cuotidiano de sus operarios, los predilectos de su corazón. Orar, conversar con Dios. Qué falta hace hablar íntimamente con El. Cuánto provecho se puede conseguir con ese trato. Oremos, hablemos con El, hagámoslo con frecuencia.

Permitidme insistir sobre ciertos conceptos fundamentales en el tema que desarrollamos. Aceptado que es el matrimonio la expresión básica de la familia cristiana, examinemos e insistamos sobre dos de sus notas, su unidad y su indisolubilidad. Ambas notas esenciales tienen una raíz que ya se percibe en el Génesis en donde se lee "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre. Y se adherirá a su mujer, y vendrán a ser los dos una sola carne".

Es evidente que es en el Nuevo Testamento en donde se precisa mejor y en forma concluyente. San Pablo en su Epístola a los Corintios con frase clara y tajante al dirigirse a los conversos de esa ciudad y con toda crudeza pone el problema de la unidad en la pareja sin lugar a dudas ni a discriminaciones "Tenga cada uno su mujer y cada una tenga su marido" y más adelante "precepto es no mío sino del Señor, que la mujer no se separe del marido y de separarse que no vuelva a casarse o se reconcilie con el marido y que el marido no repudie a su mujer".

Y en su Epístola a los Efesios, enumera los deberes de los cónyuges en forma explícita y terminante sentando las bases de la solidez de la unidad de la familia.

Y San Pedro en su primera Epístola, dirigiéndose a los esposos, de igual manera encarece perseverar en la unión sagrada y en la modestia en la mujer diciendo: "Así mismo vosotras mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado sin palabra por la conducta de su mujer considerando vuestro respetuoso y honesto comportamiento. Y vuestro ornato no ha de ser el exterior del rizado de los cabellos, del ataviarse con joyas de oro o de la compostura del vestido, sino del oculto en el corazón que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y tranquilo. Esa es la hermosura en la presencia de Dios obedientes a sus maridos". Y más adelante "Igualmente vosotros maridos tratadlas con discreción como a un vaso frágil honrándolas como a herederas a la gracia divina para que nada impida vuestras oraciones".

Y los Evangelistas, los historiadores de la vida y actos de Jesús, han dejado escrito para la lección y doctrina indudable en los párrafos que referimos: San Marcos en el capítulo X versículo 11 dice ¿Es lícito repudiar a la mujer?, a lo que Jesús respondió. "Por la dureza

de vuestro corazón os dió Moisés la ley, pero al principio de la creación los hizo Dios varón y hembra. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y serán los dos una sola carne. De manera que no son dos sino una sola carne. Lo que Dios juntó no lo separe el hombre".

Y San Lucas en el capítulo XVI versículo 18 "todo el que repudie a su mujer y se casa con otra, adultera y el que se casa con la repudiada por el marido, comete adulterio".

Y San Mateo en el capítulo X versículos del 4 al 10 dice: "¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier causa? y El respondió. No habéis leído que al principio el Creador los hizo varón y hembra y por esto dejará el hombre al padre y a la madre y se unirá a la mujer y serán los dos una sola carne. Por tanto lo que Dios unió no lo separe el hombre". Y más adelante, "Quien repudia a su mujer y se casa con otra, adultera".

Como habéis oído, relatos del mismo pasaje por varios historiadores con las mismas expresiones y hasta con el mismo texto.

Basada en la letra de la escritura es que los Pontífices han establecido doctrina definitiva y sólida. Las encíclicas, con la autoridad que la voz del sucesor de Cristo representa, a través de "Arcanun" escrita por León XIII y "Casti Connubii" de Pío XI y los discursos innumerables a las parejas de recién casados, del por felicidad actual Pontífice reinante Su Santidad Pío XII, constituyen guía y norma definitiva en el tema que tratamos.

El estudio exhaustivo que a través de estos documentos se hace a la luz de la razón y convicción sobrenatural, significan doctrina sólida y definitiva para nosotros los católicos.

"Sacramento de felicidad" lo llama León XIII, que permite desarrollar las condiciones biológicas de la pareja y cumplir su rol social al dirigir y educar a la prole".

"Sacramento que no sólo hace llevaderos los deberes de los esposos, sino también agradables". Dice en otro párrafo de Arcanun "Igualación de los derechos de los libres y de los esclavos e igualdad de términos en las obligaciones del hombre y de la mujer en la sociedad conyugal, en donde ésta era tenida a menos y como mera mercancía". Y Pío XI en su magistral encíclica, glosa a San Agustín, quien enuncia por qué son buenas las nupcias. Por la prole, la fidelidad y el sacramento. En la fidelidad se atiende a que fuera del vínculo conyugal no se unan con otro o con otra; en la prole a que esta se reciba con amor, se críe con benignidad y se eduque religiosamente; en el sa-

cramento a que el matrimonio no se disuelva; y que el repudiado o repudiada no se una a otro ni aún por razón de la prole. Esta es una como regla del matrimonio, con la cual o se embellece la fecundidad de la naturaleza o se reprime el desorden de la incontinencia" son escritos del excelso Obispo de Hipona.

Y dice Pío XI más adelante: "Esta que llama con mucha propiedad San Agustín, fidelidad en la castidad, florece más fácil y mucho más agradable y noblemente considerando otro motivo importantísimo, a saber, el amor conyugal que informa todos los deberes de la vida de los esposos y tiene cierto principado de nobleza en el matrimonio cristiano. Pide además la fidelidad del matrimonio que el varón y la mujer estén unidos por cierto amor santo, puro, singular; que no se amen como adúltero, sino como Cristo amó a la Iglesia, pues esta ley dió al Apóstol cuando dijo: Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia, a la cual ciertamente se abrazó con tan inmensa caridad, no por su conveniencia sino solamente mirando a la utilidad de la esposa. Caridad decimos que no se funda solamente en el apetito carnal fugaz y perecedero, ni en palabras suaves, sino en el afecto íntimo del alma y que se comprueba con las obras, puesto que como suele decirse, "obras son amores y no buenas razones".

Y más adelante, comentando la frase lo que Dios unió, dice: "Cuantos y cuan grandes beneficios se deriven de la indisolubilidad, no podrá menos de ver el que reflexione, aunque sea ligeramente, ya sobre el bien de los cónyuges y de la prole ya sobre la utilidad de la sociedad humana" y termina con notas positivas para la restauración cristiana del matrimonio, considerando el designio Divino, la profunda piedad, la obediencia a la Iglesia, educar y ayudar, demostrando los inconvenientes de la exagerada educación fisiológica, aconsejando vivir el sacramento, la educación pre-matrimonial, el concurso individual, la providencia social, en fin, contemplando el problema bajo todos sus ángulos para terminar invocando al Autor de toda gracia para que cumplidos todos los requisitos, el matrimonio recupere su dignidad para poder ser guía y camino de santificación de los casados.

Y Pío XII en los discursos a que hemos hecho referencia añade otros aspectos que glosamos "Por fin, dice Pío XII: Nos, os saludamos paternalmente, dilectos nuevos esposos, ante quienes la vida se abre por florido sendero. Bien sabéis empero, que este camino, si ciertamente os conduce ahora entre flores primaverales, a través de abrigados valles, tendrá también para vosotros, como para todos, sus ásperas cuestas, sus peligrosas bajadas, tal vez también sus horas de

tempestad. Tened, pues, también vosotros vuestro cenáculo, un asilo de retiro y de oración, en vuestro propio hogar doméstico", y en otro discurso también entre parejas de recién casados ha dicho: "Por lo demás no sería conforme a la verdad creer que el Antiguo Testamento no haya enseñado ya el perdón de las ofensas. Encuéntranse allí a propósito, preciosas y sabias amonestaciones, especialmente para vosotros, caros nuevos esposos. ¡No te acuerdes de ninguna de las ofensas recibidas del prójimo! dice el Eclesiástico; ahora bien, el olvidarlas es tal vez más duro aún que perdonarlas, perdonad, pues, ante todo, y Dios os dará la gracia de olvidar. Más a trueque de todo, arrojad de vosotros el deseo de venganza que ya en la antigua ley condenaba así el Señor "No buscar la venganza y no conservar memoria de la injuria de tus conciudadanos" dice el Levítico. En otras palabras, se podría decir hoy: guardaos del resentimiento contra vuestros vecinos, porque "Quien quiere vengarse, experimentará la venganza del Señor, que tendrá cuenta exacta de sus pecados".

Estas breves notas acerca de la preocupación del actual Vicario de Cristo, Su Santidad Pío XII, son sólo una muestra dentro del sinnúmero de las que tiene dichas y que constituyen volúmenes enteros llenos de sabiduría y de ciencia en este aspecto trascendente que nos ocupa.

Hemos tratado muy brevemente de lo que en concreto está sólidamente afirmado con la autoridad que tienen los Pontífices, permitidme ahora que continuemos con algunas ideas propias acerca del tema que tratamos.

Hemos demostrado la sólida raíz doctrinaria que tienen la unidad y la indisolubilidad en el matrimonio. De estas ideas se desprenden un sinnúmero de cualidades que adornan a la familia cristiana. Es bajo el régimen de la unidad matrimonial que pueden fructificar una serie de bienes que repercuten en los cónyuges y en la prole. La comunidad "per-vitam" de anhelos, inquietudes, alegrías y tristezas, son los vínculos a los que sobreañadido el sacramental, refuerzan la solidez de la estructura de la sociedad conyugal. Las mutuas condescendencias, el espíritu comprensivo, los renunciamientos y sobre todo el espíritu de sacrificio que la entrega total de persona a persona significa, son los únicos elementos que dan solidez al cimiento familiar y le permiten edificar tranquilamente la prolongación de la sociedad conyugal que son los hijos. El renunciamiento a las comodidades excesivas, a los placeres exagerados, a los lujos desmedidos no son sino la consecuencia del espíritu cristiano que sobrelleva alegremente todo re-

nunciamiento. En este concepto es preciso educar a la prole dentro de la idea de que la vida es una continua privación desde las cosas trascendentes hasta las más insignificantes. Esta escuela de rigidez y en cierto modo de contrariedad, es la única por la cual más tarde se sabrá sobrellevar y vencer las dificultades que constituyen la vida. Bajo estos principios los hijos crecerán observando el ejemplo en sus progenitores, la mejor lección y el mejor aprendizaje de buenos hábitos y qué satisfacción cuando ante determinada circunstancia, se observa la conducta que un hijo así formado escoge. Esta permanente, lección cuotidiana, empieza en la cuna, cuando el infante un tanto instintivamente, desde entonces, pretende imponer su voluntad que si no es corregida a tiempo, continuará por el mismo camino en la edad preescolar y en la escolar; desde ella se moldea y se plasma en gérmen lo que más tarde vamos a ver irremediablemente desenvuelto en la pubertad y en la adolescencia con caracteres que no deben constituir una sorpresa, porque no es que afloren en ese momento, sino que son la lógica consecuencia y evolución de los primeros impulsos sensitivos de la cuna, las tendencias inconscientes de la edad escolar y las costumbres, por no llamar los vicios en el adolescente.

La vigilancia cuidadosa del niño, que sólo en casos especiales debe ser aconsejada por el maestro y hasta por el médico es deber primordial, y obligación de los progenitores. La delegación de estas funciones, primero en la casa, luego en la escuela, significan el renunciamiento de esas obligaciones primordiales irrecusables que la paternidad lleva consigo, y que no sé como calificar.

No es esta función exclusiva del padre o de la madre: es de ambos y con responsabilidad repartida por igual. Por desgracia en la época en que vivimos, en que tanta importancia se da a lo económico esta razón pretende ser excusa para pretextar de ella. La actividad social exagerada, en que determinada clase social se ve envuelta, es otro de los pretextos para aligerarse de esta obligación. Una u otra no justifican, ni el abandono, ni la renuncia de los deberes, que son la única y exclusiva razón de la actividad de la sociedad conyugal, que si no los cumplen está muy lejos de llenar el objeto para la que fue creada y no existe justificación para esa actitud que hace quebrar el desarrollo de lo objetivo fundamental que es educar y dar ejemplo a los hijos.

Es mi mente presentar un cuadro positivo de la familia cristiana. No quiero continuar con la exposición en el plan de crítica de estos últimos párrafos.

En cambio, aquella familia cristiana en que la armonía, la idea común de tener el matrimonio como medio de santificación, aquella en que el temor de Dios es inculcado en los seres con que la Providencia ha regalado a la unión bendita por el sacerdote en nombre de Dios, aquella, qué cuadro tan hermoso y consolador presenta.

Esa visión armoniosa que representa el hogar cristiano, refugio y lugar seguro y firme en que el cabeza de familia encuentra la fuente de consuelo y el refrigerio y aliento justo a la jornada cumplida y donde saca energías para continuar la brega cuotidiana. Ambiente a que todo hombre de trabajo tiene derecho, y que requiere condiciones desde las de lugar, esto es de comodidad, hasta el cariño y el amor de los suyos y a cuyos cuidados queda en su ausencia obligada en la faena, la compañera de toda la vida, la confidente de siempre, la copartícipe de penas y glorias y de alegrías y sinsabores, el alma de la casa, la esposa, la reina del hogar.

La unión inseparable de la pareja, base de la solidez de la familia, ejemplo viviente para la prole que pesa más que todas las lecturas y conferencias y todas las enseñanzas y lecciones.

De este conjunto sale lo que no es necesario ser filósofo educador para prever. Surge sólido y robusto el árbol familiar a ejemplo de la familia bíblica. Surge como Ella, pleno de sacrificio, mortificación, renunciamiento, obediencia, respeto, devoción, jalones todos de donde como es lógico y por cuyo conducto saldrán hombres fuertes.

No hace mucho hemos oído de uno de los oradores que nos visita en una de sus magistrales conferencias, como la convivencia familiar es la sola forma en que los elementos jóvenes crezcan ambientados y por el contrario, como su quiebra produce, desde niños de conducta anormal hasta delincuentes. Igualmente le escuchamos, como la literatura infantil simplista y superficial, crea mentes vacías y sin trascendencias, actitud que luego evoluciona con el niño y lo lleva a extremos que para los padres necios constituyen después sorpresas, y no agradables por cierto.

Las distracciones son parte necesaria en la vida: la lectura es un hábito digno de ser estimulado. Es el cine, el arte de nuestros días, no hay duda ninguna, un elemento a la vez que de distracción, de instrucción, pero entendámonos, qué lecturas y qué cines llenan esas funciones con provecho. Son elementos utilísimos, más usados en debida forma.

La radio, el sistema informativo de nuestro siglo, por lo menos entre nosotros en que aún no ha llegado la televisión. Que maravilla de

fuentes de enseñanza y de ilustración; pero la buena trasmisión, la constructiva.

Tenemos que aceptar que todo es bueno y que todo es útil cuando las mentes rectoras obran con buena intención, y cuando el criterio que informa a los empresarios o a los accionistas es recto y justo y que el aspecto comercial esté subordinado al ético en beneficio de la sociedad de la que ellos también forman parte, y cuya responsabilidad está en razón directa a su cultura y posición social.

Los diarios que igualmente tienen la tremenda responsabilidad de informar y de encauzar las corrientes de opinión pública, y que por fines lucrativos se convierten en sensacionalistas y en fuente de pornografía y escándalo en las mentes jóvenes.

Y frente a todo esto los poderes públicos, cuya obligación es también cuidar por el bienestar y la salud mental y el equilibrio moral del pueblo, y que complacidamente o haciendo oídos sordos y mirada ciega no escuchan ni ven la gravedad de estos problemas expuestos por los Prelados y las Asociaciones de Padres de Familia.

Sólo la voz de la Iglesia a través de los Pontífices en todos los tiempos y en toda circunstancia, es la que se oye para alentar y mantener el pensamiento de los corazones angustiados con terribles interrogantes de los padres católicos del Perú y con ella nuestra decisión firme de defender por todos los medios aquello que es más nuestro por sangre y por amor.

LA EUCARISTIA Y LAS MISIONES

Discurso de Monseñor Fr. Buenaventura León de Uriarte O.F.M., Vicario Apostólico de San Francisco Solano del Ucayali.

Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebuas, usque ad consumationem saeculi (Math. XXVIII, 20). Y estad ciertos que yo mismo estaré siempre con vosotros, hasta la consumación de los siglos.

Eminencia Rvdma. Excmo. Señor Arzobispo Coadjutor y Vicario Capitular. Excmos. y Rvdmos. Señores Arzobispos y Obispos. Rvdos. Señores Sacerdotes-Honorables Autoridades-Venerables Religiosos y Religiosas-Amados Hermanos míos todos en Nuestro Señor Cristo Rey Sacramentado y María Reina Inmaculada.

LA EUCARISTIA, la obra suprema de Dios por amor al hombre, como que en decir del discípulo más amado de Jesús San Juan (XIII, 1) en su Evangelio, al instituir la Eucaristía, llegó hasta el fin el amor omnipotente de Dios para con el hombre. LAS MISIONES, la obra más divina entre las obras divinas, como es cooperar con Dios en la salvación de las almas, como nos asegura San Dionisio el Areopagita. LA EUCARISTIA, el Amor de los amores de Jesús, por el hombre, en frase de San Bernardo. LAS MISIONES, el amor de los amores del hombre por Jesús, a imitación de San Pablo (I Cor. IX, 22). LA EUCARISTIA, Cristo que se nos da todo a nosotros y Cristo que es todo para nosotros, como nos dice San Ambrosio. LAS MISIONES, el hombre que se da todo por Cristo, para salvar a todos los hombres para Cristo, como quería San Pablo.

Precisemos y concretemos lo que se entiende y se debe entender por la palabra MISIONES en el Perú. Con la palabra MISIONES queremos significar lo que oficialmente declaró la Santa Sede de acuerdo con el Gobierno Nacional y la Jerarquía eclesiástica: Territorio de Misiones en el Perú, es la Montaña, toda la Montaña, y nada más que la Montaña, o sea, la Selva, toda la selva y nada más que la selva. No confundamos tampoco la MONTAÑA con la vida salvaje, como lo hacen algunos, pues no creemos pueda llamarse tal una región en la que el 96 a 97%, nada tienen que envidiar a la Sierra, ni siquiera a la Costa; que lo digan sino los millares y millares de montañeses que tengo delante, pues todos hablan el castellano que es su idioma general, y casi único, el castellano, que es el idioma para hablar con Dios, que decía el emperador Carlos V. De los 3 a 4% salvajes, el 2% por lo menos son civilizados, bautizados y hablan el castellano, y el 1 ó 2% cuando más de salvajes netos, están absorbidos en general o controlados por la inmensa mayoría de los civilizados y hablan también muchos el castellano. Que lo digan sino los "chunchos" digo, "paisanos", que tengo delante, pues, me están viendo, y escuchando como lo hacen ellos: "en silencio y observando". Son muchos "chunchos auténticos" aunque no lo parezcan: pues, "chunchos" hay en nuestra Marina, como que uno de los "señaleros" de la Torre de señales del Callao, es chuncho por los cuatro costados, otro que trabaja en el Real Felipe, es también "Campa" de padre y madre, y así otros en el Ejército, otros en la Aviación, otros entre los Artesanos, otros entre los Empleados y las Empleadas, otros en nuestros Colegios, aquí mismo en Lima. Mi sacristancito que anda por ahí es "campa" y el mayor insulto que se le puede dirigir es llamarlo "chuncho" como lo hacen los muchachos que juegan con él

...el Emmo. Cardenal Legado en tres momentos: con el Excmo. Vicario Capitular de Lima, con el Emmo. Cardenal Caro, Arzobispo de Santiago de Chile y con el Sr. Alcalde de Lima...

...el Emmo. Cardenal Legado, en compañía de los Excmos. Prelados asistentes a los actos del Congreso...

...los Prelados concurren a los oficios...

cuando pelean, a los cuales él les contesta indignado: "Yo no soy "chuncho", yo soy limeño... y por lo "vivo" al menos, merece serlo...

Por esto no nos parece justo ni menos conveniente por el honor y prestigio del Perú, que exhibamos demasiado a los pocos salvajes que nos quedan, pues, de ello se sigue muchas veces, aun dentro del Perú, creer que toda la Montaña es salvaje, cuando es completamente falso, y fuera del Perú, que el Perú es así, confundiendo con una minoría insignificante de salvajes la inmensa mayoría de civilizados que pueden rivalizar alternando con honor con los países más cultos y civilizados del mundo.

Lo cual no quiere decir que no haya problema misionero en la Montaña y que no lo haya de haber durante muchos años todavía, por el clima tropical y enervante, por los bichos sin número, por las enormes, distancias, por la falta de movilidad y de caminos, por lo despoblado de la región, por las enfermedades propias de las regiones tropicales y por las propias de cada región, como la lepra que abunda desgraciadamente en nuestro Vicariato Apostólico del Ucayali, como que actualmente tiene el Vicariato tres Misioneros Leprosos y hace pocos años murieron otros dos. No nos parece porcentaje pequeño CINCO Misioneros leprosos en quince años aun cuando ellos sean lo mejor de mi Vicariato Apostólico las víctimas y misericordias de Dios, los pararrayos y fuentes de bendiciones para la Misión del Ucayali. ¡Benditos sean! Por otra la falta de recursos de todo género para afrontar los obstáculos que ofrece una lucha constante con la naturaleza primitiva y bravía hace que la aspiración general y ordinaria de todo montañés sea salir de la Montaña sino él sus hijos, lo mismo que la aspiración general de todo provinciano suele ser, venir él y sino sus hijos a Lima. Lo cual es un grande mal para la Montaña, así como para las Provincias como lo es para todo el Perú en general, por muy humano que ello sea.

El día 3 de agosto de 1641, el Padre Matías Yllescas, y los Hermanos Legos Fray Pedro de la Cruz y Fray Francisco Piña, los tres Misioneros Franciscanos, se embarcaron en una débil y frágil balsa en el río Perené en la región que llamamos de Chanchamayo rumbo hacia lo desconocido, buscando una ruta más corta para llegar por el Perú al gran río Amazonas —el rey de los ríos del mundo. Pero al llegar cerca de la Boca del río Aguaitía, afluente por la izquierda del gran río Ucayali, origen del Amazonas, fueron muertos los heroicos Misioneros por los indios "Shipibos" quedando empapada la tierra con la sangre misionera de esos Protomártires Franciscanos del Ucayali. Muy

bien puede llamarse, pues esa tierra: PUCALLPA "tierra colorada" en quechua. Y el año 1721 otros Misioneros bajan de la Cordillera Azul, como quien dice del Cielo a unas inmensas "pampas", que las llamaron: PAMPAS DEL SACRAMENTO, por caer ese día en ese año la Fiesta del Corpus Christi, en el pueblo cristiano. Habían llegado al río "YURACYACU" que quiere decir: RIO BLANCO en quechua, y cuando esas aguas del Río Blanco o Yuracyacu, se juntaron más abajo con las del inmenso UCAYALI, padre del Amazonas como dijimos, el monarca de los ríos del mundo, formaron allá en la región de la hoy floreciente PUCALLPA —una grandiosa bandera roja y blanca— que proclamaba ante los Cielos y la Tierra que esa tierra era ya y será siempre peruana, pero también eucarística porque la bandera peruana es la bandera eucarística por excelencia: blanca como la Hostia santa y roja como la Sangre de Cristo, como para indicarnos que el peruano debe ser patriota, pero también eucarístico, amante de Jesús Sacramentado.

El símbolo más hermoso y apropiado del amor de Jesús Sacramentado es su imagen bendita enseñándonos ese "Corazón que tanto ha amado a los hombres y de los cuales es tan mal correspondido", como dijo Jesús en amorosa queja a la Apóstol de su divino Corazón Santa María Margarita Alacoque. Pues bien: no sólo en el Perú sino en todo el mundo al Corazón de Jesús se le representa de ordinario, vestido de blanco y con el manto rojo, envuelto como si dijéramos en la bandera peruana, como para indicarnos que si Jesús ama a todos sin excepción, a los peruanos nos ama de una manera muy especial, y por tanto los peruanos debemos amarlo con todo nuestro corazón y más que los demás. Con razón es un ilustre peruano el gran apóstol de la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en las Familias, el venerable y benemérito anciano Padre Mateo Crowley, tío bienamado y Padrino de nuestro querido Arzobispo Coadjutor y Vicario Capitular Monseñor Juan Landázuri Ricketts, activo y hábil Presidente del Comité Organizador de este grandioso V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano; pero ¿qué mucho si ambos son arequipeños, de esa Arequipa la Roma del Perú, tierra volcánica y de fuego cuando se trata de la Patria, cuando se trata de Dios. Arequipa la ciudad blanca como la nieve de sus picos nevados y el fuego de sus volcanes con los que forman una bandera que une el Cielo con la Tierra, como para indicar que los arequipeños son tan religiosos como patriotas y tan patriotas como religiosos. ¡Arequipeños como nuestro gran Cardenal el Eminentísimo Cardenal Don Juan Gualberto Guevara, a quien Dios tenga en su gloria, principalísimo autor y gestor de este incomparable homenaje a Jesús

Sacramentado, aquí en Lima en esta ciudad de los Reyes en donde tenemos una Rosa regia, una rosa celestial, una rosa divina y al mismo tiempo "peruana" blanca y roja: blanca por la inocencia de su vida pura y roja por sus martirios de penitencia inenarrable. Rosa eucarística y mariana eucarística por su amor a Jesús Sacramentado que la hizo su esposa; y mariana por su amor a María Inmaculada, que le impuso su apelativo, ordenándole llamarse: Rosa de Santa María.

Cuando hace algunos años al amanecer de un día radiante de sol, de un 27 de julio, víspera de nuestra Fiesta Nacional, sobre la cumbre de la cordillera Yanachaga en el lugar llamado Cajonpata celebraba yo la Santa Misa teniendo a mis pies en lontananza envuelta en espesa neblina matinal la llanura amazónica esperanza de la Patria, dije: Así como este sol radiante disipará en pocas horas esa neblina y nos mostrará en toda su grandeza y hermosura esa inmensa llanura amazónica, así el Sol de la Eucaristía disipará con sus rayos celestiales las tinieblas del error, de la ignorancia y del pecado, y difundirá la luz de la verdad y de la vida, el amor y la salvación a todas esas inmensas Pampas, porque esas Pampas son de Jesús-Hostia porque son Pampas del Sacramento.

La EUCARISTIA es la vida de las Misiones, y la vida eucarística es el termómetro de la vida misional. Hace bastantes años me decía un veterano y gran misionero: "Cuando 40 años atrás fundé esta Misión en este lugar en donde sólo había tres chozas, llevaba al principio una vida lánguida y difícil, hasta que resolvimos tener día y noche a Jesús Sacramentado en nuestra pobre Capilla misional con lo que desde ese momento comenzaron a desaparecer las dificultades y a florecer la Misión. Y cuando a los pocos años llegaron las Franciscanas Misioneras de María, la Misión llegó a ser la más floreciente del Vicariato Apostólico, como lo es hasta hoy día, con dos Escuelas Normales Rurales, dos Colegios Nacionales y millares de alumnos de Primaria, con Talleres de Artes y Oficios, Imprenta, Periódico, Granja agrícola, Planta eléctrica, Motores y lo que es más y el alma de todo ello, un inigualado amor a Jesús Sacramentado, como que este año pasan de 30,000 las Comuniones, lo que es un índice de la exuberante vida eucarística de la Misión que irradia verdad y vida-amor a Jesús Hostia y un intenso apostolado en toda la comarca. Y no se diga ahora que el día 8 del corriente, o sea, antier se ha inaugurado una grandiosa Iglesia nueva de tres naves de ladrillo y cemento, y se dé a Jesús Sacramentado un culto más esplendoroso todavía.

Una gran Misionera llena de amor a Jesús Hostia me dijo un día: Monseñor, ya no podemos más. Este clima enervante, estos bichos que nos comen, este río inmenso que nos quiere llevar a nosotros y hasta a la Misión —esta invasión de herejes— esta indiferencia religiosa del medio ambiente... pero concédanos la gracia de que podamos tener a Jesús Sacramentado en nuestro Oratorio y no se preocupe que con Jesús lo podemos todo, y estando con El no tememos a nada ni a nadie. Y allí están a estas horas firmes y animosas, en plena batalla, seguras de la victoria. Rogad porque así sea pronta la victoria.

Por eso en todas las Residencias Misionales se procura tener Religiosas Misioneras, no sólo porque son Maestras inmejorables, Obreras activas, hábiles e incansables, Directoras de Colegios e Internados Modelo, Misioneras auxiliares en una palabra insustituibles, sino principalmente porque son Adoratrices, Reparadoras, Intercesoras y Apóstoles de Jesús Hostia, pararrayos y fuente de gracias y de bendiciones para la Misión.

Por algo Santa Teresita del Niño Jesús, que no fué misionera en tierras de Misión ni conoció a niguna Misión, es Patrona de todas las Misiones, porque unida a Jesús llegó a ser la misionera por excelencia y Patrona universal de las mismas, lo cual quiere decir que la Misión es obra ante todo y sobre todo, de la oración y de la gracia de lo cual es Jesús Hostia fuente abundosa e inagotable. ¡Qué consuelo y qué lección para las beneméritas Religiosas de Clausura que desde su retiro como nuestra Santa Rosa de Lima, pueden ser misioneras en el sentido más sublime y eficaz de la palabra! ¡y qué consuelo y qué lección para las almas amantes de Jesús Hostia y de su gloria! y ¡qué lección también para nosotros los Misioneros y las Misioneras saber que lo más eficiente de nuestra misión es estar unidos siempre con Jesús y saber también por boca del mismo Jesús: Quien come mi carne y bebe mi sangre en Mí mora y yo en él (Joann. VI, 57), y quien permanece en Jesús y Jesús en El, este da mucho fruto (Joann. XV, 5).

No hace muchos años una María de los Sagrarios —¡atención! Marías de los Sagrarios— enferma, vieja e inválida, pero una gran apóstol de Jesús Sacramentado me suplicó le asignara el Sagrario más abandonado de mi Vicariato Apostólico. Le señalé un Sagrario cuidado por un benemérito pero pobre Misionero anciano que no podía evitar que los ratones le comieran hasta los Ornamentos Sagrados: Pero ¡oh poder del amor a Jesús Hostia! Actualmente esa Misión tiene Misioneros y Misioneras jóvenes llenos de bríos y de celo apostólico, con dos Escuelas Prevocacionales de Niños y de Niñas, dos Internados de Indígenas,

Escuela de Artes y Oficios, Planta eléctrica, Granja Agrícola y lo que es más es un foco de amor a Jesús Sacramentado, el máximo de los Misioneros y a María Inmaculada, la máxima de las Misioneras. Y la benemérita María de los Sagrarios, enferma, inválida y casi moribunda sólo vive para trabajar y orar por el Reinado de Jesús Sacramentado y de María Inmaculada. Es público y notorio que la herejía protestante está invadiendo Iberoamérica. Pues bien; en uno de los últimos Correos me escribe un Padre Misionero joven-entusiasta y lleno de celo: Cumplo con informar a Vuecencia que he ido a visitar al flamante pueblo cuya fundación bendije hace pocos meses, y me he encontrado con la ingrata sorpresa de que se ha establecido en él uno de esos que llaman "pastores protestantes" un infeliz apóstata y renegado que hace cosa de dos años, abandonó por interés nuestra santa Religión Católica. Desde que llegué no chistó. Está visto que donde llega el Sacerdote con Jesús Sacramentado nada tienen que hacer ellos, que están demás. Fuí, añade el Padre Misionero, de casa en casa y todos me aseguraron que querían seguir en nuestra santa Fe Católica y no querían saber nada de los herejes; pero añade con pena el Padre Misionero, el peligro subsiste, pues, les dicen a esas pobres gentes: "Hazte protestante y te darán setecientos soles mensuales (menos de 40 dólares para ellos) y con unas cuantas Biblias, unas cuantas revistas y folletos y unos tocadiscos hasta te hacen pastor protestante. Efectivamente ellos tienen dólares, tienen de todo, nosotros somos pobres y no tenemos nada... pero no les tememos pues tenemos a Jesús Sacramentado que ellos no lo tienen. Y Jesús ha dicho para nuestro consuelo El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en Mí y Yo en él (Joann. VI, 57); y también: Quien permanece en Mí y Yo en él, este producirá mucho fruto (Joann. XV, 5). Y a los que no están con El les amenaza diciendo: "Sin Mí, nada podéis hacer". Ya sabemos pues los Misioneros que con Jesús lo podemos todo como decía de sí mismo el más grande de los apóstoles de todos los tiempos San Pablo: Todo lo puedo en aquel que me conforta (Philip. IV, 13), esto es en Cristo Jesús. Y también sabemos que no teniendo a Jesús los enemigos de nuestra santa Fe Católica, nada nos pueden hacer.

Con sabiduría infinita pues, les dijo Jesús a sus Apóstoles los primeros Misioneros, y en ellos a nosotros, antes de subir al Cielo después de su gloriosa Resurrección: "Como me envió mi Padre, así os envío yo a vosotros (Joann, XX, 21). Y estas otras palabras: "Se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la tierra. Id, pues, e instruid a todas las Naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo

y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado (Matth. XXVIII, 18-20)". He aquí la Misión, he aquí la autoridad, he aquí los poderes de los apóstoles, los primeros misioneros sucesores de Cristo, he aquí la misión, la autoridad y los poderes de todos los Misioneros de Cristo, he aquí nuestras Credenciales. Enviados de Cristo, con la misma autoridad de Cristo, con los mismos poderes de Cristo. Id, mandato de Dios al que nadie puede resistir. INSTRUID, no repartid Biblias, folletos ni papeles, porque la Fe proviene dice San Pablo (Rom. X, 17) del oir, y el oir depende de la predicación de la palabra de Cristo" y luego pregunta el Apóstol: "¿Y cómo habrá predicadores si nadie los envía? (Rom. X, 15)" sino hay misioneros. De aquí la necesidad de Misioneros, de Vocaciones misioneras la máxima necesidad de las Misiones. "A todas las naciones" sin límite de fronteras, ni discriminación de razas o de pueblos, por donde se vé también, que el misionero es por su mismo origen y esencia, católico, es decir universal, todo el mundo es su patria, en todas partes está en su casa, y esto por voluntad expresa del mismo Dios. No hay pues, misionero católico extranjero en ninguna parte. "Bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" porque como dijo Jesús: "Quien creyere y fuere bautizado, se salvará y el que no creyere, se condenará"; pero con una fe práctica, pues la Fe sin obras es muerta (Jac. II, 20) "enseñándolas a observar todas aquellas cosas que yo os he mandado". Y para que los Apóstoles sus enviados o misioneros, no se asustaran ni se desalentaran ante tan tremenda empresa, concluye Jesús con estas consoladoras palabras: "Y estad ciertos que Yo mismo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos (Matth. XXVIII, 20).

Por eso nuestros Misioneros que se dan perfecta cuenta de la ingente labor que se les ha encomendado, superior evidentemente a sus fuerzas humanas, van por toda la Montaña, por todos sus ríos y caseríos y hasta el último rincón con Jesús Sacramentado y con María Inmaculada, sabiendo que la Montaña será cristiana de verdad, será verdaderamente católica, cuando llegue a ser verdaderamente eucarística, verdaderamente mariana, porque Cristo Rey Sacramentado a donde quiera que llega con María Inmaculada Reina de Cielos y tierra, vence, reina e impera...

He dicho.

SABADO 11 DE DICIEMBRE

DIA DE LA OFRENDA DEL TRABAJO Y DEL DOLOR

INTENCION:

Por la realización de la Justicia Social.

A horas 6.00 a 8.30 a.m.

Distribución procesional de la Sagrada Eucaristía a los enfermos, en sus domicilios.

CAMPO EUCARISTICO

A horas 8.30 a.m.

Ordenaciones Sacerdotales.

Conferirán el Presbiterado, el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Leonardo Rodríguez Ballón, Arzobispo de Arequipa, y los Excelentísimos y Reverendísimos Señores Francisco Rubén Berroa, Obispo de Ica, y Mariano Jacinto Valdivia, Obispo de Huaraz.

TARDE

A horas 6.30 p.m.

Angelus.

Llegada al Campo Eucarístico del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Federico Cardenal Tedeschini, Legado Pontificio.

Himno Oficial de los Congresos Eucarísticos Nacionales.

Marcha Pontificia — C. Gounod — Coro y Banda.

"La Vida como Ofrenda", discurso del Señor Doctor Don Ernesto Alayza Grundy.

Salve Regina — Canto Gregoriano, por el Coro Polifónico.

"La Eucaristía y la Cuestión Social", discurso del Excelentísimo y Reverendísimo Señor Tulio Botero Salazar, Obispo de Zipaquirá, Colombia.

Oremus Pro Pontífice — A. Chlondowski — Motete a 4 voces mixtas, por el Coro Polifónico.

Ofrecimiento del trabajo:

a) De la Madre de Familia, por la Señora María Roca Rey de Valdeavellano.

b) Del Obrero, por el Señor Glicerio Franco Zumaeta.

c) Del Empleado, por el Señor Samuel Gamio Palacio.

d) Del Profesional, por el Doctor Eduardo Pérez Aranibar.

e) Del Maestro, por el Doctor Walter Peñaloza.

f) Del Universitario, por el Doctor Mario Alzamora Valdez.

Exposición del Santísimo Sacramento.

Yo te Adoro Hostia Divina — Coro y Banda.

Tantum Ergo — Del Valle — Coro mixto a 4 voces, por el Coro Polifónico.

Un Excelentísimo y Reverendísimo Prelado impartirá la Bendición con el Santísimo Sacramento.

Cantate Domino — Hassler — Motete a 4 voces mixtas, por el Coro Polifónico.

NOCHE

A horas 9.00 p.m.

Concentración de hombres.
Avda. Tacna, entre la Colmena y el Santuario del Señor de los Milagros.

A horas 10.00 p.m.

Iniciación del desfile.

CAMPO EUCARISTICO

A horas 12.00 p.m.

El Excelentísimo y Reverendísimo Señor Javier Ariz, O. P., Obispo Coadjutor del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, oficiará la Santa Misa y pronunciará la alocución.

Comunión de hombres.

•

Cristo ha recibido el homenaje de los niños, de los soldados, de las madres, esposas e hijas y ahora sale a buscar a aquellos que no pueden ir a El.

Desde las 6 de la mañana los sacerdotes, en todas las parroquias, llevan procesionalmente la Sagrada Eucaristía a los enfermos y la ofrenda del dolor de éstos, unida a Aquel que se inmoló por todos, producirá en la noche su fruto, cuando millares de hombres movidos por el impulso misterioso de la Gracia den testimonio de su fe.

A las 8 y 30, de la mañana en el Campo Eucarístico, frente a tres altares levantados bajo la Cruz Monumental, por primera vez en la historia religiosa del Perú, 36 jóvenes son consagrados sacerdotes simultáneamente.

Por primera vez, también, los millares de fieles asistentes presencian la ceremonia excelsa y poco conocida en que los sacerdotes reciben de manos del Obispo el "carisma sobrenatural e imborrable de que carecen los Angeles".

Mons. Leonardo Rodríguez Ballón, Arzobispo de Arequipa; Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Ica; y Mons. Mariano Jacinto Valdivia, Obispo de Huaraz, ofician los solemnes ritos de la consagración sacerdotal.

Se escucha el llamamiento y advertencia a los ordenandos, la presentación de los candidatos al Pontífice consagrante, la consulta y requerimiento a los presentes, la exhortación a los 36 clérigos y, finalmente, la plegaria por ellos, las Letanías de los Santos, que escuchan postrados en el suelo en señal de "humildad e indignidad para tan alto oficio".

Ha llegado el solemne momento de la ordenación. Los Obispos imponen las manos sobre la cabeza de cada uno de los aspirantes; lo mismo hacen los Prelados y sacerdotes presentes.

Luego se les entrega los ornamentos sacerdotales: la Casulla, que simboliza el yugo del servicio de Cristo y la Estola, que recuerda la cruz que fue puesta sobre sus hombros.

La consagración sacerdotal se completa con la unción de las manos con el Oleo santo.

Los padres y familiares de los nuevos sacerdotes, que ocupan una Tribuna especial, dan muestras de profunda emoción que se intensifica cuando la voz del sacerdote encargado de difundir por los micrófonos la ceremonia, traduce las palabras del Obispo: "Dígnate, Señor, consagrar y santificar estas manos por esta unción y nuestra bendición, para que sea bendito todo lo que bendigan y consagrado todo lo que consagren".

Y se les entrega el cáliz y la patena con una hostia, otorgándoles la potestad de celebrar y subiendo al Altar concelebran con los Obispos consagrantes.

Después de la Comunión los Obispos recitan la fórmula que confiere el poder de perdonar los pecados y se oye una vez más la voz del sacerdote que traduce del latín; "Recibe el Espíritu Santo: a quienes perdonares los pecados le serán perdonados y a quienes los retuvieres le serán retenidos".

Se observa en todos los rostros una expresión de reverente asombro. Se ha hecho un gran silencio en el Campo Eucarístico.

Los Obispos consagrantes después de recibir la promesa de obediencia de los nuevos sacerdotes los despiden con un beso en la mejilla diciendo: "La paz del Señor sea siempre contigo".

El Legado Pontificio, en solemne y vigorosa alocución, exalta la sublimidad del ministerio sacerdotal y felicita a quienes acaban de recibir tan excelsa dignidad.

Los padres y familiares de los jóvenes Ministros del Señor se acercan al Altar y en medio de impresionantes aplausos, de rodillas, reciben su primera Bendición y besan sus manos, ungidas por el Obispo, que poseen ahora un poder que nadie les podrá arrebatar. "Tu es sacérdos in aeternum...".

Los nuevos presbíteros son los siguientes:

Lima: Roberto Vásquez y Manuel Corbacho.

Ayacucho: Severino Huamán, Luis Arneo, Víctor Acuña, Crisólogo Ayala y Fausto Puza.

Cajamarca: Melchor Dávila y Antero Mundaca.

Huánuco: Elías Canchucaja, Emilio Herrera, Luis Randolf y Eduardo Morales.

Huancayo: Domingo Galván.

Huancavelica: Reinaldo Sáenz.

Huaraz: Esteban Bustos, Emiliano León y Enrique Maguiña.

Ica: Genaro Mesías y José Málaga.

Puno: Hernán Llerena y José Vitullas.

Ucayali: Lucio Marcalde.

Piura: Juan Ancajima.

Orden Dominicana: Guillermo Alvarez, Guido Breña, Neptalí Cárdenas, Felipe Hualpar, Manes Espinoza, Francisco Taya y Pedro Gómez.

Congregación Salesiana: José Antúnez de Mayolo, Guillermo Arrivabene, Augusto Beraún, Enrique Gordillo y Alejandro Santisteban.

●

Esa tarde, cuando los miles de fieles que llenaban el Campo Eucarístico presenciaron por última vez el desfile del Cortejo Episcopal, se notaba en el ambiente una emoción singular.

Iniciando la ceremonia Mons. Tomás Wakida, Obispo dimisionario de Yokohama y titular de Hamnia, pronuncia su saludo en japonés que un intérprete traduce y al que sigue una bellísima oración recitada en quechua por el indígena Cossco.

El Dr. Ernesto Alayza Grundy da lectura a su discuro "La vida como ofrenda" en el que destaca el valor de la ofrenda del cristiano que se hace santa porque es ofrecida con Cristo.

El Excmo. Sr. Tulio Botero, Obispo de Zipaquirá, desarrollando el tema "La Eucaristía y la Cuestión Social" hace una brillante exposición de la Doctrina Social de la Iglesia.

Luego, se escuchan las oraciones de ofrenda en que una madre de familia (Sra. María Roca Rey de Valdeavellano), un obrero (Sr. Glicerio Franco Zumaeta), un empleado (Sr. Samuel Gamio Palacio), un profesional (Dr. Eduardo Pérez Aranibar), un maestro (Dr. Walter Peñaloza) y un universitario (Dr. Mario Alzamora Valdez) entregan a Dios las congojas y alegrías de su actividad propia.

Es la intención del día la realización de la Justicia Social y se pide la aplicación del remedio de justicia a las agudas necesidades que tantos sufren y que la caridad encienda las conciencias y cure la indife-

rencia de quienes podrían remediarlas para "que los bienes creados por Dios para todos los hombres lleguen con equidad a todos". (Pío XII).

El Excmo. Señor Carlos Jurgens, Vicario General Castrense, imparte la Bendición con el Santísimo Sacramento.

●

El momento del gran retorno había llegado y en toda la ciudad los hombres se preparaban para acudir en gigantesca manifestación a la cita con Cristo Sacramentado. Desde las primeras horas de la tarde los confesionarios de todos los templos se vieron asediados por los hombres, los hombres buscaban confesores en el Altar Monumental, los hombres abordaban a los sacerdotes por las calles. Se demandaba el perdón. La absolución venía por doquiera sobre largos pecados de veinte o de cincuenta años. La ciudad entera abanderada con rara espontaneidad y luciendo en todos los hogares el Escudo del Congreso, veía con legítima alegría las más inesperadas conversiones.

En las primeras horas de la noche las Avenidas anchas fueron estrecho camino para las muchedumbres. Las mujeres, apiñadas, aplaudían en las aceras. El río viril dueño de calles y plazas fue acercándose al Campo Eucarístico. Cuatro torrentes convergieron a él. Los más pobres se confundían con los ricos, todos cantaban con ingenuo gozo los cánticos de la infancia del alma. Las plegarias olvidadas volvieron a brotar de los labios. Melodías y palabras nacían con el acento de la dura madurez y eran un tributo seguramente muy grato a Dios. Proclamando la realeza de Cristo, rezando en voz muy alta por el Papa y por el Cardenal difunto ingresaron en la enorme explanada, eran más de 150.000 hombres y venían presididos por el Alcalde de Lima y su Concejo Provincial.

El Excmo. Sr. Javier Ariz O.P., Obispo Coadjutor del Vicariato Apostólico del Madre de Dios, ofició el Santo Sacrificio de la Misa. Su alocución fue clara y rotunda. Glosó las palabras del Papa: Hay una sola necesidad: hacen falta hombres. Todos los presentes sabían que, como había dicho un peruano ilustre en el Congreso Eucarístico de 1935, había en ellos "más debilidad que malicia y más flaqueza que pertinacia". Por eso habían venido a pedir a Cristo que vigorizara la Nación y la hiciera austera. Por eso se preparaban a comulgar.

Numerosos sacerdotes portando grandes copones fueron trasladados en automóvil de la Capilla a tres Altares colocados en diversos lugares del Campo. De cada uno de ellos y del Altar Monumental, cerca de 300 sacerdotes llevaron la Comunión a los hombres, en esa hora de gracia y de perdón.

LA VIDA COMO OFRENDA

Discurso del Dr. Ernesto Alayza Grundy.

El día de hoy está dedicado al trabajo y al dolor como ofrendas a Dios, y pesa sobre mi ninguna capacidad la tarea de exponer este sentido de la vida humana. Muy pobres serán las reflexiones que puedo presentar porque no poseo la hondura filosófica ni la inspiración mística que explican sus diversos aspectos, tan estrechamente vinculados a la esencia del Cristianismo. Pero me acojo, como razón para hablar en esta tarde, a la única razón que tuve al aceptar la tarea, que fue la de prestar mi colaboración sin objeciones a este magno homenaje nacional a Cristo y a su Santísima Madre.

Es un hecho que la vida de muchas gentes se desenvuelve con un espíritu de laicismo práctico, porque prescinde de su contenido religioso; y es también un hecho que ese mismo laicismo ha penetrado tanto entre los cristianos que a menudo no hay diferencias sustanciales entre nuestras actitudes y las de quienes no pertenecen a la Iglesia.

Ocurre, en primer término, que procedemos como si la vida fuera un bien humano, del cual pudiéramos disponer con plena libertad, olvidando que ella es un don de Dios, vivo y personal, en quien está el origen increado de todo ser y de toda sustancia vital, y a Quien son debidas todas las manifestaciones de nuestra existencia.

Se piensa, en otros casos, que la honestidad de nuestra conducta es suficiente para decirnos hombres cabales, y aún cristianos verdaderos; porque la referimos, en el mejor de los casos, al respeto del derecho y a la satisfacción de la necesidad ajenas, aunque privemos a la vida de su sentido religioso real, como efectivamente corresponde.

Concurre poderosamente a este resultado la trama cada día más compleja de la civilización en que discurre el hombre, pues va aislando la conciencia humana de su conexión real y viva con el misterio de la creación y de la vida, para presentarle un mundo racionalizado y soberbio, en el cual ya no se siente creatura de Dios, destinada a la libre cooperación de realizar un orden supremo de amor.

Sucede en fin, que el laicismo es erigido en doctrina que predica, con variedad de posiciones que van desde el simple agnosticismo hasta el marxismo integral, que en los fines temporales de la vida y de la cultura se encuentran también los fines supremos de la humanidad.

Replegado el hombre sobre sí mismo y entregado a su propia persona, como consecuencia de su alejamiento de Dios; pierde la conciencia de su eterno valor y reduce el universo a campo de sus andanzas, empleado tan sólo como fuente de inspiración o como objeto de estudio y de aprovechamiento útil.

De esta manera está ocurriendo que los pueblos cristianos van haciendo las manifestaciones de su espíritu de contenido religioso y sobrenatural, el cual es sustituído por un ideal laico de costumbres arregladas y de acciones humanitarias, para el cual poco o nada significan la venida de Cristo al mundo y la presencia en él de su Iglesia.

Esta profunda penetración del laicismo puede detenerse si sustituímos el cristianismo tibio que el tolera, por un cristianismo integral que dé a todas las cosas el sentido religioso que tienen, y que se viva con la sinceridad de propósito y la intensidad de afección que corresponden al hombre que lo profesa y al Señor que lo ha predicado con su palabra y con su vida. Sin esta hondura de fe, seguiremos más atentos a la utilidad, el placer o el poder temporal, que a los valores que nos tocan como a hijos de Dios, con grave riesgo para muchas almas y fracaso cierto de la civilización históricamente cristiana.

Para alcanzar un cristianismo de esta calidad, que tenga la fuerza expansiva de transformar paulatina pero seguramente nuestros hábitos individuales y nacionales, se requiere una activa conciencia religiosa y su aplicación a todos los órdenes de nuestra vida. La familia y el matrimonio, la economía política, la cultura y la diversión, todo debe ser vivido en función del hecho primario de ser expresiones de un pueblo cristiano, formado por creaturas de Dios, redimidas por Cristo y llamadas a un orden de vida sobrenatural.

Ambicioso es este programa, y puede parecer inalcanzable si comparamos su ideal con la realidad que vivimos. Ciertamente su aplicación no se mide con la limitada duración de las vidas individuales, puesto que se trata de una transformación del orden social en su conjunto; por otra parte, sabemos que hay un límite para la realización plena del cristianismo sobre la tierra, ya que hasta el fin de los tiempos crecerán juntas la buena y la mala simiente, estando reservada su separación para el acto final. Más, hechas estas salvedades, en la historia de la civilización cristiana y en las vidas de los innumerables individuos que han vivido su fe con intención sincera, vemos que los frutos que pueden cosecharse son inmensos. La radical diferencia que existe hasta el presente entre quienes han recibido la enseñanza de Cristo y quienes aún la esperan, o entre quienes habiéndola recibido, la

han acrisolado o la han dilapidado, son la prueba humana de que emprendemos un trabajo de éxito cierto.

Y como han pasado ya los tiempos en que el cristianismo parecía incapaz para vivir la etapa contemporánea de la humanidad, y en que un consenso general lo empujaba a los templos y sacristías para satisfacer en ellos cuando más una tarea de salvación individual, la renovación cristiana de las vidas y de los pueblos debe plantearse a todo el ancho de la vida humana. Ninguna limitación debemos encontrar en un errado aislamiento por temor a pecar. Como luz encendida para iluminar al mundo, penetremos con ella en todos sus rincones y eliminemos la tiniebla que pueda oscurecerlos; como sal llamada a preservar la vida, nada de ella debe quedar sin su contacto. La vocación personal y las circunstancias señalarán su campo y su manera a cada quien, pero la vida cristiana debe asumir totalmente la vida humana para elevarla y devolverla a Dios.

La ofrenda es la vida personal, es un medio excelente para esta alta finalidad. Es entender que la vida es un don divino que devolvemos agradecidos, presentando a Dios en cada uno de sus momentos, porque queremos vivirla a conciencia de que es suya; es darle a nuestro trabajo de todos los días una función excelente, al convertirlo en ofrenda de homenaje a Quien nos da la fuerza y la inteligencia para realizarlo; es transformar nuestro dolor espiritual o físico de amargura en luminosidad, porque en vez de ser padecimiento puro se convierta en fuente de exaltación y de renovación interior.

Y pensemos lo que significa en cristiano una actitud como ésta, que orienta a Dios todas las actividades del hombre.

Sin Cristo la ofrenda del trabajo y del dolor puede tener toda la nobleza de la persona humana de la cual procede, y está muy por encima de cualquier fruto de la tierra o aún de cualquier producto humano. Pero con Cristo, que es la ofrenda del cristianismo, ya no es sólo la creatura quien interviene sino que es el orden divino de la redención el directamente afectado. El trabajo y el dolor del cristiano son los de un miembro vivo del cuerpo de Cristo; su condición de tal miembro en la Iglesia compromete la totalidad de la comunidad cristiana, cuya cabeza y la raíz de su vida es Cristo. Más aún, vitalmente unido a Cristo en la Iglesia; el cristiano dispone en cierta forma de los propios dolores y trabajos del Señor. La ofrenda de su vida es una ofrenda santa, porque tal es la condición del cristiano como consecuencia de la muerte de Jesús.

La redención de la raza humana por Jesucristo perfeccionó nuestra condición original, pues sin dejar de ser creaturas de la omnipotencia divina, vinimos a ser, además, sus hijos por adopción. La que antes fuera sede del pecado y testimonio vivo de la soberbia original se transformó por la encarnación y por pasión de Cristo en raza de elección, que purgada de su falta y colocada después de su ascención a la diestra del Padre, es también objeto de sus complacencias. Esta elevación de la naturaleza humana hasta llegar a participar en las relaciones divinas, nos une a Cristo y nos permite llamar nuestro a su propio Padre, lo que significa que a la actitud religiosa fundamental, de adoración desde el polvo de nuestra existencia, podemos añadir las expresiones de respeto, afecto y confianza que nos corresponden como a hijos. Significa, además que nuestras acciones pueden participar de su valor redentor.

Cierto es que la realidad de nuestra condición así establecida impone al hombre redimido la obligación de su santidad. No basta ya el recto ejercicio de su libertad para la perfección de su propia personalidad sino que se le exige además la pureza de su intención por el desprendimiento de todo interés personal y de su reemplazo por el servicio de Dios y del prójimo. Nada debe ser ajeno a este ideal, que planteado en el plano profundo de la personalidad, abarca todas sus expresiones. Puede el cristiano ser rico o pobre, sabio o ignorante, nada lo exceptúa del precepto universal de la santidad. En adelante, toda su vida debe quedar comprometida por esa orientación para la cual es menester vivir tan generosamente la entrega como intensamente negar el propio amor, a fin de que Cristo se posesione de la integridad de la vida y ésta discurra en la plenitud sobrenatural de su restauración.

El trabajo y el dolor, el descanso y la alegría, la vida entera son así oración contínua, porque son presencia de Dios, elevación del alma, ofrenda constante. Recupera con ella el mundo su carácter sacramental, pues todo en él es signo de su Autor; y la naturaleza es otra vez templo de esta oración total. La creatura, en fin se une a la alabanza que la creación toda rinde al Señor.

Pensemos también todo lo que significa esta ofrenda de la vida como posibilidad práctica para nuestros problemas sociales.

Uno de los graves problemas de nuestra época es el de una mejor organización social, a fin de que los principios de la justicia y de la seguridad tengan efectiva vigencia. Las nuevas condiciones de vida creadas por el portentoso desarrollo técnico y por los sistemas polí-

...hasta el lecho de los enfermos llegó Jesús Hostia...

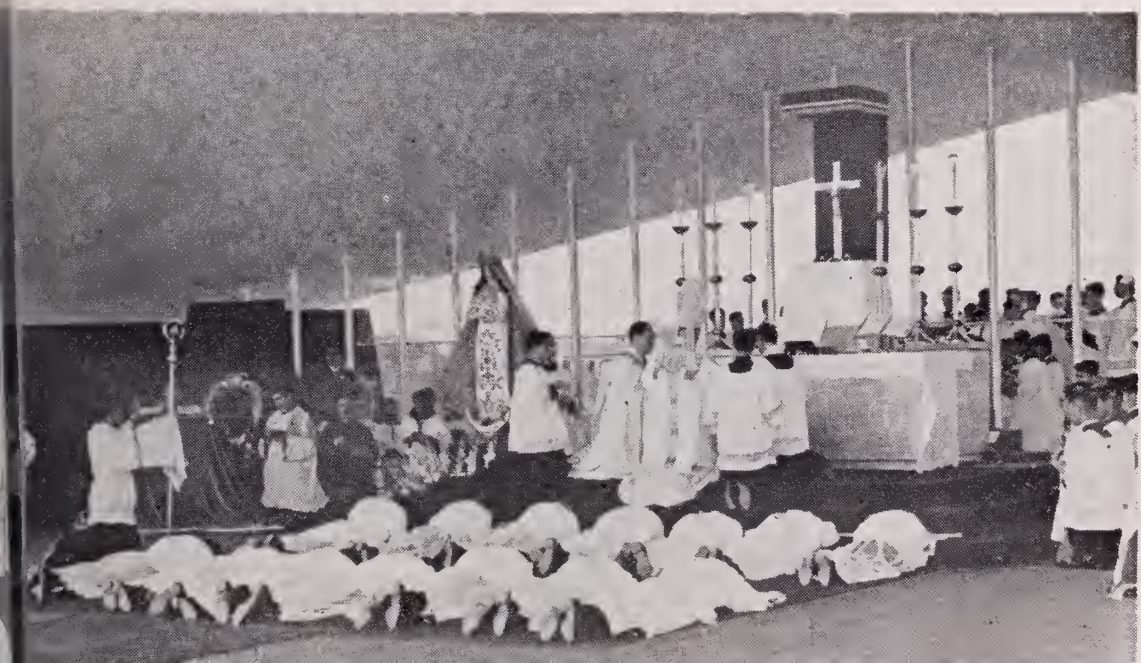
Día de la Ofrenda del trabajo y del dolor

Los diáconos... se acercan al Altar del Congreso Eucarístico

Los diáconos escuchan la amonestación del Pontífice Consagrante

Imposición de las manos... por los Obispos y sacerdotes asistentes

Cántico de las Letanías de Todos los Santos



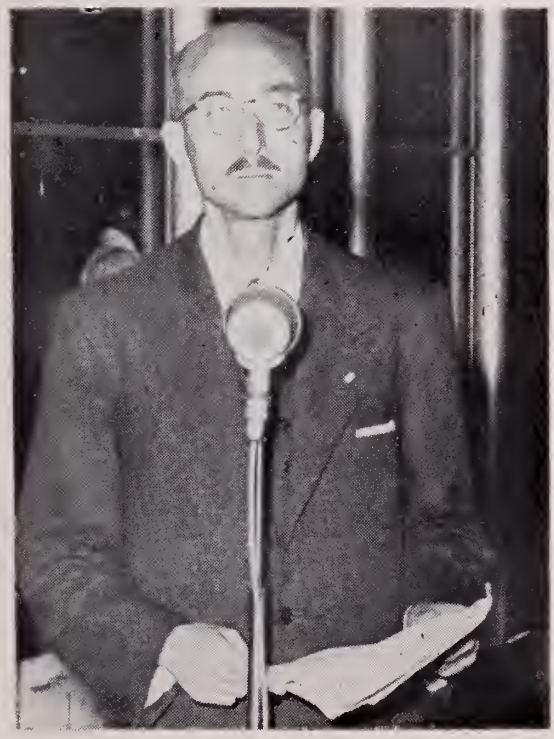
El Pontífice consagra las manos del nuevo Sacerdote

El Pontífice recibe la promesa de fidelidad y obediencia del nuevo sacerdote

El Pontífice da la sagrada comunión al nuevo sacerdote

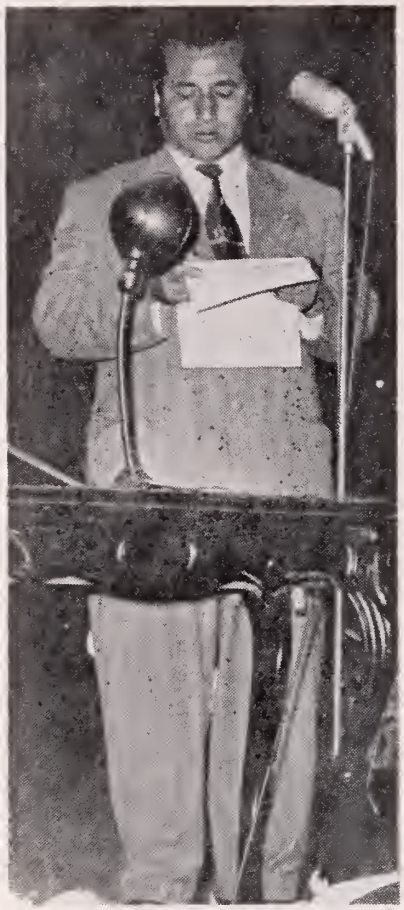
OFRENDA DEL TRABAJO

Sra. María Rosa de Valdeavellano. "...Necesitamos, Señor, para ser auténticas madres cristianas, la fuerza de Tu Gracia, el ejemplo de tu Madre y el propósito firme de santificarnos en el cumplimiento de esta santa misión..."



Dr. Ernesto Alayza G.

"...El trabajo, y el dolor, el descanso y la alegría, la vida entera son así oración continua, porque son presencia de Dios, elevación del alma, ofrenda constante..."



...Sr. Glicerio Franco Zumaeta...

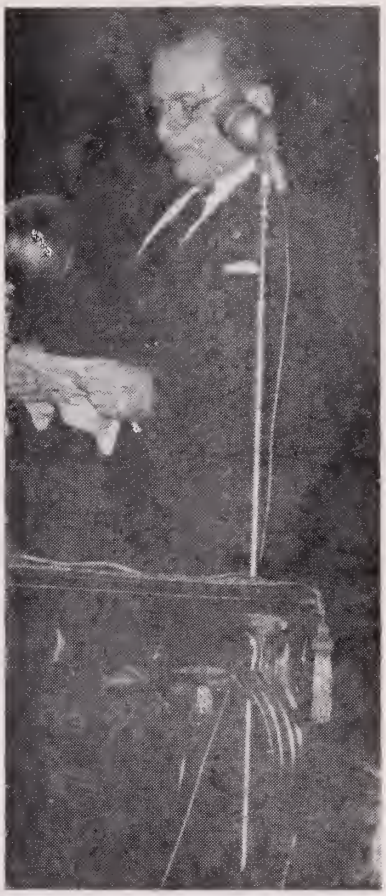
...los obreros...

...Dr. Antonino Espinosa Laña...

...los profesionales...

...Dr. Walter Peñaloza...

...los maestros...



Sr. Samuel Garnio Palacio

...los empleados...

Dr. Mario Alzamora Valdez

...los universitarios...

LA NOCHE DE LOS HOMBRES

El Guión de la ciudad encabeza el desfile de hombres

...Diversas concentraciones avanzan hacia el Campo Eucarístico...

...Palabras de la absolución...

El Obispo oficiante Mons. Javier Ariz, enfervoriza a la multitud en la noche de los hombres

ticos implantados desde el siglo pasado, han puesto de manifiesto un atraso evidente en la constitución y formas de la vida social, originándose así situaciones de lucha, abierta o sorda, que en el fondo expresan una contradicción capital en la constitución de nuestro mundo.

La Iglesia ha sostenido, desde el primer momento, que en la entraña del problema social hay una cuestión de orden moral, problema del espíritu con que los hombres consideran su posición en la vida y en el mundo, sentido que le dan a la riqueza, al trabajo y al deber, inteligencia de la función que corresponde a los poderes públicos y a las clases sociales. Cuando esta tesis ha sido menospreciada para dar paso a soluciones de carácter exclusivamente económico y político, con las cuales se ha querido edificar un orden social sin preparar sus cimientos espirituales, los resultados obtenidos han durado lo mismo que las vidas de quienes los edificaron. La coerción exterior ejercida por la autoridad no puede ser ni total ni permanente, y aflojada esa coerción por cualquiera de las múltiples crisis que la aquejan, la edificación mal cimentada se ha resquebrajado o desaparecido.

Cuán diferente es la solución que contempla junto con las medidas legales y las obras de bien social la renovación interior por la vivencia de ideales que ponen los fines económicos y sociales en su verdadera posición de medios para los fines supremos del hombre, de oportunidades de servicio a la comunidad, y de ejercicio del sentido cristiano de la fraternidad y de la autoridad. Que diferente la actitud del dirigente social para quien las clases sociales son categorías temporales, cuya reorganización no afecta dañosamente ningún fin permanente de la vida, o la del dirigente político para quien el poder es gerencia del bien común general y no ocasión de revancha o de ventaja particular. Que decir del concepto fundamental de la unidad de la especie humana, de su fraternidad en Cristo, de la obligación de atender no sólo al derecho sino a la simple necesidad ajena con los bienes temporales y con las capacidades personales de que somos simples administradores, por haber sido recibidas por Dios para utilidad común.

Y si volvemos nuestra consideración hacia otro campo social importantísimo, como es el del apostolado seglar, eso y más debe decirse, porque tal apostolado y su finalidad de la restauración social en Cristo es sólo posible por medio de la ofrenda permanente de la vida al servicio de este ideal.

Porque el apostolado seglar se apoya, en lo humano, sobre el esfuerzo personal, y en lo divino, sobre la gracia de Dios especialmente

concedida. Supone el primero la actitud desinteresada, libre de toda persecución del éxito y de toda sobresaliencia personalista; exige el segundo, la súplica humilde y tenaz para que el Espíritu Santo ilumine conciencias y mueva voluntades. Ambos aspectos se unifican en la vida que se vive con sentido religioso de oración y de ofrenda, al cual se subordinan todos los fines inmediatos a fin de lograr el objetivo del advenimiento del Reino de Dios.

La movilización cristiana para este supremo fin es pedida y ordenada por nuestros Sumos Pontífices como obligación general para los cristianos. Nadie puede quedar indiferente ni ante las exigencias de su propia condición de bautizado, a quien la confirmación ha dado una militancia que debe ejercer, ni ante un mandamiento tan reiteradamente hecho por los Santos Padres. Sea por la participación directa en las organizaciones de la Acción Católica, sea indirectamente por la acción espiritual desarrollada bajo otras insignias, al cristiano le corresponde una labor continua de apostolado activo, cuya fórmula universal primaria consiste en vivir su fe con la mayor integridad posible en su propio campo de actividad terrena. Esta fórmula es genérica de vivir la vida con sentido de oración y de ofrenda, adoptada a la particular intención del apostolado seglar. Técnicas, métodos, obras, actos diversos, todo tendrá significación práctica en la medida en que ellos sean vividos con este espíritu, porque en esa misma medida habrá cooperación a la obra redentora de Cristo, que es la única eficaz en cuentas finales.

Señores:

En esta jornada del Congreso pidamos al Señor Jesús, que está con nosotros y nos preside, por intermedio de su Santísima Madre, que este país que le proclama como a Dios suyo viva un espíritu de fe integral desbordante de caridad, para que a su impulso nuestras vidas sean ofrendas constantes en su homenaje, a fin de que moviendo su misericordia podamos ver cristianizada nuestra sociedad y realizada una efectiva y cristiana justicia social.

OFRENDA DE LA MADRE DE FAMILIA

Por la señora María Roca Rey de Valdeavellano.

¡He aquí la esclava del Señor! ...dame ahora tu palabra.

¡Señor! Al oir la súplica de la madre cristiana, escucha el anhelo de todas las madres del Perú.

¡María!, Virgen y Madre, apoya nuestra voz ante tu Hijo, y llévale nuestros ruegos:

En esta hora de audiencia bendita que te Has dignado concedernos, en la cual no sólo nos Has dado bendiciones y gracia, sino el privilegio incomparable de tu presencia real, nos postramos ante Ti, Señor, unidas para adorarte y pedirte, sobre todo, la continuidad de tu presencia en cada una de nosotras.

Necesitamos, Señor, para ser auténticas madres cristianas, la fuerza de tu gracia, el ejemplo de tu Madre, y el propósito firme de santificarnos en el cumplimiento de esta santa misión.

Concédenos, Señor, para lograrlo, que la Santa Comunión sea el alimento cotidiano de nuestro espíritu. Que la devoción a María nos lleve a la imitación de sus virtudes, sobre todo la del sacrificio y la ternura. Que la convicción racional y profunda de que somos responsables, ante Ti y ante la sociedad de las Almas que forjamos, nos imponga como acto voluntario, nuestra propia santificación.

Recuérdanos, Señor, que no podemos dar lo que no tenemos; que no podemos ser santos, sin vida interior; y que no podremos ser verdaderas madres cristianas, sin procurar nuestra propia santificación

Pero, para que esta súplica tenga también el valor del holocausto, te ofrecemos, Señor, todo lo que como mujeres y como madres hemos anhelado o hemos logrado.

Nuestros ideales de juventud, así como los desengaños posteriores; las incomparables alegrías de la maternidad, así como sus diarias angustias; todos los renunciamientos, como los goces del cariño...

Y tú, Ave Perpetua, Madre Divina, llévale la soledad de las que no formaron hogar y la dicha de las que lo lograron.

Virgen clemente, consuelo de los afligidos, llena de resignación el corazón de las que no han obtenido el fruto de la concepción y bendice a las que han creado, colaborando en la obra de Dios.

De manera muy especial, ofrécele el heroísmo de tantas y tantas madres cuya salud quebrantada exponían sus vidas a cambio de las de

sus hijos, y que han sabido inmolarlas; y la valentía de tantas otras, que han preferido abrazar la pobreza antes que limitar su descendencia; recuérdale también el dolor de las que han visto morir a sus hijos y la tragedia de las que tienen uno enfermo, tal vez para toda la vida...; la inquietud de las que por la necesidad del sustento trabajan fuera del hogar y deben abandonar a sus hijos por largas horas; la bendita paz de las que podemos trabajar con ellos al lado; los desgarramientos que producen las separaciones o las ausencias. La felicidad insuperable de las que han vivido ya horas de Cielo al tener un hijo sacerdote, y la incomparable amargura de las que no los lograron buenos y cristianos, y que temen perderlos, quizá si para la eternidad...; el desconsuelo y al mismo tiempo, la santa conformidad de las viudas.

¿Y por qué no?, ofrecerte también Señor, el lamento arrepentido de las que hasta hoy han errado por su frivolidad o egoísmo, y que te prometen enmendarse...

Pero..., todavía nos queda, Señor la ofrenda más dolorosa, no ya individual sino colectiva. ¿Por qué, Señor, el Perú entero ha de sufrir un mal, que es la fuente de tantas desgracias sociales?

La oscuridad de los hogares disueltos, de las vidas rotas, de las mujeres abandonadas y de las madres que tienen vergüenza de serlo.

Recordamos tus santas palabras en Getsemaní, y repetimos: "SI ES POSIBLE, APARTA DE NOSOTROS ESTE CALIZ"...

Madre sin mancha, Madre del Buen Consejo, espejo de Justicia, a Tí apelamos para que prevalezca la Luz Divina, sobre la ley humana. Que no se destruyan nuestros hogares, que en el Perú se deroguen disposiciones que permiten que el hombre desuna lo que Dios ató.

Este cáliz amargo hoy lo ponemos en manos de tu Santísima Madre, para que sea Ella quien te ruegue; y así como en Caná de Galilea la complaciste, convirtiendo el agua en vino, así ahora, como fruto de este Congreso, y con tu infinito poder, permitas su abolición y hagas germinar de entre sus víctimas, alguna de las nuevas Santas de nuestra Patria.

Rosa Mística, Blancura de Hostia, Divina Intercesora, acoge nuestra súplica ante tu Divino Hijo.

Y mi humilde ofrenda personal, si me es permitido, la vida entera de abnegación de mi madre, que fue una santa..., y el porvenir de mis hijas.

●

OFRENDA DEL OBRERO

Por el señor Glicerio Franco Zumaeta.

Cristo Obrero de Nazareth:

Tus obreros han levantado este sagrado altar. Mezclados con el cemento están sus sudores.

Los manteles blancos que lo cubren han sido hechos por las manos de tus obreras textiles.

Las velas, el vino, la hostia, son obra de tu poder creador y fruto de las manos de tus obreras del campo.

Todo, aquí, te habla de obreros. Todo te habla de la clase a que Tú perteneces. Pero, no toda la clase obrera del Perú está junto a tu santo altar. "El escándalo del siglo XX es la apostasía de los obreros" has dicho por labios del inmortal Pío XI.

Las causas de esta apostasía Tú las conoces, y las conocemos, también, nosotros, pero, son pocos, aún, los hombres de buena voluntad que trabajan contigo en la redención del proletariado.

Hoy, a nombre de los obreros del Perú, con todo el amor que es capaz el corazón de un obrero, vengo a ofrecerte, nuestro trabajo unido a Tí, que es fuente de nuestra elevación humano-divina; nuestro trabajo con que ganamos el pan para nuestros hogares; nuestro trabajo con que contribuímos al binestar de la colectividad de la Patria.

Esta tarde, te ofrezco, obrero Divino de Nazareth, el trabajo de los obreros que viven hacinados en innumerables barracas, en los alrededores de nuestras grandes ciudades; el trabajo de los obreros de fábricas, talleres y minas, donde, muchas veces, más se cuida una máquina que una vida; el trabajo de los obreros de nuestras selvas y de nuestras sierras, para quienes, aún no ha llegado la cultura.

Cristo Obrero de Nazareth:

Te pedimos esta tarde que te acuerdes: de nuestras familias obreras y de todos los obreros del mundo. Que todos tengan trabajo, que todos tengan el pan que sostiene a los cuerpos. Que todos conozcan tu verdad y tu caridad que transforma las vidas.

Te pedimos que te acuerdes de nuestros patronos y de todos los patronos del mundo. Que todos reflejen tu espíritu de justicia y de amor.

Sobre todo, Señor, te pedimos que te acuerdes de tu Iglesia extendida por todo el mundo. Que te acuerdes del Santo Padre, de nuestros Obispos, de nuestros Sacerdotes.

Te pedimos que nos ayudes a mostrarnos cristianos en toda nuestra vida. Graba en nosotros la convicción de que Tú bendices nuestro trabajo, que Tú bendices nuestra vida.

Te pedimos que cada máquina sea un altar, cada fábrica un templo, y cante el yunque el himno nuevo de la redención.

María Inmaculada, Madre de Cristo Obrero, Madre de los obreros:

Bendice nuestro trabajo, bendice nuestros hogares, bendice nuestra Patria.

OFRENDA DEL EMPLEADO

Por el señor Samuel Gamio Palacio.

En esta vasta explanada en que se levanta la Cruz del Redentor, cuyos brazos abiertos son la expresión del pensamiento infinito y misericordioso de Jesús, de llamar hacia los caminos del bien y de la verdad a todos los hombres, sin distinción de razas, de posiciones ni distingos, aquí, en esta explanada, en que el espíritu religioso de la Nación se concentra y aprieta sus filas para cantar al Dios de todas las Naciones, escondido en la Divina Eucaristía, nuevo juramento de fe a su credo y de esperanza de redención a sus dolores, no podía estar ausente entre las fuerzas que forman el ejército de combatientes de la Fe, el sector de los empleados, que aquí más que en otras partes, por su calidad y cantidad, son el nervio y puntal de la Nación.

Aquí están, Señor, los que con sus cabellos blancos y sus frentes arrugadas por las amarguras del desengaño esperan que las grandes corrientes del pensamiento religioso, en materia de justicia social, sigan inspirando los actos de los Hombres Públicos, para que en sus últimos días lleguen a ellos horas de paz y tranquilidad a que tienen perfecto derecho. Aquí están Jesús los jóvenes que recién despuntan a la vida, con la sonrisa en los labios y llenos de energías, confiados en la justicia de su causa, con fe en sus destinos y seguros de que, paso a paso, va labrándose para ellos el camino de su mejoramiento económico y social, que reclaman y esperan con justicia, que es más fácil obtener si imploran con verdadero espíritu religioso, ya que como buen

Padre que eres, ves siempre por tus hijos, que no se aparten de tus divinas enseñanzas. Y aquí también están presentes, junto a los ancianos y los jóvenes, los hombres ya maduros y las mujeres que ocupan mejores y más altas posiciones, que en esta magna Asamblea de fe religiosa y de afirmación de principios han querido ser los primeros en presentarse ante Tí para demostrar, en forma objetiva, que la empleocracia nacional está firmemente unida y de pie, con el arma al brazo, para ser guardianes de los principios de la Religión que nuestros padres infundieron en nuestra alma al traernos a la vida, y para ser el escudo que le permita marchar con paso firme hacia adelante en la conquista de la doctrina que nos señala la orientación de la Iglesia en materia de justicia social, poniendo por encima de los intereses individuales los grandes, permanentes y soberanos intereses nacionales. Aquí estamos, Señor, con nuestra ofrenda de sacrificio, de trabajo, con las manos llenas de nuestras angustias y alegrías; las ponemos delante de Tí para que apacigües intranquilidades y des firmeza y constancia a nuestras fuerzas; pongas luz para la educación de nuestra familia; entregues a los jóvenes la verdad que los lleve al bien y al encuentro de tu palabra y tu persona; des a los que van declinando en el camino de la vida, esa esperanza maravillosa de la serenidad para poder retornar a Tí. Que pongas en todos una fe viva; un sentimiento hondo del cumplimiento de obligaciones y deberes; un anhelo intenso de buscar el bien y de hacer estallar en torno nuestro la bondad y el afecto. Que nos otorgues el don inefable de la verdadera fraternidad; que alumbres y alientes a quienes se sienten postergados, injustamente tratados o mal entendidos en su legítima remuneración. Aquí estamos, sí, haciendo guardia de honor los empleados, Señor, tus palabras no pasan. Tienen una fuerza enorme, Tú nos dijiste hace veinte siglos "Venid a Mí los que estáis cansados y agobiados por el trabajo que yo os aliviaré".

Señor, los empleados de esta ciudad venimos a que esas palabras tuyas se cumplan; que hoy empecemos a gustar de este alivio que nos conceda la paz espiritual; la paz de conciencia que es el supremo bien a que aspiramos a nuestro paso por la tierra. Y que brota del libre, alegre y fecundo desempeño de nuestra labor cotidiana en el amor, la justicia y la honradez. Así podremos levantar nuestras voces para decir bien alto: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Señor, con mi palabra te entrego la vida, el trabajo y la felicidad de ser hermano tuyo.

●

OFRENDA DEL PROFESIONAL

Por el Dr. Eduardo Pérez Aranibar.

Señor:

—Aquí estamos rendidos a tus pies, los profesionales católicos del Perú.

—Hemos venido, para proclamar públicamente nuestra firme y ardiente fe en Ti, oh Jesús Sacramentado.

—Hemos venido, para haceros la total entrega de nuestro amor, a Ti que eres el amor infinito y la fuente de todos los bienes.

—Estamos a tus plantas, para haceros la ofrenda de nuestro diario trabajo, con sus éxitos y fracasos, sus luces y sus sombras, sus angustias e inquietudes, sus alegrías y dolores.

—Estamos a tus pies, oh Jesús Mío, para implorarte en forma especialísima, presidas y rijas todos los actos de nuestra existencia. Queremos vivir sintiéndonos siempre en tu presencia. Queremos estar permanentemente bajo tu amorosa mirada vigilante, en forma tal, que podamos presentarte limpiamente todas nuestras acciones, seguros de obtener tu divina aprobación.

—Queremos, en una palabra, vivir en Ti, y para Ti, Señor.

—Pero para alcanzar estos propósitos y poder conformar nuestros actos a las normas de tu divina ley, venimos también a implorar humildemente tu ayuda, tu gracia y protección. Sólo contando con esta sobrenatural asistencia, podremos desarrollar nuestras múltiples y diversas actividades, tal como tú quieres lo hagan quienes tienen el privilegio de pertenecer a tu grey.

—Te pedimos Señor, por nuestros Magistrados, para que los ilumines en el discernimiento de la justicia, cuando tengan que juzgar, las faltas, infracciones y delitos de los hombres.

—Te pedimos reine la equidad y un cristiano espíritu, en la resolución de los diferendos que se ventilan en el bufete del abogado, sin que ninguna fuerza o influencia sea capaz de vulnerar la pureza del derecho.

—Te pedimos auxilies a los médicos en su diario y penoso ejercicio. Queremos que estés presente, como invisible testigo, en la intimidad del Consultorio, en el que, bajo el amparo de un profesional secreto, se confían miserias y dolores; a fin de que los consejos

y decisiones que se adopten estén conformes a tu ley y a tu infinita caridad.

—Queremos que estés a la cabecera de nuestros enfermos torturados por el dolor, para que experimenten el consuelo de tu presencia y transformen su sufrimiento e inescrutable medio de santificación.

—Queremos que estés presente en el lecho de nuestros moribundos, para que en la hora postrera, se abracen a su Redentor, e ingresen felices al Reino de los justos.

—Te pedimos por nuestros ingenieros y arquitectos, por nuestros agrónomos, por nuestros farmaceúticos y odontólogos, por los profesionales todos, cualquiera que sea la actividad a que se dediquen. Por los que trabajan en las ciudades y en los campos, en las fábricas y en las minas, en la aridez de nuestra costa, en la desolación de nuestras sierras o en la dilatada extensión de nuestra selva. Por todos te rogamos, para que les infundas fuerza en la lucha y confianza en tu misericordia en las horas de la prueba. Para que su trabajo honesto y austero, sea la expresión de una conducta recta, inspirada en tu ejemplo y en tu doctrina. Para que en nuestras relaciones con los trabajadores, obreros y campesinos, rija el justo espíritu de fraternidad cristiana, que destruye los rencores y enciende la llama del amor.

—Queremos por fin Señor, que el ejercicio de nuestra profesión, no tenga como fin la conquista del bienestar material, ni el logro de éxitos transitorios, sino que sea fiel cumplimiento de una misión, campo fecundo de apostolado, y medio eficaz para encontrar el camino que ha de conducirnos a Ti, que eres la verdad y la vida.

●

OFRENDA DEL UNIVERSITARIO

Por el Dr. Mario Alzamora Valdez.

1.—*Misión de la Universidad.*—Con limpia y fecunda sencillez, Alfonso X el Sabio, definió la Universidad como "ayuntamiento de maestros y estudiantes con voluntad y entendimiento de aprender los saberes".

La Universidad —institución profundamente cristiana— que brotó a la sombra de las viejas catedrales del Medioevo, se caracteriza, no

por su apariencia externa, sino por esa vocación por el saber que es disposición amorosa del alma abierta a la luz penetrante de la verdad.

El hacer propio de la Universidad es tarea del espíritu; su misión esencial, afín de la verdad por el camino de la ciencia.

La verdad exige profundidad en el esfuerzo y universalidad en la mirada; trascender con la fuerza iluminante de la inteligencia la superficialidad de las cosas para lograr esa visión plena del universo que es uno y simple, sin vacíos ni mutilaciones, porque es obra de Dios.

El ideal de la Universidad es aquél que Santo Tomás, en frase memorable de "De Veritate" atribuyó a toda investigación: que "el orden de la totalidad del universo y de sus causas, se refleje en el alma".

Universidad, tarea de espíritu y afán incesante de verdad profunda e integral.

2.—*Responsabilidad de la Universidad.*—La búsqueda de la verdad no debe desarticular la vida espiritual del hombre. Por el contrario, exige el concurso armonioso de todas sus facultades que sólo puede lograrse con una plenitud de vida interior.

Son incompatibles, por eso, con la misión de la Universidad, la erudición estéril, el seco intelectualismo, empeñado en fabricar esquemas —teorías, doctrinas, hipótesis— que el mismo se encarga de pulverizar para introducir otros nuevos, en un juego incesante con ideas vacías y fugaces; la indolencia mental, que no puede trascender el plano de la materia, incapaz de elevarse sobre el utilitarismo profesionalista, hacia ese saber de salvación que se halla en la cúspide de todo saber; los prejuicios, el resentimiento y la desconfianza, en cuyo seno germinan el escepticismo y el relativismo igualmente infecundos y amargos.

Sólo con esa plenitud interior puede elevarse el alma, en su afán incesante de infinito, hacia Dios que es el fundamento de toda verdad y de todo conocimiento.

Formación integral del hombre y apostolado de la verdad, he aquí los imperativos de la Universidad.

3.—*Grandeza y pequeñez del trabajo universitario.*—La vida de la inteligencia es lo más alto y lo más querido por Dios, porque es lo más semejante a El, dentro de la humildad de los seres creados.

La inteligencia nos eleva desde el ámbito de las cosas precarias hasta esa visión bella y armoniosa del universo en cuyo seno "los cie-

los cantan la gloria de Dios y el firmamento proclama la obra de sus manos".

Frente a tanta grandeza, la ciencia confiesa su pequeñez, la sabiduría humana se sobrecoge por su ignorancia. Por eso, del pensamiento del verdadero sabio brota la oración, de su voz fluye la plegaria.

4.—*Ofrenda*.—Humildemente, ante el Altar Eucarístico, bajo el signo de la Cruz, en este día dedicado al Trabajo, los hombres que pensamos y que oramos, como maestros y estudiantes en las Universidades del Perú, ofrendamos nuestro esfuerzo a la suprema fuente de todo amor y de toda verdad, que es Dios.

DOMINGO 12 DE DICIEMBRE

FESTIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE, PATRONA DE LAS AMERICAS

DIA DEL PAPA Y DE LA IGLESIA UNIVERSAL

INTENCION:

Por la Iglesia perseguida, por la unión de los cristianos, por la paz del mundo.

CAMPO EUCARISTICO

A horas 9.30 a.m.

El Eminentísimo y Reverendísimo Señor Federico Cardenal Tedeschini, Legado Pontificio, oficiará la Misa Pontifical.

Homilía del Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Legado.

Las diversas Diócesis harán la ofrenda al momento del Ofertorio.

Cantos.—**Missa "Sine Macula"** Mario Scapin — a 2 voces desiguales.

Sit Salus Illi — Coro final a 3 voces mixtas, por el Coro Polifónico.

Discurso del Señor General de División, Don Manuel A. Odría, Presidente Constitucional de la República.

Mensaje del Santo Padre.

Tarde

A horas 3.30 p.m.

Procesión triunfal con el Santísimo Sacramento.

Recorrido: Basílica Catedral — Jirón de la Unión — Plaza San Martín — Avda. La Colmena — Avda. Wilson — Plaza Jorge Chávez — Campo Eucarístico.

Acto de Consagración del Perú a la Eucaristía.

Te-Deum. Viñas, a 3 voces, por el Coro Polifónico.

●

Resonaban aún en los aires los clamores de la noche anterior cuando un sol radiante apuntó en la mañana del Domingo 12, festividad de la Virgen de Guadalupe.

Ante la persona augusta del Legado y después de escuchar su encantadora evocación de Santo Toribio de Mogrovejo, Santa Rosa de Lima, el Beato Martín de Porres y de todos los Santos del Perú, llegaron las ofrendas de las Diócesís del país entero. Se rezaba el Ofertorio de la Misa Pontifical y el petróleo y el caucho, el estaño y la lana, el lino y el oro, el algodón y las ovejas, el trigo y la vid, ascendieron al Altar. Cien palomas subieron a los cielos.

Terminada la Misa el Presidente Constitucional de la República General de División Dn. Manuel A. Odría, pronunció un importante discurso. Señaló que las obras de los hombres se sucedían sobre el suelo de la Patria y que una tras otra marchaban a su acabamiento, que sólo algo permanecía, la obra de Dios, la fe católica que había sido siempre la del Estado Peruano y que su gobierno confesaba públicamente. Una ovación muy grande selló sus palabras.

El limpio cielo azul del medio día ardiente vibró con unas campanadas hondas. Se hizo un silencio absoluto en la multitud. Comenzaba la transmisión desde el Vaticano. Con reverente emoción aguardaron todos. Y el Padre amado "ansioso siempre de la mayor felicidad de sus hijos" inició su mensaje. Contó de su alegría en los fastos marianos del año que termina, evocó la misión del Perú en el continente americano como "foco de civilización y de fe, auténtico centro de gravitación espiritual"; recordó las antiguas devociones eucarísticas y las más bellas advocaciones coloniales de la Virgen; subrayó las finalida-

des del Congreso incidiendo en el reino inseparable "del verdadero espíritu de caridad cristiana y de justicia social"; señaló a María como amparo eficacísimo "en esta hora oscura" y otorgó su Bendición Apostólica. Sonaron de nuevo las campanas de San Pedro y una gigantesca ovación tembló en el espacio.

•

A las cuatro de la tarde iniciaba su camino la Procesión triunfal con el Santísimo Sacramento. En lujosa carroza y bajo palio la Sagrada Forma era llevada por el Legado Cardenal Tedeschini. Precediéndola, el milagro de la noche anterior a plena luz del día, los hombres de la ciudad superándose en fervor, nuevamente las mujeres en las aceras, el clero corporativamente ante el Santísimo y detrás las autoridades comunales. Nuevos cantos y oraciones por la Iglesia perseguida, por la unión de los cristianos, por la paz del mundo, la paz "que el mundo no puede dar" y que es obra de la Justicia.

Desde la Basílica Catedral, que guarda los restos del Conquistador Pizarro, hasta el Campo Eucarístico, más de dos kilómetros por el corazón de la ciudad, avanzó el cortejo entre los aplausos y las plegarias del gentío. Cuando se acercaba la carroza al Altar caía la noche y la enorme multitud entusiasta desbordaba la dilatada extensión.

El Excmo. Sr. Juan Landázuri Ricketts, Vicario Capitular, postrado ante Jesús Sacramentado leyó el devoto texto de la Consagración del Perú a la Eucaristía, preparado por el Obispo de Ayacucho Mons. Víctor Alvarez. Luego el Cardenal Legado impartió la Bendición con el Santísimo Sacramento. Había terminado la grandiosa ceremonia y 300.000 pañuelos blancos se agitaban hasta los confines del Campo. Ovación tras ovación y clamor tras clamor el pueblo continuaba ante el Altar.

Nuevos aplausos inician el acto final. Las imágenes peregrinas de la Virgen venidas desde Copacabana, Orcotuna, Trujillo y Tacna llegaban entre la alegría de la muchedumbre.

El Excmo. Sr. Alberto Arce Masías, Obispo de Tacna, celebró el Santo Sacrificio de la Misa que muchos miles oyeron por tercera vez en este día.

Y, esta ceremonia, espontánea y ferviente, la última celebrada en el Campo Eucarístico, se dedicó a la Madre de Dios y Madre nuestra en cuyas manos quedaron las intenciones del Congreso, el arrepentimiento de los que volvieron, la esperanza de quienes oraron con tan-

ta fe, la perseverancia de todos. Que Ella nos ayude a recoger los frutos de este V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano que por la gracia de Dios y para Su gloria se celebró en Lima en Diciembre de 1954.

●

Discurso del Señor Presidente de la República, General de División Dn. Manuel A. Odría.

Católicos Peruanos:

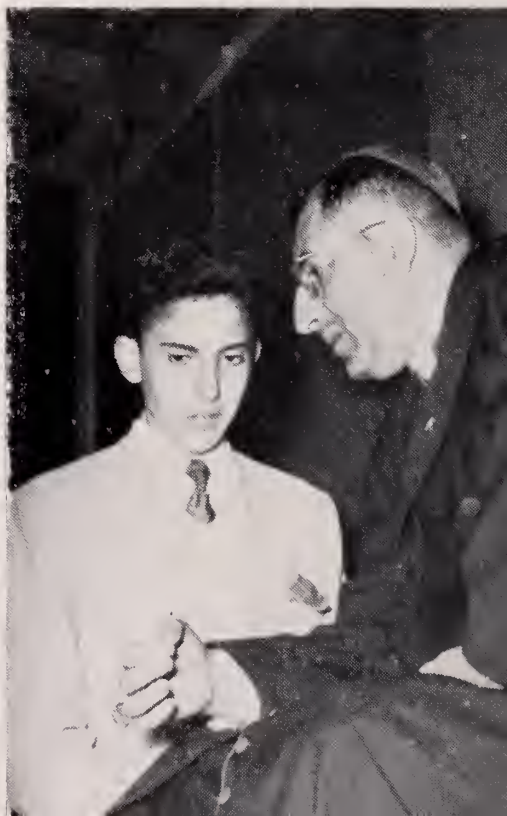
Hace más de cuatro siglos que Pizarro y sus bravos compañeros de la Isla del Gallo, trajeron a nuestro suelo, junto con los estandartes de Castilla y Aragón, el símbolo sagrado de la redención del Mundo. Desde entonces, en lugar del Sol de los Incas, la Cruz de Cristo resplandeció en todos los ámbitos del antiguo Perú. Al lado de los indómitos castellanos que realizaron la audaz y esforzada empresa de conquistar un gran imperio en este continente, se encontraban los sacerdotes misioneros. Los primeros, a fuerza de valor y a costa de sangre, ganaron con sus espadas, tierras y súbditos para su Rey, los religiosos ganaron almas para Jesús, el Redentor del Mundo. La obra de los castellanos, como todo lo terreno, fue efímero; pero lo ganado por la fe cristiana es eterno. El dominio y poderío que con sus armas conquistó España en América los perdió con la evolución de los tiempos; en cambio, lo ganado por la religión permanece en pie y seguirá lo mismo a través de los siglos.

Proverbial es el espíritu católico del pueblo peruano desde que abrazó la Cruz del Divino Mártir del Gólgota. En la Colonia florecieron muchos santos; Lima fue la escogida por la Providencia para que en ella brotara la santidad de Rosa de Santa María, Patrona del Perú y de las Américas; la de Santo Toribio de Mogrovejo y la del Beato Fray Martín de Porres, cuya devoción y culto se ha extendido por otras naciones. En nuestras antiguas ciudades coloniales se levantaron numerosas iglesias dándoles un sello de inconfundible catolicidad; sus campanarios, manteniendo en alto la Cruz de Cristo, se destacaban a distancia y parecían elevarse al cielo como una invocación permanente de los pueblos a su Cristo Redentor.

San Martín, en el acto solemne de proclamar nuestra Independencia, invocó la protección Divina para la nueva Nación que su espada

El Alcalde de Lima Sr. Luis T. Larco y el Concejo Municipal presiden la concentración

El Excmo. Sr. Presidente de la República, recibe la Sagrada Comunión



Intensa fue la labor de los confesores

Día del Papa y de la Iglesia Universal

...el Emmo. Cardenal Legado se reviste de los ornamentos pontificales...

...el Emmo. Cardenal Legado se acerca al Altar para celebrar la Misa

...el Emmo. Cardenal Legado se lava las manos antes del Ofertorio de la Misa...

...el Emmo. Cardenal Legado inciensa la Oblata y el Altar...

...el Emmo. Cardenal Legado lee la Secreta de la Misa...

...Las Ofrendas...

...Las diócesis ofrendan sus productos...

...Sermón del Emmo. Cardenal Legado...

...Momento solemne de la elevación de la Santa Hostia...

...el Sr. Presidente de la República, pronuncia su discurso en el día de la clausura...

...el Altar del Congreso...

victoriosa había libertado: "El Perú es libre e independiente por la voluntad de los pueblos y la justicia de su causa que Dios defiende", fueron las palabras memorables del inclito Capitán de los Andes. Nuestros Padres de la Patria, al sentar las bases de la nacionalidad, establecieron en nuestra Carta Magna, que el Perú se constituía como Estado soberano y católico, porque en la conciencia del pueblo peruano eran inseparables y seguirán siéndolo las ideas de Dios y Patria. En todas las Constituciones de la República se ha consagrado a la Religión Católica, Apostólica y Romana, como la Religión del Estado, respondiendo al espíritu profundamente religioso de los peruanos que, en todo tiempo, han puesto en manos del Altísimo los sagrados destinos de la República.

La Religión desempeñó fundamental papel en la formación de nuestra nacionalidad. Fue el lazo espiritual que unió a conquistadores y conquistados morigerando el trato duro y el espíritu indomable de los castellanos y defendiendo a los segundos, como hijos de Dios, al igual que los españoles. Fray Bartolomé de las Casas, iluminado del espíritu cristiano, fue el verdadero redentor de los aborígenes de este Continente y el que inspiró a la Corona de España a dictar las Leyes de Indias, sabias por su gran contenido humano. Con el devenir del tiempo, y a medida que se fue desarrollando en nuestra tierra el dominio de los españoles, se fue también plasmando la nueva nacionalidad que, más tarde, habría de ser el Perú independiente. Durante esta época, los sacerdotes continuaron su gran misión apostólica, uniendo en la Religión de Cristo a hombres de diferentes razas y latitudes que poblaban nuestro suelo, antes dominado y ahora libre. Fue pues la religión el más efectivo y eficaz factor de la unidad nacional.

Los primeros sacerdotes llegados a esta tierra y los que le sucedieron, fueron portadores de la cultura europea. Los primeros planteles de enseñanza y las primeras universidades fueron creados y regidos por ellos.

Así, con la Cruz del Salvador, asomó por estas tierras la luz de la civilización cristiana, que redimiría a los pueblos primitivos de las tinieblas de la idolatría y les darían la cultura superior de la vieja Europa.

Nuestras selvas vírgenes y milenarias fueron recorridas por misioneros abnegados, muchos de ellos perecieron en su empresa y otros alcanzaron las palmas del martirio, por ganar para Dios nuevas almas sumidas en la barbarie. Con la obra apostólica de estos soldados de Cristo fue afirmándose también nuestra peruanidad en aquellas aparta-

das regiones; ellos fueron los que, muchas veces, se adelantaron a los soldados de la Patria y, antes que la espada o el fusil, apareció la Cruz Redentora, llevada a nuestra Amazonía por esos varones, inflamados en el amor al Divino Jesús a cumplir su misión evangélica. Qué prueba más tangible de lo inseparable que son en la conciencia del hombre los conceptos de Dios y Patria; ellos son, pues sin duda, de inspiración divina.

En el amor al prójimo, que nos enseña la religión de Cristo, se encuentra la raíz más honda de la verdadera justicia social, que hoy constituye norma de acción en mi Gobierno. La moral sublime que preconiza nuestro credo católico es el freno más eficaz para morigerar las costumbres de los pueblos e inspirar el principio de justicia en las relaciones de los hombres, y cuánta esperanza infunde en ellos la fe en la Providencia, en la caridad y el poder de Dios para remediar sus sufrimientos y dolores. En la constitución de la familia, que es la médula en la organización de la sociedad y de los estados, donde residen las virtudes cívicas y morales de los pueblos, la religión cristiana es el fundamento primario, porque establece los lazos y nexos entre padres e hijos y hermanos, todos unidos por los preceptos cristianos, fuente de todo bien, orden y sabiduría. Es por ello que mi Gobierno ha mantenido la tradición de catolicidad de los gobernantes peruanos que me han antecedido y he puesto, como ellos, al servicio de la Iglesia Católica, la acción constructiva del régimen que presido y mi profunda fe religiosa, demandando, en todos los actos más trascendentales de la vida nacional, el favor y las luces de la Providencia, para conducir al Perú hacia sus más altos destinos, por la senda de la verdad y la justicia.

Como cristiano y como jefe de una nación esencialmente católica, me complace unirme al pueblo peruano en la celebración de este V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, en el que nuestro espíritu religioso se ha mostrado en toda su inmensa dimensión y en toda su hermosa espontaneidad. Gobernantes y gobernados, legisladores y juristas, ricos y pobres, niños y adultos, hombres de armas, de letras, de ciencia, y de toda condición social y cultural, todos, en afanosa demostración de fe en Cristo, han hecho gala de su credo católico. Y con motivo de este tan grandioso acontecimiento no ha habido hogar peruano en el que no se haya avivado la llama del amor y de la fe en el dulce Nazareno, Hijo de Dios, y no ha habido familia en la que todos sus miembros, padres, madres e hijos, no hayan elevado sus oraciones al Cielo, al unísono y como un gigantesco himno de la peruanidad.

Todos hemos tratado de acercarnos al Divino Redentor, que siempre está con nosotros, presente en la Eucaristía, tendiendo su mano protectora a los hombres que redimió para ayudarlos en el camino de la vida.

Su Santidad el Papa Pío XII, felizmente reinante, cuya sabiduría y altas virtudes concitan la admiración y el respeto del mundo entero, ha querido bendecir este certamen católico que se ha realizado en nuestra Capital, por mano de Su Eminentísimo Legado, el Cardenal Federico Tedeschini, figura prominente de la Iglesia Romana, que ha presidido nuestro V Congreso Eucarístico Nacional. A él le ruego que lleve al Sumo Pontífice el filial y emocionado saludo del Gobierno y pueblo peruano, cuya adhesión permanente, leal y sincera, se ha puesto de manifiesto, una vez más, en estas jornadas de la catolicidad peruana, y le pido también que exprese al Santo Padre, que hemos elevado fervientes oraciones a la Divina Providencia para que conserve su preciosa salud.

Y a vosotros, altos y dignísimos Prelados del Colombia, Chile, Bolivia, España, Italia, Paraguay y Venezuela, que habéis traído a este Congreso el invalorable saludo de vuestros países, que nosotros agradecemos y apreciamos tanto, os pido también que les llevéis, en reciprocidad, nuestro sincero afecto y el abrazo fraterno del pueblo peruano.

Compatriotas:

Sin distinción de categoría ni de clases, ni situaciones, nos encontramos aquí, todos unidos al pie de esta Cruz, símbolo de nuestra fe, para elevar nuestras preces al Dios de las Naciones, pidiéndole que guíe nuestros pasos por la senda del bien, de la felicidad y del progreso; que proteja siempre nuestros hogares, que bendiga nuestras labores, nuestros esfuerzos y que multiplique sus frutos; que aleje de nosotros el espectro de la guerra y que no permita que el odio entre hermanos desgarre el seno de la Patria y que el amor a Cristo Redentor inspire siempre el afecto fraterno entre todos los peruanos para que unidos hagamos la grandeza del Perú.

●

MENSAJE DEL SANTO PADRE PIO XII

Entre los muchos e inmerecidos beneficios a Nos generosamente otorgados por la divina largueza, no contamos como el menor el haber podido ofrecer al orbe católico este Año Mariano Universal, que acaba de terminar y que tanta ocasión ha dado a Nos, y al mundo entero, para poder manifestar a la Reina de cielos y tierra nuestra piedad filial y la profunda devoción que por Ella sentimos. Diríase que la Iglesia, arrebatada en un ímpetu incontenible de amor, ha vivido un año entero de espiritual alegría y de fervor celestial, que queda ya como una de las fechas más dignas de recordarse en los fastos marianos.

Y he aquí que precisamente al apagarse los últimos acordes de un concierto tan amplio y tan grandioso, desde el remoto y queridísimo Perú Nos llegan los ecos de vuestra voz, venerables Hermanos e hijos amadísimos, que celebráis vuestro Quinto Congreso Eucarístico Nacional, un Congreso que habéis querido que sea, con decisión tan feliz como oportuna, Eucarístico y Mariano.

Es sabida la parte principalísima que, en la evangelización del Continente nuevo y en la conservación de su fe, ha tenido y tiene la devoción a Nuestra Señora la Virgen María. La América de los conquistadores —Jerónimo de Aguilar, Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Alonso de Ojeda— que bajo un pecho de acero sabían conservar un corazón tiernísimo para su Madre; la América de las cien ciudades con su nombre dulcísimo; la de las decenas de catedrales puestas bajo su patrocinio; la de la Virgen del Tepeyac, cuya fiesta precisamente hoy celebráis; la de los próceres, padres de la patria, que acudían igualmente ante ella —un Belgrano, un San Martín, un Hidalgo o un Artigas— antes de acometer sus generosas empresas.

Pero en una buena parte del continente americano fue siempre singular la misión de vuestra patria, hijos amadísimos, la misión del Perú, foco de civilización y de fe, auténtico centro de gravitación espiritual con sus famosos Concilios Limenses, carta fundamental de las Iglesias de América, con su brillante constelación de santos.

Siendo esto así, fácilmente se alcanza que para ser fiel a tan honrosa misión, el Perú tenía que ser una nación eucarística: y de lo que es, nos dan testimonio sus antiquísimas cofradías del Santísimo Sacramento, alguna de las cuales va unida al nombre del mismo Pizarro; sus suntuosas procesiones del Corpus Christi, que llegaron a emular a las de la misma Toledo; la jaculatoria "Alabado sea el Santísimo Sacramento", que se ve grabada en las fachadas de sus casas; la devoción de las Cuarenta Horas, implantada ya ahí desde 1816; y la piedad con que los buenos peruanos se descubrían por las calles y rezaban el Credo, al oír la campana de la Iglesia matriz que anunciaba la elevación del Señor.

Pero de la misma manera el Perú tenía que ser una nación mariana; y que lo es, nos lo dice la intervención de la celestial Señora en su historia, como os recuerda la Virgen de la Puerta y muncho más Nuestra Señora de Suntur Huasi; la parte que Ella tomó en su cristianización, como en el caso del famoso Santuario de las orillas del Titicaca, devoción que a su Madre dulcísima profesaron vuestros Santos: Santo Toribio de Mogrovejo, el gran devoto de Nuestra Señora de Copacabana, San Francisco Solano, el apasionado de Nuestra Señora de los Angeles, Santa Rosa de Lima y el Beato Martín de Porres, formados en el amor a Nuestra Señora del Rosario, el Beato Juan Masías, el enamorado de Nuestra Señora de Belén; la serie interminable y brillantísima de Santuarios Marianos que, desde las tierras bajas de Arequipa con su Candelaria de Caima, del Callao, con su Virgen del Carmen y de la misma Lima, con sus famosos templos del Rosario y de la Merced, va subiendo hasta las tierras altas del Cuzco, con su Virgen de la Soledad o de Copacabana, que mereció ser cantada por la lira insigne de Calderón de la Barca.

Con razón, pues, vosotros, congresistas de Lima, en esta solemnísima Asamblea, que con Nuestras palabras estamos clausurando, habéis querido unir las dos cosas: devoción eucarística y devoción mariana y hay en ello un acierto tan lleno de sincera piedad y de buen sentido cristiano, que no podemos menos de recoger y alabar.

Por eso hoy vosotros, después de los triunfos eucarísticos de que fueron teatro la blanca Arequipa, la hidalga Trujillo y el Cuzco imperial, habéis vuelto hoy a la "muy noble, insigne y muy leal" ciudad de Lima, que, suavemente recostada en esa inclinada planicie que mira al Pacífico, extendiéndose con magnificencia y esplendor a ambas orillas del caudaloso Rímac y reposando sus sueños de gloria bajo el majestuoso anfiteatro andino que le sirve de marco, os ha abierto sus

calles y sus plazas para que aclaméis al Soberano Señor Sacramentado y a su Madre purísima, pidiéndole que os mande pruebas y buenos sacerdotes; prometiéndole intensificar la vida cristiana de vuestras familias; asegurándole que haréis todo lo posible para que reine entre vosotros el verdadero espíritu de caridad cristiana y de justicia social.

Acoge Tú, Reina de cielos y tierra, acoge las plegarias y las promesas de estos tus hijos, que de tu mano maternal quieren llegarse hasta ese trono de gloria, donde tu Jesús les espera para escuchar las unas y complacerse con las otras. Ellos imploran vuestro auxilio en esta hora obscura, que el mundo vive, porque quieren permanecer fieles a la santa fe, que sus padres profesaron y desean contentarse a Tí, oh buena Madre, y ser inquebrantables y amantes servidores de tu dulcísimo Hijo. Diríase que, entre las agitaciones de una época crítica, se sienten crujir la tierra bajo los pies y experimentan más que nunca la necesidad de una protección potente, para que la tormenta no les arrastre; tómales Tú bajo tu amparo; y su confianza no será jamás desmentida.

Prenda de tales gracias y testimonio de Nuestra peculiar benevolencia sea la Bendición Apostólica que, de todo corazón, en estos momentos os damos; a Nuestro amadísimo y dignísimo Cardenal Legado; a todos los prelados y autoridades presentes; a los sacerdotes, religiosos y religiosas; a cuantos han prestado su cooperación para el mayor éxito de estas solemnidades; a todos los que están en estos momentos reunidos para clausurar tan solemne Asamblea; a toda la nación peruana, para Nos tan querida, y a cuantos pueden escuchar Nuestra voz, que quiere ser la voz de un padre ansioso siempre de la mayor felicidad de sus hijos.

•

CONSAGRACION DEL PERU AL INMACULADO CORAZON DE MARIA

¡Corazón Inmaculado y Doloroso de María, desde tu trono de Gloria, contempla benigna y enternecida esta Lima de Rosa —y el Perú, tierra bendita que produjo grandes santos!— Reina y Madre, henos aquí congregados para rendirte un homenaje íntimo y nacional, por la voz de nuestros Pastores.

¡Oyenos misericordiosa, pues fervorosos y alborozados nos consagramos en esta hora solemne a tu Corazón de Madre y de Reina, oh piadosa, oh clemente, oh dulce Virgen María!

Y con esta oblación filial, te rogamos de rodillas, que aceptes la corona, el Cetro y el Trono que Lima y la Patria te ofrecen. Y en testimonio que nos aceptas como hijos y como vasallos, deposita Tú misma a los pies ensangrentados de Cristo Rey, el juramento de fidelidad que, en tu Corazón maternal, le ofrecemos, para gloria de tu Hijo adorable y para gloria tuya, oh Madre Divina y Medianera nuestra.

Ah! y como el Viernes Santo, desde la Cruz, así hoy, desde el Altar Eucarístico, que Jesús nos repita que Tú, María, eres nuestra Madre y que El nos entrega tu Corazón y nos confía tu gloria!

Virgen de las Mercedes, Patrona celestial, acepta como heredad tuya el pueblo peruano. Que éste crezca y se fortifique a la sombra del Altar y del Sagrario. —Ampáralo en los peligros, bajo el dosel seguro de la Iglesia, y cobíjanos a todos bajo tu manto de Soberana, aclamada por Lima y por todo el terruño querido. "Dios te salve Reina y Madre"!

Ah! y pruébanos que nos aceptas... Y que así como Tú eres realmente nuestra Madre, que así también nosotros, seamos entera y eternamente tuyos, —Escribe, pues, oh María con la Sangre del Cordero Divino y con tus lágrimas de Dolorosa, el nombre de Lima y del Perú en el Libro de la inmortalidad celestial.

Sí, a voz en cuello, los Congresistas confesamos que sólo Cristo Dios es grande—. Y que por El y por su omnipotencia, Tú María, In-

maculada eres la Emperatriz del mundo conquistado y libertado por la Cruz! —Pero como Tú María no pides palabras hermosas ni flores, sino obras cristianas, haz que los peruanos, ricos en fe viva y en sólida piedad, seamos la gloria de tu Jesús y la pedrería de tu Corona y las flores del Sagrario!

María Inmaculada, Tú la divina Nazarena, afianza la virtud del hogar, que sea éste de veras cristiano. Y a este efecto, haz que el vínculo del Matrimonio-Sacramento, sea intangible, inviolable!

Y que la gracia de la oración de los padres y de los hijos y la frecuentación de los Sacramentos, conviertan el hogar peruano en un santuario de paz inalterable!

¡Oh María, Reina del Santísimo Rosario y del Carmelo, infunde un espíritu sobrenatural en nuestra sociedad, y que este soplo divino, disipe la niebla emponzoñada de frivolidad mundana que enturbia la dicha cristiana en muchas familias!

Madre Dolorosa y Consuelo de afligidos, enséñanos la ciencia de sufrir como cristianos y de convertir así penas y amarguras en fuerza moral y en mérito de gloria eterna.

Ah! y como Tú María, regaste el germen de santidad de Toribio de Mogrovejo, de Rosa de Santa María, de Martín de Porres y de Juan Masías, enciende también un fuego sagrado en las almas consagradas y que esa llama ardiente santifique al Clero, a los Seminaristas y a todas las Comunidades religiosas. —Ah! que estas falanjes de predestinados, cristianicen con su alto ejemplo la sociedad de Lima y el pueblo peruano. —Sí, que sean antorchas de luz y regueros de vida, que sean savia y sal de nuestra tierra!

Y porque te llaman y eres una omnipotencia de súplica, haz que Jesús-Hostia, sea el Sol de Verdad y de Justicia, el centro de la vida cristiana del Perú, tierra clásica del sol. — Ah! que los peruanos que tanto te aman, sean almas eucarísticas, hambrientas de Jesús Sacramentado!

Reina de Lourdes y de Fátima, haz este gran milagro como fruto precioso de este Congreso Eucarístico y Mariano. —Y puesto que Jesús te nos ha dado y El nos ha confiado a tu Corazón Inmaculado, Tú, su Madre y la nuestra, entréganos, conságranos al Corazón de Cristo, el Príncipe de la Paz y el Rey y el Salvador de las naciones!

Venga, pues, al Perú, oh María tu reinado, como alborado feliz, que nos anuncie la victoria íntima y el reinado familiar y nacional de Cristo Jesús.

Con María y por María... Venga a nós, Jesús, tu reino!

CONSAGRACION DEL PERU A LA EUCARISTIA

¡Oh Jesús Sacramentado! henos aquí de rodillas ante tu altar, en el que se han concentrado todos los copones de la Iglesia Peruana para la maravillosa multiplicación de los panes que los discípulos han repartido con profusión en estos días del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.

Unidos todos los peruanos, los del Norte, del Centro y del Sur, los de la Costa, de la Sierra y de la Selva, hemos acudido a Tí, sedientos de vida eterna.

Nos has sentado a tu Mesa.

Y tu banquete nos ha saturado de paz y caridad.

No ha sido sólo una fiesta de la inteligencia, sino la fiesta cristiana del amor fraternal.

Hoy, como conclusión y sello de estas fiestas eucarísticas, venimos a consagrarnos todos a Tí, oh Dios Eucaristía: nuestras personas, nuestras familias, nuestra sociedad, toda nuestra Patria.

Recordamos, oh Señor, que entre los tesoros de civilización y de cultura que recibimos de la Madre España, merece señalarse, de una manera especial, al amor a Jesús Sacramentado, que ha constituído a través de las vicisitudes de nuestra historia, una de las devociones más puras y más arraigadas de nuestro pueblo.

Por eso, unidos todos los peruanos por los lazos de la más estrecha fraternidad, hemos procurado en estos días alzar un pedestal a tu gloria y entonar el himno litúrgico de nuestra adoración rendida: ADOREMUS IN AETERNUM SANCTÍSSIMUN SACRAMENTUM!

Ante este altar el Perú ha volcado el ánfora de su tesoro espiritual y ha traído, al espiga madura de sus campos y el racimo maduro de sus viñas.

Ha traído la centella del trabajo que fulge entre el espíritu dominador y la materia dominada, y la lámpara de amor que de cerca abrasa a las almas, y de lejos ilumina la senda.

Bendícenos, Señor.

Bendice a nuestra Patria que, en estas horas de inquietudes y zozobras para el mundo entero, te ha glorificado a Tí, y ha proclamado, entusiasta, tu reinado.

Bendice a nuestros gobernantes, para que el acierto y la justicia inspiren todos sus actos, con la visión fija en una patria cada vez más hermosa y en una humanidad más unida.

Bendice a la Jerarquía Eclesiástica, para que logre despertar siempre más en las almas el espíritu de Rosa de Santa María, renovar con vigor las tradiciones y las glorias de nuestra Iglesia, y hacer reinar los ideales de la Eucaristía, consolidando la unión de la familia peruana.

Bendice a todos los peruanos que, en esta solemne ocasión, han proclamado ante el mundo el reinado de tu amor en el Misterio Eucarístico, haciendo vislumbrar aquella aurora, llena de luz y de esperanza, que soñamos para nuestra América... ¡la América cristiana "que aún reza a Jesucristo y aún habla en español".

A Tí nos consagramos, oh Dios Eucaristía, a Tí te consagramos todo el Perú.

Ayúdanos, oh Padre Celestial, a ser siempre hermanos.

¡Que seamos siempre miembros de un solo cuerpo, hechos a tu imagen!

¡Que todos honremos nuestro bautismo!

¡Que todos nos mostremos partícipes de una sola naturaleza humana y herederos de un solo cielo, de un solo Dios, de una sola feliz eternidad, a donde quiere llevarnos Cristo tan próximo a nosotros, Cristo tan amigo nuestro, Cristo sacrificado por nosotros, Cristo presente y viviente en el augusto Sacramento de nuestros altares!

Acepta nuestra consagración humilde y fervorosa.

Acéptala de manos de tus hijos fieles del Perú.

Acéptala Tú, que eres nuestra paz; Tú que nos esperas con los brazos abiertos, como el anciano padre esperaba al hijo pródigo; Tú que nos has hecho el don sublime de recibirnos por hijos de Dios; Tú que eres el consuelo, la esperanza, el médico celestial de nuestras almas.

Tibios son nuestros corazones, oh Señor.

Tardos son nuestros oídos.

Pero extiende la diestra de tu Majestad, y exultará nuestros espíritus, y cesará la tempestad en nuestros corazones, y brillará en lo alto al Sol de tu Divinidad, el Sol que da luz y calor a las almas, paz y progreso a los pueblos: el Sol de la Santa Eucaristía.

Te lo pedimos, Señor, por María Inmaculada, Reina y Madre nuestra, encanto y dulzura de nuestra existencia, Auxilio poderoso del pueblo cristiano hoy y siempre, por los siglos de los siglos. Así sea.

ANEXOS

- Instalación de la Junta Organizadora del Congreso.
- Cuadro de Comisiones.
- Carta Pastoral del Emmo. Señor Cardenal Arzobispo Primado.
- Carta Pastoral del Venerable Episcopado Peruano.
- Temario de las Jornadas de Estudio del Congreso.

INSTALACION DE LA JUNTA ORGANIZADORA

DECRETO DEL EMMO. SR. CARDENAL

Nos, Juan Gualberto del Título de San Eusebio de la Santa Iglesia Romana, Presbítero Cardenal Guevara, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Lima y Primado del Perú.

Considerando:

Que la 15ª Conferencia Episcopal designó la ciudad de Lima como sede del V Congreso Eucarístico Nacional que debe celebrarse en el mes de octubre del próximo año de 1954.

Que con motivo de conmemorarse ese año el primer centenario de la declaración del Dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, la Conferencia Episcopal del año 1949 determinó que dicho certamen se denominase Congreso Eucarístico Nacional Mariano.

Que ya es tiempo de iniciar los trabajos preparatorios del mencionado Congreso.

Invocando el augusto nombre de la Beatísima Trinidad y la protección de la Santísima Virgen María.

Decretamos:

1º.—Nómbrase una Junta encargada de llevar a cabo dichos trabajos bajo la denominación de Junta Organizadora del V Congreso Eucarístico Nacional Mariano, compuesta por los siguientes miembros:

DIRECTOR GENERAL: Nos, el Cardenal Arzobispo Primado. PRESIDENTE: Excmo. y Rvdmo. Mons. Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo Coadjutor de Lima. VICE-PRESIDENTE: Mons. Hernando Vega Centeno, Arcediano de la Catedral. TESORERO: Sr. Waldemar Schröder Mendoza. SECRETARIOS: Sr. Dr. José Agustín de la Puente Candamo, y Srta. Rosa Stiglich Gazzani. VOCALES: R. P. Medardo Aldúan, CMF; R. P. Arturo de la Inmaculada, OCD; Sra. María Garland de Miró Quesada; Sra. María Ayulo de Alvarez Calderón; Srta. María Rosario Araoz; Dr. Félix Navarro Irvine; Ing. Roberto Pérez del Pozo, Presidente de la Junta Nacional de la A.C.P.: Sr. Jorge Alayza Grundy, Presidente de la Junta Arquidiocesana de la A.C.P.

2º.—Dicha Junta se regirá por un Reglamento interno por Nos aprobado, y estará premunida de plenas facultades para nombrar todas las Comisiones que sean necesarias para el logro de su cometido.

3º.—La instalación solemne de la mencionada Junta se realizará en la Basílica Catedral el día lunes 9 del presente mes, a las 7 de la noche, con la concurrencia de los Excmos. Prelados presentes en Lima.

Dado en el Palacio Arzobispal de Lima, el 6 de Febrero de 1953.

Juan Gualberto Cardenal Guevara
Arzobispo de Lima

Jorge Cisneros
Vice-Canciller Secretario

●

Por Decretos posteriores del Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo Primado, se incorporaron a la Junta Organizadora:

Ilmo. Mons. José Dammert Bellido.
Rvdo. Cngo. César Abarca S.
R. P. Valentín Alcalde.
Sra. Aurora Laña de Espinosa.
Srta. María Luisa Montori.
Sr. Andrés Aramburú Menchaca.
Sr. Andrés Boggio G.
Sr. Luis de Idiáquez Elías.
Sr. Luis Iglesias Luna.

CUADRO DE COMISIONES

COMISION DE ECONOMIA:

PRESIDENTE: Alfonso Alvarez Calderón.
VICE-PRESIDENTE: Alberto Quesada.
SECRETARIO: Carlos Fernández Sessarego.
MIEMBROS: María Garland de Miró Quesada — Luzmila Dammert de Aspillaga — Elvira Acuña de Graña — Ada N. de Raffo — Carmen O. de González Olaechea — Olga de Dasso — Graciela Valera de Franco — Ana Luisa Montero de Prado — Caty Cassinelli — María Angélica de Alvarez Calderón — Luis Aspíllaga — Enrique Ayulo Pardo — Pedro Bentín Mujica — Julio de la Piedra.

COMISION PARROQUIAL:

PRESIDENTE: R. P. Valentín Alcalde.
SECRETARIO: R. P. Leonidas Huamán.
MIEMBROS: R. P. Andrés Bertolotti — R. P. Elías Malpartida — R. P. José Vicente S. J. — R. P. Luciano Codina — R. P. Bernardo Weber — R. P. Constancio Bollar — Sr. Pbro. Agustín Quiroz — R. P. Javier Maguiña — R. P. Alfonso Ponte.

COMISION GENERAL DE PROPAGANDA:

PRESIDENTE: Lucio Suttor.
VICE-PRESIDENTE: Javier Kiefer Marchand.

Comisión Ejecutiva:

Ilmo. Mons. Basilio Ayerdi — Sr. Pbro. Harold Griffiths — Esther Allison — Rafael Belaúnde — María Montalbetti — Mercedes Muñoz — Emilio Ortiz de Zevallos — Roberto Wakeham.

Sub-Comisión de Prensa:

PRESIDENTE: Javier Kiefer Marchand.
MIEMBROS: Moisés Arroyo — Enrique Carrión — César G. Corzo — Luisa B. de Cruchaga — Enrique Chirinos Soto — Giovani Chitarínn — José Antonio Miró Quesada — Luis Solari.

Comisión de Radio y Transmisiones:

PRESIDENTE: R. P. Vicente Guerrero O. P.

MIEMBROS: Mons. Zacarías Untiveros — Luis de Idiáquez Elías — Luis Iglesias Luna — Narcisa Cisneros — Antonio Vásquez Pequeño — María Venegas — Armando Zubizarreta — Alfredo Barbieri — Enrique Echegaray del Solar — Alfonso Pereyra — Luis Muñoz Pasquale.

Sección Redacción:

Ilmo. Mons. Luis Lituma Portocarrero — R. P. Augusto Camacho — R. P. Felipe Mac Gregor S. J. — R. P. Bernardo Weber MSC — Ernesto Alayza Grundy — Mario Alzamora Valdez — Ernesto Benavente — Teresa Benavides — Luis Bedoya — Luis Jaime Cisneros — Pedro Benvenutto Murrieta — Raúl Ferrero — Enrique González Dittoni — Aurora Laña de Espinosa — Rubén Lingán — Paúl Linder — Reynaldo Luza — Italo Nolla — Edgardo Rodríguez C. — Isabel Reyes Carrillo — María Santolalla — Carlos Salazar — Manuel Solari — José M. Vélez Picasso.

COMISION DE ESTUDIO:

PRESIDENTE: R. P. Medardo Alduán C.M.F.

MIEMBROS: Ilmo. Mons. Luis Lituma Portocarrero — Ilmo. Mons. Fidel Tubino — R. P. Félix Alvarez MSPS — R. P. Federico Kaiser MSC — Jorge Alayza Grundy — Víctor A. Belaúnde — Ernesto Perla Velaochaga — Beatriz Cisneros — José Jiménez Borja — Enrique Torres Llosa.

COMISION DE CONOCIMIENTOS Y DIFUSION DE LA SANTA MISA:

PRESIDENTE: R. P. Bernardo Weber MSC.

COMISION DE CONGREGACIONES RELIGIOSAS:

PRESIDENTE: R. M. Elena Anguet, Sagrados Corazones.

MIEMBROS: R. M. Cáritas Knickenberg, Santa Ursula — R. M. Cipprian, Siervas Inmaculado Corazón — R. M. Visitación Aranguren, Mis. Dom. del Stmo. Rosario — R. M. Carmen Remy, Esclavas del Sagrado Corazón — R. M. María de Lourdes — R. M. María del Sgdo. Corazón, Canonesas — R. M. María de los Dolores, Misioneras Franciscanas — R. M. Josefa, Sagrado Corazón — R. M. Salomé de Jesús, Inmaculada Concepción.

COMISION DE ABOGADOS:

PRESIDENTE: Félix Navarro Irvine.

MIEMBROS: Eduardo Rada Benavides — José Valencia Cárdenas — Jorge Chiarella Fuller — Carlos Augusto Pássara — Enrique Canaval Moreyra — Eulogio Romero Romaña — Manuel B. Ferreyros Balta — Armando Prugue Camino — Enrique Torres Llosa — Alfredo Aparicio Valdez.

COMISION DE EMPLEADOS:

PRESIDENTE: Samuel Gamio Palacio.
MIEMBROS: Enrique Panizo — Eduardo Colmenares — Federico Millet — Alberto Rivera B. — Manuel Castañeda — Manuel Picher — Jorge Rey de Castro — José Garfias — R. Salmón de la Jara.

COMISION DE OBREROS:

COMITÉ ASESOR: R. P. Augusto Camacho — Porfirio Silva — Luis Iglesias Luna — Moisés Arroyo.
MIEMBROS: Glicerio Franco Zumaeta, Secretario General — Faustino Guerrero Nicho, Sub-Secretario General — Bartolomé Guzmán, Secretario de Actas — Augurio Pajuelo, Sub-Secretario de Actas — Juan Bustamante Paco, Secretario de Organización — Florentino Vidal, Secretario de Prensa y Propaganda — Alberto Ojeda Mendoza, Secretario de Economía — Aurelio Escobar, Secretario del Interior — Juan Montedoro, Secretario del Exterior — Juan Alarcón, Secretario de Asuntos Sociales — Celestino Barbarán, Secretario de Disciplina.

COMISION DE ENFERMOS:

ASESOR: R. P. Eusebio Rodríguez.
PRESIDENTA: Mercedes Dibós de Camino.
MIEMBROS: Elvira Pezet de Arias Schreiber — Teresa Fabiani de Bedoya — Rosa Mendoza de Filomeno — María Dibós de Macchiavello — Rosa Puente de Pagador —María Rosa de Haaker.

COMISION DE PENADOS:

PRESIDENTE: R. P. Víctor León.
MIEMBROS: R. P. Gonzalo Elises S. J. — R. P. Guillermo Bibiloni Vich — R. P. Juan Gasbarri — R. P. Gerardo Alarco — R. P. Juan Rodríguez — Hno. Luis Madrazo — R. P. Bernardino Figueroa — Rosina de Cebrián — Esther Gamboa — Carlos Sommerkamp — Angélica de Sommerkamp — Miguel Angel Sardone — Eduardo Tocci — Eduardo Calle.

COMISION DE ALOJAMIENTO:

PRESIDENTE: Augusto Dammert.
MIEMBROS: Porfirio Silva — Jorge Hinojosa — Paúl Schneidewind — Guillermo Schmidt Pizarro — Carlos Hamann — Manuel Patricio Vargas.

COMISION DE ATENCIONES:

PRESIDENTE: Antonio Lluli.
MIEMBROS: Manuel García Calderón — Germán Stiglich Gazzani — Guillermo Almenara — Carlos Ortiz de Zevallos P. S. — Luis

Berckemeyer Pazos — José Luis Crespo Salmón — Juan Moreyra y Paz Soldán — Ferdinand de Trazegnies — Luis Echecopar García — Alberto Rivera Piérola — Armando Prugue Camino — Alfredo Malatesta

COMISION DE ORNATO:

PRESIDENTA: María Ayulo de Alvarez Calderón.
MIEMBROS: Eglantina E. de García Castañeta — Rosa C. de Labarthe — María E. de Figari — Flor Angulo de Alvarez Calderón — María Ayulo de García Ribeyro — Ana Trou — Enriqueta Trou-Carmen Barúa Boza — Marcela Valdez — Laura Garrido Lecca — María Alvarez Calderón A.

COMISION DE LA GUARDIA EUCARISTICA:

ASESOR: R. P. Harold Griffiths.
PRESIDENTE: Jorge Alayza Grundy.
MIEMBROS: Germán Ramírez Gastón — Guillermo Durand Flores — Fernando Stiglich — Manuel Patricio Vargas — Rafael Salmón — Oswaldo Cava Gárate.

COMISION LITURGICA:

PRESIDENTE: Mons. Hernando Vega Centeno.
MIEMBROS: Pbro. Alejandro Zarzoza — Pbro. Marcelino Ticlavilca — R. P. Octavio Cubría.

COMISION DE TEATRO:

PRESIDENTE: Alejandro Miró Quesada G.
MIEMBROS: Pablo Fernández — Ricardo Roca Rey.

COMISION DE MUSICA Y COROS:

PRESIDENTE: R. P. Raimundo Klytta — R. P. Isnardo Huaita — R. P. Eugenio Oscoz, C.M.F. — Hno. Fausto — Sra. María Luisa Marrou de Losada — Carlos Sánchez Málaga.

COMISION DE EXPOSICION BIBLIOGRAFICA:

PRESIDENTE: Cristóbal de Losada y Puga.
MIEMBROS: R. P. Rubén Vargas Ugarte S. J. — Ricardo Arbulú — Alberto Tauro.

COMISION DE EXPOSICION PICTORICA:

PRESIDENTES: R. P. Medardo Aldúan C.M.F. — Adolfo C. Winternitz — Alejandro Miró Quesada G., Director del Museo de Reproducciones Pictóricas de la Universidad de San Marcos.
MIEMBROS: Germán Suárez Vértiz — Reynaldo Luza — Jaime Bayly G. — Honorio Ferrero — Alberto La Hoz — Manuel Solari.

COMISION DE EXPOSICION MISIONAL:

PRESIDENTE: R. P. Avencio Villarejo O. S. A.
VICE-PRESIDENTE: R. P. Ricardo Durand, S. J.
MIEMBROS: R. P. Antonio Olarte, O.F.M. — R. P. Sergio Aristizábal, C.P. — R. P. Rodolfo Guibord, O.M. — Fray Angel Santos, O.P. — R. P. Muñoz.

COMISION DE ORNAMENTOS:

PRESIDENTA: María G. de Miró Quesada.
MIEMBROS: Rosa Benavides de Andress — Carmen A. C. de Olaechea — María Vargas de Ayulo — Adriana Boza E. — Enriqueta Cúneo de Santistevan — Belén de Osma — María Montero de Trelles — Laura Velarde de Pardo.

COMISION DE PRIMEROS AUXILIOS:

Cruz Roja Peruana.

COMISION DE TRANSPORTES:

PRESIDENTE: Roberto Thorndike.

COMISION DE MISIONES RURALES:

PRESIDENTE: R. P. Raimundo Guereta O.F.M.
MIEMBROS: R. P. Francisco María Aramburu O.F.M. — R. P. Cuadros Málaga — R. P. Luis Carazas — R. P. Luciano Litter.

COMISION DE INGENIEROS AGRONOMOS:

PRESIDENTE: Enrique Basombrío Echenique.
MIEMBROS: Carlos Derteano — Rómulo Ferrero.

COMISION DE INSIGNIAS:

PRESIDENTA: Manuela Bielich de Labarthe.
MIEMBROS: Cristina Zavala de Cobián — Luisa Morales Duarte — Carmen Olaechea A. C. — Clementina Olaechea A. C. — Inés Raffo Novelli — Teresa P. de Canaval — Matilde de Zárate — María Luisa Rospigliosi.

COMISION DE ARQUITECTOS:

PRESIDENTE: Héctor Velarde.
MIEMBROS: Raúl Morey — Fernando Belaúnde Terry — Luis Miró Quesada G. — Guillermo Payet — Ricardo Valencia — Gerardo Lecca — Eduardo Neyra Alva — Alfredo Dammert Muelle — César Díaz González.

COMISION DE MISIONES EN LIMA:

PRESIDENTE: R. P. Martín Urrutia, S. J.
MIEMBROS: R. P. Valentín Alcalde — R. P. Andrés Bertolotti — R. P. Leonidas Huamán — R. P. Raimundo Guereta — Mons. Ignacio Arbulú Pineda — R. P. Luis M. Hudek — R. P. Elías Malpartida — R. P. Constancio Bollar — R. P. Vicente Guerrero.

COMISION DE ENTRONIZACION DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS EN LOS HOGARES:

PRESIDENTE: R. P. Lázaro Rouy SS. CC.

COMISION DEL ROPERO EUCARISTICO:

PRESIDENTA: Marcela Krüger de Barandiarán.
MIEMBROS: Teresa Lama de Bellido — Carmela Cacho de Turpaud — Rosa Barton de Krüger — Adela Zender de Guiulfo — Violeta Bretton de Maggiolo — Susana Roselló de Krensalja — Nené Dagnino de Mifflin — Teresa Peschiera de Valencia — Mercedes Mavila de Montoya — Rosa Sánchez de Estens Romero — Alicia Klaschen de Cornejo.

COMISION DEL CATECISMO PARA MISIONES EN LIMA:

PRESIDENTE: R. P. Federico Kaiser.
MIEMBROS: R. P. Eduardo Picher — Hno. Ludovico María — Graciela Burga — Cecilia Rey.

COMISION DE LA COLECTA PUBLICA:

PRESIDENTE: Roberto Thorndike.

COMISION DE CATEQUESIS PARA ADULTOS, EN LIMA:

ASESOR: R. P. Eduardo Picher.
PRESIDENTA: Hortensia R. de Roca.
MIEMBROS: Felicitas Cazorla — Carmen Solari — Margarita Bevin de Pastor — Clemencia Andraca de Basadre — Caty Cassinelly — Rosina de Cebrián — Luisa Morales Duarte — Lily Elmore — Angélica Roca de García — Ada de Raffo — Cecilia Rey — Yolanda Letona — Carmen Rosa de Tirado — Isabel de Valderrama — Marisa Ferrer.

COMISION DE CATEQUESIS PARA ADULTOS, EN BALNEARIOS:

ASESOR: R. P. Valentín Mitchell.
PRESIDENTA: María Luisa Marrou de Losada.

La procesión del Santísimo Sacramento sale de la Basílica Metropolitana, el domingo 12, festividad de Nuestra Señora de Guadalupe

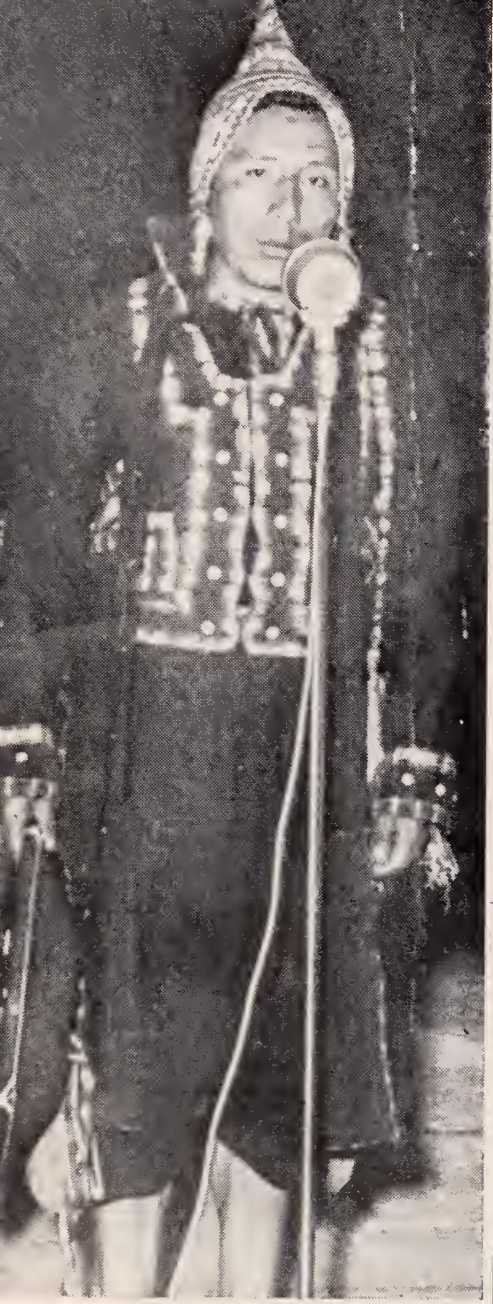
La apoteósis de la Eucaristía...

...en la triunfal procesión...

...que clausura el Congreso.

Su Eminencia el Cardenal Legado, durante la procesión, ora ante el Santísimo.

La multitud en el acto final del Congreso



...servicio de ambulancias...

...expresó el mensaje de su región...

...un grupo de locutores trasmitió los actos...

COMISION DE CATEQUESIS PARA ADULTOS, EN EL CALLAO.

ASESOR: R. P. Antolín Rosales.
PRESIDENTA: Paulina de Giusti.

COMISION DE CINE:

PRESIDENTE: José Figari Luxardo.
ASESOR: R. P. Gerardo Alarco.
MIEMBROS: Jorge Vega Christie — Teresa de Vega Christie — Elvira Castro de Alzamora — Matilde Pérez Palacio — Andrés Ruszkowski — Héctor Sevillano — Rosa de Allison.

COMISION DE LA COMUNION DE LOS NIÑOS:

PRESIDENTA: Rosario Araoz.
MIEMBROS: R. P. Medardo Alduán — R. P. Gonzalo Elises — R. P. Jesús Cánovas — R. P. Augusto Camacho — R. P. Antolín Rosales — R. P. César Abarca — R. P. Elías Malpartida — R. P. Eduardo Picher — Hno. Francisco — Hno. Angel Urbano — Hno. Ludovico María — Rvda. Madre Josefa Ustara — Rvda. Madre Antonieta Casinelly — Ondina Araoz — César E. Zubiaga — Eduardo de La Flor — Gaspar Valencia — Mario Valdivia Camuzo — Macedonio Torres Arias — Enrique N. Espinoza — Vidal Rojas Bendezú — Walter Peñaloza — Humberto Montes Gonzáles — Ernesto Infante — Isabel Gonzáles de Valderrama — José Antonio Calderón — Amelia Zamora de Buzzio — María Montalbetti — Clorinda Matto — Abelardo Murillo.

COMISION ORNATO DEL ALTAR DEL CAMPO EUCARISTICO:

PRESIDENTA: Belén de Osma.

COMISION DE LA ESTAMPILLA VOLUNTARIA:

PRESIDENTES: Roberto Thorndike — Edith de Vélez.

COMISION DEL CONCURSO INTER-ESCOLAR DE RELIGION:

PRESIDENTA: Rosario Araoz.

COMISION ARREGLO DE LA CARROZA EUCARISTICA:

PRESIDENTA: Matilde Schröder Mendoza.

COMISION DE ADORACION NOCTURNA EN EL CAMPO EUCARISTICO:

PRESIDENTE: Juan M. Sarmiento.
MIEMBROS: Alfonso Rospigliosi — Pedro Guzmán Gomero.

PREPARACION DE OFRENDAS:

PRESIDENTA: Laura Garland de Pérez Palacio.

SECRETARIO DE LAS JORNADAS DE ESTUDIO:

Luis Sánchez Moreno Lira.

COMISION DE LOCUTORES:

PRESIDENTE: R. P. Vicente Guerrero, O. P.
MIEMBROS: R. P. César Abarca S. — Enrique Echegaray — Luis Iglesias Luna.

COORDINACION DEL CAMPO EUCARISTICO:

COORDINADOR: Luis de Idiáquez Elías.
AUXILIAR: Hugo Garayçoa.

OFICINA DE PRENSA:

Pedro Guzmán Gomero.

CARTA PASTORAL DEL ARZOBISPO PRIMADO

"y eso es un Congreso Eucarístico: un retorno a Cristo, de todas las clases sociales; un resurgimiento de todo lo caído en el orden espiritual; un feliz reencuentro..."

Nos Juan Gualberto del Título de San Eusebio de la Santa Iglesia Romana, Presbítero Cardenal Guevara, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Lima.

A nuestro V. Cabildo Metropolitano, al Clero Secular y Regular y a los fieles todos de nuestra Amada Arquidiócesis.

Venerables hermanos y amados hijos:

Como ya tenéis conocimiento, por el decreto publicado oportunamente, en el próximo año de 1954 se celebrará en esta ciudad el V Congreso Eucarístico Nacional.

Estamos abocados, pues, a un gran acontecimiento religioso y por lo mismo conviene que desde ahora nos preparemos con toda diligencia y ahinco a fin de que esa magna Asamblea se celebre con toda la solemnidad posible.

Ocioso me parece describir los magníficos resultados que se derivan de todo el Congreso Eucarístico. Todos hemos presenciado los que emanaron del 1er. Congreso Eucarístico Nacional celebrado en esta ciudad el año 1935 y los que se produjeron después en los Congresos Eucarísticos Nacionales de Arequipa, Trujillo y Cuzco.

Cada Congreso deja tras sí una estela de paz y bienandanza, de espiritualidad y bienestar social, que bastaría esta sola razón para celebrarlos con relativa frecuencia, procurando que se superen los unos a los otros y que ganen en prestancia y solemnidad.

A estas consideraciones de carácter general hay que agregar otras de índole ambiental, tan fuertes y poderosas que dan al Congreso en preparación la categoría de un suceso no sólo útil y provechoso para la vida espiritual del país, sino hasta cierto punto urgente y necesario.

Valga como última razón el hecho de que la Asamblea Episcopal celebrada en el Cuzco el año 1949 decretó que el V Congreso Eucarístico Nacional se celebrase en esta urbe el próximo año.

Un ligero examen de nuestro ambiente moral es suficiente para darnos cuenta de la necesidad e importancia de un recio movimiento espiritual en todo el país. La rica herencia espiritual que nos legara España está sufriendo rudos quebrantos; la fe de Cristo tan arraigada por obra de los misioneros en el corazón de nuestros pueblos, está a punto de ex-

tinguirse en algunos de ellos; la moral evangélica, ultrajada y escarnecida por costumbres exóticas, exhibiciones escandalosas en cines, salas de espectáculos públicos, playas y piscinas de deporte y por una literatura inmunda y pornográfica; el criterio, lo que se llama la opinión pública, pervertida y relajada hasta el extremo de llamar bueno a lo que es malo y de otorgar título de bello y artístico a lo que es abiertamente indecoroso y antiestético.

Como se ve, el cuadro que nos ofrece el ambiente actual no es nada halagador; es un cuadro tétrico, obscurecido por las sombras del vicio, de la corrupción y de la inmoralidad. De él se han hecho eco repetidas veces, algunos órganos de la prensa local y contra él se levantan de vez en vez voces de protesta de personas sensatas y honestas que preguntan hasta dónde vamos a llegar, si no se pone coto a esta ola de desorden que amenaza arrasar con lo poco bueno que queda todavía en pie.

Sabido es que no son pocos los elementos que se confabulan para destruir la doctrina de Cristo que es la única que puede oponer remedio seguro para tanto mal. El Protestantismo que con variedad de sectas, procedimientos y sistemas, atenta cada día, con más audacia, contra la unidad espiritual. Su campaña disolvente no se limita a la Costa y a la Sierra, ha penetrado ya en la selva en forma subrepticia, amparada con el señuelo de investigaciones científicas, amenazando destruir la obra secular de los misioneros católicos a quienes tanto debe la Religión y la Patria por sus inapreciables aportes a la ciencia, a la cultura y a la civilización cristiana.

El comunismo materialista y ateo, herejía política, social y religiosa, que está aprisionando en las mallas de sus redes, con refinada astucia, a nuestros incautos obreros.

No son menos peligrosas las sociedades secretas que, con su acostumbrada táctica de disimulo, atacan desde las sombras a Dios y a su Iglesia. Y en ese mismo plano trabajan el Espiritismo, la Teosofía, los Rosacruces, que minan por su base los principios vitales del dogma católico.

Entre estos males que nos agobian, ocupa preferente lugar el divorcio; y decimos preferente lugar, porque se necesita estar ciego para no ver la ruina que día a día, y cada vez en proporción más creciente, está produciendo esta plaga en la familia peruana.

No se puede negar que en veintitrés años de régimen divorcista en nuestra Patria, las familias desunidas forman legión con la triste secuela de hijos semiabandonados, de madres de familia entregadas a su propia suerte, de disolución de costumbres, de limitación de la prole, todo lo cual como es de rigor, repercute desastrosamente en el orden social.

Bastan estos ligeros apuntes para demostrar la necesidad de un intenso movimiento espiritual, que ponga a la fe, a la moral, a las buenas costumbres, a la justicia, a la verdad y al bien, en su legítimo lugar. En una palabra, que reponga a Cristo allí de donde se le ha expulsado; en la conciencia individual, en la familia, en las leyes, en las costumbres, en la sociedad.

Y eso es un Congreso Eucarístico: un retorno a Cristo de todas las clases sociales; un resurgimiento de todo lo caído en el orden espiritual; un feliz reencuentro de centenares de almas que se habían separado de la buena senda en un momento de olvido y de debilidad espiritual.

Porque un Congreso Eucarístico no sólo consiste en grandes actos multitudinarios que impresionan y entusiasman hasta la exaltación y el delirio. Un Congreso Eucarístico, aparte de ser una grandiosa afirmación de fe en Dios, en la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía, promueve un estudio profundo de la doctrina católica, de los problemas que más afectan al restablecimiento del orden social y revitaliza hasta en sus últimas manifestaciones la vida cristiana, terminando por conducir a todos, aun a los pecadores más recalcitrantes, a la mesa del altar, para hartarse del cuerpo y de la sangre de Cristo Redentor, propiciando esa admirable unión de la criatura con el Creador que ninguna mente humana puede comprender.

Tal la importancia, la trascendencia de los Congresos Eucarísticos, de donde se deriva la premiosa necesidad de prevenirlos con adecuada y diligente preparación.

En consecuencia invitamos encarecidamente a todos los fieles del Perú, ya que nuestro Congreso será Nacional, a que presten decidida y leal cooperación a la Junta Nacional Organizadora de ese gran acontecimiento religioso que tendrá por escenario nuestra Capital.

Queridos hijos: antes de pasar a la última parte de esta Pastoral, queremos llamar la atención sobre un detalle importantísimo de nuestro Congreso y es el siguiente: El mundo católico está en vísperas de celebrar el primer centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Este magno acontecimiento se celebrará el próximo año en el mundo entero, de modo que, por una feliz coincidencia, ambos sucesos religiosos serán solemnizados en nuestra patria el año venidero. De allí es que en la última Conferencia Episcopal se acordó designar a nuestro Congreso con el título de Congreso Eucarístico Mariano. Esto quiere decir que en el próximo certamen eucarístico tendrá preferente lugar la celebración del dogma de la Inmaculada Concepción de María.

No podía ser de otro modo, pues, sabido es que en nuestra patria, desde los tiempos del coloniaje, se ha dado culto en forma fervorosísima a la Virgen María en este glorioso título de su Concepción Inmaculada.

He aquí, pues, amados hijos, un motivo más para aprestarnos a preparar con todo fervor y entusiasmo nuestro Congreso Eucarístico Nacional. En este certamen serán honrados y exaltados dos de los grandes dogmas de nuestra Religión sagrada: el delirio del amor de Dios a los hombres: la Sagrada Eucaristía; y el sublime privilegio de María; el de haber sido concebida sin mancha de pecado.

No nos resta sino instaros encarecidamente a que aprovechéis cristianamente de este santo tiempo de Cuaresma, destinado a preparar el espíritu para la celebración de la gran fiesta de la Pascua de Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, la fiesta central de la sagrada Liturgia.

Sabéis muy bien en qué consiste esta preparación: limpiar el alma de todo rastro de pecado y acercaros así, limpios y puros, a la mesa eucarística.

Nuestra Madre la Iglesia, con oportunidad sapientísima, ha dispuesto que se abra la Cuaresma con una ceremonia por demás impresionante: la imposición de la Ceniza "Polvo eres", le recuerda al hombre mortal, "y en polvo te has de convertir". Para completar el

pensamiento habría que agregar: polvo fuiste. Y eso fué precisamente el hombre antes de recibir el hálito de vida del Creador: humus, limo de la tierra.

Con este pensamiento profundamente filosófico y esencialmente teológico, que rebaja toda grandeza y exalta toda humildad, ya tiene el cristiano un enérgico argumento para prepararse dignamente a cumplir estos dos grandes preceptos de la Iglesia' te confesarás, a lo menos una vez al año y comulgarás en Pascua Florida.

Fuera de estos dos saludables preceptos, la Iglesia aconseja otros medios para santificar la Cuaresma. La oración que eleva el alma a Dios, que la pone en comunicación con El y que le alcanza del Dador de todo bien, todo lo que necesita como criatura, débil y miserable como es. La limosna, el auxilio generoso y caritativo que cubre la multitud de los pecados. A este propósito la Iglesia nos recuerda en este tiempo las palabras de Isaías: "Sacia la necesidad del hambriento, cubre la carne del mendigo, porque cubriendo su desnudez cubres tu propia carne". La predicación, porque si grave es la obligación que la Iglesia impone a sus sacerdotes de prodigar la palabra divina en el tiempo cuaresmal, grave es también la obligación del cristiano de escucharla y sacar provecho de ella. Acuérdense los fieles de la sentencia de Jesucristo: "no sólo de pan vive el hombre sino de toda la palabra que sale de la boca de Dios". Finalmente la mortificación, de la cual dice el Prefacio de Cuaresma que "eleva la mente hacia regiones superiores; reprime los vicios y nos alcanza premios y eternas recompensas".

He aquí amados hijos, un magnífico programa de una buena y provechosa Cuaresma, de una Cuaresma cuyo pórtico es el reconocimiento de nuestra debilidad y miseria: pulvis es, y cuyo epílogo son las santas alegrías de la Resurrección.

Mandamos que esta Pastoral sea leída en nuestras Iglesias y oratorios públicos en el domingo inmediato a su recepción.

Dada en el Palacio Arzobispal de Lima, el día veintiocho de febrero de 1953.

Juan Gualberto Cardenal Guevara
Arzobispo de Lima

Ignacio Arbulú Pineda
Canciller-Secretario

CARTA PASTORAL

Del Venerable Episcopado Peruano, con motivo del Quinto Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, que se celebrará en la ciudad de Lima entre el 7 y el 12 de diciembre del presente año de 1954.

Nos, el Cardenal Arzobispo Primado, los Arzobispos, Obispos, Vicarios y Prefectos Apostólicos de las cuatro Provincias Eclesiásticas del Perú, a nuestros Venerables Cabildos, clero secular y regular y fieles de nuestras Arquidiócesis, Diócesis, Vicariatos y Prefecturas Apostólicas, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables hermanos y amados hijos:

Desde ahora nos parece contemplar el más deslumbrante espectáculo que vió el Evangelista profeta: "El Cordero de Dios en su trono y en derredor de El, con las jerarquías angélicas, la multitud innumerable de los escogidos de todas las tribus y lenguas y pueblos y naciones, que con El y por El, enlazados en una sola familia, adoran y aman, bendicen y glorifican, como endiosados en su infinita bienaventuranza, a la majestad del Eterno".

Algo semejante a esta visión profética, admirablemente descrita por el Evangelista San Juan, se realizará en nuestro próximo Congreso, en el que se congregarán miles de fieles de todos los Departamentos y Provincias del territorio nacional, los que postrados de hinojos ante la Hostia sagrada, rendirán pleitesía de amor, respeto y admiración a Jesucristo velado por las especies sacramentales en el Augusto Sacramento del Altar.

He aquí la visión deslumbradora que contemplarán nuestros ojos, la misma que contemplaron hace diecinueve años, los que concurrieron al primer Congreso Eucarístico Nacional.

I

Dios es grande en todas sus obras. Lo fue en la obra estupenda de la Creación, sacando de la nada todas las cosas; en la redención del género humano mediante el sacrificio de la cruz; y lo es en la Sa-

grada Eucaristía. En la primera dando fin a su maravillosa tarea exclamó que era inmensamente buena (Gén. 1, 31); en la segunda repitió el mismo aplauso diciendo, desde lo alto de la cruz: "Consumatum est" (Jo. 19,30). Todo está consumado; todo está hecho, no se ha omitido nada de lo que debiera haber hecho. Testimonio irrecusable porque brotaba de los mismos labios del Hombre-Dios, que no puede mentir, exagerar o simular. "Pasarán el cielo y la tierra; pero mis palabras no pasarán" (Marc. 13, 31).

Por semejante manera en la Sagrada Eucaristía se advierte idéntica majestad y grandeza. El Evangelista San Juan pone en evidencia, cuando, poco antes de la institución del Sacramento del Altar, exclamó: "como hubiese amado a los suyos que vivían en el mundo, los amó hasta el fin" (San Juan, 13, 1). Los amó hasta el fin, es decir, hasta agotar su amor divino, como asegura San Agustín al afirmar que Dios, siendo infinitamente poderoso no podía hacer nada más grande; que siendo infinitamente sabio, no supo inventar algo más grande y siendo infinitamente bueno no tuvo más que darnos. Y el Real Profeta David, vislumbrando ya esta maravilla, dijo: "Memoria eterna dejó de sus maravillas: misericordioso y compasivo es el Señor" (Pslm. 110, 4). La Sagrada Eucaristía es, pues, el conjunto de grandezas del Señor. En él actualiza todas las virtudes que lo caracterizaron en su vida mortal: la humildad, la paciencia, la caridad a los hombres, su poder inmenso y su sabiduría infinita. Fué tal el amor a los hombres, que cuando llegó la hora de partir de este mundo, no pudo resignarse a dejar solos y huérfanos a los que acababa de redimir, y por eso, apelando a su sabiduría y poder infinitos, inventó un medio para ocupar el lugar que le correspondía en el cielo y quedarse al mismo tiempo en la tierra con nosotros, realizando el gran prodigio de la Eucaristía; ¡oh estupenda maravilla del Señor, oh asombroso y elocuente testimonio de su bondad y misericordia! ¡Y que haya hombres que no reconozcan esta maravilla y permanezcan indiferentes ante este testimonio estupendo de la caridad, del poder y de la sabiduría de nuestro amantísimo Salvador!

La Eucaristía es pan de vida eterna. Claramente se refirió a este Sacramento Nuestro Señor, a raíz del milagro de la multiplicación de los panes en el desierto. "Vuestros padres comieron maná en el desierto y murieron. Mas éste es el pan que desciende del cielo, a fin de que, quien comiere de él, no muera. Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo" (S. Juan 6, 48-50). De estas palabras se deduce que si queremos mantener la vida espiritual, debemos acudir presurosos a la mesa sagrada para hartarnos con ese pan divino y apagar nuestra sed bebiendo la preciosa sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

No sólo la Sagrada Eucaristía es pan de vida, sino también pan de fortaleza que nos suministra las fuerzas necesarias para superar nuestras miserias y debilidades. De allí que los mártires de la primitiva Iglesia, antes de ir al martirio, procuraban premunirse con el pan eucarístico para sufrir los tormentos a que eran sometidos muriendo como holocausto ofrecido al Señor. Humanamente hablando era imposible que pudieran marchar al suplicio impávidos y hasta gozosos tiernos niños, débiles mujeres y ancianos oprimidos por el peso de los años.

El pan eucarístico no solo dá fuerza para sobrellevar las miserias de la vida, sino también para salir triunfantes en la lucha contra las pasiones humanas y las solicitaciones del mundo. Es por eso que los maestros de la vida espiritual aconsejan la comunión frecuente, como uno de los medios más señalados para dominar las tentaciones de la carne y preservarnos de la inmundicia del siglo.

Finalmente, dejando otras consideraciones, mediante la sagrada Eucaristía se realiza una como identificación del hombre con Dios. "No, dijo San Juan Crisóstomo, la mejestad de Dios y su grandeza no le impiden hacerse hombre como nosotros y encarnarse en cierta manera en nosotros". Así es como la pobre criatura humana puede elevarse en cierta manera a las alturas de la divinidad y hacerse una misma cosa con Dios; mediante ella se realiza lícitamente la insensata ambición de nuestros primeros padres de querer asemejarse a Dios. Lo que no pudieron lograr Adán y Eva, lo obtenemos nosotros, hijos suyos, en el Sacramento del Amor. De modo, pues, que en este Sacramento, no sólo se realiza la promesa de Jesús: "Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos" (Mat. 28, 20), sino que nos hacemos una sola cosa con El.

II

Todo parece haber sido preparado para la conjugación del Congreso Eucarístico con este Año Mariano: La gran Concentración del Campo de Marte del 7 de diciembre del año pasado, realizada en esta ciudad, abriendo el año mariano; el magnífico desfile de diez mil hombres en homenaje a la Virgen del Morro Solar; las peregrinaciones parciales a los templos de María, organizadas en esta capital y los diversos cultos tributados a la Madre de Dios en todas las diócesis, en preparación de nuestro Congreso.

Y si nos remontamos a tiempos anteriores, la erección de varias basílicas en honor a la Santísima Virgen y la Coronación de su imagen bendita en diversos lugares de la república, están denunciando el amor y la devoción a la gran Madre de Dios en nuestra patria.

La misma oposición de la secta protestante al culto a María que acicatea la devoción de nuestro pueblo a la Santa Madre de Dios, es un testimonio elocuente del culto a la celestial Señora. ¿Quién no vé en ese error del sectarismo la confirmación de que María es la vencedora de todas las herejías, cumpliéndose aquello de que María es un ejército organizado para aplastar la cabeza de la serpiente infernal?

No se puede negar que ninguna criatura ha podido tener una unión más estrecha con Jesús, como la Santísima Virgen. Esta unión comenzó en el vientre virginal de María. Se desarrolló en la humilde casa de Nazareth, donde Jesús y María vivieron juntos durante treinta años, y se perfeccionó esa convivencia en la acerbísima pasión del Redentor. De los cuatro personajes que acompañaron a Jesús sobre el monte Calvario, María ocupó preferente lugar y asistió de pié al holocausto de su Hijo, sin que la abatiese el dolor que más que ninguna otra criatura pudo sentirlo y experimentarlo.

Los Santos Padres, insistiendo en esa unión estrecha entre María y Jesús, hacen notar que ella suministró al Verbo Divino la carne huma-

na, la misma que hoy conserva Jesucristo, la misma que es adorada bajo las especies del pan y vino en el sacramento del altar.

De allí que consideramos como una coincidencia providencial que nuestro Congreso Eucarístico se celebre precisamente en el año que, por disposición del Supremo Jerarca de la Iglesia, se ha consagrado a honrar a María, en conmemoración de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción de la Santa Madre de Dios.

Y volviendo a esta unión de María con el Verbo de Dios humanado, queremos destacar que ya desde los primeros años de la difusión del culto a María Santísima en los pueblos sojuzgados por España, la gran nación mariana, se aludía a esa unión admirable. Y que esa creencia llegara hasta las clases más humildes, lo demuestra esta loa popular, que todavía se canta en muchos lugares de nuestra patria: "Alabado sea el Augusto Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin mancha de pecado original". He aquí una preciosa síntesis de lo que será nuestro Congreso Eucarístico Mariano.

Recordando la admonición del Apóstol San Juan: "No amemos solamente con la lengua, sino sobre todo con la verdad y los hechos". (San Juan, Apoc. 3, 18), os encarecemos, carísimos hijos, que esta devoción a la Virgen María, no sea puramente platónica como se dice, sino que se traduzca en hechos tangibles. El mal de nuestro siglo, consiste ante todo en que han desaparecido las virtudes fuertes que nos recomienda el Evangelio: la paciencia que es propia de las almas grandes; la mortificación que domina los vicios de la carne; la templanza que supera la vida muelle, sensual y licenciosa; la castidad, que doma los desórdenes de la lujuria; y la caridad que según el sentir de San Pablo, en la Epístola a los Corintios: es sufrida, dulce y bienhechora; no es ambiciosa, no se irrita ni piensa mal de nadie, y todo lo espera y lo soporta". Y por último, la fortaleza, que supera todo dolor y toda miseria.

Pues bien, amados hijos, todas estas virtudes las encontramos en grado sumo en la Santísima Virgen María, virtudes que van faltando cada vez más en las generaciones de hoy, que llevan una vida licenciosa y que parece no tener más norte que el lucro y el placer.

De una manera especial se hace sentir la ausencia de aquellas virtudes en la mujer de nuestro tiempo, sobre todo en las jóvenes que obedecen ciegamente los dictados del siglo. Qué contraste entre el comportamiento de María frente al dolor; mientras que su Hijo era exaltado por las muchedumbres hasta el punto de querer alzarlo por Rey, María estaba ausente, se mantenía silenciosa en la penumbra de la casita de Nazareth, para que se destacara más la persona de su Hijo; pero cuando llegaron las horas amargas del dolor, inmediatamente María corrió al lado de su Hijo, para acompañarle en la calle de la Amargura y en la suprema agonía de la Cruz, y no lo abandonó ya hasta el momento en que el cuerpo exánime de Jesús fué depositado en el sepulcro.

Si tan hermosos ejemplos de abnegación y de sacrificio, fueran seguidos por la mujer de hoy, no se verían los hogares que claman su presencia como abandonados por la pasión del juego y de otras punibles diversiones, ni disueltas las familias por el divorcio, ni vacías las cunas, por la adopción de las prácticas delictuosas del anticoncepcionismo, prohibido por la ley natural y divina.

Conviene, pues, que los cristianos todos y especialmente la mujer, rindan a la Virgen Santísima el auténtico culto de los hechos, imitando sus excelsas virtudes, a fin de que El, juntamente con su Hijo Santísimo, reine en todos los hogares cristianos, ya que en nuestro Congreso se consagrará la República a la Virgen María, al propio tiempo que se realizará la proclamación de la regalidad de María por el Sumo Pontífice, según se ha informado oportunamente.

Antes de cerrar esta Carta Pastoral, formulamos férvidos votos, para que se lleven a feliz término estos postulados: sentir afán de perfeccionarnos en nuestras Instituciones, en un nuevo modo de cumplir las leyes; en nuestras relaciones sociales, hasta que en ellas se satisfaga la justa exigencia y se sigan los dictados del verdadero amor y fraternidad. Necesitamos que se vaya perfeccionando también un régimen de fraternidad social, de elevación del nivel de vida de las clases humildes, de una más equitativa distribución de la riqueza y de los frutos del trabajo.

Necesitamos igualmente que se mantenga en toda su integridad la unión de los peruanos mediante la conservación del credo católico. Recordemos a este propósito que la espada invicta de nuestros Libertadores cortó los vínculos que nos unían a la Madre Patria, España; pero no osaron tocar la túnica inconsútil de la religión católica, porque estaban persuadidos que las nuevas Repúblicas, por ellos forjadas, no podían alcanzar sus destinos si todas entre sí y todos los ciudadanos de cada una de ellas no se mantenían unidos por el vínculo indestructible de la religión.

Amados hijos:

Cerramos esta Carta Pastoral exhortándoos encarecidamente a que con vuestra actividad personal, con vuestra contribución pecuniaria y sobre todo con la oración cooperéis a la digna celebración de nuestro Congreso, para la renovación de la vida cristiana en todo el país en bien de la Iglesia, de la Patria y la mayor gloria de Dios.

Mandamos que esta Carta Pastoral se lea en los lugares de costumbre el domingo inmediato a su recepción.

Dada en Lima, el 30 de Agosto de 1954, fiesta de Santa Rosa de Lima.

JUAN GUALBERTO CARDENAL GUEVARA, Arzobispo de Lima y Primado del Perú.
SANTIAGO HERMOZA, Arzobispo del Cuzco.
LEONARDO RODRIGUEZ BALLON, Arzobispo de Arequipa.
AURELO GUERRERO, Arzobispo de Trujillo.
OCTAVIO ORTIZ ARRIETA, Obispo de Chachapoyas.
FRANCISCO RUBEN BERROA, Obispo de Ica.
ATANASIO JAUREGUI, Vicario Apostólico del Marañón.
BUENAVENTURA URIARTE, Vicario Apostólico del Ucayali.
VICTOR ALVAREZ, Obispo de Ayacucho.
TEODOSIO MORENO, Obispo de Huánuco.
MARIANO JACINTO VALDIVIA, Obispo de Huáraz.

DANIEL FIGUEROA VILLON, Obispo de Huancayo.
CARLOS ALBERTO ARCE MASIAS, Obispo de Tacna.
ALBERTO DETTMANN, Obispo de Puno.
FEDERICO PEREZ SILVA, Obispo de Piura.
PABLO RAMIREZ TABOADA, Obispo de Cajamarca.
JOSE DAMASO LABERGE, Prefecto Apostólico del Amazonas.
IGNACIO GARCIA MARTIN, Prefecto Apostólico de San Javier del Marañón.
JOSE GARCIA GRAIN, Vicario Apostólico del Urubamba.
MARTIN ELORZA, Administrador Apostólico de Moyobamba.
FLORENCIO CORONADO, Administrador Apostólico de Huancavelica.
FERNANDO CALLE, Pro-Vicario Apostólico Iquitos.

JORNADA DE ESTUDIO DEL CONGRESO

"Caminad mientras tengáis luz"
(Juan, XII, 35)

GUIA DE ESTUDIOS.

Siendo el lema de los cuatro últimos Papas la recristianización del mundo semipagano de nuestros días con la ayuda de eclesiásticos y laicos; considerando que la Sagrada Eucaristía y la devoción a la Santísima Virgen María son las dos fuerzas renovadoras más poderosas de la Iglesia, es un deber, para estar a tono con los deseos del Vicario de Cristo, proponer como tema de estudio del Congreso Eucarístico Mariano que se celebrará en Diciembre de este Año Mariano, las características o cualidades que hacen aptos a los católicos de ahora para actuar con eficacia, al lado de la Jerarquía de la Iglesia, en la obra de la recristianización de la humanidad.

El actual Pontífice Pío XII el ocho de marzo de 1952 decía que la necesidad más urgente de la Iglesia son fieles y grupos de fieles de toda condición, que, libres de la esclavitud de los respetos humanos, ajusten toda su vida y sus actividades a establecer el Reino de Dios en la tierra. Nótese que el Papa exige que los católicos con su vida y SUS ACTIVIDADES deben cooperar al establecimiento del Reino de Dios. Por lo mismo el tema del Congreso debe estudiarse no sólo en relación a la vida individual de los católicos, sino también en relación con SUS ACTIVIDADES PROFESIONALES: de modo que, el estudio del Congreso, aparezca claro cómo deben formarse, por medio de la Eucaristía y la devoción a la Virgen, los católicos aptos para actuar, con su vida y actividad profesional en el establecimiento del Reino de Dios al lado de la Jerarquía.

Al relacionar el tema con la devoción de la Virgen, debe considerarse esta devoción por su aspecto esencial y práctico que es el de la imitación, considerando que si María, por su unión con Jesucristo en su vida y en sus destinos, fué asociada a la obra del establecimiento del Reino de Dios en el mundo, también el católico será asociado a su establecimiento, uniéndose a Jesucristo Eucarístico por María, según el conocido axioma: Ad Jesum per Mariam; a Jesús por María. El estudio, pues, del tema del Congreso se ha de desarrollar por estas ideas: La Eucaristía formadora de los católicos que necesita ahora la Iglesia para la recristianización del mundo, conforme al modelo que nos ofrece en su vida la Santísima Virgen.

Ahora bien: como en la legislación eclesiástica hay dos clases de personas, los clérigos y los laicos, ambas clases estudiarán el tema en conformidad con sus peculiares condiciones; a saber:

La Eucaristía y la actitud actual del Clero aprendida en las relaciones de María con Jesucristo.

La Eucaristía y la actual vida cristiana de los laicos inspirada en la devoción a María.

●

EL CLERO.

Tema: La Eucaristía y la actitud actual del clero aprendida en las relaciones de María con Jesucristo.

Esta actitud ha sido definida por el Papa Pía XI en su Encíclica sobre el Sacerdocio el 20 de diciembre de 1935, en la cual expresa que esta actitud pondrá al Clero en condiciones de atraer al Reino de Jesucristo no sólo a los extraviados que tienen fe, sino a cuantos, con recta intención, busquen la verdad.

Tres aspectos contempla el Papa en esta cuestión:

a) La dignidad sacerdotal;

b) La santidad;

c) La formación sacerdotal que el Clero debe considerar para actuar con eficacia en estos tiempos.

De estos tres puntos deduce el Santo Padre tres tesis, que plantea en esta forma:

I.—Dignidad Sacerdotal en su aspecto Eucarístico-Mariano.

a) El Sacerdote, segregado de los demás y destinado al bien de los hombres cerca de Dios. (S. Pablo, Hbr. V. 1). Unión Eucarística.

María fué también elegida y predestinada por Dios, asociándola a la obra redentora de Jesucristo. El Sacerdote debe ver, por esta semejanza, la alteza de su dignidad, las gracias recibidas con ella y el destino sublime de su elección.

b) Potestad del Sacerdote sobre el cuerpo real de Jesucristo y sobre su cuerpo místico.

María recibió potestad sobre el cuerpo físico de Cristo haciéndole su Madre y viviendo bajo su autoridad en Nazaret; y sobre su cuerpo místico al entregárnosla por Madre y hacernos sus hijos. El Sacerdote debe aprender de María a tratar a Jesús en la Eucaristía y debe también aprender su obra de misericordia con los fieles para formar en ellos a Cristo.

c) El Sacerdote mediador público y oficial entre la humanidad y Dios. Es verdad católica la mediación universal de María que la ejerce con Jesucristo, como tiene obligación de ejercerla el Sacerdote por su vocación; y debe valerse de María. Intima vida mariana del Sacerdote.

II.—Santidad Eucarístico-Mariana del Sacerdote.

a) Grado de perfección o santidad del Sacerdote en relación con su vocación, deducido de la santidad de María en relación a su dignidad.

b) Virtudes del Sacerdote: pureza de corazón, piedad, castidad, obediencia, desprendimiento, aprendidas en la Escuela del Corazón de María.

c) Ciencia del Sacerdote. María Sedes Sapientiae. Labia Sacerdotis custodiunt scientiam.

III.—Formación Sacerdotal.

a) El Sacerdote y el fomento de las vocaciones sacerdotales. María dió a conocer a Jesucristo y lo acompañó en su vida pública, misión semejante a la del Sacerdote.

b) La formación sacerdotal del seminarista en el amor de Jesús y María.

c) La formación científica y apostólica del seminarista, bajo la protección de la Reina de los apóstoles.

LOS LAICOS.

Advertencia.— El temario de los laicos comprende dos partes. La primera contiene las tesis de carácter general de cuyo estudio debe aparecer la figura del Católico de ahora apto para actuar al lado de la Jerarquía, en el establecimiento del Reino de Dios. En la segunda contienen las tesis específicas, esto es, las tesis propias de cada profesión, ordenadas a que todo profesional conozca la misión social de su actividad; las cualidades morales para llenar dicha misión y el campo apostólico donde deben trabajar para cooperar a la recristianización.

Primera Parte

Aunque la primera parte tiene carácter general, a fin de orientar mejor la formación de un perfecto profesional católico, se estudiará por grupos profesionales afines que son los siguientes:

A) Abogados
Ingenieros
Arquitectos

B) Escritores
Artistas
Periodistas
Bibliotecarios

C) Médicos
Odontólogos
Asistentes Sociales
Enfermeras
Obstetrices

D) Universitarios

E) Hombres de negocios

F) Padres de Familia

G) Empleados públicos y particulares

H) Obreros

J) Educadores

Todos estos grupos estudiarán en dos días el mismo Temario.

La Eucaristía y la actual vida cristiana de los laicos inspirada en la devoción a María.

La actitud de los católicos laicos en la hora presente para ayudar a la Iglesia en la recristianización de la humanidad semipagana de estos tiempos la definió, con toda claridad, el Papa Pío XII en una de sus más notables alocuciones, al delinear las cualidades que deben tener los católicos si quieren cooperar a la obra de los Papas, para la cual han llamado especialmente a los laicos:

Señaló el Pontífice cuatro notas características de los católicos de ahora y son:

a) Imperturbable confianza en la victoria fundada en una fe profunda.
b) Prontitud serena e ilimitada para el sacrificio y los sufrimientos.
c) Fervor y contemplación eucarísticos surgidos de la profunda conciencia de la eficacia social del pensamiento eucarístico en todas las formas de la vida social.
d) Empeño para obtener una unidad de espíritu y de jerarquía más íntima y duradera.

Según esto, he aquí las cuatro tesis:

I.—La Eucaristía misterio de Fe y fuente donde la deben beber los católicos para alcanzar la imperturbable confianza en el triunfo del reino de Dios y de María en el individuo, en la familia y en la Sociedad.

° Es misterio de fe porque se esconde a nuestros sentidos y a la razón natural.

° Es misterio de fe porque siendo la Eucaristía el mismo Cristo, a El han de converger, como a su centro, todos los misterios de la Religión cristiana.

° Es misterio de fe porque es el alimento espiritual que mantiene y aumenta la vida sobrenatural, que es la vida de fe.

La fe nos asegura el triunfo definitivo de Jesucristo.

1.—Siendo la Comunión el modo principal de participar de la Eucaristía, es lógico que la Comunión entre a formar parte de nuestras prácticas religiosas, sobre todas las demás.

2.—Siendo la Eucaristía el alimento espiritual que tomamos por la Comunión, para vivir la vida sobrenatural, que no debe contenerse en los límites de nuestra vida individual sino que ha de derramarse a la vida familiar, todos los católicos han de proponerse, como obligación familiar, que no falte este alimento a los niños, cuando lleguen a la edad de comulgar; que no haya en la familia quien no cumpla con la Comunión anual; que esta comida espiritual se haga a veces en familia, comulgando todos juntos, principalmente en el tiempo pascual.

3.—Siendo María la primera que recibió en su seno a Jesucristo, los fieles deberían aprender de Ella a comulgar con fervor, meditando frecuentemente en el misterio de la Encarnación que tiene tanta semejanza con la Comunión.

II.—El Sacrificio Eucarístico, escuela de sacrificio donde se vigorizan las almas para luchar contra las pasiones y arrostrar los peligros del mundo. La Virgen, unida al sacrificio de Jesucristo para la salvación de todos, es modelo de sacrificio.

El sacrificio de Cristo por nosotros, exige nuestro sacrificio por Cristo. La Eucaristía, así como es memorial del sacrificio de Jesucristo, también es un continuo estímulo a nuestro sacrificio; de modo que el culto eucarístico ha de formar en nosotros el espíritu de sacrificio y esa prontitud serena e ilimitada para los sufrimientos en el establecimiento del Reino de Dios.

La Eucaristía, al convertirnos, como dice San Agustín, por la Comunión en la sustancia de Cristo, nos comunica la prontitud con que Jesucristo se sometió a la voluntad de su Padre que exigió de El el sacrificio de su vida para obrar la redención.

Propuestas.—

1.—Llamados a cooperar con Jesucristo y la Virgen en la obra de la salvación del mundo, y para cumplir la ley de la caridad con los hombres, nos debemos comprometer a meditar en estas tres sentencias divinas:

a) Sin efusión de sangre, esto es, sin sacrificio, no hay redención.
b) La pasión de Cristo, esto es, la inmolación de Cristo por los hombres, se completa con el sacrificio y padecimiento de nosotros.
c) El mayor argumento de la caridad es dar la vida por el que se ama, por el amado.

2.—Educar a los hijos en el sacrificio y en el valor que tiene en la vida el dolor, con ocasión de la Misa dominical oída en familia.

3.—Recordar a los enfermos estos pensamientos para que se animen a padecer por Dios, sabiendo que su enfermedad tiene o puede tener valor de redención para la familia y para todos los hombres.

4.—Recordar las repetidas veces que la Virgen pidió los sacrificios a los pastorcitos de Fátima para la salvación del mundo.

III.—La Eucaristía, Ley de Amor, nos une mas a Jesucristo comunicándonos sobreabundancia de vida sobrenatural para irradiarla en todas las situaciones de la vida.

Jesucristo en la Eucaristía es nuestro Padre, nuestro Hermano, nuestro Médico, nuestro Alimento...

La Eucaristía, fuente de vida y de la gracia que es luz y que es fuerza, con la cual se resuelven todos los problemas de la doctrina del conocimiento y de la acción.

La Eucaristía sublima nuestro amor a Dios y al prójimo; y el amor todo lo vence.

Propuestas.—

1.—Siendo el espíritu de asociación una de las características de la vida moderna, urge formar asociaciones, consorcios, instituciones... informados por el espíritu cristiano, para llegar antes y con mayor facilidad al Reino social de Jesucristo. La Eucaristía vivida por los socios, resolverá todos los conflictos que suscite el espíritu del mundo.

2.—Propagar y dar vida a todas las asociaciones y prácticas eucarísticas para encender el fervor y contemplación eucarísticas. Tales son, visitas al Santísimo Sacramento, los Jueves Eucarísticos, las Cuarenta Horas, la Adoración Nocturna, las Exposiciones del Santísimo permanentes....

3.—Trabajar con todo empeño para lograr la asistencia a la Santa Misa en forma de activa participación en ella, unidos en espíritu y en acción al Sacerdote, con el misal diario.

IV.—La Jerarquía es el lazo de unión de los fieles con Cristo: con el Papa y con los Obispos todo: sin ellos, nada. La Eucaristía es Cristo con nosotros.

1.—La Jerarquía tiene de Jesucristo la potestad docente en la Iglesia; los que son llamados al apostolado de la doctrina de Jesucristo deben estar en perfecta unión con la Jerarquía.

2.—En la desorientación doctrinal que el mundo ahora padece, y en la nulidad de doctrinas que pululan, quien desea estar seguro, debe vivir estrechamente unido a la Jerarquía.

3.—Todo reino dividido, dijo Jesucristo, será destruído; por eso, en la acción apostólica a que somos llamados todos los católicos en la hora presente, debemos formar un frente único, en filas apretadas con la Jerarquía.

Propuestas.—

1.—Urge dar impulso a la Acción Católica e ir a ella, siguiendo el llamamiento de la Jerarquía.

2.—Todas las asociaciones católicas deben ser adherentes de la Acción Católica para dar unidad a la acción Apostólica dentro de la variedad de medios y de fines que la Acción Católica respeta.

3.—Considerando que el apostolado individual no es suficiente, no debe el católico verdadero pensar que cumple con su deber si no se asocia en la medida de sus posibilidades o alguna de las instituciones de apostolado, al menos con la oración y el pago de la cuota correspondiente.

Abogados.

Tesis de la Profesión

—*El Derecho* busca la paz al tráves de la colaboración.
—*El Legislador* supremo no es el Estado: existe otro legislador que está sobre el vértice del edificio jurídico.
—*El hombre de leyes* como ordenador y como guardador y realizador de la justicia.

1.—El ordenamiento jurídico, tal como hoy es generalmente concebido, ¿cumple su misión?

La regulación de la convivencia humana para:

a) Alcanzar el máximo posible de bienestar común.

b) Hacer que cada uno tenga el máximo de bienestar compatible con la igual necesidad de bienestar de los otros hombres.

La tutela de los particulares al través de la colectividad. La tutela de la colectividad al través de los particulares. El individuo y la sociedad, ¿polos opuestos?

2.—El particular necesita conocer con certeza su derecho. La legalidad y supremacía de la ley en todo orden político y social, son necesarias.

El individuo necesita saber que el Estado no sólo no suprimirá, sino que tutelará su persona y la posibilidad de desarrollar todas sus facultades. El Estado necesita pretender del individuo la obediencia a todas las leyes que son dadas para el bien común.

El Derecho positivo en el homenaje al Derecho natural encuentra su sitio, la fuente de su autoridad y el criterio de su propia actividad.

En Dios el orden jurídico encuentra su sólida base para establecer lo que es el bien común.

Al descartar a Dios, el ordenamiento jurídico quitará al individuo la confianza en el Estado y al Estado la seguridad de la fidelidad del ciudadano en la ley.

3.—El orden vital y estable debe ser necesariamente un orden de amor. No puede ser un orden formado e impuesto por la violencia.

Objetivo del abogado: ¿ganar el pleito? o ¿hacer efectiva la justicia?

Cualidades que ha de tener el Hombre de Leyes:

—Gran respeto hacia el orden jurídico positivo.
—Disposición para eliminar o reducir la injusticia de la norma particular.

—La confianza en las leyes y en la justicia como valor absoluto.
—Eficiencia profesional.

1.—Un principio general impone al jurista católico obedecer estrictamente a las leyes y ordenamientos legítimos de la autoridad civil, aún cuando no se pueda aprobar los principios políticos, las intenciones o los actos de los gobernantes. "Omnis potestas est a Deo". (Toda potestad viene de Dios).

La obediencia a la ley moralmente injusta.

Un deber primario: en tanto juristas reducir o eliminar la aplicación de la norma particular injusta. La interpretación. El rol del Juez.

Criterios para colaborar en la aplicación de una mala ley.

2.—Para muchos se ha perdido toda confianza en las leyes y en la justicia. Se considera el Derecho como un puro instrumento para el propio interés. Se evade la ley apenas sea ello posible.

"El abogado en toda su actividad no debe sustraerse al único y común ideal: el descubrir, asegurar y hacer valer legalmente la verdad" (Pío XII al Tribunal de la Rota, 2 de octubre de 1944).

"En los tiempos actuales cuando se ve en no pocos debilitado el respeto a la majestad del Derecho y prevalecen sobre él consideraciones de utilidad e intereses, de fuerza y de riqueza, es necesario que todo abogado católico, fiel a su misión, ame y respete ante todo la justicia y la verdad" (Pío XII al Tribunal de la Rota, 310-941).

Creer en la profesión.. Sentir lo bello y lo grande que es el estar llamado a colaborar en el orden jurídico, a edificarlo, a prevenir la crisis.

3.—Un primerísimo deber actual: estudiar sin descanso. Poseer además una base filosófica y un profundo conocimiento de la ética. Deber de ciencia y de diligencia.

Corolario:

El nuestro es un problema de fe.

Es un problema de esperanza; esperanza firme en un mundo no guiado únicamente por el principio bruto de la fuerza y del provecho.

Es un problema de amor: amar al bien y a la verdad, la justicia, a Dios y a los hombres por amor suyo. Sentir nuestra vida como un servicio.

Apostolado a través de la Profesión:

1.—Colaboración en una profunda integración de la vida jurídica.
2.—Labor eficiente y generosa en las asociaciones profesionales.
3.—Apostolado sobre el colega y sobre el cliente.

Arquitectos.

Tesis de la Profesión

El arquitecto, los aspectos de la arquitectura y el arte actual.

Un problema moral básico.

El criterio cristiano de la vivienda.

Labor a través de la profesión

La relación entre el arquitecto y el obrero.
La relación entre el arquitecto y el propietario.
Relaciones "con otros arquitectos".
a) Con futuros profesionales: "la Cátedra, el Estudio", etc.
b) Con los compañeros de profesión.

Artistas.

Ubicación de la actividad artística dentro del organismo social: situación de esa actividad frente a las demás que se dan en la sociedad, y que concurren, como ella, a la realización de su plenitud humana.

Responsabilidad que incumbe al artista, más allá del campo específicamente estético: no se puede menos que reconocer la "trascendencia" de la obra de arte, cuyo ascendiente alcanza —más allá del puro goce de lo bello, los valores de Verdad y Bien, que la Belleza puede encarnar.

Tareas concretas y urgentes que las exigencias del mundo contemporáneo señalan al artista: la crisis cultural que vivimos actualmente plantea un sinnúmero de problemas de toda índole, entre los que hay algunos que atañen al arte o que pueden encontrar en el arte una solución ordenada hacia la salud social.

Educadores.

Misión educadora de Padres y Maestros

—Sentido y necesidad de la educación.
—La obra del educador..
—A quienes compete la tarea educativa.
Es una tarea de colaboración.
—Enunciados del Proyecto de Ley sobre Educación Secundaria que conjugan esta relación de derechos y obligaciones.

1.—La educación busca el desarrollo orgánico e integral de la personalidad del niño; formación espiritual, moral, intelectual y física.

2.—Toda educación es obra de paternidad y fraternidad a un tiempo. Educar es no sólo un dar, sino un darse: supone un empeño total, una efusión —casi siempre lenta e ingrata— de vida.

3.—Por derecho corresponde a los padres. El sacramento del matrimonio les plantea dos imperativos: tener hijos y tenerlos para el

cielo. Responsabilidad grave para los padres de procurar la formación cristiana de los hijos.

Por razones de especialización y de tiempo, los padres encomiendan el complemento de esta tarea a "colaboradores". El maestro conserva y ayuda, y en casos excepcionales "suple". Consecuencias: conocer a la familia, trabajar en conjunto.

El derecho de la Iglesia a la tarea educacional.

La función del Estado..

Cualidades básicas en el educador y en el educando.

—Condiciones en el educador; idoneidad, el educador como modelo, captación del educando, otras virtudes.

—Virtudes que urge despertar en el educando: sinceridad, abnegación, fraternidad.

—Reconocimiento de esta visión "humana" —y no escuetamente intelectual— en el Proyecto de Ley sobre Educación Secundaria.

La seria formación doctrinal y moral del educador. Espíritu de sacrificio para ser fiel a la vocación. La competencia educativa no es únicamente intelectual: no basta saber más para ser maestro.

El educador como modelo y modelo asequible; hacer la virtud amable.

La aptitud para conocer y vivir en sí el contenido de la persona del educando. El cristiano imitador del magisterio de Cristo; asume la naturaleza del alumno y le sirve dando su vida. El educador, ¿amigo del educando?

Otras virtudes: corazón grande (longanimidad), tenacidad (esperanza), comprensión (prudencia: cada educando es un problema; entender la grandeza de los pequeños problemas del educando). Compenetración humana: ¿amistad?, contacto, intimidad.

Sinceridad: "Sea nuestro si: Sí. Sea nuestro no: No.

Directriz de la abnegación: hacer agradable la vida a los demás: en el deporte, en el estudio, en la convivencia.

Fraternidad, lealtad, generosidad.

Tesis de la Profesión

1..—.Formación del educando como apóstol.

2.—Apostolado horizontal.

El niño como ocasión de labor apostólica dirigida hacia los padres o hacia los maestros.

3.—Apostolado institucional.

Empleados.

Misión Social del Empleado

El empleado la mayor parte de las veces, se encierra en sí mismo sin comprender la enorme importancia que tiene su labor y la gran responsabilidad frente a toda la sociedad. Hay que inculcarle la idea de que su trabajo no sólo contribuye a su propio bienestar económico, sino al de toda la colectividad. Hay que hacerle ver que él no está solo, que no es algo aislado, sino un pequeño eslabón de la gran cadena y que del trabajo bien hecho de cada eslabón y del cumplimiento individual de cada uno; depende el brillo y esplendor de toda la cadena.

Eficiencia en el Trabajo

La eficiencia en el trabajo es otro factor muy importante y puede basarse en los siguientes puntos:

a) *Preparación técnica y comercial.*— Todo empleado debe esforzarse por adquirir cada día mayores conocimientos y no estancarse en su puesto. Debe aprovechar tanto para sí, como para los demás, todos los adelantos que están a su alcance.

b) *Preparación cultural religiosa.*— El empleado debe poseer una cultura basada en una sólida formación religiosa, que es la columna que sostiene la moral y honestidad del hombre.

c) *Resopnsabilidad en la labor.*— El empleado cuya cultural religiosa haya llegado a un grado más alto, se habrá compenetrado en tal forma de la responsabilidad de su propia labor que hará de ella un sacerdocio y un apostolado.. Su puntualidad y hábil distribución del tiempo serán un ejemplo constante y ya no mirará el trabajo como una carga pesada que no puede dejar, sino como un medio eficaz para acercarse a Dios cada día más.

Moralidad en las Oficinas

Es necesario inculcar tanto en el empleado como en el empleador, que la moral es la base más eficaz para una mayor y más completa organización comercial. Esta moral debe ser manifestada en todos los ámbitos comerciales y por cada uno de los miembros que la componen.

El Jefe debe tratar con el debido respeto a la empleada. Ella debe tener conciencia de la tarea que se le ha encomendado y por la cual recibe una remuneración acordada de antemano y tiene que ser realizada con empeño y hasta el final.

Hay algunos casos muy lamentables en las oficinas, en las que sólo se preocupan de pasar un rato agradable, a cualquier precio, y las personas que debieran dar ejemplo, ya sea por sus años, su estado, o la importancia del puesto que desempeñan son las primeras que atropellan los principios de la moral, dando muchas veces por resultado el que las empleadas tengan que dejar el puesto, si están lo suficientemente

bien preparadas como para afrontar tal situación, o en otros casos más lamentables, caen por temor de perder el puesto que les proporciona el pan de cada día, aceptando amistades inconvenientes y prestándose para adoptar actitudes que muchas veces van en contra de su dignidad. Es necesario hacerles ver el peligro de esa trivial frivolidad existente en la mayoría de las oficinas, entre empleados de un y otro sexo, con lo cual no queremos decir que la cortesía y la amabilidad hay que echarlas de lado.

El factor económico, es otro tema de gran actualidad. Debido al medio ambiente en que vive el empleado y las necesidades imperiosas de su existencia, la economía y el sueldo adecuado son indispensables para conservar la moral en la oficina que muchas veces zozobra por falta de medios pecuniarios.

El empleado debe saber distribuir bien su dinero y mantener su presupuesto dentro del sueldo que gana, ya que de esta manera desempeñará más eficazmente su trabajo sin necesidad de conseguir dinero por otros medios menos honrados y lícitos para cubrir el déficit existente.

El empleado mal retribuído no puede ejercer su trabajo con eficiencia, ya que muchas veces se ve obligado por las circunstancias a cometer actos fraudulentos en perjuicio de sus Jefes para poder sobrevivir a las necesidades de la vida y a la manutención de una familia tal vez numerosa. Es muy necesario por tanto, enseñar al empleado a gastar solamente su sueldo, y a los Jefes a pagar lo debido.

Hombres de Negocios.

Tesis de la Profesión

La actividad económica tiene por objeto poner al alcance de todos los hombres los bienes que les permitan desarrollar sus posibilidades humanas. Este objetivo inmediato está subordinado al fin supremo y general de todo hombre.

Consecuencias:

a) La actividad económica es un medio y no un fin.
b) No debe supeditarse todo a los valores ceonómicos. Los valores morales son más importantes y deben ser respetados al perseguir los valores económicos.

Problemas Morales

Olvido de la función social de la riqueza.

Consideración del trabajo como una mercancía..

Los negocios dirigidos al único fin de producir una mayor ganancia individual.

Obligaciones y relaciones del hombre de negocios o empresarios con:

—los trabajadores
—el público
—los compañeros de profesión.

Ingenieros.

Función del Ingeniero cristiano en la estructura social de una nación.

La técnica en general, y en particular el ingeniero que es su más genuino administrador, constituyen hoy elemento indispensable para el desarrollo orgánico de cualquier nación.

De la orientación ideológica dependerán, por ello, en gran manera, cuáles sean los resultados de la aplicación de esa técnica: favorables o desfavorables para el desarrollo integral de la Sociedad.

De allí, la trascendental importancia del ingeniero con criterio cristiano, en la Sociedad moderna.

En toda nación debe realizarse el orden social cristiano.

Este orden ha de expresarse en todos los diferentes elementos de la nación.

En el mundo actual, la técnica desempeña un papel cada vez más importante.

Y la expresión más característica de la técnica es la Ingeniería.

Esta, como todas las profesiones al servicio de la sociedad, realiza una misión social:

a la Ingeniería corresponde resolver los problemas planteados por los agrupamientos humanos en ciudades, campos e industrias, para la atención de las necesidades básicas de vivienda, alimentación, comunicaciones, trabajo y diversiones.

Para que tales necesidades sean atendidas con criterio cristiano.

Y en las numerosas cuestiones que su atención plantea, el ingeniero como autor y realizador de las soluciones tiene una función de importancia básica.

Su actuación, para que sea fecunda, debe estar inspirada en las directivas cristianas del Evangelio.

Necesidad del estudio de la sociotécnica para la formación social del Ingeniero

Entendemos por Sociotécnica la disciplina intelectual que concreta y resume los conceptos sociales y morales que deben regir la conducta del técnico para que su actividad se desarrolle efectivamente en provecho de la colectividad.

La formación que se imparte en los centros de estudio de la Ingeniería está orientada exclusivamente a las disciplinas técnicas y económicas, con tendencias racionalistas y liberales.

La integración de estas disciplinas formativas con la Sociotécnica constituye un primer paso hacia la educación integral con criterio cristiano, de los futuros técnicos..

Los problemas que resuelve la Ingeniería no son de naturaleza exclusivamente técnica, sino que en ellos intervienen los hechos económicos y de manera muy importante las realizaciones humanas y sociales.

Esta visión integral de los factores determinantes que conjuga la Ingeniería no siempre es tenida en cuenta.

De allí que muchas veces se presenten antinomias por adoptar soluciones parciales sin visión social, perjudicándose así los intereses de las comunidades humanas y aún creando situaciones materiales de evidente peligro para el normal desarrollo de la persona humana.

Tal es la crisis de nuestra civilización eminentemente materialista, porque solamente se ha atendido a las solicitaciones de la técnica racionalista, o a los dictados de la economía liberal.

Es menester ampliar la visión de los ingenieros con nuevos conceptos humanos y sociales que pongan en evidencia aquel tercer aspecto, hasta hoy descuidado en las realizaciones técnicas: el aspecto humano y sus consecuencias trascendentales en el campo social.

Formación del ingeniero para aplicar la doctrina social de la Iglesia en el ejercicio de su profesión.

El ingeniero en la vida moderna está llamado, por su preparación técnica, a dirigir muchas empresas. Desde los puestos directivos, tiene generalmente, influeniia en grupos humanos, a veies constituídos por numerosas personas, en vida activa.

Por esta circunstancia se encuentra en condiciones más propicias que ningún otro profesional para propugnar la aplicación de las doctrinas sociales de la Iglesia, contenidas en las grandes Encíclicas y otros documentos de la Jerarquía Eclesiástica.

Es importante por ello formarlo adecuadamente para que pueda procurar tal aplicación.

Una de las causas del malestar profundo que aqueja a la humanidad contemporánea es que la actividad más noble del hombre, el TRABAJO, no alcanza la jerarquía necesaria para que con su legítimo ejercicio y retribución, pueda el hombre de nuestro tiempo atender a sus necesidades vitales, las de su familia y de su colectividad.

El problema denominado "social" ha dado origen a grandes corrientes y concepciones de la vida de contenido antagónico al cristianismo y con realizaciones monstruosas en el desarrollo de la persona humana, de los pueblos y de nuestra civilización.

En las comunidades de trabajo, en las empresas industriales, en las fábricas, los ingenieros se enfrentan a diario con problemas vitales para la industria que dirigen y para el destino de personas y familias que viven muchas veces angustia y desesperanza ante el futuro.

Es menester que la Doctrina Social de la Iglesia, con las Encíclicas y directivas de la Jerarquía, formen la mentalidad de los dirigentes de las fuerzas productoras, para que resuelvan con equidad y justicia los problemas de los trabajadores.

La aplicación de esta Doctrina por todos los ingenieros católicos puede ser de enorme trascendencia para el futuro de la humanidad.

Matrimonio.

El conocimiento deficente de las cualidades esenciales del matrimonio es una de las causas de las graves crisis conyugales.

a.—El amor une: el mutuo trato aumenta el amor: es necesario, pues, aumentar la vida familiar entre los esposos. La ausencia resfría el amor y corre peligro de cambiar el objeto del amor de los esposos, peligrando la unidad..

b.—La unidad pertenece esencialmente a la justicia: mediante el contrato matrimonial, ni el esposo ni la esposa se pertenecen a sí mismos, sino que el uno se ha entregado al otro. La fidelidad mutua es obligación de justicia. Y la santidad del matrimonio ha consagrado la unidad, pasando a ser responsabilidad ante Dios.

c.—El matrimonio representa la unión de Cristo con la Iglesia: los esposos que atentan contra la unidad del matrimonio, pretenden separar a Cristo de su Iglesia. Donde falta la unidad no está Cristo.

La Santidad del matrimonio debe informar las relaciones de los esposos y las obligaciones para con los hijos.

a.—El matrimonio por ser Sacramento es algo divino; el lazo con que están unidos los esposos, lo ha hecho Dios. De aquí la indisolubilidad.

b.—El matrimonio se instituyó también para ayuda mutua del hombre y de la mujer. La ayuda primera, positiva y absoluta es la relacionada con la salvación del alma. Luego es obligación de ambos trabajar por su mutua salvación, viviendo santamente. Y como la salvación no está asegurada hasta la muerte, toda la vida deben trabajar mutuamente para este fin, para la santidad de la vida matrimonial. De este derecho y obligación no puede abdicarse.

c.—Dificultades para la santidad conyugal y abusos que se cometen.

La vida cristiana del hogar y la educación de los hijos.

a.—El hogar es un santuario donde se rinde culto a Dios, al Hacedor de todo bien y en especial del matrimonio. Es una prolongación de la Iglesia: cruz, imágenes de santos, de la Virgen, oración en común, espíritu de sacrificio, como un nuevo sacerdocio.

b.—Educación de los hijos: desde qué edad; no basta la del colegio ni cesa la obligación de los padres al ponerlos en el co-

legio. El ambiente familiar es el primer factor de la educación; por eso prudentísima conducta de los padres en casa.

c.—Orientar a los hijos: la las lecturas, compañías, colegios, diversiones... Orientación hacia el matrimonio, hacia las carreras, hacia las actividades.

Propuestas

1.—Organizar frecuentes cursillos sobre la doctrina del matrimonio; fundación de una revista específica, o los Boletines de Asociación de padres de familia. Fomentar las asociaciones de padres de familia en las que den conferencias sobre temas de la vida matrimonial; sus dificultades; en especial para los recién casados que entrando en la nueva vida, necesitan solución a las dificultades relacionadas con la práctica de la Religión, con los deberes matrimoniales y con la educación de los hijos. .

2—Oración en familia. Misa dominical y cumplimiento pascual en familia.

3.—Buscar medios para armonizar la vida de familia en su mayor grado con los compromisos sociales. Formar la conciencia de los casados sobre la obligación de fomentar la vida de familia y los peligros que entraña su disminución.

Médicos.

Misión del Médico y de la Medicina

—Sentido cristiano del hombre.
—Sentido cristiano del médico.
—Sentido cristiano de la medicina.

a.—Sujeto de enfermedad: el hombre, cuerpo y alma. Sentido cristiano del dolor y del sufrimiento.

b.—¿Es la ciencia destinada sólo a curar? Medio puesto al alcance del hombre para aliviar, ayudar, consolar. Su formidable función educadora.

c.—En las manos del médico está la vida del cuerpo y, lo que es más grave, muchas veces la del alma.
Su prestigio le da autoridad ante el enfermo y ante la sociedad.
Competencia, dedicación, seria formación y criterio moral.
El médico consejero en la edad difícil, pubertad, pre-matrimonial, matrimonio.
El médico frente a la muerte. Sacramentos. Eutanasia.

Problemas morales que en el ejercicio profesional se plantean al médico.

—El derecho de nacer y la conservación de la especie.
—Algunos aspectos de la psicopatología.
—La conducta profesional.

a.—Esterilidad e infecundidad.
Limitación de la natalidad. Eugenesia. Aborto criminal. Aborto terapéutico. Interrupción del embarazo.
Esterilización.
Bautismo condicional. Obligación del médico.
b.—Psicoanálisis.
Desviaciones sexuales. Complejos sexuales.
Castidad, continencia, celibato.
c.—Secreto profesional. Discreción. Ocultación.
Con los otros colegas: consulta, lealtad, ética.
Desinterés. Dicotomía.
Preparación, científica y doctrinal.

Profesión y Apostolado

a.—Desde la profesión hacia la sociedad:

Campaña: en favor del espacio vital para evitar las catástrofes en la moral familiar y en la salud física. Para sanear el ambiente de espectáculos, modas, deportes, etc.

Conferencias educativas sobre: Amor libre, hijos ilegítimos, alcoholismo, taras hereditarias, etc., etc.

En las organizaciones de tipo filantrópico: orientarlas con criterio recto y moral.

b.—Desde la profesión al individuo:

Con el propio enfermo: la confianza que éste deposita en su médico.

Buscar la colaboración del sacerdote en los casos en los que la enfermedad debe ser tratada simultáneamente.

A través del enfermo, con su familia: en la asesoría de tantos problemas que los padres de familia desconocen, en la pubertad, matrimonio, etc.

c.—Desde la profesión hacia los otros médicos:

A través de Consorcios, agrupaciones culturales, Academias, etc.

Preocupación por la enseñanza y formación religiosa de los futuros médicos.

La mujer en el Hogar.

Misión

La misión que Dios ha dado a la mujer al crearla es la maternidad.

Para cumplir esta misión la mujer se une al hombre por el Sacramento del Matrimonio. .

El Matrimonio fué instituído por Dios en el Paraíso (Génesis 1, 27-28) y restaurado por Jesucristo como narrra S. Mateo (19, 9-5).

Dios mismo declaró el fin que daba al matrimonio: "Creced y multiplicaos y llenad la tierra" (Génesis 1, 28).

La base del matrimonio debe ser el amor racional.

Las esposas se obligan a la fidelidad no sólo externa, sino de corazón y de pensamiento.

La esposa debe ser compañera y ayuda: "No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacer una ayuda semejante a él" (Gén. 2, 18)

Para su ayuda es preciso conocer los problemas del esposo, compartir sus inquietudes y trabajos.

El hombre debe mantener el hogar, la mujer colaborar administrando bien el fruto del trabajo de su marido, cooperar en la educación de los hijos.

"Vela sobre la conducta de su familia y no come ociosa el pan" (Sabiduría, Prov. 31.27).

Por medio de la maternidad se continúa la obra creadora de Dios. El hace todo con suavidad.

La maternidad es santa y debe realizarse con dignidad.

Hay gran ignorancia sobre el verdadero sentido de la maternidad y lo que a ella concierne.

La continuación de la obra creadora de Dios nos obliga a transmitir su imagen, a dar al hijo la formación moral e integral para que alcance su fin sobrenatural.

Es necesario que la madre haga de sus hijos hombres completos: profesionales eficientes, ciudadanos honrados, cristianos auténticos.

Cualidades básicas para cumplir la misión

El matrimonio debe basarse en el amor racional, sólo así será posible la contínua renuncia de sí mismo que exige la misión que Dios ha dado a la mujer.

El interés o la pasión no pueden alimentar el espíritu de sacrificio que es necesario para poder ser ayuda del hombre.

Del amor brotará la abnegación indispensable.

El amor estimulará la prudencia, la diligencia de la esposa y la revestirá de fortaleza y de paciencia para afrontar las dificultades de su elevada misión acerca de su marido y de sus hijos según la voluntad del Creador.

Atentan contra el cumplimiento de esta misión principalmente el egoísmo, la ignorancia, y la frivolidad. Ellos son causa del abandono de los hijos y de la ruina del hogar.

El abandono de los hijos se observa en los hogares ricos y pobres aunque por distintas causas.

Apostolado

La vocación de la mujer es la maternidad. Esta se cifra en sacrificio y ternura. Estas deberán ser las notas características del apostolado femenino, tanto en el hogar, cuanto en todos los ambientes en que ella actúe.

Las mujeres que por diversas causas no contraen matrimonio pueden hallar en el apostolado un camino abierto a su abnegación.

El apostolado en el hogar debe realizarse en forma incesante, con el esposo, con los hijos —en todos los detalles de la educación de éstas—, con los que nos sirven, con quienes nos visitan.

Hay que dar testimonio en todo momento, con el ejemplo, con la palabra, con el silencio, ello sólo será posible si estamos muy unidas a Jesucristo: "Todo lo puedo en Aquél que me conforta" (S. Pablo, Fel IV 13).

Obreros:

Misión de la clase obrera.

Sentido natural y sobrenatural del trabajo. .

Situación Moral del Obrero.

a) Su educación
b) Su responsabilidad.

El movimiento obrero cristiano misionero

Periodistas:

Tesis de la Profesión

El deber de información. El deber de orientación.

La función pedagógica del periodista. La conducción de la opinión pública.

Responsabilidades Morales

Idoneidad profesional.

El periodista y la verdad.

La conquista del interés público: sensacionalismo, demagogia, pornografía.

Posibilidades Apostólicas

Según los diversos tipos de periódicos.

Las asociaciones profesionales.

Labor con el compañero de profesión.

Universitarios.

Teoría de la vida universitaria.

Teoría cristiana de la Universidad. Ciencia, cultura, fe y vida comunitaria. — La vida intelectual y la vida humana en general. — La

vocación universitaria, sus responsabilidades. — La Universidad frente a la comunidad familiar, local, nacional e internacional. — El universitario como un estilo de vida.

Problemas morales

El snobismo, la frivolidad, la indiferencia, el individualismo: defectos de la vida universitaria. — Sentido comunitario del trabajo en la Universidad. — Responsabilidad y honorabilidad intelectual.

Posibilidades Apostólicas

La Universidad: una comunidad. El testimonio de la vida cristiana: un instrumento de apostolado en la Universidad. La colaboración entre el profesor y el alumno en las empresas de apostolado universitario. — Posibilidades concretas de apostolado universitario.

INFORME DE TESORERIA

Lima, 30 de Junio de 1955.

Excmo. y Rvdmo.
Sr. Dr. Juan Landázuri Ricketts
Presidente de la Junta Organizadora del
V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.
LIMA.

Excelentísimo Señor:

Cumpliendo con lo ordenado por la ley que creó la estampilla obligatoria para recaudar fondos para el V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, tengo la honra de comunicarle que la venta de aquellas produjo:

		S/. 777,758.20
Menos:	Gastos cobrados por el Banco Central de Reserva	,, 49,487.50
		S/. 728.090.70

Las ventas produjeron:

En el mes de Abril, 1954	S/. 7,618.50
,, ,, ,, ,, Mayo, 1954	119,128.80
,, ,, , ,, Junio, 1054	73,983.05
,, ,, ,, ,, Julio, 1954	95,262.85
,, ,, ,, ,, Agosto, 1954	42,843.65
,, ,, ,, ,, Setiembre, 1954	108.805.90
,, ,, ,, ,, Octubre, 1954	84,560.95
,, ,, ,, ,, Noviembre, 1954	104,045.00
,, ,, ,, ,, Diciembre, 1954	129,900.95
,, ,, ,, ,, Diciembre, (Saldo)	11,428.55
	S/. 777,578.20

suma que fué usada para pagar diversos gastos.

Aprovecho de la oportunidad para expresarle las seguridades de mi más alta consideración y estima.

(fdo) Waldemar Schröder y Mendoza.

Lima, 30 de Junio de 1955.

Excmo. y Rvdmo.
Sr. Dr. Juan Landázuri Ricketts
Presidente de la Junta Organizadora del
V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.
LIMA.

Excelentísimo Señor:

Habiendo concluído el encargo que me encomendara el finado Emmo. Sr. Juan Gualberto Cardenal Guevara, tengo la honra de presentar a la Junta Organizadora del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, que vuestra Excelencia Rvdma. tan dignamente preside, las cuentas de la Tesorería a mi cargo, con todos sus comprobantes y documentos que arrojan un saldo a favor de SETENTIUN MIL CIENTO CINCUENTICINCO & 12/100 SOLES ORO (S/. 71,155.12), suma que pongo a su disposición.

Ingresos:	S/. 3'973,335.19
Egresos:	2'902,180.07
	S/. 71,155.12

Los ingresos se descomponen como sigue:

Subvención del Supremo Gobierno		S/. 199,999.92
Ministerio de Hacienda		379.235.40
Ministerio de Justicia y Culto		13,060.03
Estampilla obligatoria	S/ 777,578.20	
Menos: Gastos cobrados por el Banco Central de Reserva	49,487.50	728,090.70

Obolos de Instituciones	643,192.74
Obolos de Particulares	386,428.65
Colecta Parroquial	301,700.16
Colecta Familiar	233,289.22
Venta de asientos	226,320.00
Venta de insignias	393,179.90
Venta de Escudos	108,200.33
Venta de Misales	117,196.26
Venta de estampillas voluntarias	20,575.50
Intereses	3,110.82
Recuperación de materiales	163,661.06
Varios	56,094.50
	S/. 3'973,335.19

Los Egresos fueron los siguientes:

Gastos de Propaganda	S/. 595,725.94	
Compañía Apostólica	574,097.05	
Gastos Administrativos	335,193.83	
Campo Eucarístico	1'310,383.48	
Boletín	90,062.15	
Viaje del Cardenal Legado	392,295.43	
Pasajes	62,377.76	
Muebles y Enseres	50,751.75	
Misales	240,390.00	
Insignias	193,880.40	
Banderines, Escudos, etc.	57,022.28	3'902,180.07
quedando un saldo a favor de:	S/.	71,155.12

Agradeciendo la confianza que Su Excelencia Reverendísima en todo momento me ha demostrado, así como también a todos los demás miembros de la Junta Organizadora, me suscribo con las expresiones de mi mayor consideración y estima.

(fdo) Waldemar Schröder y Mendoza.

Lima, 10 de Julio de 1955.

Señor
Waldemar Schröder Mendoza
Tesorero de la Junta Organizadora del
V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.
Ciudad

Muy estimado señor:

Tengo el agrado de referirme a sus atentas cartas del 30 de Junio ppdo., con el informe detallado de las cuentas del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, el cual arroja un saldo a favor de SETENTIUN MIL CIENTO CINCUENTICINCO y 12/100 SOLES ORO (S/. 71,155.12), que ha sido puesto a disposición de este Arzobispado.

Una vez más me complace expresarle en nombre de la Junta Organizadora y mío personal los sentimientos de nuestra gratitud muy sincera por la importante y muy delicada misión que realizara usted en forma tan eficaz, para el mayor éxito de nuestro último gran Congreso Eucarístico Nacional y Mariano.

Con las seguridades de mi más alta consideración y estima, lo bendigo paternalmente.

(fdo.)
† Juan Landázuri Ricketts.
Arzobispo de Lima y Primado del Perú.

Carta del Emmo. Cardenal Legado
al Excmo. Señor Arzobispo Vicario
Capitular de Lima.

Roma, 25 de Febrero de 1955.

Excmo. y Rvdmo. Señor y querido amigo:

No le extrañe el que yo haya tan largamente demorado el cumplimiento de la necesidad que yo tenía de comunicarme con Vuecencia, lo perdone, si no a mí, al inmenso trabajo atrasado, de dos meses de viaje y meses de preparación para el mismo.

Es este el primer día en que puedo tomar la pluma y volver a vivir en ese delicioso país de ensueños, que tantas y tan profundas satisfacciones, en aquellos inolvidables días, me deparó.

A quién dirigirme, primero, sino al dignísimo y amadísimo Prelado, que, a pesar de su plenísima juventud, lleva con sabiduría y con prestigio el peso de tan magna y tan floreciente Arquidiócesis?

Yo no puedo volver pensamiento y mirada a esa privilegiadísima tierra sin verme invadido de admiración, llenado de edificación y encendido del más noble de los amores. El Congreso Nacional, este Congreso tan magníficamente preparado por el siempre recordado y llorado gran Cardenal Arzobispo; el Vicario Capitular, el Cabildo y el Clero, quienes me parecían los grandes personajes de las magnas Basílicas Romanas; las Autoridades todas, rivalizantes en dar al mundo el mejor de los ejemplos; el pueblo, en fin, de Lima y el de toda la Patria, congregados al calor de los dos, y diría mejor, tres amores tradicionales, de la Santísima Eucaristía, de la Virgen Inmaculada y del Romano Pontífice; todos están delante de mis ojos y muy dentro de mi corazón. ¡Oh!, cuántas gracias he dado a Dios, y doy, por este espectáculo que tanto ha servido a robustecerme, a mí también, en estos tres amores, a los cuales añado el cuarto: el amor para el Perú, al cual quedo vinculado y que nunca olvidaré.

Quiera Vuecencia aceptar la expresión de mi afectuosa gratitud y cuénteme entre los amigos incondicionales de Vuestra Excelencia y de su amadísimo País, mientras me es grato reiterarme con los sentimientos de la más alta estima,

de V. Excia. Rvdma., afectísimo amigo y servidor.

† Federico Cardenal Tedeschini.

INDICE

Organización y actos preparatorios XIII

Crónica y documentos 3

Anexos 147

Informe de Tesorería 189

En el Congreso se pidió al Señor, por mediación de la Santísima Virgen:

— Por las vocaciones sacerdotales;

— Por la unidad espiritual del Perú;

— Por la indisolubilidad del matrimonio y la santificación de la familia;

— Por la realización de la justicia social;

— Por la Iglesia perseguida, por la unión de los cristianos, por la paz del mundo;

Este libro anhela confirmar la plegaria del Congreso.

En Lima, en el año del Señor de mil novecientos cincuenticinco, a los veinticuatro días del mes de noviembre, festividad de San Juan de la Cruz, en la Editorial Lumen, terminóse la edición de este libro que recoge la crónica y los documentos del V Congreso Eucarístico Nacional y Mariano, que con la Gracia de Dios se realizó en esta ciudad, capital del Perú, entre el ocho y el doce de diciembre del Año Santo Mariano de mil novecientos cincuenticuatro.

Laus Deo et Mariæ

LUMEN